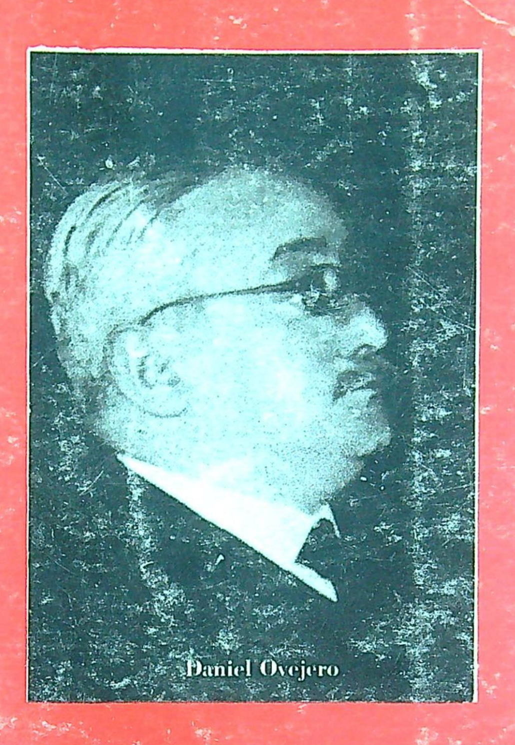



Daniel Ovejero

CORRESPONDENCIA entre Daniel Ovejero y Teodoro Sanchez de Bustamante

por FLORA GUZMAN

Colaboraron Profs. Elsa Gonzalez, Myriam Salinas de Urqueda y María de Tezanos Pinto.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY

San Salvador de Jujuy 1990

serie ARTE - CIENCIA
colección JUJUY EN EL PASADO

firmas de Daniel Ovejero
y Teodoro S. de Bustamante

Se cumplió con la ley 11723
Impreso en San Salvador de Jujuy
República Argentina

CORRESPONDENCIA entre Daniel Ovejero y Teodoro Sanchez de Bustamante

por FLORA GUZMAN

Colaboraron Profs. Elsa Gonzalez, Myriam Salinas de Uzqueda y Maria de Tezanos Pinto.

ISBN 950 721 008 8

UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY

San Salvador de Jujuy 1990



Daniel Ovejero



Teodoro Sanchez de Bustamante

Quiero dejar aquí expresó el agradecimiento al Dr. Roberto García Pinto por su donación a la Universidad Nacional de Jujuy -hecho por mi intermedio- de estas cartas entre el escritor Daniel Ovejero y Teodoro Sánchez de Bustamamte pensando en que esa documentación debía volver a Jujuy, la tierra que Ovejero tanto amó.

Esos documentos personales se han convertido hoy en parte de nuestra propia historia y recuperarlos es recuperar fragmentos de un pasado común, de la memoria colectiva jujeña y sirven para la empecinada construcción de nuestra identidad que, antes o después, será nacional.

Por eso el aporte hecho por D. Roberto García Pinto resulta inestimable.

Flora Guzmán

CORRESPONDENCIA ENTRE DANIEL OVEJERO Y TEODORO SANCHEZ DE BUSTAMANTE

"(Tal vez) Algún día tus cartas y las mías sirvan a algún curioso investigador para estudiar el ambiente en que vivían dos hidalgos jujeños a mediados del turbulento siglo XX".

(Carta de D. Ovejero a T. Sánchez de Bustamante del 23 de julio de 1957)

"El hombre, eterno neurótico, se balancea entre la insistencia del deseo por lo imposible y la acumulación de la historia en la contingencia factible"

Blas Matamoro

Se preguntaba Michel Foucault qué puede llamarse a ciencia cierta, "obra" de un autor. ¿Es sólo su producción literaria conocida? o son también sus reflexiones, dudas o intuiciones borroneadas en diarios, memorias o -añadiríamos nosotros- en cartas?

Las preguntas se agolpan frente a las más de trescientas cartas intercambiadas entre el escritor Daniel Ovejero y su primo, Teodoro Sanchez de Bustamante. La primera, es determi-

nar cuál es hoy la importancia de esta correspondencia. Y para eso sería productivo pensar en las cartas como objetos cuyos significados transmigran en el tiempo, según el contexto cultural en el que se inscriben. Allí están, como testimonio del profundo afecto y la afinidad manifiesta que une a estos dos "hidalgos jujeños". Y en ese sentido, estas cartas tienen mucho de juego, de juego "minimalista" en cuanto crean un espacio lúdico en el que se integra al Otro (al interlocutor o bien, el lector) para elegir un objeto -el literario en este caso- y provocar otra mirada, un leve desplazamiento que lo revalorice como cuando una pintura es vista desde otro ángulo o con una luz diferente.

Desde nuestra perspectiva, esos documentos personales son además discursos sociales que atraviesan una franja de la vida jujeña y desde ese ángulo ¿qué muestran, qué representan?

Por otra parte, en el caso de D.O. escritor ¿cuál es el vínculo que tienden estas cartas con su obra literaria? ¿es posible separarla o -quiérase o no- dibuja un nuevo espacio interdiscursivo donde circulan afinidades literarias manifiestas, preocupaciones casi obsesivas, gustos y rechazos, más incisivos en la in-

timidad de este diálogo?

En definitiva, ¿qué significación tienen estas cartas?. Estas son sólo algunas de las preguntas que ha suscitado esta correspondencia, y despejarlas supone también hallarle sentido a todo esto, sin descontar la mezcla de curiosidad y transgresión, de acceso a cierta verdad, a cierto misterio, que despierta adentrarse en un epistolario privado. Sendas para recorrer con alguna cautela porque en definitiva, las cartas son lugares emblemáticos en los que se depositan fragmentos de vida, reflexiones y deseos, a veces explícitos, a veces escondidos en los silencios. Pero ahí está el sujeto, construyéndose para el Otro -interlocutor o lector ocasional- mediante el lenguaje, fijando su autoría, mientras juega al escamoteo del yo -un tema menor para D.O. y sin embargo, insoslayable.

LOS INTERLOCUTORES

La amistad entre Daniel Ovejero (en adelante D.O.) y su primo, Teodoro Sanchez de Bustamante (S.B.) ha sido entrañable. Han compartido juegos de infancia, los estudios en el Colegio Nacional de Jujuy, las aventuras de la adolescencia. Luego, cada uno ha elegido rumbos dis-

tintos, lo que nada quita al profundo afecto que se tienen.

Sanchez de Bustamante estudia ingeniería mientras D.O. hace su carrera de Derecho. Pero, además a Bustamante le interesa la filosofía, la literatura, la historia.La amplitud y variedad de los temas, junto a la profunda admiración y afecto por D.O., lo convertirán en su gran interlocutor.

Terminados sus estudios, D.O. vuelve a Salta con su título y una medalla de oro que, por un tiempo, será el blanco de las bromas. Allí se casa con Margarita (Maga) Dávalos, hermana del poeta Juan Carlos Dávalos, hasta que en 1930, cuando triunfa el golpe militar del 6 de setiembre le pide al General José Uriburu (Pepe para sus amigos) su decisivo apoyo para irse a vivir a Buenos Aires. La respuesta no se hace esperar: lo designan en la Municipalidad de Buenos Aires y le otorgan una cátedra en la Facultad de Derecho que, en realidad le correspondía por su nivel de excelencia, según lo atestiguaba aquella medalla de oro que tanto festejaron en los banquetes de la Sociedad Numismática de Salta, como real "muestra de insanía"

En 1942, D.O. publica su primer libro, El terruño escrito a pedido de su mujer que

está al borde de la muerte, tal como cuenta el autor en una de sus cartas a Bustamante.

Nada sabemos qué fue de la amistad entre D.O. y S.B. durante esos largos años. Pero cuando comienza el epistolario que conocemos ahora - por el año 43 - el diálogo trasluce un tono calmo, afectuoso, sin rupturas; basta recordar por ejemplo cuando D.O. le pide al Capitán Ardan lo acompañe en "este viaje (su nuevo matrimonio con María Angélica Andrada) acaso más peleagudo que el que realizamos a la luna en nuestra infancia" (20-IV-45).

El período de mayor frecuencia es a partir de 1955, cuando D.O. se retira a vivir en la provincia de Buenos Aires - su casa lleva el nombre de La Quinteja en recuerdo de la vieja casona familiar jujeña -; ha renunciado a la Universidad por razones políticas, y va dejando paulatinamente el ejercicio de su profesión de abogado, lo que le permite dedicarse a la "grafomanía", como él llama a su necesidad de escribir - en la que se incluye este diálogo empecinado de casi veinte años. El retiro de D.O. marca también el comienzo de un aislamiento satisfactorio, en la medida que le permite liberarse de las servidumbres de "Vacunia" (Buenos Aires), ciudad en la que nunca pudo sentirse a gusto, pese a los muchos años que allí vivió.

Las cartas nos llevan a seguir las alternativas de la vida de D.O. y S.B. entre 1943 y 1963 y poco habría que agregar sin caer en obviedades. Una observación: lo importante que resulta la decisión de D.O. de radicarse en Tucumán. Su lazo con el norte es tan fuerte que la sola perspectiva del retorno reaviva su sentido de pertenencia. Volver a Tucumán - donde ha vivido un tiempo de su infancia - significa, de algún modo, acercarse a sus raíces, volver a los alrededores del terruño. Un tono fresco y animado, inusual en sus cartas, domina este período.

Al tiempo, vuelve a la soledad. Y en ese aislamiento - y esta es otra reflexión que quizá valga la pena hacer - la figura de S.B. ocupa cada vez mayor espacio. El diálogo se vuelve más intenso; el pedido de respuesta, imperativo.

¿De qué hablan? Fundamentalmente de literatura: lo que han leído o están releyendo, por lo general, clásicos europeos, algunos escritores argentinos o un autor "moderno", casi como para argumentar el rechazo que les produce. No son los temas o los autores los que por ahora nos interesa destacar, sino cómo, poco a poco, S.B. se convierte en la conexión de D.O. con el "mundo de afuera", con una realidad que le mo-

lesta y consecuentemente, la niega o la ignora. Frente a esa actitud, S.B. multiplica los estímulos: comentarios de libros, citas, recortes de diarios y revistas, son continuos señuelos destinados a sacar a D.O. de su depresión, de su desinterés por vivir.

Y Ovejero, gran cazador, ante cada presa nueva que Bustamante le señala se lanza con curiosidad, y diestramente, ataca. Y otra vez juzga, opina, busca analogías, se enoja, bromea. Se entusiasma. Y Bustamante, incansable, manda otro recorte, otro folleto, menciona alguna lectura pidiéndole su opinión autorizada, o lo consulta sobre la palabra adecuada para una traducción.

Muchos otros temas aparecen en las cartas además del literario: política, ciencias, algún hecho de actualidad. A veces D.O. con enorme pudor, alude a sus dolencias, a su pobreza, a las dificultades de su vida cotidiana - casi siempre como al pasar - y Bustamante escucha, hace alguna broma que afloje la tensión y sugiere soluciones o al menos, otra óptica para encarar el problema. Y ya no quedan dudas: lo que mueve esta correspondencia es la demanda de D.O. - que es también, hablar para no morir - y la respuesta infatigable de S.B. sostenida por el afecto, una historia compartida, gustos e

intereses similares y en la que no falta un toque de humor - más convencional en S.B., afilado y corrosivo en Ovejero - para sazonar este diálogo pertinaz.

APORTE PARA UN ESTUDIO DE MENTALIDAD

A medida que se avanza en la lectura de estas cartas, llama la atención las coincidencias de fondo que desvelan. El afecto, decíamos, una historia compartida, gustos comunes ¿es todo?. Evidentemente hay más: se trata de una misma estructura mental; es decir, D.O. y S.B. tienen una misma mentalidad; para llamarla con el nombre que le asigna George Duby, uno de los pensadores que ha focalizado con más intensidad este problema.

Pero ¿qué significa en la perspectiva de Duby lo mental?. Todo aquello aparentemente tan frágil y abstracto que resulta casi inasible y que, sin embargo tiene una fuerza contundente - análoga a la de las estructuras materiales - dentro de la vida social: la educación, las ideas que se aceptan y trasmiten, los sistemas de creencias, los rituales, mitos, también los modelos de conducta, e incluso los cambios que ocurren de una generación a otra.

"La articulación de las relaciones sociales, el movimiento que hace que se transformen opera así, en el marco de un sistema de valores (...) Sobre el mismo se fundan las constricciones que cada cual acepta o intenta transgredir, pero que cada uno espera que sean aceptadas por los demás. En el interior de ese sistema florece o se desmorona la conciencia que la gente toma de la comunidad, de la capa, de la clase de la que forma parte, de su distancia respecto de las demás clases, estratos o comunidad."[1]

Nuestro propósito ha sido enfocar este corpus desde una doble perspectiva: como expresión de una mentalidad - o sea, leído como discurso social - y como material inédito que contribuye a interpretar el discurso narrativo de D.O. Somos conscientes de que un estudio de mentalidad requiere analizar un espectro más amplio de documentación. De allí la restricción del título que intentamos traduzca los límites de este trabajo.

Algunos conceptos de Bajtín vienen a sostener el marco teórico: así el referido a la historia que, a su juicio, no es una concepción rígida sino animada por la idea de devenir, de cambio o mudanza permanente. El sujeto de la enunciación es también sujeto de la historia; en consecuencia, no se ha de aislar el enun-

ciado de su contexto histórico. "Un enunciado no se lee nunca dos veces en las mismas condiciones históricas y en consecuencia, no ha de limitarse al estudio del proceso genético, es decir, a las circunstancias contextuales en que se produjo, sino que ha de extenderse a los nuevos contextos en que se reproduce"(2) idea retomada por la posmodernidad que descubre sus posibilidades de proyección dentro de una nueva estética.

Pero volvamos al modelo bajtiniano y a su virtud de restituir al texto su capacidad - cercenada por el inmanentismo de los formalistas - de acoger los discursos que genera una sociedad. Topológicamente podríamos concebirlo como un punto abierto, atravesado por los distintos discursos sociales y no como simples "reflejos" de una sociedad. Es la misma sociedad - o bien alguna de sus clases - la que habla en ellos. Lo ratifica Bajtín: "Cada obra (literaria) es sociológica en su interior y de un modo inmanente. Allí se entrecruzan fuerzas sociales vivas, cada uno de sus elementos está atravesado por apreciaciones sociológicas"(3) Esos discursos transparentan una estructura mental y, por lo tanto, un sistema de valores y creencias, una ideología, y muestran las tensiones con otras franjas de la misma sociedad.

UN "MODELO DEL MUNDO"

Entendidos los textos - y las cartas lo son - como "modelos del mundo", según la expresión de Bajtín, nos preguntamos ¿cuál es el modelo de D.O. y S.B.? Sin duda, el modelo heredado, la visión del mundo percibido desde la oligarquía provinciana, con todo lo que ésto implica o, para decirlo más simplemente, con todo lo que su clase les dio y les quitó.

Las cartas revelan lo que se ha fijado, lo que resta de ese lento aprendizaje de pertenecer a una determinada clase social dentro de una determinada sociedad: los valores heredados, una ubicación en el mundo, un modo de organizar y percibir la realidad; es decir, lo que modela una mentalidad y deja huellas tan claras como las que se perciben en los textos de D.O. y S.B., erizados de signos, de significaciones. Estos hidalgos de provincia no hubieran sido lo que fueron si no es a partir de esos datos, a los que habría que agregar una historia común, un contexto cultural preciso y sin dejar de lado por cierto, una situación económica holgada - en mayor o menor grado - que les permite insertarse en la sociedad, conforme a sus propios criterios valorativos: educación, carrera universitaria, hábitos de lec-

tura adquiridos en ediciones cuidadas, manejo de otras lenguas, conocimiento de otros ambientes, viajes que, al decir de Montaigne sirven "à frotter son cerveau contre le cerveau d'autri". Y parece ineludible procesar cómo se articula todo esto con la experiencia cotidiana. Además conviene tener en cuenta que la clase social también impone restricciones, condicionamientos, a veces tan rígidos que paralizan.

El CONTEXTO HISTORICO

¿Cuál fue la historia anterior?. Desde el 80, las oligarquías de provincias, deseosas de mantener algún peso político se reubican dentro del esquema vigente, reconocen la primacía del poder central - y de su dirigencia, por cierto - y negocian pactos que resulten ventajosos para las dos partes. Como lo señala Aníbal Ford: "El proceso es respaldado por la organización del ejército nacional que liquida las posibilidades de protestas armadas, por las intervenciones federales y por la alianza entre las oligarquías de la zona privilegiada y del interior. Estas últimas comenzarán a participar de los beneficios del puerto y de los campos productivos o, por lo menos, de la política y la administración centralizadas. Se produce con

esto el paso de un país de conflictos federales o regionales a un país en el que se afirma y polariza la estructura de clases"(4)

La estrategia funciona durante largo tiempo y los herederos de la dirigencia del 80 se sienten a gusto en un país rico, exportador, eficiente, culto, "europeo" en el que los asuntos de estado, reservados a una minoría - a su juicio intelectualmente superior- impone el modelo que el pueblo debe aceptar. Los problemas políticos se manejan, paternalmente, como asunto de familia y nada parece inquietante en este mundo feliz. La crisis del 90, el levantamiento de El Parque fue el primer signo de desasosiego. El resquebrajamiento del sistema financiero, la inflación monetaria, y la falta de participación popular en los turnos de gobierno pesaron por sí. Además era escandaloso el desenfado con que los gobiernos se sucedían dentro de la misma camarilla de "notables", hecho que D. Viñas comenta así: "El regreso de Roca en 1898 parecía ratificar esa sensación de estabilidad instaurada sobre la repetición de ciclos prefijados. La historia giraba con la uniformidad de una rueda: invierno, primavera, verano, otoño; Roca, un cuñado de Roca, el socio de Roca, un amigo de Roca, otro amigo, y de nuevo, Roca..." (5)

Mientras tanto la inmigración y los cambios estructurales en la economía provocaron una serie de transformaciones y fenómenos sociales que en un par de décadas modificaron el perfil de la nación: los inmigrantes fueron mano de obra preferida por los terratenientes y por los propietarios de las incipientes fábricas y talleres, con desplazamiento del criollo.

Y juntamente, el auge inmigratorio produjo una fuerte movilidad social, trajo ideas nuevas que precipitaron la ruptura del orden conservador y el nacimiento de las primeras organizaciones obreras - en parte capitalizada enseguida por socialistas y anarquistas- que protagonizaron el comienzo de las luchas sociales en la Argentina.

Este profundo cambio que se va operando en el tejido social argentino se ahonda en el 93 con el nacimiento del primer partido político organizado y explica mucho de lo que vendrá. Lo más decisivo: la importancia de la experiencia democrática encabezada por Hipólito Yrigoyen. Es cierto que en el 30, el golpe del General José Uriburu derroca al Presidente Constitucional y a la "chusma radical" restituyendo así el poder a los conservadores. Pero nada volverá a ser como antes. Abajo de esa tranquilizadora seguridad acecha la descon-

fianza y el temor hacia los argentinos de nuevo cuño que exigen participación en la nueva sociedad. Los valores, venían repitiendo los conservadores, están subvertidos y para sostenerlos no había que dudar en usar la fuerza: represiones obreras, Ley de Residencia (1902), "fraude patriótico" o golpe militar. A sus ojos, todo vale. Pero ¿hasta cuando podrá retenerse el poder?

Además, es doblemente difícil en un mundo en crisis: el "crack" de la Bolsa de New York en setiembre de 1929 inaugura una serie de catástrofes que desembocarán en la Segunda Guerra Mundial terminando de hacer añicos lo que quedaba de un sistema en el que la Argentina tenía un papel definido.

La experiencia de los fascismos europeos, el restallante ascenso de Hitler al poder, la aventura política de Mussolini, despertaron entusiasmo en la dirigencia argentina y vino a reforzar la confianza en los gobiernos autoritarios. No es casual que el golpe de Uriburu inaugure un ciclo de medio siglo de intervencionismo militar en la historia institucional del país.

El EUROPEISMO CULTURAL

En esta Argentina en plena remoción social la dirigencia afirma obstinadamente que La

cultura (la única que merece conocerse) es europea. Así, sin la menor duda, con la fe del converso.

Esto no excluye que escritores argentinos trataran temas nacionales - en literatura por ejemplo - con alguna hondura pero difícilmente podían liberarse del pintoresquismo, de una carga de color local que revela una mirada excéntrica - no en todos, pero en muchísimos casos - es decir, acercarse a la realidad exotizándola.

Para ser más claros: la interpretación de su propia cultura que hace la clase dirigente argentina - la cultura oficial - hasta los años 30 es una visión enajenada: sólo se valida lo que coincide con los modelos europeos.

Y aunque había otra percepción del país y otras expresiones venían perfilándose desde hacía tiempo -más notables desde el Centenario y la década del 20 - este juego de vínculos y tensiones internas sólo muy lentamente puede superar el antagonismo y otorgar cierta unidad a esa visión fragmentada de lo argentino.

Por su lado, el sector fundante del Primer nacionalismo o Reacción nacionalista (Lugones, Rojas, Gálvez, Becher, etc.) se vuelca a recuperar los valores primarios: la tierra, la tradición, como esencia de un pro-

yecto de asimilación y de afianzamiento de la identidad nacional. Pero tras de los buenos propósitos de construir, apresuradamente, esa identidad, esa misma necesidad de afirmación oculta, en muchos casos, la preocupación de diferenciarse de los gringos. Por reacción - como lo dice el nombre nada eufemístico por cierto, que adopta el movimiento. Reacción exasperada de un sector que se aferra a los valores del núcleo nativo cuando se siente amenazado por los argentinos de nuevo cuño, los hijos de la inmigración.

Por otro lado, están los sectores vanguardistas de los años 20 que se inscriben en la modernidad, más preocupados por delinear una estética capaz de expresarlos que en adherir a postulados ya viejos, que no les dicen nada. Mientras tanto avanzan también otros sectores marginales con su propio discurso, deseosos de ser escuchados, de formar parte de la vida argentina. El entramado es complejo, apretado, denso. En la Década Infame tres ensayistas darán su propia interpretación del país (Scalabrini Ortiz, Martínez Estrada, Mallea) con sus aciertos y falencias pero colaborando activamente en la construcción de lo argentino.

Pero cuando decimos lo argentino ¿es un concepto suficientemente abarcador como para que

todos nos sintamos expresados? ¿o más bien es una extensión metonímica de lo porteño?

Dentro de este panorama - aquí necesariamente simplificado - ¿qué lugar otorgarles a Ovejero y Sánchez de Bustamante?. También ellos comparten la visión eurocéntrica de la cultura que no por casualidad defiende la oligarquía porteña pues viene en apoyo del proyecto político liberal. Pero - y esto es lo que nos parece interesante y digno de destacar - con matices fuertemente diferenciadores. Si bien es cierto que las cartas nos muestran a estos dos hidalgos jujeños que a veces se enredan en discusiones bizantinas - por ejemplo sobre la existencia real o simbólica de la Beatrice de la Divina Comedia, y su significación para el mundo medieval o en la vida personal del Dante o sobre minuciosos aspectos de una obra de Leopardi, Vigny, Shakespeare - también es cierto que atrás de esos diálogos late un sentimiento de arraigo, -muy perfilado en el discurso narrativo de D.O.- que bien podría empalmar con la línea del primer nacionalismo ya morigerado, por su fuerte vínculo con la tierra, la exaltación de la pertenencia, los valores tradicionales.

Pero desde otra perspectiva, no podemos dejar de señalar cómo un intelectual nato, con

la lucidez y el sentido crítico de D.O. puede cuestionar muchos valores establecidos, por ejemplo la religión o la metafísica (como Borges, las tiene por ramas de la literatura fantástica) pero nunca se plantea el tema del europeísmo de la cultura oficial como conflicto. Tampoco S.B. Y esta tal vez sea la mejor prueba de la fuerza de una mentalidad: la dificultad para reaccionar, a nivel consciente, frente a determinados valores heredados que, por otra parte, se entretejen coherentemente con su concepción elitista de la vida, el marcado conservadurismo político, etc.

Este cuerpo ideológico tan compacto, aparentemente sin fisuras, tiene su contracara, que afecta profundamente a D.O. Su imposibilidad de valorar lo americano, el rechazo a su realidad son el resultado de esas reglas tan claras de la clase dirigente que desautoriza todo lo que se desmarca de lo europeo. Solo que arrastran mucho más de lo previsto, incluso a él mismo cuando dice: "Para una persona como yo, cuya más seria y casi única preocupación ha sido la cultura, resulta una verdadera tragedia tener que vivir en un país de vacunos estúpidos, sórdidos e ignorantes. No saber o no poder adaptarse al medio, es tener la batalla casi perdida y menos

mal que no he rodado como otros, a la locura. El daño que puede hacer el ambiente a un hombre lo ha puesto de relieve Baudelaire, en forma insuperable al escribir su prólogo a la traducción que, al francés hizo de Poe. Allí se ve cómo no se puede vivir impunemente en países bárbaros cuando se tiene un espíritu fino..."(8)

Sin embargo creemos que sus vínculos con esta tierra son mucho más potentes de lo que él mismo sabía.

EL ELITISMO

Si la cultura europea era la única fuente de saber reconocida por la dirigencia argentina, la restricción se profundiza al concebirla como un placer destinado a las minorías selectas, a los espíritus refinados. Pero un placer accesorio, algo así como una marca de clase, de exclusividad, de prestigio.

En las cartas se hallan algunas coincidencias con este concepto, como cuando D.O. sostiene "La plebe no puede ni debe recibir la misma educación que la clase dirigente" (5-IX-57). Pero, en lo personal, la situación resulta muy diferente porque aunque el elitismo se cuela reiteradamente en el diálogo, no hay en él un afán de épater - como gustaban decir en la época - ni la frivolidad con que muchos ex-

hibían su "cultura" en los salones porteños, si bien a nadie escapa, al leer estas cartas el gusto por la erudición, el despliegue de citas - generalmente en otros idiomas -, las permanentes referencias a otros textos, a otros autores, es decir, la muestra de una vastísima información. La diferencia esencial radica en el hecho de que la correspondencia descubre una relación mucho más estrecha, más intensa con el saber. Y en el caso de D.O., esa relación es una necesidad vital, por momentos dramática, que nada tiene de superficial ni accesorio.

En una época que tiene al enciclopedismo como un valor vigente, sobre todo en educación (13-04-55) resultan refrescantes y positivas las palabras de D.O.: "Mejor - o por lo menos - no tan perjudicial - es la ignorancia que la cultura a medias". "A little knowledge is a dangerous thing" dice Alexander Pope, recuerda el escritor jujeño (10-IV-59).

Algunas cartas giran alrededor de los - por entonces nuevos - medios de comunicación social. Y los comentarios, recurrentemente desfavorables de D.O. y S.B., traslucen de nuevo un sentido elitista de la cultura en la tajante división entre la producción de la "alta cultura "(o "cultura superior") y la de la "cultura de masas".

El acceso al consumo cultural que surge después de la Segunda Guerra Mundial en Occidente, asimila amplias franjas de la sociedad a estas nuevas formas de expresión. En la Argentina de los años 30, en medio de tantos duelos y quebrantos, aparecieron también algunos incentivos en la vida cotidiana como el enorme desarrollo de la prensa y la radio, del cine y el teatro. Que se disienta respecto de la calidad de cualquiera de estas expresiones, resulta natural. Pero negar las posibilidades que ofrecen los nuevos medios es, al menos, un anacronismo sobre todo si como D.O. reduce al que ofrecen los nuevos medios es, al menos, un anacronismo sobre todo si como D.O. reduce al cine por ej. sólo "para fines de educación científica, como los mapas y cuadros actuales" (11-X-59) y más allá de estos límites, lo vislumbra como un verdadero "peligro" para la humanidad civilizada. Un discurso apocalíptico, diría Umberto Eco.

EL AGNOSTICISMO

La religión - otra muestra de mentalidad - es también objeto de análisis en el epistolario de D.O. y S.B., Casi nunca aparece como tema central sino que son comentarios fragmentados, casi siempre atravesados por la ironía o el humor. En distintas cartas queda de manifiesto

que D.O. comparte este agnosticismo con el "gran Teodoro" y con esa complicidad. D.O. no desperdicia oportunidad de hacerle bromas a su pariente y amigo respecto de la religión pero atrás de ellas quedan transparentes severas críticas. Así cuando se ríe de S.B. y le dice:

"Por lo que veo N. en su afán de salvar tu alma, te está llevando a la herejía, o sea al Infierno; andarás con Lutero, Calvino y otros en los "profundos antros de Satán" en castigo de tus ideas contrarias al dogma y tus numerosos y graves pecados veniales y mortales (...).

Pero agrega:

"Admito que Cristo fue un artista y un rebelde. Esto último con relación a las autoridades eclesiásticas de su época (fariseos); no lo fue en cambio en cuanto a César que explotaba y envilecía a su país, ni tuvo una sola palabra de conmiseración para los esclavos y animales. También acepto que sabía manejar muy bien la ironía, de la que se valía para ridiculizar a los imbéciles que lo robaban" (28-V-58)

En diferentes ocasiones el juego se repite y D.O. denosta una religión que según él, convierte problemas existenciales en "cuentos de viejas" destinados a atemorizar a los cre-

yentes por interés del clero, como ocurre con el tema de trascendencia y la "vida eterna". A lo largo de esta correspondencia D.O. ratifica su descreimiento en el más allá, y en cualquier forma de supervivencia despues de la muerte. Ni aún cuando siente que el fin se acerca, no hay en sus palabras dudas, ni intento de desmentirse o desfigurar sus antiguas convicciones. En este sentido. D.O. muestra una valiente coherencia.

La posición de estos hidalgos jujeños acerca de la religión católica no es excepcional en la época. Por el contrario, se trata de un rasgo común. Coincide con la concepción liberal del momento, tan influída por la Ilustración primero, el desarrollo científico, el positivismo luego, a lo que habría que agregar el profundo desencanto que trae la Segunda Guerra Mundial, desencanto que en innumerables casos se convierte en descreimiento.

LA "GRAFOMANIA"

Hay sin embargo, una franja muy profunda en la que - de muy distinto modo - sobreviven rastros de aquel concepto de cultura heredado: en la imposibilidad de D.O. de aceptar la escritura como una actividad esencial para él, de reconocerse en su obra.

"Yo escribo y creo que eso le ocurre a todo escritor no venal simplemente para pasar el rato; tal vez para evadirme de las circunstancias por demás aburridas y chatas en que me ha tocado vivir."(7)

Son los tiempos en que su actividad literaria es casi un hobby.

Años más tarde, le escribe a su hermano Benjamín comentándole que pasa por un período de "sequedad e impotencia".

"... no hay que apenarse mucho por ello, pues nada perderá el mundo con no leer un nuevo libro de majaderías de mi cosecha: el único que pierde soy yo porque tengo la debilidad o la locura de encontrar el mayor de los goces en la grafomanía:(8)

Aunque en esta carta, D.O. admite el placer que le causa escribir, todavía lo encubre, calificándolo de "debilidad" o "locura". Sin embargo a sus 54 años, si bien ya ha publicado El terruño y La fontana del santo, relatos excelentes y los únicos dos libros que se publican durante su vida, aún sigue lamentándose por falta de tiempo para escribir. Naturalmente, uno se pregunta si nunca se le habrá ocurrido dejar su aborrecida profesión y ganarse la vida escribiendo - haciendo periodismo o en una actividad que lo hiciera sentir mejor. En Buenos

Aires, los escritores que no tenían fortuna personal, eligieron ese camino. Pero D.O. era lo que David Viñas llama un "gentleman escritor". Y esto debió de impedirle hasta pensar en la posibilidad de tomar la escritura como profesión. Seguramente un murmullo de generaciones le repetían lo mismo: un caballero no es un mercachifle que vende su trabajo - por más literario que sea -; eso es propio de bastardos comerciantes. Un gentleman ha de ser un "escritor no venal". De nuevo la tradición hispano - criolla que rescata para si el principio de la nobleza hispánica de desprecio por aquellos que "hacen con sus manos" (nótese la contradicción frente a la escritura) y su difícil relación con el dinero. Para abreviar: ser escritor profesional le hubiera exigido, en cierto modo, desclasarse, renegar de conceptos que venían desde muy atrás y que estaban sólidamente anclados. Y ese es el paso que no puede dar. Otra restricción de clase.

Mientras tanto, toda una corriente de intelectuales, salidos por lo general de las capas medias - luchan por sus derechos, por profesionalizarse y van construyendo un campo intelectual en el que D.O. no pudo insertarse y que le hubiera facilitado otra relación con la escritura, pero sigue ejerciendo a desgano su

"hedionda profesión", lamentándose, supeditando su deseo de escribir al tiempo que le queda. Cuando por fin - ya mayor - dispone de su tiempo, se refugia en su "grafomanía" y se aisla; a su necesidad de hablar del oficio de escribir la llena con esta correspondencia.

LA ABOGACIA

Sanchez de Bustamante es, como dijimos, ingeniero, al parecer satisfecho con su profesión, al menos por lo que puede deducirse de las menciones que aparecen en sus cartas. No es el caso de D.O.

"Del medio - dice - me viene la equivocación más seria de mi vida: mi profesión. Si hay algo que me repugna y me descompone hasta la náusea es el ver que no soy más que un abogadillo sudamericano, cuando tal vez en otro ambiente de más disciplina y cultura acaso hubiera podido llegar a ser algo".(9)

¿Por qué atribuye al medio la elección de ser abogado? ¿Aludirá tal vez a la idea tan aceptada en provincias de que "naturalmente" el hijo ha de seguir la carrera del padre?

Quizás - y es otra posibilidad - entre las distintas profesiones que le permitieran ganarse la vida con holgura, el derecho gozaba de un bien asentado prestigio social y promesas de fortuna.

En las distintas referencias que hace a su profesión, en todas reitera el mismo desprecio. Sin embargo algo llama la atención. En carta a un pariente. D.O. le dice:

"La lista de mis trabajos literarios y jurídicos es la siguiente: El terruño, La fontana del santo y algunos cuentos inéditos. En Derecho he escrito: Estudios de Derecho Civil, Algunas observaciones al Anteproyecto Bibiloni en materia de sucesión, La posesión, El daño moral y sus reparaciones, además de notas y artículos en la revista Jurisprudencia Argentina"(10)

Dos datos resultan significativos: la cantidad de trabajos sobre temas jurídicos y el hecho de incluirlos junto a su producción literaria lo que lleva implícito un propósito de equipararlos, al menos de modo no consciente. Entonces, tal vez habría que diferenciar entre el estudio del Derecho como ciencia y el ejercicio de la profesión de abogado, causa al parecer de su malestar. Esto explicaría el recuerdo que en la misma carta a su hermano Benjamín, hace de aquel personaje de Balzac que declara detestar la tarea del abogado porque lo enfrenta con la ruindad humana.

Es posible que en su elección haya gravitado también el peso que tradicionalmente se le

otorga a la profesión de abogado como vía de acceso al poder.

Era costumbre - desde el siglo XIX - que la abogacía fuera la plataforma de lanzamiento político. Sólo que D.O. no cerró el círculo. El joven abogado prometedor, a quien en una ocasión le ofrecieron la gobernación de Salta - y de aceptarla hubiera seguido la tradición familiar (el padre fue Gobernador de Jujuy, su abuelo, de Tucumán). Pero D.O. tenía la "conciencia desdichada" del intelectual. Su espíritu crítico lo llevó a satirizar la secular inutilidad de la oligarquía provinciana (en su nouvelle formada por La revolución del reloj y Todo por la Uchepa)pero, en realidad, sabe mucho más de lo que allí dice: por ejemplo que los tiempos han cambiado, que esa oligarquía de la que forma parte, otrora imaginativa, capaz de generar un proyecto de país, ha perdido garra y ya no tiene futuro.

EL PERONISMO

A partir del 30 y hasta el fin de la Década Infame, la clase dirigente ensayará proyectos transicionales - cada vez más endebles - para mantenerse en el poder, hasta el golpe del 43, impulsado por un grupo de oficiales nacio-

nalistas, reunidos en una logia denominada GOU (Grupo de Obra de Unificación) uno de cuyos teóricos, el entonces Coronel Perón, en poco tiempo más toma el poder, donde se mantendrá hasta otro golpe militar: la llamada Revolución Libertadora de 1955.

Mientras tanto ¿qué ocurre en el interior? Las oligarquías de provincias siempre se habían mantenido dependientes de los grandes grupos de intereses que dominaban el país. Retóricamente liberales como ellos, las dirigencias de provincias nunca habían logrado afianzarse en un verdadero desarrollo - local o regional - de modo que, en los años de crisis no hallaron otra opción que seguir a la rastra de quienes detentaban el poder.

Además, los miembros más lúcidos de esas oligarquías tienen conciencia de que su tiempo se acorta, y cuando llega Perón al gobierno ya no hay dudas de que el poder se les va de las manos... a menos que se pasen a sus filas. Es lo que hacen muchos de ellos. En ágil pirueta se reubican y ocupan un espacio - obviamente entre la dirigencia (esto es muy notorio en el NOA) - y del trato despectivo (en el mejor de los casos, paternalista) que les había merecido el "pueblo", rápidamente se "sensibilizan" ante la "causa de los humildes" y abrazan un popu-

lismo fatigante pero rendidor. A los protagonistas de este cambio se los valora de muy distinto modo: los mismos "progresistas" para algunos, resultan ser "traidores" para sus pares. Aparece así una profunda fisura en los miembros de la oligarquía entre los que se "pasaron" al peronismo y los que se automarginan- que es el caso de D.O. y S.B.- con una mezcla de desprecio y frustración.

En estas cartas que abarcan los años de gobierno de Perón, su caída en el 55 y el advenimiento de otro gobierno democrático en el 57, el de Arturo Frondizi - al que tampoco ahorran alusiones peyorativas basadas en el origen italiano del Presidente - no se advierte un cambio de tono. Por el contrario: las ideas políticas de S.B. y D.O. son de una sólida coherencia o de una rigidez monolítica - según desde donde se mire- y en cartas del 5 de setiembre de 1957 reitera su adhesión a las minorias selectas - de nuevo el elitismo, esta vez en política- las únicas a su juicio, dignas de regir los destinos de un pueblo, de convertir la "masa" en "civilizada", rol que, seguramente se mantendrá intacto por los tiempos, de cumplirse la propuesta educativa de D.O.

Desde que Perón asume el gobierno, la actitud crítica de S.B. y D.O. es manifiesta en

las cartas. La renuncia de Ovejero a la Universidad de Buenos Aires, lo prueba[11] y, con el paso del tiempo, se agudiza.

MILITARES Y OLIGARQUIA

Desde esta posición, vale la pena analizar también el cambio de actitud frente a las Fuerzas Armadas, otra muestra de mentalidad.

Para advertir el cambio vale la pena recordar un cuento de D.O. de El terruño, publicado en 1942, titulado La vuelta del Coronel López un canto de amor a la tierra, a la necesidad que el hombre tiene de ella, de reforzar los lazos que los unen. Allí, y casi sin un motivo explícito, aparece una apología de los militares, puesta en boca del Coronel, cosa que la hace más previsible, menos sorprendente. Pero uno no deja de preguntarse ¿a qué viene este elogio tan encendido? Pronto, los elementos se conjugan como piezas de un rompecabezas: quien ama a su tierra, debe defenderla y para ello es preciso contar con las FF.AA. (más exactamente el ejército) que son las verdaderas "fuerzas salvadoras de la patria". Pero hay más. El núcleo ideológico del discurso exige al menos, alguna reflexión.

"A las fuerzas armadas les está reservada la

misión de salvar la civilización, cada vez en mayor peligro de derrumbarse, barrida por los impulsos anárquicos, latente en los turbios instintos cavernarios de la "masa", dice el Cnel.López (12)

Y de allí, casi naturalmente, pasa al elogio de la fuerza y la violencia, en consecuencia, elogio también de los gobiernos autoritarios. Año 41, supongamos. Inquietud y desazón ante la creciente debilidad de los gobiernos oligárquicos.

Que el protagonista del cuento, el Coronel López, representara o no el pensamiento de D.O. puede ser discutible desde la teoria literaria pero que es una manifestación explícita de la mentalidad oligárquica, no hay ninguna duda. Las FF.AA. son, y tradicionalmente han sido en definitiva, las guardianas de sus intereses.

Sólo unos pocos años después encontramos en la correspondencia un violento antimilitarismo (D.O. y S.B. de nuevo coinciden en sus opiniones).

El advenimiento del peronismo de manos de una camarilla militar - despreciable para la oligarquía, aunque con las reservas que hicimos - viene a echar por tierra sus convicciones.

Evidentemente, las FF.AA. del 45 nada te-

nian en común con aquellas que encendían la admiración de la oligarquia; incluso habian cambiado su composición social dato nada despreciable para quien creía en la firme coherencia de clase o, al menos, de saber de qué lado están sus interèses. El peronismo les despertaba un rechazo visceral, no tanto por sus tendencias totalitarias, por su autoritarismo (o "verticalismo") sino por su "plebeyismo". Ya no se puede creer que esos militares sean los "salvadores de la patria", preocupados como están en satisfacer las apetencias despreciables de los "vacunos" de la turba "ítalo - mulata", piensan estos aristócratas provincianos que se llaman a sí mismos aristócratas.-

UNA CLASE DESPLAZADA

Ha llegado el tiempo de reflexionar en la necesidad de hombres dignos, intelectualmente superiores, capaces de marcar el rumbo que debe seguir la nación. Es el tiempo de las lecturas de Niesztche, de Kypling que enfervorizan a D.O. y S.B., llenos de admiración por el superhombre niesztcheano o por el ser superior de Kypling.

Sin embargo, estas teorias o reflexiones, por brillantes que sean no logran ocultar el

fracaso de una clase dirigente que ha agotado sus medios para retener el poder. Aunque ahora Ovejero sueñe con el dirigente ideal, capaz de todos los renunciamientos para ejercer su destino y cumplir con su deber de guiar a la ciega multitud, poco asidero tiene con la realidad. Y las fantasías tampoco pueden disimular el sentimiento de derrota y frustración de una clase que, no sólo sueña con el poder perdido sino que reclama aunque más no sea un lugar privilegiado en la sociedad y el reconocimiento público por los hechos del pasado, como se ve en un episodio anecdótico pero revelador, narrado en cartas de mayo de 1957.

EL ESPACIO INTERDISCURSIVO

En la red que entreteje el discurso literario de D.O. y estas cartas con S.B. aparecen trazos de una preceptiva literaria, por lo general dibujada en doble trama; es decir, a través de la reflexión sobre la obra de otros escritores y las referidas a su propia experiencia literaria. Las cartas en las que D.O. habla del oficio de escribir revelan un buen conocimiento de las poéticas clásicas (Aristóteles, Ovidio, Virgilio, Boileau) a la par que lo

muestran con una lucidez y una agudeza no demasiado frecuente dentro del panorama de la teoría y crítica argentina de su tiempo. Ahí hallamos observaciones inteligentes sobre temas que aún suscitan polémicas inentendibles como el de literatura regional vs. universal que D.O. precisa con claridad o sobre la perdurabilidad de la obra literaria, donde diferencia la que responde a la "moda" (hoy, el best-seller) frente a la de "actualidad".

A lo largo de esta correspondencia se descubre en D.O. a un crítico potente y original. Claro está que habría que hacer salvedades para evitar confusiones. No empleamos la designación de crítico con las precisiones actuales. D. O. no dispone de un sólido aparato teórico, bien sistematizado, (tampoco muy desarrollado en el país en su época, donde las aguas se dividían entre los seguidores de Amado Alonso y los que se mantenían dentro de una crítica impresionista hasta la aparición del grupo Contorno). En todo caso las opiniones de Ovejero desbordan los límites de una escuela o corriente y denotan una larga reflexión sobre el quehacer literario como lo testimonian estas cartas. Una de las más completas para advertir su solidez intelectual y las argucias de buen lector es la del 2 de octubre del 57 donde se

lee: "Toda crítica es relativa y subjetiva porque el tipo de modelo ideal que sirve de tipo de comparación varía con los tiempos, lugares y con las ideas, gustos y hasta prejuicios del crítico". Visto desde nuestra perspectiva, después de tanta asepsia desarrollada por el estructuralismo este reconocimiento espontáneo de facetas que se pretendieron inexistentes, resulta un chorro de aire fresco. Sus juicios a veces son certeros, otras, originales y muchas, arbitrarios porque como vimos, defiende el punto de vista subjetivo, lo que en cierto modo legítima sus opiniones más heterodoxas. Y en este sentido, la mejor prueba está en su ataque a la literatura moderna y a los escritores que buscan nuevas formas de expresión - Joyce, Proust, Faulkner, etc.-, búsquedas que califica peyorativamente de picassismo (7 de abril de 1957) lo que en un primer momento resulta sorprendente y luego no tanto, si lo vinculamos con su posición frente a la vida, su rechazo por la época que le ha tocado vivir y su deliberada vuelta al pasado.

No resultan coherentes o al menos, fácilmente entendibles otros juicios. En sus consideraciones acerca de los aspectos que ha de tener en cuenta el crítico, D.O. registra el medio en que se produce la obra, la cultura al

alcance del autor, sus antecesores, es decir, la tradición literaria existente y las tendencias que prevalecen en el tiempo.

Esta actitud que plantea un alto grado de exigencia para la producción literaria argentina sufre, sin embargo, un duro golpe cuando en carta a S.B. (9 de setiembre de 1957) nos hallamos con una reseña de escritores y artistas jujeños. Nombra primero a los miembros del patriciado local que alguna vez han escrito algo (en un momento elogia una "Oración a la bandera" de uno de ellos, lo que seguramente es una prueba más del humour de D.O.) coloca luego en la lista a otro primo suyo autor de "páginas de gran emoción y belleza", después que en varias cartas a S.B., ha hecho mención expresa sobre la escasez de la escritura de Emilio Villafañe.

Y pocas veces coincide con la apreciación que un aficionado hubiera hecho, como al incluir a Jorge Calvetti (cartas del 3 y del 7 de marzo de 1957) sin destacar que se trata de un verdadero escritor. Evidentemente en esta ocasión, en D.O. ha prevalecido el afecto por sus parientes y amigos sobre el rigor crítico.

Pero, para no caer en idéntica arbitrariedad, hay que decir que no es lo común. Si bien sus gustos y rechazos son manifiestos, sus

aptitudes de lector sagaz, el conocimiento que tiene de los clásicos, su experiencia de escritor, le permiten hacer un acercamiento preciso a la literatura, una apreciación valorativa exigente en la que aúna la búsqueda de lo estético y la develación del sentido. En realidad, esta capacidad de D.O. no es sino la otra cara del escritor: la del buen lector con un juicio afinado, certero, llámese o no crítico y muchas veces, con una percepción más penetrante que los profesionales.

LOS "VOQUIBLES"

En las cartas, muchas veces hablan de los "voquibles" como llaman en broma a las palabras, buscando una significación exacta o un equivalente preciso en una traducción a las que es aficionado S.B. y que habitualmente le propone como problema a resolver a D.O.

De ese juego de complicidades surgen reflexiones filológicas en las que se advierte la sensibilidad de D.O. para advertir matices expresivos en las lenguas.

"El inglés tiene una vaguedad, una brumosidad, si puede emplearse ese término, que se presta para expresar esas emociones imprecisas, esos ensueños vagos que a veces nos asaltan aún

estando bien despiertos; pero que son intraducibles en lenguas como la nuestra (y la francesa) formadas sobre la base de la claridad, precisión y forma a través del latín; en una palabra, nosotros podemos expresar bien lo concreto, lo plástico, lo que se ve y se toca; en cambio, nos vemos en apuros cuando queremos expresar matices. claroscuros y penumbras:. (2-10-55).

Casi como una consecuencia, D.O. manifiesta no creer en la posibilidad de la traducción, a la que tantas veces lo había instado S.B. Sus argumentos son definitivos y no hacen sino confirmar el viejo adagio de traduttore, tradittore:

"Una traducción no es más que una aproximación cuando es buena, una parodia cuando no lo es..." (7-03-55)

INTERTEXTUALIDAD

La cantidad de obras y autores que aparecen en estas cartas permitiría reflexionar sobre la intertextualidad en la producción literaria de D.O., es decir, cómo esos textos se filtran y entrelazan con su propia escritura, dejan huella, lo movilizan los relee y enriquece su propia creación. Y en esa avalancha de



lecturas todas ellas marcan de algún modo, una línea, una continuidad que en perspectiva es posible perfilar pero que excede los límites de este trabajo. Señalemos tan sólo su adhesión a los clásicos, notable en su propio lenguaje, en su estilo; su desdén por los escritores que abren nuevos caminos - Joyce, Faulkner, Proust, V. Woolf, Borges-. Pese a su rechazo, también estas lecturas a veces dejan su huella, como ocurre con Proust en La inglesita de Los lapachos [13]. *Lo que queda claro es que esas voces ajenas con frecuencia se mezclan con su propia voz y no está demás insistir en que no hablamos de "fuentes" o de imitación sino del cruce con otros discursos que nunca le hacen perder su propia voz.*

Cuando critica a un autor - y esto es particularmente frecuente al hablar de escritores argentinos - señala errores, fustiga, lanza juicios lapidarios. Y uno estaría tentado de llamarlo desprecio si no fuera porque sólo puede involucrarse tanto quien se apasiona por su país. Por eso, insistimos, estas cartas nos permiten descubrir en D.O. al sujeto que selecciona y se compromete libremente.

Esta mirada rápida que hicimos a la mentalidad de la oligarquía provinciana, a la inserción de S.B. y D.O. - los intelocutores de

este diálogo - ha tenido como propósito ver cuál era su contexto cultural o, como hubiera dicho Ortega, "el hombre y sus circunstancias". Pero sería simplista admitirlo como única verdad o como argumento para explicar todo. Porque eso sería olvidar al sujeto.

En determinadas circunstancias de la vida, la evasión hacia el pasado se transforma en un artilugio sorprendentemente constructivo. D.O., sensible, inteligente, poco apto para comunicarse con la realidad, elige zambullirse en otro tiempo mediante la escritura y volver al antiguo Jujuy, al tiempo de la infancia y la adolescencia en el terruño cuando el mundo era limitado, armonioso y lo contenía. Y ahí está su obra literaria para probarlo.

Las cartas hilvanan ese espacio que va entre la correspondencia con S.B. y la creación literaria del autor jujeño, camino zigzagueante, a veces de apariencia contradictoria y por último, seguro y despejado. Porque en su obra literaria D.O. puede decir (de otro modo, claro está) todo lo que le gusta, lo que quiere: como ser que no es este el mundo en que hubiera querido vivir, ni en otro lugar que no fuera el de su infancia en un pueblo chico, en donde como decía Raúl Galán "los vicios y las virtudes tienen nombre y apellido", donde las

relaciones son intensas (La vuelta del Coronel Lopez, La inglesita de Los Lapachos) lo que permite al escritor agudizar la visión y reconocer lo que en ellos hay de universal (carta del 16 de marzo de 1959)

En carta a su primo del 14 de enero del 43, D.O. hace esta reflexión interesante de aplicar a su propia obra:

"Yo creo, dice, que estrictamente considerado el caso, toda literatura es de actualidad, claro está que refiriéndola a la época del autor: quien mejor refleja su actualidad es por eso mismo, quien asegura mejor su eternidad. Porque Dante, Chaucer, el Arcipreste de Hita, etc. son espejo fiel de la Edad Madia, son de todas las épocas."

Y en este punto si lo analizamos desde nuestra perspectiva (de nuevo el juego de la transmigración de significados en los objetos) nos remite a la "actualidad" que hoy trasmite su obra literaria. Y curiosamente - o no tanto - en lugar de llevarnos a la época en que vivió, "a mediados del turbulento siglo XX", nos vuelve a fines del siglo XIX, a los modelos ya clásicos del cuento y la nouvelle (Maupassant, Flaubert, Poe), a través de un español de raigambre castiza, preciso. Y las cartas prueban que no son sólo resabios de buen lector sino

una actitud lingüística deliberada. En un momento dice "Todos estos autores de lo que se ha llamado el Siglo de Oro español, tienen un léxico, una verba y hasta, a veces, una justeza y belleza de expresión muy instructivas para quienes, como yo, aspiran a escribir en español y no en la jerga lunfarda que es uso en nuestro "gran pueblo" (Enero 1948). Pero esta actitud purista, sobre la que vuelve en distintas ocasiones, no reclama una lengua envarada o fríamente correcta. A lo que alude D.O. es a huir del lugar común, a hallar un ritmo armonioso, equilibrado, a devolverle vida a palabras petrificadas, a transmutar el lenguaje pobre y estéril en una correntada rica de expresión, sugerente, capaz de simbolizar el abanico fulgurante que despliega la realidad, esa realidad que el autor recupera a través de la memoria, la colorea con su propio sentir, convirtiéndola en materia narrativa. No es una tarea fácil y D.O. lo logra a fuerza de un trabajo empecinado. "Hay que aconsejar el trabajo, el esfuerzo, el pulimento, para llegar a la sencillez, a la claridad. Los más encarnizados "limadores" del estilo son los que mejor consiguen dar la impresión de espontaneidad" (26 de setiembre 1957). De este modo - y gran parte de esto lo sabemos sólo por las cartas - D.O. "salva" su tierra para el arte, rescatando me-

diante la literatura sus valores universales, sin quitarle su propio sabor que, como nos hubiera recordado Italo Calvino, es también su saber. Esta es seguramente la causa por la que en sus textos está respirando el arraigo, la pertenencia, en última instancia, la identidad de una vasta zona del país.

CRITERIOS DE SELECCION

Antes de concluir este estudio, quisiéramos hacer referencia a los criterios adoptados para la selección de esta correspondencia por el grupo interdisciplinario de investigación formado por las Profesoras Elsa Gonzalez, Myriam Salinas Uzqueda (de Letras) y María Luisa de Tezanos Pinto (de Historia). Con este equipo hemos trabajado semanalmente, durante año y medio en la lectura, fichaje, clasificación, selección y estudio de este material tan rico como abundante.

Una edición completa planteaba problemas difíciles de resolver - y no fue menor el del costo - por lo que acordamos hacer una selección, la más significativa posible, que diera cuenta de aquello que había orientado la investigación.

Nos planteamos, en primer término mantener el orden cronológico intentando transmitir

la misma impresión que nos produjo la primera lectura de las más de trescientas cartas de D.O. y S.B.: la riqueza y brillantez de las cartas del 57 -sin duda el mejor-, la brusca caida del 58 - debida a una crisis en la ya quebrantada salud de D.O.- el leve repunte que hallamos en el 59 y el paulatino apagarse de D.O. hasta su silencio definitivo en 1963.

A la vez, hubo que elegir un criterio determinado frente a otros problemas. Así cuando aparecen tres o cuatro cartas sobre un mismo tema, como ocurre con las de Nietszche, Kypling o Boccaccio, por citar alguno de los conjuntos más compactos. Por lo general, el procedimiento empleado es el mismo: el tema casi siempre surge a propuesta de S.B. y D.O. lo desarrolla con asombrosa prolijidad: parte de un panorama histórico donde ubica al autor, hace luego referencia a las distintas obras aportando datos generales (muchas veces apoyándose en alguna Historia de la Literatura - cita con frecuencia a Lanson, De Sanctis, etc.-) y de allí va desgranando sus propias reflexiones y comentarios casi siempre originales, ilustrados muy didácticamente con citas que los sostienen. Aquí es donde nos detenemos y elegimos sólo aquella carta en la que se destaquen los juicios personales, en la que se advierta la libertad y au-

dacia de D.O. para elaborar sus opiniones literarias.

Hemos seleccionado tambien aquellas cartas que revelan a un D.O. arbitrario - justamente, para no mostrarlo como un ser ideal y equilibrado en sus juicios - que no lo era - sino como ese personaje apasionado y audaz que encontramos en este epistolario. Con este mismo fin, también hemos incluído en nuestra selección aquellas cartas en las que prevalezca el tono personal y puedan dar idea de su vida cotidiana, de sus carencias y de la fuerza vital que estaba latente abajo de ese ser tan acechado por la angustia, la depresión, posiblemente vinculadas con su larga enfermedad y su parálisis.

Elegimos <u>todas</u> aquellas cartas en las que se alude a la obra literaria de D.O. ya sean sus reflexiones sobre el oficio de escribir, los comentarios acerca de las dificultades que encuentra en la elaboración de algunos de sus relatos o las dudas para resolverlo.

Otro de los criterios de selección ha sido elegir aquellas cartas de D.O. y S.B. que contengan comentarios reveladores de su mentalidad como documentos de un discurso social que atraviesa esta correspondencia, tal como lo desarrollamos anteriormente.

Quizá no esté demás aclarar que hemos respetado fielmente la grafía original. Cuando nos hemos hallado con algunas pocas palabras que resultan ilegibles, también hemos dejado expresa constancia.

Son muchas las cartas en las que se incluyen poemas - casi siempre destinados a Mme.Rachel, como cariñosamente llamaba D.O. a la esposa de S.B.- y en algunos casos los hemos incorporado en la lengua en que originalmente los puso Ovejero. Pero el uso frecuente de otros idiomas en esta correspondencia nos ha obligado a diversas consultas o traducciones, por ello agradecemos a quienes nos han secundado en esta tarea como la Sra. Grazia de Bellincioni, el Lic. Edwin Conta, las Profs. Adriana Peña y Ana Lidia C. de Tezanos Pinto, la Lic. Ana María de De Bedia y el apoyo de Margarita Oyuela de Tezanos Pinto.

Cuando aparecen cartas que nos llegaron - no sabemos por qué razones - en copia, también lo dejamos aclarado.

FLORA GUZMAN

NOTAS:

(1) DUBY, George (1985) Historia social e ideologias de las sociedades en Hacer la Historia. Vol. I. Barcelona, Laia.

(2) MATAMORO, Blas (1988) "Bajtin, Caperucita Roja y el Lobo Feroz. Madrid En :Cuadernos Hispanoamericanos" Nº 458. Pág. 35.

(3) BAJTIN, M. (1970) La poétique de Dostoievsky. Paris. Editions du Seuil. Pág. 24.

(4) FORD, Anibal (1987) Desde la orilla de la ciencia. Buenos Aires, Puntosur. Pág. 222.

(5) VIÑAS, David (1975) Literatura argentina y realidad politica. Apogeo de la oligarquia. Buenos Aires. Siglo Veinte. Pág. 142.

(6) OVEJERO, Daniel (1973) El ruego de Lázaro y el arte de envejecer. Salta. Fundación Michel Torino. Pág. 157.

(7) GARCIA PINTO, Roberto (1984) Isis o de la literatura del norte argentino. Salta, Ediciones Fundación Michel torino.

(8) Carta de Daniel Ovejero a su hermano Benjamín, del 15 de junio de 1948.

(9) OVEJERO, Daniel (1973) El ruego de Lázaro y otros cuentos. Sobre el arte de envejecer. Ed. Fundación Michel Torino. Pág. 158.

(10) GARCIA PINTO, Roberto (1973) Prólogo a El terruño de D. Ovejero. Salta, Ed. Fundación Michel Torino. Pág. 9.

(11) Carta inédita de Daniel Ovejero a su cuñado E. Andrada: le comenta su renuncia a la Universidad de Buenos Aires en estos términos: "Mi verdadera razón (para renunciar) es que no quería seguir en una Facultad donde el Consejo está formado por sabandijas de todo orden, llevados allí por las intervenciones militares. Creo que la situación del país se agrava cada día y que desgraciadamente no hay esperanzas de mejorarla. Mientras Perón obra, los demás conversan y la corrupción es tal que no se puede ya contar con nadie".

(12) OVEJERO, Daniel (1973) El Terruño. Salta Ed. Fundación Michel Torino. Pág. 235.

(13) GUZMAN, Flora (1988) La pertenencia en Literatura e identidad nacional. Tesis doctoral. Pág. 249. Universidad Complutense - Madrid (en prensa).

CORRESPONDENCIA
años 1943 - 1955

Buenos Aires, 14 de enero de 1943.

Sr. Ing. D. Teodoro S. de Bustamante

MAR DEL PLATA

Querido Teodoro:

Acabo de recibir tu carta que te agradezco de corazón. Veo que te preocupa mi destino literario, lo que, por supuesto, me alhaga.(sic)

Las opiniones de Taine que me transcribes, según mi juicio, no pueden admitirse, sin muchos y fundados reparos.

Desde luego Taine generaliza demasiado, y cosa que me ha llamado mucho más la atención, parece olvidar o ignorar la historia literaria. Así, por ejemplo, dice que hay una literatura de actualidad, expresión del carácter que está más en boga, y que dura en consonancia con tal estado de espíritu, tres o cuatro años. Incluye el folleto, el sainete, la novela de moda, etc.

Yo creo que, estrictamente considerado el caso, toda literatura es de actualidad, claro está que refiriéndola a la época del autor. Las arengas de Demóstenes, fueron escritas para combatir a Filipo de Macedonia su contemporáneo; en el mismo caso están las *Catilinarias* de Cicerón. Eschylo (sic) escribió sus *Persas* para enaltecer la victoria reciente que sobre ellos habían obtenido los helenos. Aristófanes, en la mayoría de sus obras, no hace más que mofarse de los demagogos de su tiempo. Y, sin embargo, esas obras son inmortales.

Ni creo que la forma externa (folleto, romanza, panfleto, etc.) tenga nada que ver con la duración de la obra artística. *A Tale of a Tub* de Swift, clásica de la literatura inglesa, fue un panfleto de ocasión; los *Sainetes* de D. Ramón de la Cruz perduran, con honor, en la literatura española, etc.

Creo que el punto de vista es otro: quien mejor refleja *su actualidad*, es, por eso mismo, quien asegura mejor su "eternidad". Porque Dante, Chaucer, el Arcipreste de Hita, etc. son espejo fiel de la Edad Media, son de todas las épocas. Lo que ocurre, siem-

pre de acuerdo a mi modesta opinión, es algo muy distinto. Creo que te dije cierta vez que el arte es una selección (y ordenamiento, por supuesto) de *elementos significativos*. Quién los selecciona mejor, en cualquier tiempo, los eterniza, siempre que la forma responda a las excelencias de su selección. La novela de moda dura lo que un lirio, porque no versa sobre sentimientos, hechos o caracteres reales, sino ficticios. Si una moda es significativa, en su esencia, lo será siempre si el artista sabe expresarla debidamente. La moda puede hacer a lo exterior del arte, nunca a su valor intrínseco. Por eso ciertos vestidos y armas antiguas, hoy fuera de uso, siguen embelesándonos. Lo mismo pasa con los libros: Racine, Moliere, La Fontaine, Cervantes fueron *autores de moda*.

Tampoco puedo aceptar de plano las opiniones que expresa el Sr. Taine sobre Mad (sic) de Staël y Byron. Si el prestigio de la primera ha sufrido mucho, se debe en realidad, a que no es una buena escritora. Su éxito se debió a que fue, en su época, la divulgadora en Francia (y por medio de ésta en el resto del mundo) de la literatura alemana hasta entonces desconocida. Estudios posteriores, mucho más profundos, la sobrepasaron y la hicieron olvidar.

El caso de Byron es muy distinto. El ilustre Lord tiene dos aspectos: el ficticio, es decir, su héroe, de "pose", amargado, impío, sarcástico, roído por el odio. Eso ha muerto (por mala selección, pues nada de eso es realmente significativo); pero el Byron que escribió *Stanzas to Augusta*, el Adiós de Childe Harold, los sarcasmos de los últimos cantos de *D. Juan* contra los filisteos y los Tartufos, ese Byron gana terreno cada día, lamento carecer de tiempo para transcribirte juicios modernos (entre ellos uno muy bueno de D. Marcelino Meléndez y Pelayo) (sic) que demuestran el "repunte" de ese gran poeta al parecer incomprendido por Taine.

Mucho menos puedo aceptar los juicios que hace sobre Balzac y Flaubert, y las premisas (el carácter perjudicial o beneficioso). En arte no hay tales caracteres. El artista no es un juez es un creador y tan importante es la creación de Caliban como la de Ariel. Lo mismo procede la Naturaleza: con la misma perfección crea la ortiga y la rosa, el escorpión y el ruiseñor. Un tipo, en consecuencia, será bello cuanto mejor exprese sus calidades esenciales de su especie. Estéticamente consideradas las cosas Yago, Ricardo III, Edmundo de Gloucester-los grandes malvados

de Shakespeare-son tan bellos como los "héroes perfectos" con que Taine (al fin un burgués francés) parece soñar. Cuando no se crea así, pronto se va a la novela pastoral, a la poesía llorona y al sentimentalismo cursi de las obras escritas para alumnas del Sacré Coeur.

Madame Borary es y será siempre una maravilla y no dejará ninguna "penosa impresión" en quien la considere como obra de creación artística. No hay que meter el arte con la moral, las satisfacciones intelectuales, la noción de justicia, etc.. Estas son cosas muy importantes, sin duda, pero que pertenecen a otras esferas del pensamiento humano.

Si fuéramos a entender a Taine un poco al pie de la letra deberíamos prescribir la tragedia, el canto de Ugolino, los palos a Don Quijote. Todas estas cosas dejan "penosa impresión", si las encaramos fuera del arte. No olvides que Taine es un intelectual, un historiador, un sociólogo y no un tocado por la chispa divina como Poe, Byron o Flaubert. Voilá tout!.

No sé si me he expresado bien. Escribo volando entre golpes de teléfono, pleitistas que entran y salen, etc..

Ya te haré hervir de cuerpo presente cuanto te encuentre.

Imposible tener el gusto de acompañarte.

Un abrazo a Panchín Larrechea y otro a tí:

DANIEL

Buenos Aires, Abril 20 de 1945.

Señor Ingeniero
Teodoro Sánchez de Bustamante
Juncal 824-PRESENTE.

Querido Teodoro:

Aunque ya mucho te estimaba y te creía un fenómeno muy cercano al super-hombre, mi estimación ha subido en varios

grados al comprobar que eres la única persona que no me ha hecho preguntas indiscretas o imbéciles acerca de mi matrimonio. Te felicito por que tu actitud es de lo más correcta, decente e insólita.

Ahora viene lo grave: Pensaba pedirte que sirvas de testigo a la catástrofe. Si no tienes inconveniente, te ruego me lo hagas saber para comunicarte el día, la hora y el sitio en que se necesitará tu presencia. Creo que no te ocupará más de media hora y para mi será un gran gusto que el Capitán Ardán me acompañe en este viaje, acaso más peliagudo que el que realizamos a la luna en nuestra infancia.

Con mis respetos a Isabel te abraza.

DANIEL

Buenos Aires, 19 de noviembre de 1945.

Caro Daniel:

Con relación a tu propósito de escribir un libro en que viertas, para los demás, el extracto de tu experiencia de la vida, (propósito muy laudable, generoso y que te aplaudo) te transcribo,a continuación, el epígrafe del libro de Axel Munthe, que te cité de memoria:

"Ce n'est rien donner aux hommes que de nepas se donner soi même".

En cuanto a la oportunidad de publicar ese libro, creo que, si temes los justos palos que recibirás por su aparición en vida tuya, debes recurrir a un seudónimo, para no demorar su publicación y gozar de sus efectos.

Finalmente, y respecto a la conveniencia, -en que estuvimos de acuerdo- de no ser detallista como Ovidio en los escritos, te transcribo el siguiente pasaje de Weidlé:

"Una carta de Keats fechada el 22 de diciembre de 1817 y dirigida a sus dos hermanos, contiene un pasaje muchas veces citado por la crítica inglesa, sin que se haya hecho valer, a nuestro entender, todo su sentido estético, e histórico. El poeta dice que ha tenido una discusión con su amigo Dilke sobre la cuestión de

saber cuál es la condición primordial entre aquellas que contribuyen a formar un gran hombre de letras, un gran poeta. Esta calidad, que Shakespeare, nos dice Keats, poseía en grado superlativo, es la que él llama -haciendo notar su importancia al escribirla con mayúscula- *Negative Capacity* (Capacidad Negativa), y la define como el poder de "quedar en la incertidumbre, en el misterio y en la duda sin recurrir impacientemente a los hechos y a las razones".

"La Capacidad Negativa es el don de permanecer fiel a una certeza intuitiva que el razonamiento desecha y que el buen sentido no admite; de conservar un modo de pensar que no puede sino parecer insensato e ilógico desde el punto de vista de la razón y de la lógica, pero que desde un punto de vista más profundo podría revelarse como superior a la razón y trascender la lógica del pensamiento conceptual".

Te abrazo.

TEODORO

Buenos Aires, 20 de Noviembre de 1945.

Sr. Poeta e Ingeniero:
Teodoro Sánchez de Bustamante.

PRESENTE

Querido Teodoro:

Agradezco mucho la gentileza que has tenido en hacerme llegar las citas contenidas en tu última carta. Es muy propio de tu generosidad preocuparte por los demás y ponerles un hombro cordial en los trances difíciles.

Las palabras de Axel Munthe no vienen muy al pelo, porque te confieso que, soy tan malvado, que no deseo dar nada a los hombres, a no ser la paliza que les pienso propinar en mi libro. Sirva de explicación a mi conducta, ya que su justificación es muy difícil, el haber recibido yo también de ellos muchas coces y escupita-

jos. Ya sabes que no soy cristiano y que considero, como una inmoralidad perniciosa, aquello de devolver el mal con el bien. ¡Qué más se quieren los pícaros! Yo había pensado poner como epígrafe del libro una frase de Rousseau que dice: "Je n' écris pour vous plaire, mai pour vous enseigner quelque chose". Ya te veo sonreír y decir para tu capote: "Este opa no cae en la cuenta de que enseñar es también dar algo de sí mismo. El opa sabe que se ha contradichò, pero hay maneras de enseñar y de acuerdo a la brava pedagojía (sic) de nuestras abuelas "la letra con sangre entra", es decir que no me privaré del placer de los garrotazos. Ya ves como con un poco de sofistiquería, desaparecen las contradicciones.

La cita de Keats la conocía y la tengo fichada en inglés tomada de la vida del gran poeta, escrita por Lord Houghtm. No la encuentro aplicable a una obra de la índole de la que pienso escribir. Es válida y muy sensata para la tragedia y la poesía, pero no se pueden expresar por el mismo medio pensamientos abstractos sobre la naturaleza humana, el arte y los fenómenos sociales. Habrá pues que ceñirse a la lógica, porque de olvidarla, podría caer en lo grotesco que resultaría explicar en verso los postulados de Euclides.

Vuelvo a agradecerte tu carta. Es tan raro encontrar en esta ciudad estúpida, en donde sólo se respira el olor del "vulgo municipal y espeso", hombres con quien hablar de estas cosas, que se recibe una manifestación de estas como algo maravilloso que nos viene del cielo.

Dile a Raquel que me siga considerando su felpudo y tu recibe un abrazo de:

DANIEL

Tucumán, 21 de septiembre de 1947

Sr. Ing. Teodoro Sánchez de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro: Ayer en cumplimiento de lo que te había prometido te escribí sobre el juicio que me merece Albalat. La carta aún no ha salido y sabe el diablo cuando podrá seguir viaje. Estamos de huelga de correos y se anuncian otras muchas.

....

Ante todo debo hacer algunas aclaraciones previas a fin de que nos entendamos acerca del sentido de esta carta. No aspires a un juicio, o lo que se llama tal, sobre mis libros. Es tarea que no me corresponde ni me agrada. Prefiero ocuparme de la génesis de mis relatos, de los autores que me sirvieron de guía, de los fines que tuve en vista al escribirlos y otras circunstancias similares que pueden ocurrírseme en el curso de esta carta.

La idea de escribir *El Terruño* me vino así. Siempre que iba a Jujuy solíamos reunirnos en casa de Severo Pemberton. Concurrían la esposa de éste, mi parienta y amiga Celia de Tezanos Pinto, Chabela Orías y otras personas que fueron mis compañías de infancia. Solíamos pasar buenos ratos recordando hechos y cosas pasadas. Maga, mi mujer, se divertía en grande oyéndonos y un día me dijo: "¿Por qué no escribes un libro sobre Jujuy y tus recuerdos? Creo que nadie ha tocado ese tema". La incitación encontró eco dentro de mí. Reflexionando ahora después de tantos años, se me ocurren las siguientes razones como explicación del propósito que me hice de complacer a mi compañera "o abnegada consorte" -como dices en una de tus cartas, refiriéndote a nuestras respectivas Sisebutas. Y vamos a las razones.

Siempre había considerado el cuento como uno de los géneros literarios más atrayentes. Su brevedad evita los "rellenos" y largos desenvolvimientos, inevitables en la novela. La concentración indispensable en el cuento, favorece la selección de los elementos expresivos, o sea característicos y esenciales de la obra de arte.

Profesaba y profeso gran admiración por Guy de Maupassant y Villiers del l'Isle Adam entre los franceses, Kuprin y Chevoj entre los rusos y otros cuentistas antiguos y modernos.

Por aquellos años (1941-42) me sentía profundamente desgraciado. Mi vida era un cotidiano martirio, pués me veía obligado por la dura necesidad de ganarme el pan a pasar la mayor parte de mi tiempo en el ejercicio de una profesión que no solamente me producía desagrado, sino asco invencible y profundo. Pensé que escribir podía constituir un refugio, como evasión de la triste realidad de mi vida. La esperanza fue en lo esencial fundada: el trabajo literario a que me entregué me hizo olvidar muchos desagrados y me reconcilió conmigo mismo. Siempre había sentido una aguda sensación de culpabilidad el verme haciendo el rábula, a la orden y la paga de vulgares codiciosos y trapizondistas (sic), salvo muy contadas excepciones.

Me puse a la obra. Fui escribiendo al comienzo muy lentamente, después me vi obligado a apresurarme. De regreso de un viaje que hizo a Córdoba, Maga cayó enferma. Desde un comienzo los médicos me dijeron que no tenía remedio; y ella quería ver publicado *El Terruño*. Lo conseguí. No se ha borrado de mi memoria el brillo feliz de sus ojos, cuando una de las enfermeras que la atendía, le pidió que le regalara un ejemplar dedicado por el autor. El placer, tal vez el último que proporcioné con mi libro a una moribunda que me era muy querida, ha sido la más alta recompensa que he recibido por él.

Pero volvamos a mi libro. Al autor que más le debo es a Guy de Maupassant De él aprendí y traté de aplicar los principios (procedimientos técnicos) de que voy a ocuparme: la separación del cuerpo del relato en pequeños capítulos marcados por asteriscos. Este procedimiento trae varias ventajas. Son las principales: obligar a tratar de no desperdiciar palabras, a exprimir cada vocablo hasta hacerlo rendir su máximo poder expresivo y sobre todo, evita el andar buscando "lanas" de las que no puede prescindirse en un cuerpo único y continuado. Estos medios de unión, frases de coordinación, etc., son de difícil búsqueda y rara vez tienen algún valor artístico o ideológico que aumente o realce el valor estético de la narración.

Pero esto es, en cierto modo, exterior material. Las enseñanzas de Guy de Maupassant son más profundas. Debo referirme a la manera de pintar caracteres humanos. El gran maestro sigue

en esto muy de cerca a la vida. Los hombres manifiestan o demuestran el fondo de su carácter mediante sus acciones y sus palabras (aunque estas muchas veces son disfraces). Por tanto, para pintar un malvado, es más expresivo y convincente hacerlo realizar ante el lector malas acciones, que decir que un bribón y ampliar esta hueca palabra con digresiones sobre el bien y el mal, como hacen invariablemente los malos escritores. Concordante con este modo de presentar la narración, conviene descubrir la apariencia o físico del personaje (siempre es indicio del carácter y en todo caso da precisión y vida al relato). No debe descuidarse la pintura del medio físico en que aquel actúa: país montañoso o llano, campo o ciudad, rancho o casa lujosa. Son complemento artístico de la composición y sirven para interpretar las acciones humanas, pues el hombre no actúa en las nubes sino en determinados puntos de la tierra y sin el conocimiento de éstos, nos expondríamos a ejecutar un cuadro sin fondo; también -y esto es muy importante- debe darse a conocer el móvil de las acciones de los personajes, y hay que hacerlo con cierto disimulo, si fuera correcto expresarse de este modo.

Así sucede en la vida. Para conocer los motivos de las actitudes de un hombre, nos vemos casi siempre obligados a suponerlos, adivinándolos, guiándonos por el carácter de quién los ejecuta y la propia experiencia adquirida en el trato con los hombres. Por eso hablamos de "calar" a una persona.

Es también de suma importancia no perder de vista el fin del relato. Desde la primera línea debe estar presente en el espíritu del escritor y todas, sin excepción, deben encaminarse a darle realce y brillo. En fin, pude ser más amplio: producir una sensación estética de naturaleza particular, terror, piedad, ternura, etc. No sé si me explico. El cuidado acerca de la finalidad es preconizado por Poe en su *Philosophy of Composition* -por lo menos creo haberlo leído en la mencionada obra.

Y ahora algunas palabras más sobre otros autores a quienes debo consejos e inspiraciones, que he aprovechado en la medida de mi capacidad y de mis fuerzas en mis producciones propias.

Del gran Flaubert he admirado siempre su claridad, su perfección de estilo y, sobre todo, lo que llamará "probidad

artística". No encuentro una breve y buena definición para caracterizarla; trataré pues de explicarla.

Ante todo la *sinceridad*, que podría identificarse con el culto fervoroso de la Belleza y el profundo respeto por el Arte. Quien escribe para ganar dinero, ser diputado nacional, o adquirir notoriedad u otro fin análogo, no merece ser llamado escritor. Acepto como fines honestos el amor a la gloria (la última locura del sabio). Luego *el amor a la verdad*, lo que excluye desde luego a los simuladores, a los que hablan de vidas o asuntos que ignoran o conocen a medias. Son los *macaneadores*, según el sabroso argentinismo. Estos forman plaga indestructible en Hispanoamérica. Para decir todo lo que pienso sobre el tema tendría que escribir varios volúmenes.

Del Valle Inclán es útil por su adjetivación llena de fuerza y colorido y por la dignidad que sabe dar a la frase. Pérez Galdós, por su léxico y su perspicacia psicológica. Y no recuerdo otros que me hayan servido, por lo menos de manera directa, en mis atentados artísticos.

Y pasemos a *La Fontana del Santo*. Los principios expuestos fueron parecidos al componer ésta, pero las condiciones fueron distintas, aunque también fue hija del dolor y de la desgacia. La escribí abrumado por la muerte de Maga (agravado mi ánimo por el ejercicio de la hedionda abogacía). Es un libro más objetivo, y por ende más pesimista que *El Terruño*. A mi juicio está mejor escrito desde el punto de vista técnico. "Tiene más categoría" -me dijo de él un escritor amigo. Me gustaría conocer tu juicio. Y terminaré esta desagradable tarea de ocuparme de mi insignificante persona, hablando de mis obras inéditas. Están costituídas por una serie de relatos que he titulado *Huaira Puca* (Viento Rojo), que se refieren todos a la guerra gaucha en Jujuy (1817) y a la triste y heroica historia de nuestra comprovinciana Andrea Zenarruza. A escribir esta obra me estimularon mi abnegada consorte Eca y la señora Emilia Solanet de Helguera, a quienes la dedicaré si algún día llega a publicarse, lo que dudo. En mi opinión es lo mejor, o sea lo menos malo que ha salido de mi pluma.

Con posterioridad, sólo he escrito algunos cuentos. Se titulan: "Un incomprendido", "Penas nadadoras", "Una canal-

lada" y "Cenizas". Son de índole psicológica y aún habría que escardarlos para que puedan considerarse presentables. Nada más puedo decirte de lo que he escrito.

Recuerdos

DANIEL

Molinari, (Córdoba), 26 de enero de 1955.

Querido Daniel:

Hoy he tenido el gusto de recibir tu carta fechada el 15 (once días para llegar!), con la cual contestas la mía de fecha 4, que yo creía perdida. Espero que algún día recibirás las que te he escrito en fechas 22 y 24 (dos cartas). Nunca el correo ha sido tan malo y tan caro como ahora.

Me dices que tienes dos enfermedades graves e incurables: diabetes y arterioesclerosis. La segunda, entiendo que no es una enfermedad, sino un estado natural de envejecimiento de las arterias; y la primera, aparte de que cuidándose no es temible, quizá te está librando de enfermedades peores como el cáncer, etc.. Estimo, pues, que puedes dedicarte holgadamente a trabajos de larga duración, sin pensar en Tanathos.

Podrías, sin perjuicio de otras tareas, continuar puliendo tus tres relatos que ya están en segunda versión, escribir otros y realizar tu novela relacionada con la Fundación de Jujuy.

Recuerdo muy bien a Don Carlos Arismendi: ¿no era el "Tatay" que nos llevaba a la confitería de Don Erasmo Focchi, de la cual salíamos luego, gracias a la generosidad de Arismendi, hartos de pasas de higos, masas, caramelos, cremas y otras confituras que

después nos obligaban a consumir los purgantes que nos vendía Don Paco Zelaya?.

Si recuerdas tan bien a Jujuy y a sus personajes, como dices, creo que haces muy bien en elegirlos para ayudarte en tu tarea de creación artística; y celebro que a ésta la lleves a cabo en forma "realista". Me parece que al presente nada o muy poco queda del Jujuy que conocimos; allí, hasta la naturaleza parece haber cambiado. Evocas, pues, un mundo desaparecido, y ello hará más poéticos y atractivos tus trabajos.

Eres muy amable para juzgar mis observaciones sobre la adjetivación metafórica.

Encuentro acertado tu juicio sobre la proyectada reforma en materia de "profilaxis social".

En mi carta del 23 te expresaba cómo concibo tu escepticismo, antimetaficismo, positivismo, antireligiosidad y tu sola aceptación de los hechos físicos. Te decía que el escepticismo moderno se ve forzado a admitir *hechos*, (la bomba atómica, etc.), y que hace bien en negarse a aceptar *explicaciones*, porque éstas, o sean las religiones, los sistemas metafísicos, las teorías científicas, etc., son inadecuadas o insuficientes a causa de que el Universo es irracional, vale decir: no se deja reducir a los principios lógicos de nuestra razón.

Mucho más se podría decir sobre este tema, pero no lo hago porque sería entrar en el terreno de la filosofía, que no es de tu agrado. Me limitaré a consignar que, en mi opinión, la razón no es nuestra única fuente cognoscitiva; tenemos otras, y, entre éstas, la que Poe llama el *gusto*, que se satisface con la *belleza* (y no con la *verdad*, que es lo que satisface a la *razón*).

La gran literatura, la alta poesía, son, a mi juicio, en gran parte, *irracionales*, esto es, no son explicables por la razón. La música es el arte irracional en grado sumo; de los efectos que ella produce en nosotros, nadie es capaz de dar cuenta acabada en forma racional. Tomemos, por ejemplo, la música de Beethoven, y veamos dos de las tentativas más afortunadas que yo conozco, pero insuficientes, para expresar sus efectos. Una de ellas es de Sienkiewiczy la otra es de Pío Baroja.

La de *Sienkiewicz* expresa: "Volvió a sentarse al piano y ejecutó la sonata en *ut diesis minore* de Beethoven - Nos encontrábamos bajo la impresión de una verdadera ansiedad: un mundo

desconocido se aparecía a nuestros ojos, informe, terriblemente triste, iluminado por vagos reflejos de luna".

Pío Baroja dice: "El mismo Beethoven, dentro de su tristeza profunda, tiene que poner iniciaciones de alegría; de pronto mi pájaro va a levantar su vuelo, va a salir el sol, luego vuelve la negrura de la noche a obscurecerlo todo y se pierde uno entre las sombras".

Creo que el arte y la belleza son tus "caminos de salvación".

En mi carta del 24 te expresé que no insisto en mi sugestión de que hagas traducciones, ni notas críticas, porque indudablemente es mucho mejor que te dediques a tu tarea de creación original.

Muy distinto es el caso mío, porque yo no tengo el propósito de producir nada, y quiero sólo deleitarme con las buenas producciones ajenas. A este fin último, he puesto en práctica el consejo de Mazzantini, de tener en la vejez unos pocos de esos libros únicos, que no cansan nunca, y en ellos me zambullo, de vez en cuando; y para concentrar más aún los placeres que los mismos pueden proporcionarme, extraigo de esos libros algunos de los pasajes, breves, que más me satisfacen, y formo así una antología a mi paladar, de frases cortas. Cuando la fuente no está en castellano, generalmente traduzco esas frases, aunque las afeo así, pero este *manoseo* de ellas me produce un placer. Hago con estas frases lo que los viejos con las lindas muchachas...

Para que te formes una idea de esta diversión y de sus resultados, te transcribiré, en las cartas que te escriba en lo sucesivo, algunas de estas frases cortas (traducciones o meras transcripciones).

Empiezo hoy con la literatura griega. Como no sé griego, mis traducciones son de segunda mano (del francés). Te incluiré sólo a Homero y a Meleagro.

De Homero:

"Los caminos se llenaron de sombra".

"El tenía ganas de volver a ver su país y el humo que sale del techo natal".

De Meleagro (no recuerdo la fuente)

"Oh Tierra madre: sé leve para ella,
Ha pesado tan poco sobre tí!".

Agrego un epitafio antiguo, que dejo sin traducir:
"Elle est venue; elle a souri; elle a passé".

Te confirmo lo expresado en mis anteriores: viajaremos el día 1° de febrero a Buenos Aires, para llegar el día 2. Escríbeme a *Juncal 824*.

Con afectos míos y de Raquel, extensivos a Eca, te abrazo

TEODORO

La Quinteja, Febrero 1 de 1955

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Correspondo a tu carta del 23 del pasado mes de Enero. Mucho te la agradezco como a todas las que tienes la bondad y la paciencia de escribirme. Haces una caridad, en el más alto sentido de la palabra, aliviando las pesadumbres de un pobre viejo enfermo y solitario.

Encuentro cosas muy exactas en tu carta como cuando afirmas que todas las explicaciones de cualquier orden que sean, en definitiva nada aclaran por completo porque "el Universo es irracional y no puede ser reducido a los esquemas lógicos de nuesta razón". Así lo he creído siempre y ya estoy algo viejo para cambiar de creencias.

Coincido también con Einstein en que "no hay teoría eterna en la ciencia", si bien y con la respetuosa reverencia que profeso a tan insigne sabio yo podría expresarla en estos términos: "ninguna hipótesis es definitiva". Una hipótesis científica, si merece este nombre, debe nacer de hechos conocidos, indudables, experi-

mentados; se busca o se encuentra entonces el principio general que los explique; de acuerdo a tal principio se indaga y si nuevos hechos vienen a confirmarlo, la hipótesis puede considerarse como científicamente verdadera; esto es, relativamente exacta e indiscutible. Así ha pasado con las teorías astronómicas de Copérnico y Galileo; con la de la existencia del átomo nacida en Grecia; así está ocurriendo día a día con hipótesis biológicas de Darwin, que si son las más discutidas y calumniadas es porque hieren la vanidad y la presunción del ridículo pitecoide humano; la ciencia es esencialmente humilde; inducido por tu carta estoy meditando sobre el tema; si a algo llego te lo comunicaré, si no te han acorbardado definitivamente "las evangélicas" que te sacudí en mi anterior.

No estoy muy seguro de haber entendido bien las consideaciones que haces sobre escepticismo filosófico. Ya sabes que tratándose de filosofía soy un asno. Mi opinión sobre el asunto es la siguiente: se puede (y hasta estoy tentado de decir que se debe) cerrar los oídos a todo cacareo que se refiera a "causas finales", lo absoluto, "ideas platónicas" "positivismo" a lo Augusto Comte y demás paparruchas de ese estilo.

Creo que anticipas algo al declarar imposible de saber porqué los átomos que constituyen el huevo se agrupan para formar el pollo. Por una verdadera casualidad acababa de leer en un artículo de Huxley sobre el tema; según ese artículo ya se sabe perfectamente el "cómq" esto ocurre; el "porqué" y el "para que" no le corresponde investigar a la ciencia, lo que equivale a decir que no llegará a saberse; tal vez lo que hoy nos parece imposible, llegue con el tiempo a ser trivial por tan conocido ¿Qué hubiese dicho Newton, por ejemplo, si alguien hubiera afirmado que llegaríamos a conocer el peso de las estrellas? Posiblemente se hubiera reído, sin embargo, en su propia hipótesis de la gravitación, se encontraba latente el principio que siglos después permitiría realizar los cálculos que han llevado a los astrónomos a ese conocimiento.

Supongo que todo esto son tonterías. No he nacido para filosofía (ni física) y cada vez que me aproximo a ella, noto que rebuzno. No te debe extrañar que la situación del país quiebre a mi ataraxia; esto ocurre con intermitencias; posiblemente el día en que te comuniqué mis temores padecía de fatiga nerviosa, a la que soy propenso, y las malas noticias referentes a la salud de Arturo Pérez Ali-

sedo acabaron de descalabrarme. Sigo creyendo que esto va a acabar en el hambre y la matanza; en el presente está el porvenir y los fenómenos sociales obedecen a leyes como todos los otros.

Estoy, hace ya tiempo, resignado a morir, pero no me gustaría ser antes atormentado y vejado, sabe Dios en qué forma, por las turbas ítalo-mulatas del "gran pueblo argentino"; preferiría acabar en un "hermoso coma diabético", como dicen los médicos, si es que la naturaleza no me hace la gauchada de matarme por medio de un ataque repentino.

Mi salud, estacionaria; mi espíritu, bastante sereno: leo, escribo, medito; no soy, pues, ni más ni menos desgraciado que el vecino.

La poesía de Klopstok, traducida por Carducci llegó y está en mi poder. Perdona la mala crianza de no habértela agradecido; aunque tarde lo hago.

Para no perder esta buena costumbre de intercambiar poesías (ya que no tenemos la suerte de poder hacerlo con tripas de cerdo) te envío un soneto de Dante Gabriel Rosetti. Siempre me ha parecido ser uno de los mejores del autor, aunque, como es frecuente, no figura en ninguna Antología.

Como ya no cabe en esta hoja, va por cuerda separada, como se dice en la inmunda jerga tribunalicia.

Saludos a Raquel. Recuerdos de Eca.

Abrazos:

Daniel

La Quinteja, Febrero 4 de 1955.

Sr. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Acabo de recibir dos cartas tuyas del 26 y 29 de Enero respectivamente; como se vé el correo justicialista progresa.

Te las contesto por esto, sin mucho orden. Ya sabes que soy incapaz de "sistematizaciones" y que les tengo "pavura",

pues me asocian la idea de Kant, grandísimo hombre sin duda, pero con el cual no deseo mantener relaciones por parecerme demasiado solemne y prusiano, aparte de que cada vez que he tratado de leer algo escrito por él, sólo he encontrado lugares comunes o párrafos tan intrincados y laberínticos que no los he entendido ni para atrás ni para adelante.

Hay en tus dos últimas cartas cosas muy interesantes.

Está muy en su punto y es, en lo esencial, exacto cuanto dices de los románticos; yo también les tengo simpatía y a algunos, como a Byron y Shelley, les profeso gran admiración; lo que en mis anteriores he querido significar es que prefiero la actitud de los clásicos y de los realistas ante la vida, a la de los románticos; lo que critico en ellos es el enfatismo, la exageración, la hinchazón que fatalmente van a parar en la ramplonería y la cursilería.

No conocía las frases de Baroja sobre la música de Beethoven; me han parecido admirables; tampoco sabía lo que me dices de San Agustín, se lo leí a Eca que, a pesar de ser beata, tampoco lo conocía. Yo creo que a este santo, cuyo extraordinario talento no puede negarse, la Iglesia lo admite a regañadientes (así creo haberlo leído, aunque no recuerdo dónde); se ha inspirado en él Lutero en sus doctrinas de la gracia y la predestinación; leyéndolo con atención (a S. Agustín) creo que es de lo más contrario al catolicismo de cocina de curas y beatas; la propia transcripción que haces en tu carta ya lo prueba bastante.

Todas las pequeñas frases que me enviaste me parecieron preciosas; ya conocía algunas; otras, me eran inéditas; mucho te las agradezco y si ello no te fuera molesto, envíame estos productos de lo que ingeniosamente llamas tus "manoseos". Lamento que estos no se hagan efectivos en carnudas y bellas chicas, de esas que hacen exclamar: Oh, chair de la femme, oh, merveille!, aunque bien puede ser que lo de los libros no sea más que un modo de decir o de encubrir manoseos menos espirituales. Nunca se sabe nada ni se puede afirmar nada de nadie; muchos menos de un Don Juan jubilado.

Yo también copio frases breves, pero lo hago en fichas; debo tener unas diez mil; cuando tenga tiempo pienso darles una revisada, reorganizarlas y destruir las inútiles; pero como se trata de una tarea larga y no muy grata, lo voy postergando de día en día; po-

siblemente lo hagan mis herederos, a los cuales, según van las cosas, sólo les dejaré recuerdos y los treinta días del mes.

He pasado bastante mejor estos últimos días; por lo menos me ha sido posible trabajar con relativa eficacia.

He escrito en esta semana varias cartas largas; una a Horacio Carrillo; otra a Juan Alfonso Carrizo y otra para tí; ésta última versaba sobre mis impresiones de los Evangelios, leídos como simples obras literarias; no sé si habrá llegado a tu poder.

No es propiamente una novela, sino un relato de la longitud del de *Todo por la Uchepa*, lo que pienso escribir tomando como tema central la fundación de Jujuy. La novela no es género que me agrade practicar (algún día te daré mis razones). He empezado varias veces el tal relato y he debido abandonarlo porque no me salía bien; en cambio, y en tiempo relativamente muy breve, he esbozado otro titulado Penas Nadadoras, según ya te lo había anunciado en una anterior. Se trata de una ocurrencia que me sucedió en Tucumán en el año 1926, según creo. Su protagista se llamaba Samuel Estevez, un muchacho de talento, que no sé si conociste u oíste nombrar; con ese motivo he tratado de pintar a los tucumanos que conocí en aquella época: el Dr. Joaquín Corbalán, posteriormente gobernador de Salta (adonde había nacido) y una de las personas más nobles que he conocido; el Dr. Julio Terán, hombre de extraordinario talento, perdido para sí mismo y para el país, ahogado por la incultura y barbarie circundantes.

Lo escribí con rara facilidad; creí que estaba bien, pero al releerlo el alma se me ha ido a los pies; apenas si puede aceptarse como un bosquejo o resumen; el lunes próximo, lo volveré al yunque y comenzaré la segunda versión; como se trata de un drama de alcoholismo, te pregunté si recordabas en dónde Poe había dicho aquello de "no hay demonio como el alcohol". Si no la pesco pondré un pensamiento equivalente de Baudelaire como epígrafe.

Mis lecturas, variadas; Yepes, la Biblia, Cervantes, Perez Galdés, poesías sueltas, según el capricho del momento.

La lluvia, aunque escasa, ha evitado que nos quedemos sin nada (en materia de árboles) y ha mejorado el lamentable estado de mis nervios que ya estaban por cortarse como cuerdas de guitarra.

He escrito a la Nena al Hotel de las Rosas, Playa

Chica, Mar del Plata; aún no me ha contestado.

Te acompaño una poesía de Byron. Yo la titulo "Triste despedida" y nunca la pude leer sin llorar. "Se es asno de la cuna a la mortaja" (Cervantes). Rebuznando nací y rebuznando he de llegar a las pálidas riberas deAqueronte.

Eca les envía recuerdos.

Mis más humildes zalameas a Raquel.

Abrazos:

Daniel

When we two parted
in silence and tears,
half broken-hearted,
to seven for years,
pale grew thy cheek and cold,
colder thy kiss:
truly that hour foretold
sorrow to this!

The dew of the morning
sunk drill on my brow;
it felt like the morning
of what Ifeel now.
Thy vows are all broken,
and light is thy fame:
I hear thy name spoken
and share in its shame.

They name thee before me,
a knell to mine ear:
a shudder comes o'er me.
Why were thou so dear?
they know not I knew thee
Who knew thee too well:
long, long shalll I oowe thee
too deeply to tell.

In secret we met;
in silence I grieve
that thy heart could forget,
thy spirit decieve,
It I should meet thee
alter long years,

Hour snould I greet thee?
Whith silence and Tears.

La Quinteja, febrero 12 de 1955

Señor
Ing. Teodoro S. de Bustamante.

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Cuando yo tenía escrita una carta para ti, llegó la tuya, llena de citas interesantes. No conocía el epitafio latino de Dante; te quedo, pues agradecido por el dato. Una vez más compruebo que aunque nos hagamos viejos estudiando, siempre sabremos poco y a medida que crecen nuestros conocimientos advertimos que crece simultáneamente nuestra ignorancia.

Me pides que traduzca el famoso terceto dantesco referente a su visión lejana del mar a la luz de la aurora. Ya sabes que ni sé ni me gusta traducir; posible mi incapacidad es causa de mi resistencia, pues muy humano es aquello de que nos disgusta hacer lo que no sabemos; tal vez el fracaso hiere nuestra vanidad y no hay para qué insistir a que no somos más que huera hinchazón y vanidad.

Pero como, por otra parte, deseo colaborar para que tu traducción sea lo más perfecta posible, he aquí los datos y elementos que con los pocos recursos que tengo a la mano, he podido reunir.

Creo que lo difícil del terceto está en aclarar bien lo que significan las dos expresiones siguientes *l'ora mattutina* y el *tremolar* que el poeta aplica a las aguas del mar.

Empiezo por la primera.

"...L'ora mattutina", encuentro en el comentario a

la *Divina Comedia* del que son autores Scartazzini y Vandello (adoptado por la Sociedad Dantesca Italiana) que transcribo a continuación:

"L'ultima ora della notte avanti l'alba e quella delle ore canoniche si dice mattutino. Ma secondo altri, *ora* starcble per *aura:* "l'alba cacciava davanti a sé quel ventarello che suol moversi innanzi al sole, e che increspando la marina, la faceva tremolare"; otros han sostenido que ora se ha usado por *sombra*, pero esta interpretación ha sido rechazada porque se funda en significados dialectales de la palabra "ora", formas que, según parece, nunca fueron del agrado de Dante, aparte de otras razones de detalle que no tienen importancia ni interés.

¿Y qué es eso de la hora canónica a que se refieren los comentadores antes nombrados?

El Diccionario Enciclopédico Abreviado de Espasa-Calpe Argentina, trae:

Maitines (f. matines; it mattutino; e matins; a Frühmete (del latín *matutinus*) Primera de las horas canónicas que antiguamente se rezaba, y en muchas iglesias se reza todavía *antes de amanecer*.

Ha consultado también la Enciclopedia Británica y no discrepa con lo dicho.

Pasemos a *tremolar*. Petrocchi en ese famoso Dizionario Scolastico della Lingua italiana dice que es un verbo frecuentativo derivado de *tremare*, temblar.

Aquí interesa especialmente determinar si el tremolare italiano tiene *exactamente idéntica* significación al *tremolar* de la lengua española.

En el Diccionario Enciclopédico antes citado, encuentro:

"TREMOLAR. fs. Arborer, deployer; et. tremolare; i. to move *wrougth the*; a schiwingen, flattern (del latín tremulare, de tremulus tremula) fr. Enarbolar los *pendones, banderas o estandartes, batiéndolos* o moviéndolos en el aire. Por ext. aplícase a otras cosas, y fig. *a cosas inmateriales de que se hace ostentación*".

El pretendido sinónimo francés *deployer* significa: "Développer ce qui était ployé. Faire passer de l'ordre de marche á l'ordre de bataille; arborer es exactamente *enarbolar* español.

Para concluir preguntemos al padre de la criatura, digo al latín qué se entendía por *tremulus* (en latín no existe el verbo tremular, las lenguas románicas no han derivado de trémulus (adjetivo).

He aquí lo que sobre él nos enseña Quicherat (Dictionnaire Latin Francais) tremblant, qui s'agite; el mismo autor nos informa que Ovidio dijo *tremulum mare*".

Lo expuesto ya nos permite sacar estas conclusiones:

1º) Que en italiano, el verbo tremolar tiene el sentido amplio y genérico del *tremulus*, latino.

2º) Que en español (como también en el arbover francés) tremolar es un verbo de sentido restringido que se refiere de manera especial a banderas, pendones, estandartes, etc.

La Real Academia Española así lo entiende, pues explica así el significado de la palabra: "Enarbolar los pendones, banderas o estandartes, batiéndolos en el aire". En el Pequeño Larouse Ilustrado de Toro y Gisbert, que el gran lingüista bogotano, D. Rufino Cuervo califica de diccionario *excelente*, se dice: "Enarbolar y agitar pendones o banderas: *tremolar el estandarte victoriosamente*".

Concluyo: no se puede decir con propiedad en español "el tremolar del mar", ni "de las aguas del mar" ni de "las hojas de los árboles", ni de la "llama del candil"; el haber usado incorrectamente el famoso verbo es lo que te produce una sensación de malestar cuando lees tu traducción.

En cuanto a la "ora mattutina" creo que hay que traducirla: como "aura" o "brisa" o vientecillo, lo que parece autorizado por el comentario de Scatazzini. Sería absurdo traducir "maitines" u "hora mañanera".

Adopto la traducción "aura o brisa", por las siguientes razones:

a) No puedo creer que Dante haya usado "alba" y "ora mattutina" casi yuxtapuestas en el mismo terceto, pues esencialmente, significan la misma cosa; la aurora; habría el gran poeta incurrido en una repetición inútil y antiestética, lo que, a mi juicio es inaceptable. Creo en la infalibilidad artística del genio te dije en cierta ocasión y ahora lo repito.

b) Interpretando "aura" o "brisa" o "vientecillo", se agrega al terceto el concepto de un fenómeno natural exacto; antes que el alba o sea la luz blanca del amanecer se haga visible, corre siempre un poco de aire. Te lo aseguro que soy un madrugador impenitente, que veo salir diariamente el sol y trato de observar minuciosamente todo lo que ocurre a esa hora divina.
c) Dante con esta referencia al aura *sugiere* la causa del temblor del mar, procedimiento común en los grandes poetas.

Voy ahora a otro aspecto de tu carta: Beatriz.

Mi opinión es contraria a este personaje. Es, salvo algunas estupendas comparaciones en que ella sirve de mero pretexto al gran poeta para echar a volar su fantasía, lo menos bello que hay en la *Divina Comedia*. Ello es así porque Beatriz no vive, no vibra ni palpita como Francesca, como Ugolino, como Farinata, como el mismo Cacciaguida; es una fría personificación de la Teología, muy del gusto de la Edad Media, pero que hoy nos deja indiferentes y fríos; en lo que me atañe casi diría que me repugna.

Sé que muchos se resisten, ignoro las razones, a admitir esta interpretación simbólica de Beatriz y prefieren la leyenda de un amor que comienza a los nueve años y concluye con la muerte del poeta. Dante se casó con otra mujer; tuvo de ella varios hijos. Beatriz, si existió en el mundo de la carne, es posible que aumentase diez o quince kilos. Y ya se sabe que la adiposidad es verdugo implacable de la belleza femenina y de los amores tontos (hoy dicen románticos).

A mi juicio, por otra parte, la crítica científica y moderna ha concluído con la leyenda del amor de Beatriz; personificación de la Teología la consideran Carducci, (profesor durante más de treinta años de literatura italiana);de Sanctis,el más autorizado historiador de esa literatura.

Recuerdo que mi amigo Leopoldo Lugones que estudió las obras de Dante, durante toda su vida, creía lo mismo. Me prestó un libro de Gardner titulado *Dante and the mistics*, en donde se demostraba, sin lugar a dudas, la tesis que yo acepto. Desgraciadamente nunca pude encontrarlo después para comprarlo.

Supongo que ya te tengo abrumado con la longitud kilométrica de esta lata. Para peor, lo he escrito a vuela pluma seguramente se me habrán escapado varios "gazapos"; los tolerarás- lo espero- con tu habitual ataraxia.

Me halagas al encontrarme puntos de contacto con Byron. Ya había notado el que apuntas; tengo otros: mi odio a los imbéciles predicadores de moral y mi resistencia a la metafísica; lástima que no tenga aunque sea "alguito" de su enorme talento (...).

Eca les manda recuerdos y saludos.

Yo abrazos:

Daniel

LA QUINTEJA, marzo 11 de 1955

Querido Teodoro:

Ayer te escribí un abrumador cartapacio sobre gramática, purismo, arcaísmos, galicismos, etc. temas que me interesan pero que indudablemente son áridos y poco atrayentes para los que no tienen una inclinación a esa clase de estudios; temo, pues, haberte hartado y haber abusado escandalosamente de tu bondad.

Estoy reuniendo datos y antecedentes para poner en obra las consideraciones que tengo meditadas acerca de lo que podría llamarse "el espíritu de la ciencia"; desearía también enviarte una serie de "doncellitas" seleccionadas de Ovidio para que veas que no es el "fotógrafo" que pretende Leopardi, sino un pintor y poeta de solemnidad al que los mismos Shakespeare y Dante no han desdeñado imitar.

Me levanto, por lo general, antes de las cinco, no salgo de mi cuarto de trabajo sino para almorzar y sin embargo me falta el tiempo, realmente no sé en qué se me van las horas; en el año y pico que llevo en la quinta sólo he escrito cuatro cuentos breves (todavía les falta una revisión o dos); es cierto que pasé algunos meses de "sequedad" en que no se me ocurría nada, ni podía redactar una frase. Parece que semejantes ataques de esterilidad son comunes a todos los plumíferos, pues hasta el gran Flaubert se queja de ellos; he observado que el otoño suele ser propicio a mi grafomanía; parece que este año va a ser lo mismo, pues ya siento aletear "in mente" algo que anhela venir a la vida. Lo mismo que las mujeres grávidas, los escritores no sabemos lo que vamos a parir; si un monstruo o un ángel.

De salud no ando mal del todo, en días pasados me

corté la yema de un dedo con una gillete; la herida, que fue honda, me ha cicatrizado rápida y completamente, lo que indica que no tengo mucha azúcar en la sangre, lo cual no deja de ser una suerte porque es una enfermedad muy peligrosa y traicionera. A un amigo mío de Salta que se hizo un tajito insignificante en el pie, se le engangrenó y fue necesario cortárselo a la altura de la rodilla, pero, contrariamente a lo que tú crees, la diabetes no es incompatible con el cáncer; deben constituir un matrimonio adorable y encantador.

Supongo que ya te informé que estoy leyendo"Short Stories"de Noel Coward. Es el autor de Cabalgada, una obra dramática que describe la vida de una familia inglesa. Comienza con la muerte de la Reina Victoria y concluye con el armisticio de 1918; en el cine la dieron con el mismo título; yo no la vi; hace veinte años que no voy al cine, fundado en sólidas razones estético-sociólogo y filosóficas que sería largo y tedioso de explicar.

Ya estaba concluyendo la carta y había olvidado, oh inmenso Teodoro, el objeto principal de ella, esto es, recordarte tu promesa de venir uno de estos días; será mejor que no lo hagas un día de fiesta para evitar la aglomeración de vacunos en trenes y ómnibus.

Te abraza.

DANIEL OVEJERO

Buenos Aires 21 de marzo de 1955

Querido Daniel:

No tengo ninguna tuya para contestarte. Mis últimas fueron de fechas 9 y 13.

Te escribo ahora para enviarte el adjunto recorte de "La Nación", relativo a Horacio Quiroga. Casi nada he leído de este escritor; no puedo, en consecuencia, juzgarlo. Te envío este recorte porque en él, al final (parte que he marcado con tinta) se plantea una cuestión que, a mi juicio, puede ser muy importante para quienes, como tú, escriben y reflexionan sobre el arte de escribir: me refiero a la influencia que puede tener sobre el escritor y sobre su obra la concepción que él se forme, mientras escribe, del futuro lector o lectores de su obra. Así, por ejemplo, quien piense mientras escribe en lectores

mediocres, quizá rebaje demasiado el nivel de su obra para ponerla al alcance de ellos; en el extremo opuesto: quien piense en lectores sagaces y eruditos, quizá eleve tanto el nivel de su obra que ésta resulte árida, seca, ríspida.

Creo que pocos pensadores notables han escrito sobre este tema. En este momento sólo recuerdo los siguientes.

1) *Nietzsche* ha dicho: "Todo buen libro está escrito para un determinado lector y escrito en su estilo, y por eso todos los demás lectores, es decir, el mayor número, lo acogen muy mal; su reputación descansa en una base estrecha y no puede ser edificada sino muy lentamente. El libro mediocre y malo lo son porque tratan de agradar y agradan al mayor número".

Como observación mía a este pasaje de Nietzsche, destaca la importancia de elegir bien al lector imaginario mientras se escribe una obra; no descender muy bajo (vulgarizarse). Es preferible el extremo opuesto: seguir el siguiente consejo de:

2) *Poe*, quien ha dicho: "Si enviáis al diablo la opinión pública, olvidando la existencia de los lectores, y sí escribís según (o de acuerdo con) las impulsiones de vuestra naturaleza, haréis maravillas".

En el recorte adjunto leerás la opinión de Quiroga sobre esta cuestión.

Pero: *¿se puede prescindir al escribir del lector imaginario que leerá nuestra obra?*

Qué opinas sobre todo esto?

Sin más por hoy, te abrazo

Teodoro

Saludos nuestros a Eca.

LA QUINTEJA, marzo 24 de 1955

Querido Teodoro:

Ayer esperaba carta tuya, pero no llegó ninguna, lo que no dejó de entristecerme. Me producen un gran bien según ya te lo he manifestado otras veces. La última mía, de lo que me acuerdo, versó sobre lo que Leopardi llama o parece llamar pintura y descripción; atribuyendo a Ovidio, injustamente a mi juicio, incapacidad pa-

ra la primera, en fin, la lata fue aplastante y supongo que todavía te tendrá dormido; acaso éste sea el motivo de tu silencio.

En ésta te daré otra tunda, sobre un tema en el que medito y medito con frecuencia: la educación; no la educación que se escribe con mayúscula y se estudia de manera general y teórica, sino la que yo -nosotros- recibimos; no son de mi gusto los temas abstractos que engolosinan a filósofos y pedagogos; prefiero lo concreto, la realidad, los hechos a las teorías fundadas en razonamientos *a priori* que no son más que fantasías, a veces ingeniosas, pero siempre más o menos arbitrarias.

No te diré, sino pocas palabras acerca de la escuela; no conservo de ella malos recuerdos: aprendí a leer, las operaciones aritméticas (menos la resta que sigue siendo para mí un misterio insondable) y bastante bien la ortografía, debido a esto último, probablemente a que me tocó una maestra española, doña Leocadia Perea, que era exigente sobre este punto; no creo que fuera mala nuestra escuela primaria. Conocí en ella a personajes verdaderamente meritorios e interesantes tales Miss Joan Stevens, doña Felisa R. de Sánchez de Bustamante, Rufino Sáenz Rico, etc.; ninguna de estas "misioneras" en el sentido (palabra ilegible) del término, se les ha hecho aún la debida justicia.

Vamos, pues, al Colegio Nacional.

Empezaré por los programas de estudios.

Eran pésimos, detestables: por sí solos revelaban la incultura del país. En primer lugar eran de un enciclopedismo tan exagerado que necesariamente resultaban ineficaces, estudiábamos carpintería (...) varias clases de dibujo, (tinta china, carbonilla, lápiz, etc) historia universal, física, química, álgebra, geometría, zoología, botánica, mineralogía, anatomía, fisiología, higiene, en fin "de omne resulti", es decir de la mejor manera de no saber nunca bien nada. La causa de tal montaña de materias heterogéneas es la política (o lo que se llama así en South América); era necesario crear cátedras y más cátedras para que los caciques colocaran en ellas a sus parientes, partidarios y hasta a sus queridas.

Ya, pues, la educación secundaria, se iniciaba bajo los peores auspicios; si de ello pasamos a la práctica, es decir, a considerar cómo, en los hechos, se aplicaban y enseñaban tales programas, no puede uno menos que horrorizarse. Cómo sería muy largo en-

trar en minucias sobre el tema, prefiero ocuparme de un asunto que siempre me ha interesado, éste es, la enseñanza del idioma castellano.

Ya los programas eran malos. Tras surgir las nociones de gramática que eran de rigor, tenían un apéndice, en el que se indicaba al profesor los libros que debía hacer leer en clase a los alumnos.

Recuerdo perfectamente que el del primer curso, recomendaba los siguientes: *Juvenilia* de Miguel Cané. Trozos selectos de *El pájaro y el Mar* de Michelet.

Juvenilia es un libro interesante para nosotros los vacunos, pues no puede servir para enseñar español, por la razón muy sencilla de que está plagado de galicismos. En una edición de esa obra, editada por Américo Castro (según creo por encargo de la Facultad de Filosofía y Letras) en una sola página conté veinticinco; imagínate el buen español que podíamos aprender. En cuanto a los de Michelet (fríos en sí mismos) sólo podíamos leer en traducciones y ¡ya se sabe lo que son las traducciones españolas! (...). No me explico porqué no nos hacían leer *El Quijote, El Criticón de Gracián, el Lazarillo de Tormes* o cualquier otra obra del Siglo de Oro.

Felizmente el viejo Padilla optó por leernos *Las Memorias* de Paz y Lamadrid, que si no son modelos de idioma, nos sirvieron para conocer algo de nuestra historia. Lo malo fue que les añadió *Facundo* y nos dejó la impresión de que se trataba de una obra que podía ponerse al lado de Cervantes, Shakespeare y Homero, estupidez que de vez en cuando suelo oír y aún leer en nuestros diaruchos.

Todo el español, poco y pobre que sé, no se lo debo al ColegioNaciónal sino a estudios y lecturas posteriores que por mi cuenta y riesgo realicé.

El curso se completaba con Retórica (del Campillo) e Historia de la Literatura Española (G. Velloso) ambos textos eran muy mediocres. De retórica, lo único que recuerdo y que algo me enseñó: la medida del verso castellano. Lo visto, lo olvidé felizmente. La Historia de la Literatura Española, la estudié de nuevo. El Sr. García Velloso ni menciona a los clásicos. Así por ejemplo, ni se nombraba a Baltazar Gracián (supe de su existencia pór los elogios que Schopenhauer hace de él en sus *Aforismos de Sabiduría de la Vida*); ni a los historiadores primitivos de Indias como Ovalle, Bernal Díaz del

Castillo (hoy de fama universal), el Padre de Las Casas, el Inca Garcilaso de la Vega, etc. En fin, más que mala fue incompleta nuestra información en la materia; también me fue necesario posteriormente, olvidar o rectificar juicios aprendidos en el Colegio, especialmente en lo que se refiere a ese ampuloso, declamador y por, regla general, insoportable Espronceda; otros hay que podría incluir en esta categoría, lo que no hago por ahora, siempre con el temor de ser demasiado largo, aburridor, "larguero" y prolijo.

Llego, ahora, a Mazanttini, sin duda alguna, el profesor que tuvo más influencia y más honda huella espiritual dejó en mi espíritu.

Mazanttini llegó a Jujuy -no recuerdo el año- como empleado de una Compañía Belga (según creo) que explotaba una pampa de borax en El Moreno (Dto. de Purmamarca). Su jefe local era M. du Marneuffe, un gringo panzón y colorado como cangrejo, que no sé si tú recuerdas. Las oficinas estaban en la casa que fue de D. Joaquín Carrillo, en la esquina de la plaza. Mi padre fue amigo de Maineuffe y abogado de la compañía.

En aquel tiempo -yo era niño- Mazanttini era un bohemio, alcoholista impenitente y consuetudinario.

No sé como se vinculó (Mazanttini) a Alberto Zabala, diputado nacional entonces, y éste (Zabala) lo hizo nombrar profesor de italiano en el Colegio Nacional. Ahí lo conocí y empecé a tratarlo.

Debo mucho a Mazanttini, de modo que empezaré por recordar sus beneficios; sus defectos -a mí personalmente no me produjeron daño grave alguno- los enumeraré brevemente después, sin intención, por cierto, de deslucir su memoria, no menos por ingratitud, sentimiento del cual -por lo menos relativamente, creo, no ha manchado mi vida.

A Mazanttini debo:

1º) Mis conocimientos primeros del italiano.

2º) El conocimiento de la Literatura Italiana.

3º) El estudio y creo que la comprensión de Dante, Petrarca, Ariosto, Tasso, Alfieri, Leopardi, etc.

4º) La admiración y estudio de la Literatura Francesa: Rabelais, Montaigne, Racine, Moliére y entre los modernos Verlaine, Baudelaire, etc..

5º) Lo mismo puedo decir de la Literatura Inglesa: Shakespeare, Milton, Adisson, Smith, etc. y los poetas posteriores, Wordworth, Coleridge, etc.
6º) Debo también a sus enseñanzas el conocimiento de Dickens, las Brontë, Poe (menos Robinson) Pope, Austin, etc.

Es posible que mi mala memoria (eficazmente secundada por mi arterioesclerosis) olvide muchas cosas, pero hay aún, una deuda mucho más importante: la de que me inculcó la noción de lo que podría llamar "la jerarquía artística". Trataré de explicarme.

Es muy común, aún entre personas que pasan por cultas, el no establecer diferencias entre autor y autor. Así entre los vacunos de nuestro país, es idea común que Sarmiento es un genio (sic) y lo mismo el señor Alberdi (viajante de comercio en sus ideas y en sus ideales) con alguna facilidad de escribir. Mazanttini me hizo ver que el genio es algo excepcional, rarísimo, casi inhallable: Homero, Dante, Shakespeare, Cervantes; y paremos de contar. Me inculcó el amor a ellos y me hizo ver la necesidad de estudiarlos contínuamente y concienzudamente; también me llamó la atención acerca de la escasez de grandes autores (en prosa y en verso) y a guardarme de las exageraciones interesadas y del patriotismo de los Ricardo Rojas por ejemplo. Eso me ha librado, entre otras cosas, de embobarme con Proust, Joyce, Virginia Wolff y demás comparsa modernista, existencialista, no sé que otra "ista", tan cómoda para los espíritus aborregados, que necesitan siempre agregarse a un partido o escuela (...).

Como ves mi deuda a Mazanttini es inmensa, impagable. Su defecto principal como maestro es cierta reticencia y aún falsedad en sus informaciones. A veces, ocultaba sin necesidad el autor verdadero de una poesía, otras, lo que es más grave, le atribuía un autor falso. Así, por ejemplo, y tú lo sabes, atribuyó a Leopardi poesías de las que él era autor.

¿Cuál puede ser la causa de semejante actitud? Vanidad? ¿Desprecio por South América? ¿Negligencia? ¿Mal entendido humorismo?. No acierto a explicarme. Sólo puedo decirte que faltó a Mazanttini, para ser un gran profesor, algo que yo dije de despedida a mis vacunos alumnos de la Facultad de Derecho, el día en que me despedí de ellos: "No es un verdadero profesor, el que no ambiciona ser sobrepasado por sus discípulos". No sé si dije una macana, probablemente la dije y ...

Bueno, ínclito Teodoro, acabo de recibir una carta tuya con un cuento de Horacio Quiroga. Lo conocí personalmente, irradiaba talento, fuerza y personalidad. Es un gran "cuentista"; pintó como nadie el ambiente de Misiones. Apruebo, palabra por palabra, cuanto dice en referencia al lector. Los que escriben buscando el aplauso o la aprobación del público, no son verdaderos artistas, son miserables mercachifles, repugnantes máscaras venales. Ya hablaremos de esto cuando vengas.

Te incluyo una poesía de J.C. Dávalos; espero tu juicio crítico sobre ella.

Saludos...

DANIEL

ALGARROBO Y GRANITO

En la falda de este cerro
salpicado de ocre y hierro
un algarrobo torcido
rompiendo la peña dura
tiende al aire enrarecido
su recia musculatura.

Siglos de sol y de viento
le dieron tanto tormento
que reproduce, plantado
al pié del árido monte
el grupo desesperado
y trágico de Laooconte.

El forzudo corazón
del árbol con la presión
de la piedra se empecina
y como lágrimas mudas
lloran gotas de resina
las negras ramas desnudas.

Cuando retoñe el anciano
al bravo sol del verano

mil abejas zumbarán
en cada florido amento
y en el aire azul pondrán
un áureo estremecimiento.

Y estará todo sonoro
con sus largas vainas de oro
mientras sorban estas garras
de la dura tierra inerte
el zumo que las cigarras
en canto inmenso convierten.

Así, en el monte de piedra
el árbol salvaje medra
y da al desierto mezquino
su follaje alegre tul,
a los insectos su vino
y su canto al cielo azul.

LA QUINTEJA, marzo 31 de 1955

Querido Teodoro:

Recibí tu última carta en la que contestaste a la mía referente a algunos recuerdos del Colegio Nacional. Cuando tenga el gusto de verte te contaré otras cosas de Mazanttini; yo lo conocí, antes que tú y lo traté durante más tiempo y con más frecuencia. Llegamos a ser muy amigos y me contó muchos episodios de su vida, en fin, un hombre realmente interesante, original y de gran talento. No he conocido otro que pueda compararsele. Te envío una poesía de Dikker que me hizo gracia por sus ingenuas exclamaciones y porque expresa, en forma poética, una gran verdad humana. Creo que debe encontrarse también en el cuaderno de la Nena porque Mazanttini se la dictó para que la tradujese al francés, tarea en la que yo le ayudé.

Como me he sentido un poco menos caído estos días he aprovechado para escribir. He comenzado a redactar una preparación (no es todavía ni siquiera primera visión) del relato inspirado en la fundación de Jujuy, la leyenda del embrujo de las

aguas del Xibi-Xibi y la captura de Piltipico: con esto tengo para rato de modo que he dejado "Cenizas", tema más corto para después.

Trabajo por las mañanas de siete (ando bastante flojo para madrugar) hasta la hora de almuerzo; por la tarde leo los Orígenes de Jujuy de Guevara (sic) para documentarse acerca de los "hechos" de la fundación que pueden tener interés para mi relato. (...).

De salud, aparentemente lo mismo, aunque debo estar algo mejor como lo prueba el hecho de que siento deseos de escribir y lo hago, cosa que me fue imposible en los meses pasados.

No he recibido el impreso referente a la Batracomomaquia que me anunciaste; cuando me escribas, si ello no te fuera molesto, descríbeme brevemente la batalla para reirme. En esos casos sólo se puede decir: "Non so se il viso o la pieta prevale". Prefiero lo primero, quizá porque el humanismo sea la más alta expresión de la desilusión. (...)

Abrazos

Daniel

LA QUINTEJA, abril 13 de 1955

Querido Teodoro:

Ayer de vuelta de Buenos Aires, en donde estuve dos o tres horas ocupado en nauseabundas tareas comerciales-vacunas, tuve la sorpresa y el alegrón de encontrarme con cuatro cartas tuyas. Mucho te las agradezco: me hacen un verdadero bien; me obligan a pensar, me sacan de mis inquietudes, de mis problemas y mis desgracias y me elevan a la región más serena y tranquila del pensamiento.

Pero da la casualidad que por otra vez, disiento de muchas de las opiniones que expresas en tus cartas. No quiero discutir, ni pretendo que mis opiniones sean mas exactas o mejor fundadas que las tuyas; simplemente son diferentes y posiblemente absurdas.

Mis disidencias se refieren a dos asuntos, materias o temas, como quieras llamarlas: educación y fallas de memoria.

Acerca de lo primero debo haberme expresado mal. No he querido decir que conservo un mal recuerdo de la escuela y el

colegio; por el contrario, conservo de ellos gratísimos y emocionados recuerdos; pero esto bajo la faz del sentimiento; no pretendo decir que me conmueve el recuerdo de las clases de álgebra del Cuervo Monteros, ni la geometría memorista de Urpila Acuña; aparte de esto mis críticas iban al enciclopedismo de los programas.

Tú, según entiendo por tus cartas los defiendes, y si he entendido los defiendes porque les encuentras ciertas ventajas. No estoy de acuerdo. El enciclopedismo ha sido la causa principal del fracaso completo de nuestra educación secundaria. Fue inaugurado, propiciado e impuesto por Sarmiento, el prototipo del hombre que sabe todo, y por consiguiente, no sabe nada, con el agravante de que ignora que no sabe. Por eso se atrevió a escribir tratados de Derechos Constitucionales completamente mediocres, libros sobre la Ciencia de la Educación, Historia, Etnografía, etc. Hasta pretendió este mentecato enseñar gramática española a Don Andrés Bello, el más clasificado, si no el único filólogo producido por los pueblos de habla española antes de Cuervo y Menéndez Pidal. El resultado han sido los Ricardo Rojas (encuentra cuatro "genios" (sic) y ocho "diez grandes poetas" (textual) en cien años de literatura vacuna; los Mallea, protector de las greguerías y asesino irremediable de la sintáxis, Ricardo Levene y otra cáfila de hinchadas medianías, autoras principales y eficientes de nuestro vergonzosamente bajo nivel cultural.

Una idea vieja y hondamente arraigada en mí no muy lúcida mollera, ha sido el honrar a "la media ciencia". Quién sabe una cosa a medias, no la sabe y lo que es peor, la sabe mal; da horror pensar a qué extremos lamentables puede conducir el falso saber.

En fin, estupendo y apocalíptico Teodoro, tales son mis ideas (muy pobres sin duda) acerca del enciclopedismo de nuestra educación. Claro está que el especialista "a outrance" no es muy simpático ni recomendable, pero me parece más respetable que el "je sais tout" vanidoso y superficial.

Vamos ahora a mis "fallas de memoria".

Te aseguro que son reales, molestísimas, estaba por decir trágicas.

Necesito un libro para hacer una cita? No recuerdo el nombre del autor; cuando lo "pienso"; he olvidado en dónde lo puse; cuando lo encuentro ya no se para qué lo buscaba. Voy a tomar mate? Me olvido de los fósforos para encender el calentador; cuando los

encuentro, no sé dónde puse la yerba, ni el mate, ni la bombilla; siento frío en la cabeza? No sé por dónde andan mi boina, ni el sombrero, ni la gorra; estas cosas me pasan todo el día a propósito de cuanto deseo hacer y como los días suceden a los días y se van acumulando las molestias, acabo por desesperarme y sentirme absoluta y profundamente desgraciado. Estas nimiedades cuando son contínuas y permanentes, son peores que las grandes desgracias; además nos hacen que nos sintamos ridículos, y no es agradable tal sensación.

Tú me haces atinadas, sesudas y bien fundadas consideraciones acerca de la inmoralidad de los recuerdos; con tal motivo haces interesantes citas de eximios autores; conocía algunas; otras han venido a sumarse a lo que sabía sobre el tema.

Pero no es ese mi problema, ni el motivo de mi desagrado. En qué puede ayudarme a mí saber que mis recuerdos viven en algún lado si no puedo utilizarlos? Es como si me creyera rico por que en el Chañi, en un lugar que desconozco, existe una inextinguible veta de oro.

No insisto sobre el tema. Ya te dije que me siento ridículo. Y como todos los vacunos, soy algo presuntuoso.

Mucho te agradezco los recortes que me has enviado sobre W. Churchill; de los hombres de estado, cuya acción hemos podido seguir en nuestra vida, éste y Clemanceau me han parecido los más grandes. Los discursos de Churchill me recuerdan a veces, por su belleza sobria y su vitalidad a los que Tucidides, en su Guerra del Peloponeso, pone en boca de Pericles. Tal aquel, en que al día siguiente de Dunquerke, dijo: "Sólo puedo ofrecer a mi patria sangre, sudor y lágrimas". Es oir a un griego. Sus memorias, de las que sólo me ha sido posible leer mínima parte, son la obra de un gran escritor; no es vacuno, ni un imbécil ni un flojo. Es algo que es muy difícil ser: ¡un hombre!.

Creo que en una carta anterior te hablé ya de Adan Quiroga.

Y ahora, ínclito, eminente, peripatético y ultrametafísico Teodoro, me perdonarás que te aburra e incurra en el mal gusto de hablarte de mí mismo, tema absurdo y poco grato.

Empezaré por la salud. Con sus altos y bajos, se mantiene estacionaria, lo que para un vacuno que ha pasado de los sesenta, padece de arterioesclerosis y de diabetes (la primera avanzada) no es po-

co decir; mentalmente estoy algo mejor que en tiempos pasados, tengo un poco más ánimo, más capacidad y más resistencia para el trabajo, si ese nombre puede darse a escribir macanas.

Mi vida transcurre con su habitual monotonía. Me levanto lo más temprano que puedo: últimamente a las siete menos veinte, lo que para mí es tardísimo, pues solía hacerlo antes de las cinco por regla general. En la antecocina prendo mi calentador y tomo cuatro o cinco mates amargos. Por si alguna vez te da la ventolera por hacerte matero, te recomiendo la yerba Taragüí, es la menos mala.

La mañana hasta las once más o menos, la dedico a escribir; me hacen penar bastante las frecuentes consultas que debo hacer a los diccionarios; muchos de ellos son muy pesados y me demandan esfuerzos físicos que me dejan exhausto. Ahora veo, en forma palpable, las ventajas de dividir el tiempo y persistir en ese método, aconsejado por Somerset Maugham; lo leí en no sé ya cual diarucho.

Llevo escritas 102 carillas en block Coloso (formato esquela) en preparación del relato inspirado en la Fundación de Jujuy, lucha con Viltipoco (sic). Digo preparación, porque hasta ahora ni siquiera es un "premier jet". Este vendrá después y será pulido en lo posible, por los consejos de Albalat que no son tan malos como suelen ser los de los autores de "artes de escribir"; como si hubiera tal arte; es como si quisiéramos aprender a andar a caballo leyendo un tratado de equitación. A escribir se aprende escribiendo, leyendo, meditando, corrigiéndose constantemente; si no se hace esto inútiles son los tratados de retórica; una vez que algo hemos aprendido a fuerza de trabajo, no están demás los consejos de un Albalat u otro por el estilo. El escritor honesto debe oir a los demás. Shakespeare escuchaba a Ben Johnson; Dante a Brunetto Latino y a Guido Cavalcanti; Racine a Boileau; Flaubert a Boulhet (no sé como se escribe) Moliére a su cocinera...

Si les escribes a la Nena María Justina dile que estoy afligido pensando que se ha extraviado una carta, que por indicación de ella misma, le dirigí a Rosario; iba allí una de P. Mazzantini que envío en préstamo y le hacía varias preguntas cuya contestación mucho me interesa; creo que esto no te significará un gran sacrificio, ya que la epistolografía es arte favorito de los Sanchez, en el cual son maestros; dile pues a la Nena que si puede me avise si la recibió. En la soledad estas pequeñeces se convierten en grandes problemas.

Otro día te hablaré de mis últimas lecturas (...).

Aunque yo no tengo las creencias de Nerval, pienso muy a menudo en la muerte y deseo que, cuando llegue, pueda sonreirle como a una mujer.

Abrazos y recuerdos de Eca.

DANIEL

P/D/ En otra te hablaré de Dikker y Extrems Unction....).

La Quinteja, Mayo 19 de 1955.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Ayer (18) en una especie de postdata acusé recibo de la tuya de la misma fecha. Saldrá junto con esta, pues días pasados tuve oportunidad de mandar al Correo que queda a más de un kilómetro de distancia de La Hermita.

Me han interesado mucho tus observaciones sobre la lectura y las citas de Schopenhaur sobre el mismo tema (...)

Recuerdo los siguientes: Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, novela picaresca, El café, comedia de Moratín, bastante insípida; las obras de Mme. Guyon, de un misticismo cursi, los dramas de Gozzi, etc.. Es verdad que Shopenhauer sacaba de ellos consideracioens que servían a las teorías (a veces un poco forzosamente); leía, pues muchas cosas "fuera de programa", como por otra parte, creo que ocurre a todo el mundo. Mazzantini, que afirmaba no leer autores modernos, lo hacía, sin embargo, dejando de lado a Carducci, a quien conoció en vida lo mismo que Pascoli, a mi me prestó Chantecler de Rostand (cuando acababa de publicarse) y *La Cena delle Cuffe* de Sem Benelli que se encontraba en el mismo caso.

A mí también me gusta leer con preferencia a los antiguos y releer libros que leí en el pasado; esto último sobretodo me agra-

da sobremanera, pero eso no impide que me guste también leer libros modernos; al fin y al cabo somos de este tiempo, y creo que sería un error ignorarlo por completo. He encontrado cosas muy buenas leyendo teatro inglés actual o de principios de siglo. Tales los dramas de Galsworthy algunas comedias de Somerset Maugham. *A day by the sea* de Hunter, etc.; tampoco son malas las de D'Annunzio *(La figlia de Jorio, Francesca de Rímini, La citta morta, etc.)*.

Yo leo con dos objetos: para aprender a escribir y para "fugarme" de las desgracias que me afligen. Para lo primero elijo buenos autores; para lo segundo cualquier cosa: novelas policiales, por ejemplo; éstas me sirven para descansar del esfuerzo que me demandan las primeras. también me gustan mucho los libros de biología, astronomía, psicología, lingüística; diarios jamás he podido leer; los lee Eca, y cuando hay algo que pueda interesarme -lo que rara vez ocurre- me lo comunica.

Estoy pasando malos días. Me han ocurrido cosas increíbles; te las contaré y te pediré consejo cuando nos veamos, lo que espero será pronto.

Escribo poco, pues ando muy poco inspirado.

Devolví a Emilio su pieza sobre la leyenda relativa al embrujo de las aguas del Xibi-Xibi; le dije que tú también la habías leído y que a ambos (tú y el subscripto) nos pareció magnífica. Te lo aviso por si le escribes no nos contradigamos. Nada perdemos con exagerar el elogio; y con ello damos un buen voto a un pobre viejo lleno de méritos.

Ando a la pesca de algo bueno para Raquel; creo que muy pronto podré complacerla.

Deseando que la Señora enferma haya mejorado y con recuerdos de Eca, te abraza:

DANIEL

P.D. Me alegro que estés escribiendo; desde ya te auguro un éxito.

Vale

Magníficas las poesías portuguesas.

CORRESPONDENCIA
año 1956



BUENOS AIRES, 24 de febrero de 1956.

Querido Daniel:

Estoy en todo de acuerdo con tu carta del 19, sobre la acción consoladora y curativa del trabajo; has puesto las íes sobre la cuestión; adviertes muy bien que no todos los trabajos tienen esa virtud; hay trabajos agradables y otros que no lo son; mucha es la diferencia que hay entre trabajar poniéndose, como dice Hamlet, "*between maid's legs*" (entre las piernas de una doncella) -Acto III, escena 2- o trabajar barriendo una calle o cavando la tierra en el fondo profundo y obscuro de una mina de carbón.

Como sé que desdeñas la filosofía y que te orientas en cambio, con gusto, a la ciencia y, dentro de ésta a las cuestiones biológicas, y en particular a las referentes a la perpetuación de la vida, quiero plantearte unas preguntas, para que, con tus conocimientos, con tu sano y agudo juicio, y recurriendo quizá, a tu nutrida biblioteca, trates de asesorarme y guiarme en los siguientes escabrosos asuntos:

1a.- Me has dicho que las mujeres, en general, son más impúdicas que los hombres. ¿Por qué así? ¿Será por que son vanidosas y se consideran bellas y quieren lucir y hacer admirar sus encantos, mientras que nosotros, los pobres hombres, concientes de nuestras ridículas anatomías, no tenemos de qué vanagloriarnos? ¿O será porque, como las flores, inconscientemente desean ser fecundadas y tratan de atraernos con sus desnudeces o poniendo, sobre lo que tienen que cubrir, llamativos trapos verdes, rojos, morados, que las destacan sobre la multitud, gris de los hombres como se destacan sobre el verde las flores de vivos y opuestos colores?

2a.- ¿Cómo es posible que la vida, que es una cosa tan monstruosa, tan odiosa y terrible, se disfrace tan bien, para que la perpetuemos, incitándonos a ello, en los encantos de las miles y miles de mujeres que nos acechan a cada paso en todas las épocas y en todas las regiones del globo?

Contéstame a esta segunda pregunta sin recurrir al "genio de la especie", que es una creación metafísica, arbitraria e



irreal de Schopenhauer, ni a ninguna otra abstracción o entidad metafísica, sino a algo real, concreto y demostrable en forma positiva y científica.

Sin más por ahora te abrazo.

Teodoro

Saludos a Eca.

La Quinteja, marzo 2 de 1956.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

He recibido dos cartas tuyas: una, en la que planteas terribles y tal vez irresolubles problemas; la otra, en que me envías dos recortes de "La Nación".

Empezaré por contestarte esta última.

No conozco el libro sobre descripciones de La Pampa. Lo que sé del tema es de mi propia cosecha, y es bien poco; helo aquí.

Según mi juicio el mejor descriptor de la pampa es Hudson *(Far away and long ago)*; se trata de un gran escritor y describe lo que ha visto y vivido; excluye las fantasías, que no serían honestas en un libro de la índole del suyo. Su estilo es siempre claro, sencillo, lleno de imágenes que nos dan una completa ilusión de realidad completa.

Benito Lynch es también un excelente descriptor. En "Los Caranchos de la Florida" y en "Cuentos de la Pampa" (no estoy seguro del título) tiene descripciones magníficas y una certera visión psicológica.

Lynch es uno de esos escritores (cosa rara entre nosotros) que no perteneció a "peñas" ni cenáculos de bombo mutuo; hizo una vida retirada y digna; sólo después de su muerte empieza a dársele el puesto de honor que le corresponde en las letras argentinas.

Siempre he lamentado no conocerle; por un amigo común supe que había leído mis libros y que le habían gustado; si la referencia es exacta, confieso que me enorgullece su elogio.

En *Zogoibi* todo es malo. La trama de la obra, la antojadiza y trivial psicología de los caracteres, el estilo retóricamente rebuscado. Alberto Gerchunoff decía: no es más que un relato de un hecho policial del oeste de Buenos Aires y el tal Zogoibi (que significa desventurado en árabe) hasta como "desgraciao" es un fracaso. El juicio es duro pero no injusto.

Las descripciones que se encuentran en Don Segundo Sombra son, por regla general, buenas. La del Cangrejal es justamente famosa; a mí más me gusta la de la tormenta en la noche. Güiraldes era un escritor que había vivido sus relatos; Larreta nunca residió en la pampa; la conoce desde el tren o el automóvil y principalmente de oidas.

El libro de Martínez Estrada titulado *Radiografía de la Pampa*, no me gusta. Lo encuentro retorcido, artificial, "simplista". Se enturbia el agua para que parezca profunda, cosa muy común en Hispano América.

En *Martín Fierró* hay descripciones breves y muy buenas, como esta

Todo es horizonte y cielo
Sobre inmenso campo verde

Y esto, que como ves es muy poco, es cuanto sé sobre los descriptores de la pampa. Mucho me gustaría conocer si tus opiniones coinciden con las mías.

De Leitaud (sic)* nada conozco, lo que lamento; parece una personalidad original. No le encuentro parecido con la mía, a no ser que ambos en la vejez, vivimos en la soledad y en la pobreza, tal vez yo también acabe mi vida en un hospital de suburbio.

Y ahora empiezo con tu primera carta.

En ella dices que desdeño la filosofía.

Hecha con esta generalidad, la afirmación no es del todo exacta.

Lo que desdeño es la metafísica (ciencia de existencia imposible) y más que la metafísica, los metafísicos. No hay pedante que no se crea autorizado a explicar el indescifrable misterio del universo con una palabreja cualquiera: las Ideas, y el yo, la voluntad, las Mónadas etc.. Contra estas ridiculeces reaccionaron Bacon y Kant; el primero propiciando el método experimental para aplicarlo en provecho y utilidad de los hombres; el segundo, demostrando la

relatividad y subjetividad de todo conocimiento. Lástima que después se embarca (Razón Práctica) en un mar de tonterías.

Es cierto que prefiero a la ciencia que ha descubierto el cloroformo, la penicilina etc. y ha aliviado un poco la miseria humana; otro cargo contra la metafísica: su inutilidad. Ni siquiera para tener paciencia. (...).

Abrazos

Daniel

*Evidentemente, se trata de Paúl Léautaud.

LA QUINTEJA, marzo 3 de 1956

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Voy en ésta a tratar de contestar a una de las difíciles preguntas que me formulas en tu penúltima carta (la que precedió a la de los recortes) ¿Por qué las mujeres tienen menos pudor que los hombres? Tu señalas ya una de las razones del hecho; la vanidad, la satisfacción de exhibir la propia belleza; pero creo que hay motivos más profundos que esos.

Empezaré que nada he encontrado en mis libros científicos (Psicología, Biología) que trate directamente del tema; en cambio he encontrado opiniones concordantes con la mía en algunos literatos.

Creo que el punto de que debe partirse es el siguiente: ¿cuál es la función o misión de la mujer en la conservación y perpetuación de la especie humana? Es, desde luego, más importante que la del hombre: en sus entrañas se realiza la concepción (unión del óvulo con el espermatozoide), se desarrolla el feto, y una vez maduro y nacido, es tarea femenina la alimentación y cuidado del hijo; el hombre, en cambio, sólo es necesario para la concepción; realizada ésta, puede irse tranquilamente de paseo como sucede en la inmensa mayoría de las especies animales (creo que las únicas excepciones se encuentran entre las aves). Las obligaciones masculinas de sostener económicamente a la mujer y al hijo son ya de otro orden y extrañas al hecho fundamental de generar la vida.

La más superficial observación demuestra que la mujer física y psicológicamente está hecha con vistas a su función de madre: la conformación de su esqueleto (huesos de las caderas más separados que el hombre); el saco húmedo y caliente que protegerá al feto durante todo su desarrollo (uterus); las glándulas mamarias muy desarrolladas etc. son suficiente evidencia de la premisa antes sentada: la mujer es ante todo y por sobre todo madre.

Ahora bien: para serlo necesita ser fecundada y para ello, la conquista del varón. Todos sus esfuerzos, pensamientos y actos tienden a ese fin; su aparato genital domina toda su vida fisiológica y moral. Su pensamiento constante (a veces subconciente) es: quiero ser madre!. Cuando los padres de la Iglesia (endurecidos misóginos) dijeron, con el fin de injuriar a la mujer que *"Tota in utero est"*, acaso no sospechaban que expresaban una verdad científica que la biología moderna acepta y confirma. Nietzche con brutalidad germánica dice lo mismo: "Everything in woman is a viddle, and everithing in woman has one solution; it is called pregnancy. . Y aún añade: "man is for woman a means: the purpose is always the child" (Thas Speak Zarathustra -editada por Modern Library). Bernard Shaw estaba tan saturado de esta idea que ella constituye el leit-motiv de una de sus mas notables comedias: "Man and Superman"(...)

Fueron también los padres de la Iglesia los primeros en advertir el impudor connatural de la mujer: *"Bestia impúdica"* la llamaron, comoves, con muy escasa galantería; cosa propia de ascetas o de impotentes...

De esta verdadera necesidad de ser madre, surgen, según mi humilde criterio estas dos consecuencias: 1ª la necesidad de conseguir el fecundador.

2ª La precisión en que se ve la mujer de ser ella la iniciadora de la conquista; la provocadora de los deseos del hombre.

3ª La de recurrir para la consecusión de ese fin, de olvidar toda clase de escrúpulos y guardar bajo siete llaves el pudor y la vergüenza.

Trataré de aclarar mi pensamiento, que no es el común, y que a primera vista parece paradójico, lo que se explica por las apariencias que parecen contradecirlo y la inevitable hipocresía que asalta a los humanos cada vez que va a tratarse de las relaciones verdaderas y reales entre hombre y mujer. Producto de esa hipocre-

sía es la concepción ridícula llamada "amor platónico"; digo llamada porque no conozco la teoría sostenida por Platón al respecto; tal vez se la han achacado sin fundamento, lo que ocurre a menudo con esos autores que todos citan y pocos leen.

La idea vulgar es que el hombre corteja a la mujer que le gusta (o que no le gusta, si tiene dinero), la elige, la conquista, se casa con ella o la hace su concubina; cuando un sujeto tiene aptitudes para esa conquista y las ejercita (aparentemente) se le llama Don Juan. Anotaré de paso que el tal Don Juan (mito sin realidad) ha nacido de la vanidad del varón. Todos nos sentimos halagados cuando creemos (oh sancta simplicitas!) que hemos conquistado a una mujer.

Yo creo que es la mujer la que, en realidad, elige, conquista y se hace fecundar (por medio del matrimonio o sin él) con el hombe que prefiere. Los motivos de esa preferencia son, a mi juicio, misteriosos y todavía desconocidos tanto para los biólogos como para los psicólogos de verdad.

Fundo esta aseveración, en primer término, en mi observación personal. No le faltan medios (bastan los ojos) a una mujer para hacer saber a un hombre que lo ve con agrado. Cierta muchacha que en un baile pasó cerca de mí guiñándome un ojo, me dijo refiriéndose a su compañero, -"ya lo tengo en la bolsa"; están actualmente casados y tienen dos niños. Otra me contó que la primera vez que vio a su hoy marido, resolvió *in mente* casarse con él, y lo conquistó haciéndole "caídas de ojos" (*No sé la significación del gesto*). En cierto Diccionario humorista en francés (no recuerdo el nombre de su autor) leí lo siguiente: *conquête:* la derniére femme qui nous a possedé, lo que implica que fuimos los conquistados y no los conquistadores, los poseídos y no los posesores.

Las heroínas de Shakespeare, fiel y genial intérprete de la vida real, siempre son las que toman la ofensiva en sus conquistas. Desdémona, lo hace sin rebozos, casi diría desvergonzadamente; Julieta con su ingenua confesión en el balcón, (es casi indudable que vio a Romeo en el jardín), Viola *(twelve night)* sin mucho disimulo; Rosalinda *(As you like it)* con delicadeza exquisita y extremada habilidad; Ofelia con su ternura melancólica, en fin, como en la vida real, cada una de acuerdo a su temperamento y a las circunstancias en que se encuentra.

En la literatura española sólo recuerdo ahora dos ejemplos corroborantes. En *El gallardo español* de Cervantes es la mora la que corteja abiertamente a un cautivo cristiano; lo mismo ocurre con la heroína de *El vergonzoso en palacio* de Tirso de Molina, (Aprovecho la oportunidad para decirte que a mi juicio, este autor es lo mejor y más profundo del teatro clásico español) quien, por ser fraile, tuvo oportunidad en el confesionario, de conocer algunos secretos del alma femenina. La crítica ya lo ha advertido.

Las heroínas de la célebre novelista inglesa Jane Austin, son castas, puras, hasta un tanto gazmoñas. Sin embargo, para el lector advertido, no escapa el propósito (tal subconciente) de todas ellas: el de conseguir marido. Y en su caza muestran una destreza, una habilidad, una estrategia, tan sabia y refinada que hubieran dejado perplejo al malicioso Machiavelli.

Te dije que en la búsqueda y captura del fecundador la mujer usa de todos los medios a su alcance y renuncia a escrúpulos de toda naturaleza.

Creo que tu experiencia de la vida ya te habrá convencido de ello. Te haré, no obstante, algunas consideraciones. La razón de esta supuesta o aparente amoralidad (no inmoralidad) de la mujer a este respecto, no es difícil de descubrir. Si la obtención de un fecundador, es un impulso femenino que tiende a asegurar la vida, es decir, una manifestación de ese poder que crea los universos (amor che muove il sole e li altri stelle -dijo el Alighieri) claro es que ha de avasallar y primar sobre el recato, la lealtad, la castidad, etc. que son sentimientos más o menos variables y temporarios del alma humana (no olvidemos que moral viene de *mores*, costumbres) que estas varían en el tiempo y en el espacio. No recuerdo quien ha dicho que la virtud es una cuestión de grado geográfico.

A lo primero que recurre la mujer para su conquista es a su cuerpo, pues sabe por instinto que su belleza y su gracia despiertan los deseos del varón. "*Ex aspectu nascitur amor*". Por eso la mujer lo engalana con los vestidos que cree que mejor le sientan y no pierde oportunidad para exhibirlo: descotes exagerados, uso de shorts, trajes de baño sintéticos, posturas que ponen de manifiesto sus pechos, sus nalgas, sus muslos, etc. Y hay más: es innato en la mujer el conocimiento de que el desnudo completo incita menos que cuando es incompleto o se vela digo y pienso.

¿Qué piensas tú sobre el tema? ¿Crees exactas o falsas mis opiniones?. Mucho me gustarán tus observaciones. Consulta con Raquel; si nos dice lo que siente sin reparos, me halaga creer que coincidirá conmigo.

Concluyo. Supongo que ya estarás dormido; en todo caso guárdala como hipnótica para una noche sin sueño. Te garantizo el resultado.

La próxima será sobre el otro tema que me propones; la perduración de la vida y ese afán de existir, no obstante los males y dolores que origina. Estoy reflexionando sobre el tema. Puedes ir abriendo el paraguas o refugiándote en un subterráneo.

Mis homenajes a Mme.

Con recuerdos y saludos de Eca a ti y a ella. Te abraza.

Daniel

Buenos Aires, 11 de abril de 1956.

Querido Daniel:

Me apresuro a enviarte la dirección que me solicitaste Doctor José Sartorio -Belgrano 577- Villa Ballester- F.C.N.G.B. (Provincia de Buenos Aires) -Como no está claro el número lo repito: Belgrano 577.

Vuelvo a casa y tengo el gusto de encontrar tu carta del día 7-Nada tienes que agradecerme en el asunto de Miguel S. de B.-Te reitero que estoy a tus órdenes para una gestión ante Sartorio.

Rememorando nuestra conversación de hoy, fui al diccionario con el propósito de aclarar ideas y encuentro:

"*Orgullo*" (que dices tener): Arrogancia, *vanidad*, exceso de estimación propia, que a veces es disimulable por nacer de causas nobles y virtuosas".

"*Vanidad*" (en la acepción correspondiente a nuestra conversación; que dices no tener): "Presunción, satisfacción de sí mismo o desvanecimiento propio por las prendas naturales, por la no-

bleza de causa, etc.".

Como ves, no es muy nítida la línea divisoria entre estos dos conceptos, según el diccionario.

Pero, esta cuestión se aclara si convenimos en que, lo que tu afirmas que no tienes, es "The craving to be appreciated" (x), que, según el psicólogo norteamericano Willam James, es "The deepest principle in human nature".

Raquel me entrega los adjuntos versos para que te los envíe.

Sin más tiempo hoy, y para no demorar ésta, termino.

Nuestros saludos a Eca.
Te abrazo
Teodoro

(x) o sea, el ansia de ser apreciado, estimado, etc., por nuestros semejantes, que, principalmente en la gente joven, motiva tantos esfuerzos para conseguir ese aprecio (creación de las obras literarias, científicas, filosóficas, artísticas, hechos heróicos, triunfos deportivos, adquisición de riquezas, aventuras de todo orden, crímenes inclusive, conquista del poder, etc., etc.) -Pero, a cierta altura de la vida, y desde el principio en algunos hombres geniales, esta ansia se apaga o no existe. Es tu caso.

La Quinteja, Abril 16 de 1956

Sr.
Ing. Teodoro Sánches de Bustamante.

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Veo que lo que dije, sin dar ninguna importancia al hecho, sobre orgullo y vanidad te ha incitado a pensar sobre el tema y te ha inspirado la interesante y bella carta que contesto. A mi vez he reflexionado sobre el tema y he llegado a las siguientes conclusiones:

Vanidad y orgullo son sentimientos muy semejantes tal vez; en vez de sentimientos, sería más apropiado llamarlos características psicológicas. Ambos -a mi juicio- proceden de un mismo origen y tienden a desempeñar idéntica función, ambos son mecanismos psíquicos compensatorios, medios que nuestra naturaleza íntima nos proporciona para consolarnos y hacernos olvidar, aunque de mane-

ra temporaria e ilusoria, nuestra desventura y necedad. Trataré de explicarme lo más claramente a mi alcance, pues estas materias de sentimientos, rasgos y particularidades psicológicas no son nada fáciles de expresar. Pertenecen a esa categoría de cosas que se sienten más que se expresan.

Tanto la vanidad como el orgullo son hipertrofias del yo. Sintiéndonos pequeños, miserables y ruines, nos inflamos y damos indebida importancia para olvidarlo y consolarnos; son reacciones instintivas o subconcientes producidas por nuestro complejo de inferioridad, para usar el lenguaje de los psicoanalistas; de ahí que mientras más se siente inferior un individuo, más se jacta y más habla; "herradura que chacolotea, clavo le falta" -dice el refrán español y el italiano: "la lingua batte dove il dente duole". Por eso los desgraciados en amor hablan de sus conquistas (imaginarias), donjuanismos; los plebeyos, de sus aristocráticos antepasados; los "gallinas" de sus peleas, actos de arrojo, etc. Estos hechos son innegables y de ria experiencia para que sea necesario insistir sobre ellos (...).

En la práctica creo que nadie confunde ambos términos, porque la conducta del vanidoso y el orgulloso son muy distintas; casi diría opuestas.

El primero busca el aplauso; el segundo, lo desprecia; el vanidoso busca la publicidad, el orgulloso la abomina. Esto se origina en que el vanidoso da importancia al juicio de los "vacunos", sus semejantes que lo circundan; el orgulloso como los desprecia, no se conmueve ni por sus aplausos ni por sus críticas. "Estoy por arriba de ellos" -piensa- y, por tanto, le son indiferentes sus juicios.

Todo esto -es evidente- no hay que tomarlo al pie de la letra, no hay que tomarlo en forma absoluta. En la realidad posiblemente no exista un ser total e íntegramente orgulloso ni un individuo vanidoso al cien por cien. Todos somos en mayor o menor grado una "mezcla". El mismo criterio debe aplicarse a la maldad y bondad; no hay hombres enteramente malos ni enteramente buenos. (...).

Te dije que yo era orgulloso y no vanidoso por los siguientes hechos:

a) Nunca busqué figurar en Comisiones (hay quienes se creen honrados en ser Presidentes o Secretarios de la Liga en pro del bienestar de los Cerdos Berkshire) ni que mi nombre anduviese en los diarios. Si éstos se ocuparon de mis libros fue porque los edi-

tores los enviaron a fin de poder venderlos.

Si mi nombre figura en *Quien es Quien*, se debe a que colegas me dijeron que era una buena propaganda comercial para el estudio. Reclame comercial, por tanto.

b) Me opuse a que mi retrato (puteada a la estética) figurara en la Sala de Profesores de la Facultad.

c) Me negué a enviar mi retrato y datos al Indice Biográfico que hace según creo, el Ministerio del Interior.

d) En una antología de cuentos argentinos que incluye uno de que soy autor, sólo se dijo -a mi pedido- que nací en Jujuy el 12 de Abril de 1894 y nada más.

e) Los elogios que me hizo Manuel Galvez en una revista, los hizo motu propio, y porque me conocía de niño.

Por ahora no recuerdo más episodios que recuerden mi orgullo, o sea mi indiferencia y desprecio por la opinión ajena.

Añadiría que nunca acepté, ni cuando me casé, un banquete, pretexto que tienen los imbéciles para oírse elogiar en discursos estúpidos.

En fin, caro Teodoro, yo veo las cosas así, sin creerme infalible pues nada de raro tendría que estuviese equivocado.

Paso ahora a un tema mas agradable: la poesía de Sully Prudhomme enviada por Raquel. Siempre te dije que esa moza tenía muy buen gusto literario. Así lo prueba con la elección de lo que envía. Infinitas gracias. Ya buscaré algo bueno para corresponderle.

Disculpa la lata de este viejo chocho.

Recuerdos de Eca para Tí y Raquel, y abrazos de

Daniel.

Buenos Aires, 2 de mayo de 1956

Querido Daniel:

Tengo el gusto de recibir hoy tu carta del 28. Lamen-

to decirte que no me ha llegado tu epístola que, según dices, podría titularse "Vanidad y Orgullo", ni ninguna otra sobre estos temas. Te ruego pues que, si no es abusar de tu paciencia, me repitas por lo menos algunos de los conceptos que expresaste en tu perdida carta, los que, no dudo, han de ser muy interesantes.

Celebro que te haya parecido muy buena la conferencia de Borges sobre Don Quijote -no conozco ni discuto la personalidad de Borges, pero temo que corra el peligro que indicas en tu carta (influencia nefasta del circulillo que lo rodea y en el cual se agita). Hace poco, Borges y Bioy Casares, han publicado con el título "Cuentos breves y extraordinarios", una obra de la cual da cuenta "La Prensa".

Te confieso que no me formo una idea muy elevada de la capacidad mental ni del gusto literario ni artístico de Borges- Entre ésta, su selección y las "*Greguerías*" de La Serna, no veo mucha diferencia.

Para compensarte de éstas insulceses "borgianas", te envío otro recorte referente a *Shakespeare* -Como la letra del diario es tan chica, no se si la podrás leer, y me asalta este temor porque una vez te oí decir que no podías leer las cartas de *Emilio*, escritas con letra chica.

Me dices que Eca se fue a Tucumán, y que te encuentras en la más absoluta soledad. De esta segunda parte no estoy muy seguro: no sería difícil que el comisario de Libertad tenga que repartir cerrojos o candados, y llaves, entre las chinitas de tu barrio.

Celebro también tu "fair play" con tu "enemigo personal" Leopardi. Las altas cumbres se miran entre ellas a la distancia, con respeto, sin rivalidades, como tú lo haces.

Como no lees diarios, quizá ignores que en "Vacunia" ha sido restablecida la Constitución de 1853.

A la espera de tus noticias, te abrazo:

TEODORO

Raquel pregunta si recibiste los versos que ella te envió

Buenos Aires, 7 de mayo de 1956

Querido Daniel:

Te he acusado recibo de tus cartas del 16 y del 28. No me han llegado otras. Amplío ahora mi última.

Tu epístola del 16 sobre la vanidad y el orgullo, me parece excelente en cuanto en ella muestras, con sagacidad y hondura, múltiples facetas y causas de esos sentimientos, o "características psicológicas", como tú las llamas. Los comentarios que te formularé en la presente se refieren, no propiamente a la vanidad y el orgullo - que tú has tratado con maestría y profundidad- sino a actos y reacciones nuestras, que generalmente son determinadas por vanidad, pero que, *en algunos casos*, son originados *por otros móviles*.

Tú has enunciado, uno de éstos casos: dices que permitiste tu figuración en "*Quien es Quien*", porque era buena propaganda comercial para tu estudio. Creo que hiciste muy bien, y estimo que te quedaste corto en cuanto no hiciste más publicidad de tu profesión, capacidad, conocimientos, antecedentes, etc., para allegar más $ m/n a tu hogar.

Tu Papino solía decirnos, con mucha razón, que eran muy estúpidos los muchachos provincianos que venían a estudiar a Buenos Aires y se encasillaban formando "colonias" y no procuraban relacionarse, conocer gente y hacerse conocer, etc. Ahora bien: este "hacerse conocer", no significa andar exhibiendo su figura física y sus modales (que en nuestro caso por ser sencillos y modestos nos hubieran perjudicado), sino acreditar ante otras personas, *inteligencia, talento, carácter, capacidad de trabajo, productividad*, etc., todo lo cual se consigue mediante actos que, como la publicación de trabajos (libros, folletos), parecen, *prima facie*, actos de vanidad y de demanda de aplausos.

Es exacto, como tú apuntas, que el vanidoso desea figurar, lucirse, conseguir la opinión favorable o el aplauso de los demás, pero *no* es exacto que quienes practican estos actos que realiza el vanidoso sean *todos* vanidosos. Para abrirse paso en la lucha por la vida, para conseguir los puestos o tareas a que tenemos derecho, los $m/n que necesitamos para vivir, es necesario que acreditemos nuestros méritos y derechos, y para ello es indispensable, casi siempre,

ejecutar actos que nos hacen aparecer como vanidosos. Dice el refrán: "Hasta Dios necesita campanas que le repiquen".

Yo he hecho numerosas publicaciones, consignando en ellas mis antecedentes (título profesional, principales cargos desempeñados, etc.), y ellas me han valido para que me coloquen muchas veces, sin que lo pida, en puestos que me han dado los necesarios $m/n para vivir. Si no hubiese seguido esta política, que muchos habrán juzgado de vanidad, el estudiante provinciano que ingresó en la Facultad de Ingeniería en el año 1910, no habría salido nunca de su condición de pobre célibe en una sórdida casa de pensión.

Con fines análogos, de hacer saber que estaba capacitado para ganarme la vida como Ingeniero y obtener las correspondientes tareas en que mis actividades pudiesen reportarme $m/n no vacilé en aceptar el clásico banquete cuando terminé mis estudios universitarios, aunque en este caso medió también otro motivo, ajeno a la vanidad, que expresé en dicho banquete, a saber: dar lugar a "la reunión de amigos, a la ocasión de estrechar vínculos, a cuanto mi negativa hubiera hecho perder".

No quiero decir, en lo que antecede, que yo sea un ser absolutamente exento de vanidad y de vanidades; como tú lo has dicho, "todos somos en mayor o menor grado una mezcla" (de vanidad y orgullo). Pero no me halagan, ni me han halagado, muchas tonterías que inflan y hacen sacar el pecho a la mayoría de los vacunos.

Para compensarte de esta lata, te transcribo la siguiente poesía:

CONVICCION

De los amigos que en vida tuve,
el día de mi entierro
¿quién sentirá mi partida?
-¡El perro!

¿Quién husmeará los rincones,
con su finísimo olfato
buscando mis atenciones?
-¡El gato!

Sobre mi tumba, emotivo,
¿qué artista caritativo
volcará el tesoro vasto
de su arte decorativo?
-¡El pasto!

Melódico como un canto,
vendrá a plañir su lamento
por el que amó y sufrió tanto
el viento

En el silencio macabro,
por mi alma errante habrá una
luz azul, sin candelabro:
la luna

Y por mi insignificancia
nadie se molestará.
El ángel de tolerancia
que me amara, duerme ya:
¡mamá!

Antonio A. Gil

Estos versos parecen escritos por un hombre que se va desprendiendo de sus vanidades, pero que todavía le queda una: la de publicar su poesía.

Saludos a Eca.

Te abrazo

Teodoro

BUENOS AIRES, 20 de mayo de 1956.

Querido Daniel:

Después de nuestra última entrevista en Vacunópolis, tuve el gusto de recibir tu carta del 9, con la poesía "Stella Maris"

de Blomberg, que le gustó mucho a Raquel; dice que es muy delicada y bonita y te pide que siempre que encuentres algo que creas que puede gustarle a ella, se lo envíes, con tal de que no sea una gran molestia para ti. Tengo buena impresión de Blomberg; conozco sus "Versos a la que murió en París", que aparecieron en el año 1929 y que fueron vulgarizados como letra de un tango.

A propósito de *"El idioma en las calles (madrileñas)"* de Bernárdez, te reitero que ese artículo me hizo recordar que tú dices que nosotros, cuando escribimos en castellano, lo hacemos en una lengua muerta para nosotros. Bernárdez dice, de acuerdo contigo: "Nosotros, en suma, aspiramos a casarnos con el castellano", y agrega que en España la gente que escribe hace prácticamente matrimoniada con él. Se plantea luego el problema si ésto último es o no conveniente, y dice: "que la facilidad y felicidad con que los españoles hacen uso de su idioma no conducen en todo momento a resultados positivamente fecundos. Y hasta me animaría a insinuar que, a veces, constituyen evidentes peligros ya que quienes poseen de manera innata semejantes virtudes corren a cada rato el riesgo de tomar por fin lo que sólo es instrumento". Añade después: "Basta escuchar con alguna atención a estas simpáticas gentes para advertir el gozo con que ellas se abandonan a la tentación de envolver el concepto más módico en palabras que no tienen fin. La reiteración, la hipérbole, el fraseo a todo trapo acaban por ahogar en tales ocasiones el sentido de lo que hubiera podido ser dicho con un par de vocablos".

Alguien ha atribuído -si no me equivoco- en parte, los méritos del estilo de Joseph Conrad a la pobreza de su vocabulario, por no conocer suficientemente el idioma inglés ¿Es así? Cuando el hombre *escribe* a fuerza de golpes de martillo, una parece la primera luz del día, frente a nosotros el sol se levanta lentamente, pero hacia Oeste, ved, la tierra está inundada de luz.

Nuestros afectos a Eca.

Te abrazo

Teodoro

Dice Helena que no recibió tu carta que le enviaste a Bariloche.

La Quinteja, mayo 23 de 1956.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante.

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Contesto tu carta del 20.

Mucho me alegro que la poesía de Blomberg haya agradado a Mme. Rachel. Puede estar segura que cada vez que encuentre algo que juzgue digno de ella, me apresuraré a ponerlo en sus manos. Raquel es de las poquísimas personas que gusta realmente de la poesía y siempre me llamó mucho la atención su buen gusto y su certero juicio crítico; así, pues lejos de serme una molestia, será para mi un verdadero placer hacer lo que tan gentilmente me pide.

Acerca de la cuestión que sobre idioma plantea Bernardez en "La Nación", opino:

1º)- Que nosotros escribimos en un idioma que puede compararse (sin llevar la identificación demasiado lejos) a una lengua muerta.

2º)- Esta circunstancia tiene, como todo el mundo, sus ventajas y sus inconvenientes; las primeras consisten, a mi juicio, en que obligan al escritor a cuidar la expresión y a realizarla en pocas palabras. Es lo que hacen los buenos escritores americanos (tales como Eduardo Barrios y María Luisa Bombal en Chile o Zorrilla de San Martín y Rodó en el Uruguay, Benito Lynch y Juan Carlos Dávalos entre nosotros). Al decir "cuidar la expresión", no quiero significar una preocupación de "purismo" (acepto de buen grado, y eso es de uso universal en los buenos escritores de todos los países, el uso de nuestros vocablos propios, nuestros modismos, etc.) sino el relieve, la fuerza, la vitalidad del estilo; la desventaja es que los malos autores sustituyen el español (en el que incluyo los buenos argentinismos) con el lunfardo o con una algarabía confusa, hinchada y floja (Mallea y en mucha parte, Ricardo Rojas).

En España la tradición de hablar mucho y decir poco no creo que pueda achacarse a que saben su idioma, sino al lamentable atraso, pobreza mental y embotamiento en que desde comienzos o mediados del siglo XVII vive la "desgraciada Península".

En primer lugar, ¿está seguro el Señor Bernárdez de que los españoles (hablo de los escritores) saben bien su idioma? Del pueblo madrileño nada puedo decir, por que no he tenido trato con él.

Yo creo poder afirmar con buenos fundamentos que los escritores españoles, no saben bien su idioma.

Casares (Secretario Perpetuo de la Real Academia Española) en su libro titulado Crítica Profana, demuestra que Valle Inclán, Azorín y Ricardo León (éste último académico) cometen a cada paso faltas idiomáticas groseras por su mucha versación en el idioma. En lo que yo he podido observar, lo mismo ocurre con Amador de los Ríos, Benavente, Blasco Ibañez y otros. Buen idioma se encuentra en Perez Galdós y en Leopoldo Alas, Clarín.

En el siglo XIX la ignorancia del español en España era tal que fue necesario que dos sudamericanos (Andrés Bello y Rufino -no estoy seguro del nombre- Cuervo) se ocuparan de enseñarles gramática; en el verso también llegaron tan bajo que sin el impulso renovador de otro sudamericano (Rubén Darío) Dios sabe a qué lamentable estancamiento y esterilidad se hubiera llegado.

Con respecto al inglés de Conrad, sólo pienso decirte:

a) En lo que a mí personalmente respecta no lo juzgo pobre; muchas veces leyendo Tiphon y Lord Jim he tenido que hacerlo con el diccionario en la mano, lo que no me suele ocurrir con escritores nacidos en Inglaterra.

b) Maurois *(Etudes anglaises)* hace notar que Conrad fue en cierto modo un renovador de la lengua inglesa.

c) Creo que Conrad, en cualquier idioma, hubiera sido un gran estilista, dado su gran talento y maravillosa intuición artística.

En cuanto a lo que dice el Papa te diré:

Estoy de acuerdo con él en su repugnancia por la fecundación artificial; pero no creo que el procedimiento prospere.

Tanto las mujeres, como nosotros, preferiremos siempre el método tradicional.

El Papa no se refiere, como yo lo hacía, al deseo de vivir eternamente, después de esta vida terrestre. Ningún Papa lo haría, por que la Iglesia perdería las entradas que le produce la venta de boletos para el cielo. Creo también descubrir el motivo económico en la condenación de la fecundación artificial: se teme la disminución de los matrimonios, fuente también importante de recursos para la Iglesia.

He recibido una carta muy amable de Elena, le contesté a tu casa. Mucho me gustaría que se lleguen con su gringo por acá. A ver si me los traes.

Recibí también las fotos de Catamarca. Gracias.

Recuerdos de Eca.

Abrazos

Daniel

Muy buena la poesía recitada por el amigo Winston.

La Quinteja 15 de junio de 1956.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Si no recuerdo mal, con fecha 9 del corriente te mandé una buena lata sobre Lafontaine y sus fábulas. Supongo que habrá llegado a tu poder. Muchas veces mi correspondencia se retrasa, no por culpa del correo, sino por que no siempre tengo con quien hacerlas llegar hasta él.

Hemos pasado horribles días de neblina, llovizna y frío; para no sufrirlo tan a descubierto, recurro a mi acostumbrado refugio: la lectura; ahora, terminado mi repaso de las "*Fables*", me he sumergido en Rabelais el que me está dando mucho trabajo por su lenguaje arcaico y su incontenible afán de hacer juegos de palabras, amontonar epítetos, metáforas, alusiones, divagaciones, etc.; algo diabólico; pero con todo, no se pierde el tiempo leyéndolo; es tal vez

el autor más original con que cuenta la literatura europea, y tal vez el más extravagante. Si el tema te interesa, te haré "polvear el lomo", enviándote un breve (relativamente) estudio sobre el mismo.

Los últimos acontecimientos nos han llegado con cincuenta y ocho horas de retraso por lo general. A mi no me han tomado de sorpresa. Son como lo vengo sosteniendo desde 1916, consecuencia inevitable de nuestra falta de cultura, y mientras nuestros hombres de gobierno (existen?) no encaren el problema viviremos de cuartelazo en cuartelazo y de tiranuelo en tiranuelo. Tal ha sido el régimen de España durante todo el siglo XIX y lo que va del presente y tal ha sido el de sus hediondas desventuradas hijas de South América; pero para expresar mis ideas sobre el particular tendría que escribir uno o dos volúmenes, lo que no haría aunque tuviera fuerzas para ello, por lo subalterno del tema. Ya sabes que nunca me hà dado por la sociología y que abomino del patriotismo (el último refugio de los pillos) según dijo, muy bien el doctor Samuel Johnson. Con tal que a mí y a las personas que quiero y estimo se las deje en paz, poco o nada se me da de las luchas, degollinas, o fusilamiento entre vacunos. Mientras menos, mejor.

No creo que todo peligro de reacción peronista haya pasado y sería de desear que el gobierno no cierre los ojos y se duerma sobre lo que, sin duda, pensará que son sus "laureles". No podemos los vacunos pasarnos sin este yuyo; cuanto mejor sería que nos olvidemos de él y comamos y vivamos de modesta "alfalfa".

Y dejemos esto, Sancho amigo, y amanezca Dios y medraremos, como diría el ingenioso y gran hidalgo.

Conoce Mad. Rachel una Oda de Ronsard que comienza: "Mignone allons voir si la rose...?". Me lo adviertes cuanto antes para enviársela.

Hasta pronto, gran Teodoro.

Eca les envía recuerdos y saludos; yo abrazos.

Daniel.

Junio 16

Acabo de recibir tu carta con recorte de Atlántida. Me parece muy bueno, muy acertado y muy bien escrito cuanto dice Emilio; le escribiré felicitándolo. Mejora un poco el tiempo.

Estoy sumergido en Rabelais; si te interesa te haré un juicio sobre él. ¿Lo has leído?. Ya esto te lo había dicho.

El tiempo algo ha mejorado. Ayer y hoy vimos el sol.

Pronto te escribiré otra.

La Quinteja Julio 3 de 1956. (x)

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Empiezo a cumplir mis amenazas. ¡Negra suerte te espera! pues continuaré con Nietzche, si el autor no te interesa, tal vez mis cartas, aunque desilvanadas y superficiales, logren despertar tu curiosidad y estudies a un autor realmente original e instructivo, al par que notable poeta y eximio prosista.

La vasta y variada obra de Nietzche -que sólo conozco en parte y en traducciones inglesas- no puede estudiarse, sin tratar de antemano de formular una clasificación que nos permita, como el hilo de Ariadna, no extraviarnos en el laberinto; los autores de exhuberante pensamiento, siempre requieren encararlos con cierto método, para salir de la "selva oscura" con bien y con provecho.

Después de mucho cavilar, he llegado a la clasificación siguiente;

a) Nietzche observador realista, tanto de los fenómenos sociales en lo que atañe a los valores morales, como de la naturaleza humana.

b) Nietzche crítico, destructor, iconoclasta.

c) Nietzche soñador, creador de utopías.

Sobre cada uno de estos aspectos de la obra del gran escritor, recibirás una carta, si antes no consigues que me internen en Vieytes o me guarden bajo siete llaves, privado de papel y péñola, en Villa Devoto. Tal vez lo más barato y mejor sea asesinarme. Así te librarás tú de mis epístolas y la humanidad de un plumífero impenitente y contumaz.

En mi carta anterior, te hice ya una reseña de la forma en que Nietzche considera la evolución de las ideas morales: la moral de los amos convertida en la moral de los esclavos, en virtud de la primacía de las ideas del pueblo judío que se infiltraron y dominaron a la civilización occidental con el triunfo del cristianismo.

"Moral de amos" y "moral de esclavos", he ahí la distinción que inspira la obra de Nietzche. Conviene, por tanto, profundizar un tanto el estudio de esos conceptos. En donde según mi juicio están más enérgicamente expresados es en el libro titulado "*Más allá del bien y del mal*". Trataré de extractar lo más importante.

De las diversas moralidades que han prevalecido y aún prevalecen en el mundo se encuentran algunos caracteres esenciales que se encuentran una y otra vez reunidos hasta que permiten distinguirlos radicalmente. Hay "*Master Morality*" y "*Slave Morality*". Estos valores se han originado en el pensamiento de una clase dominante, consciente y satisfecha de ser diferente de la clase dominante, consciente y satisfecha de ser diferente de la clase dominada, o en esta última, entre los esclavos y dependientes de todas clases. En el primer caso es el sentimiento de orgullo, de superioridad, de fuerza lo que se conceptúa como lo virtuoso, y lo que determina el rango. El tipo humano noble se separa de los seres entre los cuales concepciones opuestas son exaltadas: la humildad, la mansedumbre, la paciencia en el sufrir, etc.. El noble (amo) desprecia a esta gente. Te transcribiré aquí a la cita, un párrafo del traductor por considerarlo muy importante:

..."let it at once be noted that in the first kind of morality the antithesis "good" and "bad" means practically the same as "noble" and "despicable". The antithesis "good" and "evil" is of a different origin. The cowardly, the timid, the insignificant, and those thin kingmeasly of narrow utility are despised; moreover, also, the distrustful with their constrained glances; the self-abasing, the dog-like men who let themselves be abused, the mendicant flattness, and above all the liars:- it is a fundamental belief of all aristocrats that the common people are untruthful. "we truthful ones" - the nobility in acient Greece called themselves. It is obvious that everywhere the disignations of moral values were at first applied *to men*, and were only derivatively applied to *actions*

...The noble type of man regards *himself* as a deter-

miner of values, he does not require to be approved of; he passes the judgement: "What is injurious to me is injurious in itself"; he knows that it is he himself only that confers honours in things; he is a *creator of values*. He honours Whatever he recognizes in himself: such morality is sel glorification".(...)

[El amo] Posee un mismo orgullo de sí mismo, la fortaleza de asumir altos deberes y la libertad de no eludir responsabilidades. Este hombre respeta la tradición y a los ancianos. Todo verdadero sistema legal reposa en este respeto -la creencia y el prejuicio a favor de los antepasados y desfavorable a los recién llegados, a los advenedizos, y se arroga a sí mismo el derecho de tratar a los inferiores como medios, y en todo caso, "más allá del bien y del mal"; una característica más: esta clase de hombres no creen en el progreso ni se confían mucho en el futuro, son tradicionalistas, pero son, ante todo, valientes, generosos, enteros (ilegible).

La moralidad del esclavo es todo lo opuesto. sus fundamentos morales son: el sentido utilitario, la envidia, la mentira, la grosería y la tendencia a la indisciplina y a la vida regalona y muelle. Cuando esta moral domina, he aquí una sagaz observación de Nietztche: "bueno" y "tonto" se convierten en sinónimos.

Era mi propósito exponer las ideas de Nietzche, no hacer comentarios de mi parte; pero las características que él atribuye a la moralidad de los esclavos, se aplican tan exactamente a nuestros vacunos que creo no será ocioso hacer breves consideraciones sobre ello.

Desde luego nuestro pueblo es servil -esclavo en el sentido que Nietzche da a la palabra. Descendemos del pueblo más "genuflexo" de Europa, de esa España que gritó en tiempos del repugnante Fernando VII; "muera la libertad"!¡vivan las cadenas!. Un pueblo que jamás supo conquistar la libertad política porque vivió siempre bajo regímenes tiránicos o entregado a la anarquía, a la guerra civil, etc.

La moral *absolutamente* utilitaria del vacuno, creo que no puede ponerse en duda, viene de los tiempos de la Colonia según los notables estudios de Juan Agustín García, que señala como una de las fuerzas sociales argentinas la preocupación EXCLUSIVA de la fortuna. Toda la obra del famoso Alberdi no vuela más alto que un viajante de comercio: "hacer plata". Nuestros partidos políticos

van, con más o menos disfraces, al "queso", pero groseramente se dice; la angurria por aumentos de sueldos y salarios, que se emplean en el juego y la parranda y no con ningún fin noble, por fin la mentira sistemática, 'se miente desde los horarios de ferrocarriles hasta las "declaraciones" y discursos de nuestros presidentes. Todo esto es típicamente plebeyo, grosero y servil. Bien observó Nietzche el asunto y tuvo la valentía de decirlo y llamar las cosas por su nombre .

Te dije también, oh metafísico Teodoro, que nuestro autor era un agudo observador de la naturaleza humana. En este sentido creo que supera la Rochefoucauld, pues es más variado que éste y tan sagaz y pesimista como Shopenhauer, aunque esto parezca paradójico. No insistiré en ello para no alargar más esta dilatada epístola (...).

Y basta por hoy, gran Teodoro.

Debe existir alguna secreta y subconciente afinidad entre Nietzche y yo; no bien leo una palabra de su pluma, algo íntimo se remueve en mí; nunca me ha ocurrido que confunda un pensamiento de él con el de otro autor, tienen para mi un sello que los distingue a primera vista de los otros.

Lamentaría que esta espantosa lata te haya hecho antipático al amigo don Federico y lo mandes al Purgatorio en el cual algunas veces haces pagar a justos por pecadores.

Te saludo como siempre "codido e reventao" como diría D. Juan Canedi.

Recuerdos de Eca.

Abrazos:

Daniel.

Buenos Aires, 4 de julio de 1956.

Querido Daniel:

Me place acusarte recibo de tus cartas del 30 y 1º. Son magníficas y han ampliado mis conocimientos acerca de Boileau y Nietzche. Siempre son muy instructivas, agradables y divertidas tus epístolas.

¿No recuerdas si fue Boileau quien dijo aquello de

que lo que se piensa con claridad se anuncia fácilmente y las palabras vienen al instante? Qué puedes informarme al respecto?.

Nietzche ha sido para mí una figura simpatiquísima desde mis primeros tiempos. Cuando estaba yo en el Colegio Nacional, Nietzche me encantaba, principalmente, como revolucionario, destructor, antiburgués, antifilisteo, anunciador de un mundo nuevo, etc. Recuerdo que un día nuestro común amigo Salvador Debenedetti, quiso frenar mi entusiasmo por Nietzche diciéndome: "No olvide que murió loco". Encontraba yo algún parecido entre el físico de Nietzche, según su retrato, y nuestro tío Gabriel Orías: quizá en los bigotes y la mirada. En Nietzche: "L'oeil fixe trahissait le travail douleureux de sa pensée. C'était á la fois l'oeil d'un fanatique, d'un observateur aigu et d'un visionaire'. Con el andar del tiempo, disminuyó para mí la altura de Nietzche como moralista (estudioso de los valores éticos), sociólogo, antropólogo, filósofo; y se acrecentó, en cambio, su figura como "poeta de ideas", como artista sincero y valiente, co , aforista incomparable. Dudé, y ahora no creo, en su profesía de que vendrá el "Super-Vacuno". Estoy convencido de que nuestra especie desaparecerá, sin mayores trascendencias, como han desaparecido ya tantas otras especies en este minúsculo globo terráqueo.

Por lo dicho, y por otros motivos, ahora me interesa mucho más Nietzche como artista y como veedor y crítico agudísimo de cosas reales y presentes y no como creador de fantasías soñadas para el futuro.

Son hermosos los títulos de sus libros: "*Humano, demasiado humano*; "*El viajero y su sombra*", "*Aurora*", "*Así hablaba Zaratustra*", "*Más allá del bien y del mal*", "*El crepúsculo de los Dioses*", "*Ecce Homo*". Me deleitan muchas de sus sentencias.

Espero, por lo tanto, con mucho interés tu carta con tu juicio sobre Nietzche escritor.

Formulo votos, con Raquel, por el total restablecimiento de Eca y Ñato.

Hasta pronto, abrazos

Teodoro

Te escribí en fecha 30, contestando la tuya del 26, sobre la sátira, a propósito de Boileau.



La Quinteja, Julio 19 de 1956.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Aunque aún no he recibido tu autorización para proseguir con Kypling me arriesgaré a hacerlo, aún, con la exposición de despertar tus terribles furias en contra del inocente y, para mí, gran autor.

Ya habrás visto en la anterior, si es que la has leído, como Kypling exaltaba las virtudes de la disciplina y del ascetismo: ciertos críticos "liberales" (posiblemente de la especie de Frondizi y Balbín, pues el mundo está lleno de estos animales), tomando el rábano por las hojas, han sostenido que era hostil a la libertad. No es exacto; si predica el amor a la disciplina y la obediencia a los jefes, es precisamente, porque piensa que de esas virtudes depende la existencia de la libertad, que no es anarquía. La imagen que Kypling se forma del mundo, es muy parecida a la que nos da la Biblia: "La tierra está llena de cólera y los mares negros de furor. Señor, protégenos del pánico, del orgullo, de la venganza que no conoce límites, de la prisa frívola y del honor sin leyes... "Esos héroes que nos presenta tan dueños de sí mismos, no lo son si no por un gran esfuerzo de la voluntad; en el fondo de ellos sobrevive la bestia peligrosa y violenta.

Del hombre inglés o hindú hace surgir al salvaje: despierta y pone en movimiento los instintos vitales, profundos, que ama por su poderío y porque hacen brotar en el individuo toda su latente energía. Y para contenerla, embozarla (sic) es indispensable que la obediencia y el respeto a la ley domeñen la bestia. Como ves Schopenhauer hubiera aprobado estas ideas.

La misma selva tiene sus leyes que los animales respetan cuando durante algún tiempo, el pueblo de los lobos, influidos por un tigre mal intencionado, dejando de respetar a Akela su jefe, la jauría cae en la desgracia. Algunos lobos cojean por haber caído en trampas, otros arrastran una pata destrozada por un balazo y otros

andan sarnosos por haber comido alimentos inmundos; y cuando Mowgli (un ser humano criado entre los animales) les lleva la piel rayada del tigre, uno de ellos aulla: ¡Oh, tú cachorro de hombre, guíanos! Ya estamos hartos de vivir sin leyes y queremos ser de nuevo un pueblo libre".

Por la ley y la obediencia, el desorden se convierte en orden. Kypling nos describe la carga final de una revista en las indias, y este espantoso espectáculo, es para él un símbolo de la tremenda potencia de las masas populares, que bien dirigida y disciplinada se convierte en belleza. Pero sigamos al maestro:

"Por fin se detuvo el avance -dice- ¡el suelo dejó de temblar, toda la línea saludó y treinta bandas de música comenzaron a tocar juntas. Oí entonces a un viejo Jefe del Asia Central, de larga cabellera gris, venido del norte con el Amir, hacer estas preguntas a un oficial.

"-Dime ahora -exclamó- ¿cómo han podido realizar esta cosa asombrosa?
"Respondió el oficial:
"-Se ha dado una orden y ésta ha sido obedecida,
"-Pero ¿son los animales tan sumisos como los hombres? -preguntó el Jefe.
"-Obedecen como los hombres: mula, caballo, elefante o buey, obedece a su guía, éste a su sargento, el sargento a su teniente, éste a su capitán, el capitán al mayor, éste a su coronel, el coronel al brigadier que comanda tres regimientos, el brigadier al general que obedece al Virrey, que es un servidor de la Emperatriz. Así es como se hace esto.
-Así quisiera que sucediese en el Afganistán -dijo el Jefe- Allí no obedecemos más que a nuestra propia voluntad.
-Por eso -dijo el oficial- que su Amir, al que ustedes no obedecen, tiene que venir a recibir órdenes de nuestro Virrey.

Está bien claro el pensamiento de Kypling: los que no saben darse un jefe a sí mismos, tendrán que someterse a los jefes de otros. Ya Aristóteles había observado: "la libertad es *gobernar y ser gobernado*".

La idea del voto (el plato fuerte de los demagogos) ha sido atacada por Kypling. "Hay, dice, dos modos de gobernar: "Contar con las cabezas o romperlas". Parece, en lo que lo acompaño, pre-

ferir el segundo.

Pero si Kypling desprecia al elector en masa, tiene mucha estimación por el hombre del pueblo, por el buen obrero, por el trabajador.

Concluyo -feroz Teodoro-

En la próxima (salvo úkase declarando a Kypling fuera de la ley) te hablaré de éste y las mujeres (Ya te veo parar la oreja y salir en busca de fósforos).

Eca, que les manda recuerdos, parte hoy para Catamarca, en donde piensa estar unos días.

Quedo pues, en la soledad.

¿Por qué no te vienes un día a charlar?

Abrazos

Daniel

La Quinteja, Setiembre 17 de 1956

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Y llegamos ¡oh pacientísimo Teodoro! -ya era tiempo dirás a *Il Decamerone*.

La obra está formada por una recopilación de cien *novelle*, narradas en diez días (de ahí el título) por siete mujeres jóvenes y tres jóvenes en dos casas de campo de Fiésole, durante la peste que asoló a Italia y otros países en el año 1348. Cada día los jóvenes elegían un rey o una reina que indicaba el tema general de los relatos del día y señalaba el orden en que debían hablar los narradores. Después de contar cada novela los contertulios cambian juicios e impresiones y entonan una de aquellas baladas que estaban en boga en las reuniones sociales celebradas por aquellos tiempos en Florencia. Las novelas son de tema libre en la primera y novena reunión; versan en las otras sobre casos alegres o tristes, contestaciones rápidas e ingeniosas, aventuras de viaje, burlas, cortesías, etc. Así la obra de plan

general fragmentario, cobra cierta unidad exterior; no estoy de acuerdo con los críticos que le atribuyen una unidad intrínseca; tal atribución me parece forzada y artificial.

Opino que la clasificación que hace Giovanni Papini del contenido de *Il Decameron* es, en principio, acertada y aceptable.

"La obra -dice- puede dividirse en cuatro partes; dos compuestas de una sola jornada cada una (la primera y la última); las otras dos compuestas de cuatro jornadas cada una. La primera jornada se propone algunos temas que se repetirán a menudo: crítica de la religión (Ciapellatto, Abraham, Melquisedec, el monje fornicador, el fraile inquisidor) y crítica de la avaricia (con della Scala y Hermnio Grimaldi). "En la segunda parte, desde la segunda a la 5ta. jornada predomina el tema de la fortuna con sus variaciones y visicitudes: al mal le sigue el bien (jornada 2da.); la Fortuna (ayudada por el ingenio) favorece a los enamorados (jorn. 3ra.); el Amor lleva a la muerte (Jorn. 4ta.); pero, después de las desventuras, puede salir airoso (jorn. 5ta.).

"La tercera parte (desde la 6ª a la 9ª jornada) contienen el triunfo del ingenio: ejemplo de prontitud y argucia de palabra (jorn. 6ª) de qué modo se engañan y se burlan con el gracejo a los hombres y mujeres (jorn. 7ª, 8ª y 9ª)".

"La jornada 10ª (que es la última es algo así como una réplica a la primera y mas bien una verdadera palinodia); en la primera se atacaba a los religiosos y en la 10ª se alaba a un abad y a un pontífice; en la primera hacían un triste papel los reyes y en la 10ª hacen una magnífica figura el Rey Carlos y el Rey Pedro; en la 1ª se censuraba la avaricia y en la10ªse nos presentan ejemplos de magnánima liberalidad.

No estoy de acuerdo con esta última aseveración del autor. Hablar bien de un abad y aún de un pontífice no significa desdecirse de las críticas hechas al clero; aún un abad y un papa pueden ser dignos de elogio. Además puede afirmarse que Boccaccio. por citar actos de magnánima liberalidad en su última parte de su obra, se reconcilie con la avaricia; me parece que lo contrario sería más lógico y cercano a la verdad.

Y esto bajo el supuesto que Boccaccio se hubiese propuesto otro fin que el confesado de su obra: el de deleitar a las be-

llas damas, sus amigas. Papini se deja llevar -cuando unas líneas después de las transcriptas, nos pinta al autor como un anarquista que aspira a destruir toda autoridad -por sus prejuicios de católico (auténtico o falso) y su afán de presentarse como riguroso moralista, actitud que si no es falsa es antipática y hasta ridícula.

Lo que importa, pues, no es saber o conjeturar lo que Boccaccio se propuso hacer en *Il Decameron*, sino lo que realmente hizo. No siempre coinciden los fines que intelectual y conscientemente se propone, con los impulsos profundos y vitales, desconocidos para él mismo, que engendran y realizan su obra. El ejemplo clásico es el de Cervantes, quien, proponiéndose si hemos de creerle, ridiculizar las novelas de caballería, produjo una de las obras más hondas, más humanas, puras, regocijadas y trágicas a un mismo tiempo que haya creado la humanidad. En una palabra: en la creación artística hay mucho, sino todo, de inconsciente; el artista gesta su obra, como la mujer el hijo, en el misterio de sus entrañas.

Veamos, pues, -lo más objetivamente posible- qué contiene este tan comentado, admirado y vilipendiado *Decameron*.

Este libro -de tendencia alegre en su mayor parte- comienza de manera trágica: con la descripción de la horrorosa peste que asoló a Florencia en 1348. La descripción es vívida, minuciosa, horrible; tan buena como las mejores del género: la de Londres por Defoe y Pepys, la muy posterior de Milán en *I princessi sposi* di Manzoni etc. Fue para huir de ella -según ya lo dije- que los protagonistas de la obra huyen de la ciudad infestada y se refugian en el campo, en donde para distraerse y acaso también para olvidar, bailan, narran cuentos eróticos, y posiblemente se "aman"(...) aunque Bocaccio nada nos diga al respecto.

El contraste entre la siniestra introducción al libro y sus regocijados cuentos de amor, ha causado muchos y variados juicios, comentarios y glosas. Así Paul de Saint Victor se ha servido de él para escribir un artículo brillante, pero superficial; otros opinan que la ciudad apestada simboliza la Edad Media y la obra, aurora del renacimiento. Todo grande y verdadero arte -sostiene el gran dramaturgo alemán Hebbel- es simbólico (lo que no quiere decir en manera alguna que el autor haya querido valerse de ese medio de expresión (por lo menos de una manera consciente). Si hubiéramos de buscar, pues, algún simbolismo en este caso, me inclinaría a creer que la mor-

tandad y la peste significan o expresan la vida humana dolorosa y efímera y los relatos del libro el arte y el amor, es decir los únicos consuelos que el desventurado puede aspirar -aunque sea temporariamente de la terrible desventura de vivir. Consuelos, ilusiones pero consuelos al fin, ya que todo en este mundo, y tal vez el mundo mismo, no sean más que ilusión; y si queremos aún dar mayor trascendencia a las cosas, podríamos encontrar en ese contraste una de las tantas manifestaciones de esas desconocidas fuerzas del universo que llevan la vida a la muerte y ésta a la vida, en un eterno devenir, al parecer completamente inútil y vano (...).

Acabo de tener el dolor de perder a un viejo y querido amigo: Federico Boero, Pro-secretario de la Facultad de Derecho. Da la coincidencia de que hace dos días le escribí.

Afectos de Eca.
Cariños a Raquel.
Abrazos

Daniel

Setiembre 19 de 1956

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Recibí tus cartas del 8, 11 y 16 del corriente, con los recortes periodísticos que las acompañaban, pero sin el soneto de Foscolo; si no te es molestia te pido que me lo reenvíes.

Y continúo -Oh paciente Teodoro- con mis lucubraciones sobre *Il Decamerone*. En mi anterior te hablé de las interpretaciones que sugiere el proemio del libro contrapuesto a su contenido. Sumerjámonos ahora en éste último y veamos lo que pescamos, librados a nuestras propias fuerzas -prescindo por completo en esta parte de mis epístolas, de opiniones críticas ajenas.

El tema fundamental, el "leit-motif" de *El Decamerón* es el Amor; pero esto es demasiado vago y general, y por lo mismo necesariamente superficial. Amor es un concepto equívoco; significa muchas cosas y de muchas maneras se entiende, maneras que no

siempre coinciden o armonizan, sino que a veces llegan hasta (a) contradecirse. El tema es demasiado trillado y tú demasiado sabio, para que sea necesario extenderse en mayores consideraciones sobre él; ¡Avanti, pués, intrépido Teodoro!.

El Amor que nos pinta *El Decamerón* es el que yo llamaría "natural", es decir el que nace del deseo recíproco de hombre y mujer de realizar el acto sexual, sin avergonzarse de él. Es el amor fresco, impúdico e inocente del animal humano, similar en esencia al de los animales. No se encuentran en Bocaccio gazmoñerías, hipocresías ni mogigaterías; los jóvenes saben que han nacido para unirse; lo confiesan y se buscan sin recato. La sensualidad había estado tan (artificialmente) constreñida durante la Edad Media que, en nuestro autor, rompe todo freno y se impone gloriosa en el arte y Bocaccio convencido que "a voler contrastare alla legge della natura troppo gran forze abbisognano e spesse volte non solamente invano ma con grandissimo danno del praticante s'adoprano". Negar el instinto es dañoso e hipócrita. Si "A sfacciate donne fiorentine", objeto de la indignación de Dante, se convierten en "savie ad arvedute" cuando logran conquistar un amante, y son "oneste" siempre que hagan las cosas sin ostentación y discretamente. No gusta Bocaccio del escándalo. "Pecado ocultado, medio perdonado" parecen decirse sus alegres y livianas heroínas.

Hay más: la pasión erótica, nacida de potentes impulsos fisiológicos, es considerada por él como fuente de nobleza y motivo de regeneración moral. El salvaje Simone extasiado ante una joven dormida en un bosque experimenta "un ammirazione grandísima", una "dolcezza nuova", que lo conduce a comportarse "come i giovani valerosi" y como gentil enamorado a estudiar letras, música, equitación, "cose belliche". El amor de los hombres superiores, de los príncipes, caballeros, sabios, por ejemplo de Carlos de Anjou, Federico Degli Alberighi, Maestro Alberto, se manifiesta con decoro y finura y suscita actos magnánimos. Algunas mujeres, como la discreta marquesa de Monferrato, la dulce boloñesa Catalina, la calumniada Cinebra de Génova (sic), la suave y desdichada Beritola dan pruebas de pureza rechazando a sus seductores y manteniéndose fieles a sus consortes. Algunos y especialmente la altiva Ghismonda, hija del príncipe Tancredi, defienden con valor, inteligencia y dignidad su derecho al amor. Otras, mueren o se disponen a morir por la pérdida del

hombre amado, mártires de su íntegro sometimiento a los impulsos del corazón. Este último tema es tratado con seriedad y simpatía... No he de ocultar que a mi juicio Bocaccio carece del don trágico: sus dramas de amor, resultan casi siempre ingenuos o truculentos.

En las escenas más licenciosas y libres de *El Decamerón* no hay obscenidad ni malsana pornografía. El amor que describe es siempre el natural; no se encuentran en él ni referencias, o alusiones siquiera al homosexualismo; tampoco se complace el autor en describir refinamientos contra natura, ni incestos, onanismo o desviación alguna. "Il pecato naturale" es siempre normal, sano, simple, realizado sin más finalidad que gozar del placer que produce en organismos fuertes, llenos de salud y vitalidad. La gracia, el arte y la vivacidad maliciosa e irónica con que el autor sazona sus descripciones y relatos los ennoblece y les sirven de elemento purificador.

Con este concepto del amor, natural es que Bocaccio no se sienta índignado ante las flaquezas y pecados de que es causa. Como Jesús, perdona a la adúltera. En su famosa historia sobre la novia del rey de Gantes, la heroína pasa por las manos de ocho hombres, lo que no le impide fingir virginidad cuando llega por fin a poder de su marido. Bocaccio sonríe, se encoge de hombros y concluye con una reflexión digna del rey Salomón: "bocca baciata non perde ventura" que se ha convertido en refrán.

Y dejemos el amor. Tema poco apropiado para hombres de nuestros años y ocupémonos de algunos otros aspectos del libro. No estaría de más, sin embargo, añadir una última y breve consideración sobre éste asunto. Se ha exagerado demasiado lo licencioso de *El Demameron*. Frailes, beatas, moralistas (la especie más repugnante del género de los imbéciles) le han creado esa fama. *El Decamerón* no es más libre que otras recopilaciones de cuentos de la Edad Media y mucho menos obsceno que Apuleyo, Luciano, Aristófanes y la propia Biblia. El Espíritu Santo resulta, pues, más desbocado y "verde" que el mal comprendido y peor tratado Bocaccio.

A poco que (se) adelanta en la lectura de la obra, se advierte que el autor tiene predilección por la rapidez en el pensar, la sagacidad y la astucia y menosprecia la tontería, la falta de malicia y de ingenio. En *El Decamerón*, abundan las burlas- a veces -muy pesadas- hechas a los tontos. No parece Bocaccio compadecerlos; en este sentido es tan cruel como la vida real, en donde toda inferioridad

-física o mental- se paga con humillaciones, ultrajes y hasta con golpes.

A veces la astucia del personaje hace reir de buena gana -ya en la primera novela- la extraordinaria habilidad con que Ser Ciappelletto, blasfemo, falsario, homicida, etc. confesándose al morir, convierte sus delitos y vicios en otras tantas virtudes que hacen que su ingenuo confesor lo declare santo. Este héroe de la hipocresía y la mentira, anuncia ya Tartuffe. Dante lo hubiese puesto en el Infierno; Bocaccio no lo juzga, sonríe.

A medida que la lectura avanza, el campo de acción se extiende y los personajes cambian de condición. Entre los pillos (furbi) mas notorios, incluye el escritor a los religiosos. Fra Cippola engaña a los campesinos con falsas reliquias, Frate Alberto y el cura de Varlungo engañan y explotan a mujercillas tontas, vanidosas e interesadas y muchos otros son diestros en engañar maridos y abusar de jovenzuelas inocentes. En este mundo de los pillos, creo que debe incluirse a las mujeres adúlteras que como Veronella, Isabella, Sismonda, Lidia, Beatriz de Egano y otras de su misma calaña, recurren a estratagemas y expedientes "zorrunos" para pegárselas a los maridos tontos o celosos. Los protagonistas se las arreglan para que donde debiera ocurrir una catástrofe, ésta se convierta en carcajadas; la ironía y el buen humor del cuentista, disimula, casi siempre, lo esencialmente triste que hay en todas estas cosas ¿Y no es acaso una buena y filosófica actitud ante la vida la de reir ya que con lágrimas y gemidos no se vence ni mitiga el dolor inherente a toda existencia?. He ahí un buen tema para tu espíritu psico-metafísico.

Otra categoría de personas inteligentes obra (siempre en *El Decamerón*) no con burlas, sino con dichos agudos y oportunos que les permiten conseguir sus intentos y convertir en su provecho situaciones comprometidas o peligrosas. Así una mujer de Chipre, con una pregunta, hace reaccionar a un rey indolente y abúlico; Madonna Filippa obtiene la absolución del juez con persuasivas razones; Cisti corrige con una ingeniosa negativa la incuria de Geri Spina; el benedictino de *Lunigiana* y el florentino amenazados por el inquisidor se salvan oponiendo acusación contra acusación. A veces la palabra pronta e instintiva saca de apuros, no porque en realidad contenga una verdad, sino por que aparentemente la contiene, mientras en realidad no es más que un atrevimiento que resulta irónico, co-

mo en el caso del cocinero Chichibio.

En los personajes nobles el dicho se agudiza cuando choca con la educación, las convenciones, el"*puntillo* de honra", etc. Guglielmo Borsiere puede convertir a Mesir Avarizia de Genova en hombre liberal; Mónica Oretta hace callar a un rey parlanchín; los ejemplos abundan.

Muchos otros aspectos de *El Decameron* son muy interesantes. Tales su pintura de la sociedad galana y cortés de la época, el gusto por la aventura, el mundo y la vida humana regidos por la casualidad; pero ocuparme de ellos sería materia de un volúmen, es decir de una tarea incompatible con mi mala salud y con tu paciencia, que aunque grande, tiene un límite. Así, pues, prefiero terminar esta despatarrada epístola con breves consideraciones acerca del arte y la técnica del libro, aspecto este -para mi plumífero impenitente, de mayor interés que todos los otros.

Boccaccio realizó su obra de cuentista con mucha y cuidadosa labor, o como dice el mismo, "con molta fatica". Su forma que imita y trata de competir con la latina (con la de Cicerón especialmente) es punto de largas y pacientes meditaciones y ensayos. A nosotros lectores vacunos, poco versados en lenguas clásicas, nos produce al comenzar su lectura una impresión de artificiosidad y rebuscamiento; pero muy pronto nos habituamos a ella y acabamos por sentirnos arrullados y encantados por sus largos y armoniosos períodos tan sabiamente construidos que parecen verdaderos organismos.

La representación del hombre en *El Decameron* tiene caracteres de universalidad. Muchos de sus personajes se han hecho típicos. Nombrar a Ser Ciappelletto es nombrar a un hipócrita, Fra Cipolla, un marrullero; Calandrino, un tonto. Todo contribuye a la completa delineación del personaje; el contenido de las figuras secundarias, el fondo colectivo en que se mueven y el enfoque realista. De vez en cuando para mayor evidencia y como un anticipado anuncio de los acontecimientos futuros, Boccaccio pone nombres dantescos a sus personajes que encarnaron ya idénticas pasiones: Giacco, Filippo Argenti, Guido Cavalcanti, Guglielmo Borsiere y otras, esboza hechos briosamente cómicos y grotescos y los carga, con su acostumbrada indulgencia, con lo defectuoso y lo ridículo. Pero más aún que por los rasgos descriptivos y los análisis directos, esos personajes se destacan y se dan a conocer por sus acciones. La corte-

sana Fiordaliza (sic), Ser Ciappelletto, Fra Cipolla y muchos otros son auténticos autores que desarrollan su difícil papel con novedosos hallazgos, ingeniosidad convincente y ánimo alerta y dispuesto. A lo que coadyuvan el diálogo, el monólogo, las circunstancias, el gesto, concertados y armonizados para la consecusión de la intención del escritor y la manifestación exterior exacta del carácter, límpido o turbio, pero siempre complejo; en una palabra, el mismo procedimiento de la naturaleza... y de Shakespeare.

No puede negarse que algunas veces las narraciones tienden a lo extraordinario y a lo inverosímil, pero eso no obsta a la verdad psicológica, de manera que en el fondo no tiene mucha importancia. Esta última verdad es la única eterna e inmutable.Las viscisitudes anteriores, si cooperan a expresarla o desarrollarla, han cumplido su misión. Muchos argumentos de Shakespeare son inverosímiles y otro tanto podría decirse de la casi totalidad de los episodios que componen *La Odisea*. Bocaccio, -digámoslo de una vez- no es un genio, sino un elevadísimo talento y un artista admirable. Su mayor mérito se encuentra en la rara perfección de su prosa que nadie ha podido imitar, aunque son numerosos los que lo han intentado. Parece que el autor no se percató bien de la importancia real y los méritos de *El Decamerón*, del cual renegó en su vejez "Le presenti novelle-admitió él mismo- Scritte per me no sono in istillo novilisimo, e rimesso quanto il piú si possono. "No es verdad, su estilo es magnífico, con frecuencia sobrio, inciso, siempre sonoro, flexible, adecuado a las situaciones y a la psicología de los personajes. En una palabra, Bocaccio, en su Decamerón es el creador de la prosa italiana.

Y concluyó: las líneas que anteceden se deben a que he leído por cuarta vez a Bocaccio, o mejor dicho *El Decamerón*. Es uno de esos raros libros que ganan a cada lectura.

Pienso releer ahora a Petrarca y otros autores italianos de "il Trecento"; si el tema te interesa y no te hartan mis latas, te escribiré sobre *Il Canzoniere*, única obra del autor a mi alcance; te pido me informes al respecto.

Muchos cariños de Eca y míos a la petite Rachel.

Abrazos.

Daniel

La Quinteja, 25 de Octubre de 1956

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Como pasan los días y no recibo tus instrucciones acerca de si deseas o no que te escriba sobre la vite (sic) dei santi padri de Fra Doménico Calvaca, interpreto que "quien calla otorga", aunque no es menos cierto que "quien calla, no dice nada". Lo cierto es que deseo escribirte la carta por varios motivos: 1º Porque me hace bien estar en contacto contigo 2º Porque el autor, si bien no es de los grandes, me gusta y 3º Porque empeñado como estoy en dar un repaso lo más completo posible a la literatura italiana las cartas me sirven para sintetizar y metodizar el estudio. Según ves esta carta obedece a motivos egoistas en lo esencial; prefiero que sea así y no adornarla con mentiras altruistas que nadie cree, ni sirven para nada.

Y basta de prólogos ¡Oh Teodoro Peleiade, comprador de fósforos y matador de escritores mentecatos! ¡Al grano!

Fra Doménico Cavalca (1270-1342) fue un tratadista de materias ascéticas y sobre todo divulgador de leyendas religiosas. Junto con muchas compilaciones doctrinarias, dejó un arreglo delle Vite dei Ss Padri, que por la espontaneidad del estilo y el suave y sereno colorido de los hechos relatados puede calificarse de obra original (Cavalca, al parecer traducía de fuentes latinas). Su objeto era mostrar cómo muchos hombres piadosos vencieron las tentaciones del pecado mediante renuncias y conversiones; de donde resulta que, más que verdaderas biografías, el libro está constituído por episodios edificantes. Por lo general, sus personajes carecen de vida dramática, porque se convierten impulsados por visiones proféticas o por la gracia de Dios; son, desde un comienzo, santos en potencia, con innatas inclinaciones al éxtasis y al sacrificio. (No he dejado de pensar que esto puede ser una profunda verdad psicológica: ¿no habrá santos natos? La teología moderna parece autorizar esta creencia). Sin embargo, alguna lucha interior se advierte en las vicisitudes de

Santa María Egipciaca (sic), de Fray Malco y de la sobrina del ermitaño Abraham; a veces, muy pocas, esta humanidad rígida, prisionera, prorrumpe en trágico grito de angustia, como ocurre con la madre de San Alejo y el padre de Santa Eufrosina. Con todo el buen fraile se adapta a aquel mundo de perfección (para él) con un abandono inocente e infantil.

Cuando los santos de Cavalca son tentados por el demonio lo que ocurre con mucha frecuencia- tampoco el autor se ocupa de describirnos la lucha interior. El diablo siempre es vencido por medios que estoy tratando de llamar "mecánicos" (tal vez el término exacto sería "mágicos") tal es el poder invencible del signo de la cruz;a veces la intervención de un ángel, libra al atribulado siervo de Dios de caer en garras del demonio.

Y ahora -¡oh feroz Teodoro! me preguntarás para qué y con qué objeto leo esta clase de libros. He aquí mis razones: 1) Para conocer más o menos a fondo una literatura, hay que leer también los autores secundarios. Todos llevan su aporte: una palabra, un giro nuevo, y contribuyen a la obra común. Toda gran literatura tiene mucho de obra colectiva. Esto no quiere decir que, sobre todo en la juventud, no se practique una severísima selección en la que sólo pueden entrar los grandes autores. Leídos éstos deben leerse los otros para comprender el medio y las influencias que actuaron en la formación de un genio literario, tarea, a veces engorrosa, pero de evidente utilidad.

2° Cavalca tiene un gran valor histórico. Pinta al vivo el cristianismo, degenerado, sádico y siniestro de la Edad Media. Para los que nos gusta sondear en las tinieblas del alma humana, Cavalca nos proporciona documentos únicos (por lo menos yo no conozco otros mejores).

3° Su estilo es agradable: sencillo, limpio, directo. Para ser un gran escritor, falta a Cavalca, el vigor, el relieve, la palabra evocadora; pero, en su tiempo, sólo Dante llegó a esas alturas.

Y ahora, gran Teodoro, una cita del autor como muestra de su estilo, y para despertar sus deseos de ser atormentado de la manera como lofue el santo a que el relato se refiere. "Un altro giovane bellissimo fece menare in uno molto dilettevole giardino e qui intra gigli bianchissimi é rosevermiglie sotto arbuscelli amenissimi,li

quali uno venterello facia dilettevolmente menare coorendo qui appresso uno rivo bellissimo, il fece porre rivescio in su uno letto di prima dilecattissima e legare sicche ne levare ne rizzare si potesse, con certe intrecciature di fiori e d' arbuscelli odoriferi, e poi facendo partire ogni gente, fece venire una bellissima meretrice la quali lui impudicamente abbracciando e la sua membra contrattando,accio ché el corpo del giovane s'irritasse o scaldasse a libidine, studiavasi che'egli cossentisse con lei peccare e di al meno corrompere... "El imbécil del mártir se cortó la lengua con los dientes para no pecar. Una vez más se confirma aquello de que Dios da biscocho al que no tiene muelas.

Escríbeme; estoy pasando malos días y demasiado olvidado de todos.

Recuerdos de Eca, incluyéndola a Mme. Rachel.

Abrazos.

Daniel.

Buenos Aires, 28 de octubre de 1956.

Querido Daniel:

No tengo ninguna tuya para contestar, e ignoro si recibiste mi última, con mi sugestión de que escribas mas "Páginas sueltas", de recuerdos y reflexiones personales, etc. También te envié, y no se si recibiste, 2 sobres con recortes varios.

Me refiero ahora a dos cuestiones literarias.

1ª. ¿Qué opinas de Juan R. Jimenez y de su obra, con motivo de que le han adjudicado el Premio Nobel de Literatura? (ver recorte adjunto).

2ª ¿Conoces al escritor dinamarqués Andrea Madsen y a su obra "Patagonia Vieja?". He leído esta obra, para informarme acerca de esta región, a la cual pienso viajar en breve, con el Ingeniero Cornejo, para proyectar un plan de obras de vialidad.

El protagonista de la obra citada, capitán de fragata T. Caillet Bois, dice, entre otras cosas, refiriéndose a Andrea Madsen: "Lo encuentro parecido con Kipling, Mansfield,Conrad y London, todos más o menos marineros como él; pero en conjunto me gusta más Madsen, y creo que la razón está en la gran sinceridad de sus

escenas, desprovisto casi totalmente de lirismos y fantasía. Libro -el presente- que será el clásico de la Patagonia austral y que verá muchas ediciones en los años venideros".

Sin más tiempo hoy, y deseando que se encuentren bien, nuestros afectos a Eca y para tí abrazos.

Teodoro.

La Quinteja, Noviembre 2 de 1956.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires.

En la carta que te escribí ayer, omití hablarte de dos asuntos. Hoy trataré de remediar esa omisión.

Olvidé suministrarte un dato suplementario acerca del "gran poeta Juan Ramón Jiménez. Este señor ha "perpetrado" un libro en prosa: Platero y Yo. Platero es un asno, vulgarmente llamado burro; yo es el autor, es decir el "gran poeta". Debo decir, en obsequio a la verdad y de la justicia, que Platero (el burro) resulta mucho más inteligente, discreto y simpático que "yo", el "gran poeta". Ya ves como hasta los españoles, de vez en cuando, dicen la verdad. Debo advertirte que, personalmente, sólo leí unas páginas del tal libro; no pude continuarlo por los rebuznos de Platero y los más estruendosos del "gran poeta". Mi hija Leonor, a quien en el Colegio, obligaron a leerlo, coincidió conmigo en considerar a Platero mucho menos burro que a D. Juan Ramón. Espero que lo leas y falles sobre el asunto. También entra en las posibilidades humanas que yo sea más asno que Platero y su dueño.

Otro punto que no toqué es el referente al Sr. Andrea Madsen. No conozco su libro. Me parece algo exagerado el juicio de Caillet Bois-a cuya viuda conozco- al encontrarlo parecido a Kipling -autor realmente único por los asuntos que trata, y su forma personal, típica a inimitable, precisamente por estar henchidos de lirismo. Me gustaría conocer la obra de todos modos. No he leído nunca nada que valga sobre la Patagonia. Sigo estudiando a Villon (sic), a

ver si puedo hacer algo.

Homérico Teodoro, acabo de recibir una tuya fechada el 30 del mes pasado. Todas las tuyas a que te refieres las he recibido, y según creo, contestado. Tengo muy mala memoria para las fechas; las anoto en una libreta, pero ésta, por regla general se extravía y pasan días sin que la encuentre. Creo que también te escribí sobre Caterina de Siena. Así lo creo sin poderlo asegurar.

Acabo de enterarme del fallecimiento de Pío Baroja. Me era el más simpático de los escritores españoles modernos.

Te diré lo que sé sobre él, en la esperanza que los datos que te envío te sean de alguna utilidad.

Nació en San Sebastián en 1872. Estudió medicina; después se hizo panadero. No prosperó en ninguno de esos oficios.

Era ingenuo y rudo, anarquista y burgués; individualista, caprichoso, digno (fue el único escritor español de su época que no vendió su pluma a la Nación o La Prensa ni la prostituyó elogiando a los vacunos y declarando genio al Sr. Sarmiento, a quien calificó de "abominable").

Leyendo a Baroja, fácilmente se advierte cuales fueron sus modelos literarios: Dostoyevski, Tourguene (sic) entre los rusos;Dickens y Poe entre los anglo-americanos; admiraba también a Stendhal y Balzac; no admiro a estos últimos. Stendhal siempre me ha parecido un falso realista; Balzac, hinchado y retórico (son obras bellas, sin embargo: *Eugenie Grandet*, *Le Pere Goriot* y alguna otra, son obras muy bellas. También gustaba de Nietzche y Schopenhauer. Sus admiraciones literarias no impedían a Baroja ser original, más castellana que vasca. Es un artista visual, de ahí su afición a lo pictórico y admiración por los pintores primitivos del Renacimiento.

Su técnica es buena; procede por una gradual evolución de la acción y los caracteres en función al tiempo de la lectura; esa evolución, que casi estoy por llamar "biológica", explica sus tipos, las pasiones, los desenlaces. Además los coloca en un paisaje real y adecuado". No podría hablar de un personaje -ha dicho- si no supiera dónde vive y en qué ambiente se mueve. "No le gusta la retórica ni los modismos clásicos; prefiere la forma llana y natural, esa que Trend llamaba "The style of a man in slippes". Las obras que prefiero de este autor son: "*El mayorazgo de Labraz*", *Fantasías Vascas*, *Paradox rey* -y *Zalacaín el aventurero*.

Para España es una pérdida irreparable. País embrutecido por su clero cerril y explotador, por un militarismo nazi, es imposible que por lo menos durante mucho tiempo, produzca un escritor de la talla, honestidad artística, y espíritu libre de Baroja.

Afectos de Eca y míos a Mme.

Abrazos.

Daniel.

La Quinteja, Diciembre 24 de 1956.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante.

Buenos Aires.

Querido Teodoro:

Acabo de recibir tu carta del 29 del corriente y veo por ella que han llegado a tu poder las que te escribí en fechas 8 y 7. Con posterioridad a éstas no te envié ninguna porque te imaginé ausente, en plena gira patagónica, y porque me pareció entender que tú mismo me insinuabas que no lo hiciera hasta recibir respuesta de mis últimas; sea como fuere, recibí una sorpresa muy agradable cuando me llegó la tuya.

Mucho me alegra que tu vida pase en viajes interesantes y trabajos de tu agrado; mientras se tienen posibilidades de evitar en esa forma "L'ennui" no se debe dejar pasar la ocasión sin asirla por las orejas porque, según dicen, es calva. También me satisface mucho que pases el verano en Córdoba en compañía de Raquel. a quién no dudo le vendrán el clima y el reposo como de molde para su salud.

Nosotros nos quedaremos en donde estamos; no podemos hacer otra cosa. Mi invalidez física y también la necesidad de economizar, nos impiden movernos, en todo caso lo haremos en el invierno, época más dura y triste para nosotros, condenados a residir en el *"Gran Buenos Aires"*, cuyo clima es detestable a pesar de su grandeza. (hipérbole estúpida que corre pareja con la del "gran

pueblo argentino" ¡prosit!).

Mi vida es la de siempre. Me levanto a las 5,30 por que generalmente me despierto a esa hora y me desespera la cama cuando no estoy durmiendo o... (ya me entiendes). Me traslado como puedo a la antecocina, prendo el calentador y cuando el agua está a punto, tomo -cuatro generalmente- mate amargo con yerba fuerte; mientras realizo estas operaciones, busco algún libro de los que siempre tengo a mi alcance en algún estantillo que tiene la mesa en donde cebo el mate. Después al escritorio, donde comienzo las lecturas del día. Ordinariamente las inicio con el repaso de algunas páginas de la "Gramática Castellana" de Andrés Bello, libro muy instructivo e interesante a pesar de lo reberba tivo (sic) del título. Vigilo, además, el funcionamiento del motor eléctrico con que llenamos el tanque de las aguas corrientes.

Entre tanto ya se levanta Eca y tomamos café con leche. Después regreso al escritorio y escribo -no más de tres cuartillas diarias- un relato titulado "Oro"; los hechos a que él se refiere, imaginados totalmente en lo que atañe al protagonista, ocurren en la época de la fundación de Jujuy (1594). No puedo ahora abrir juicio sobre él; apenas voy en "le premier jet"; lo que puedo asegurarte es que me da mucho trabajo y me demanda mucho esfuerzo. Todo parto es doloroso,y tratándose deLiteratura, parece que tales padecimientos son de buen augurio. Recuerdo que Groussac, para ponderar lo mal que escribía cierto figurón porteño (don Norberto Piñero) dijo que era "de los que engendraban sin placer y parían sin dolor". En fin, si algo logró hacer, ya te lo leeré; ¡horror, dirás!. No te asustes demasiado, siempre habrá tiempo apra evitarte la tortura.

Mis aventuras, pues, se reducen a lecturas (ya que muy poco escribo). Y a este propósito te relataré una que tal vez te divierta.

Noté días pasados sobre el armario de una de mis bibliotecas, un librito pequeño, aunque algo grueso, encuadernado en tela, en cuya existencia nunca había reparado. Me despertó la curiosidad y lo bajé de donde estaba ¿Con qué creés que me encuentro? pues con un ya bastante antiguo ejemplar de "The Iliad of Homer" translated by Alexander Pope, Esq..Desgraciadamente el libro no trae el año de su publicación, aunque sí el nombre del editor, "LONDON -Milner and Sorverby, Paternoster Row. De pronto

recordé que estas ediciones (también estaba "The Vicar of Wakefield" de Goldsmith) existía en la biblioteca del Colegio Nacional de Jujuy" de la cual seguramente la hurté en algún descuido de don Salvador López -¿lo recuerdas?- creo que no existe ningún estudioso (y con mayor razón si es pobre) que no tenga en la conciencia alguna ratería semejante a esta, que después de tantos años descubro -la había olvidado por completo- y confieso.

De inmediato me puse a leerla, tanto Homero como Pope siempre me han interesado, no me he arrepentido, la lectura me ha sugerido muchas ideas y me ha incitado a hacer comparaciones con otras versiones, tarea de todo mi gusto, que, si no para otra cosa, sirve para olvidar por algunas horas la tragedia de vivir (...).

La traducción de Pope es un modelo de buen lenguaje inglés; es más o menos exacta en su contenido, pero no da una impresión exacta del original. Nos presenta un Homero "muy siglo XVIII", para usar palabras de Darío (advierto que no se refiere a este asunto) de casa con bordado y peluca empolvada. Con todo es un loable y noble esfuerzo, digno de la fama de quien lo realizó.

Hasta otra, que trataré de hacer menos pesada.

Afectos a Madame míos y de Eca..

Abrazos.

Daniel.

CORRESPONDENCIA
año 1957

La Quinteja 14 de Enero de 1957.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

La Falda

Querido Teodoro:

Acabo de recibir tu carta del 9.

Mucho me alegra que se encuentren bien, respirando buen aire y gozando de la naturaleza. A mi siempre el campo me ha atraído; cada vez que me ha sido posible me he instalado en él. De Salta me fui a San Lorenzo; de Vacunia a Libertad. Los mejores recuerdos de mi infancia y juventud están ligados a La Quinteja, Avalos, Lavayén y Chucupal. Los vacunos, encorralados en las ciudades, me son intolerables; en cambio, en el campo, es agradable su mugir. Mugitusqui bovum dulcesque sub arbori somni! ha dicho admirablemente Virgilio, nacido en el campo, al que tan bien supo cantar. También Cooper, el famoso poeta inglés, ha dicho en su poema titulado "The Task": "God made the country, and man made the town" ¿Y quién no recuerda, ¡Oh bucólico Teodoro! la oda célebre de fray Luis de León? Cuanto digo, se refiere al campo (naturaleza) no al campesino. Todo lo que se dice de su bondad, desinterés, vida simple, virtud sencilla etc. no es, en el noventa por ciento de los casos, más que ignorancia y retórica. El campesino, como su congénere, el ciudada-

no, es, por lo común, ruín, taimado, codicioso, cruel, desconfiado, mendaz. Bien ha dicho Manuel Machado:

"Mucha sangre de Caín
tiene la gente labriega..."

Me parece excelente la cita que sobre la vida humana trae tu carta ¿Quién es el autor? Si puedes, me das su nombre para ficharlo.

Estoy de completo acuerdo en cuanto dices acerca de los viajes, aunque creo que la frase que citas no es de Pascal, sino de Xavier o de Joseph de Maistre (no recuerdo cual ni el hecho tiene importancia). Creer que viajar va a aminorar nuestro dolor o nuestro hastío, es ilusión de gente vulgar y común, de espíritus opacos, de esos que "contestan y no piensan." "Shakespeare se burló donosamente en *As you like it* de los viajeros" que venden sus tierras para ir a ver las ajenas". ¡Cuántos de estos insensatos hemos conocido! Horacio, el poeta más juicioso y sensato de cuantos existen, ha dicho:

"Coelo mutant nón animan qui trans mare current." He aquí clara y bellamente expuesta la verdad. El cambio de clima, país o cielo, no nos libra de nosotros mismos; vamos adonde vamos, estemos en donde estemos, por lejos que huyamos, llevamos con nosotros nuestras sórdidas miserias. Así, pues, cuando te he comunicado mi envidia por tus andanzas no entendí referirme a éstas en sí mismas, sino a la salud y vigor de piernas necesarios para realizarlas; en una palabra, no hacía más que lamentar la invalidez que me tiene clavado a un sillón (el eterno egoísmo).

Pero volvamos al asunto de los viajes.

Es indudable que a todo espíritu fino atrae la idea de ir a ver las maravillas artísticas de Italia, España o Inglaterra: los cuadros de Correggio, las esculturas de Miguel Angel; las telas de Greco, Velázquez y Goya; los cuadros de Gainsbourough o Hogarth; pero todo esto *no es el viaje*; éste no es más que la incomodidad, el sacrificio que hacemos, el precio que pagamos para extasiarnos ante esas maravillas. ¿Me explico con claridad, caro Teodoro?. Me he referido a espíritus finos; en cuanto al "vacuno", los viajes lo distraen, lo mismo que lo divierte jugar a la canasta, ir al Cine, oir la radio o aturdirse con el jazzband; si desea, y sobre todo se da corte con sus viajes (en los que no ve nada), es porque siente su vanidad halagada al creer que ha llenado con algo su vacío mental, tarea que equival-

dría a colmar el tonel de las Danaidas (sic) (...).

Estaba yo leyendo en mi escritorio, cuando sentí que Eca decía algo que no entendí bien, peró que revelaba alarma.

¿Qué había sucedido?

Que en un canasto de alambre, casi lleno de papeles usados o inútiles, que estaba a menos de un metro a mi lado, mi vigilante cónyuge había descubierto una señora víbora enroscada entre sus barrotes. Como el señor ofidio se viera descubierto, y temiendo, con razón, ser atacado, abandonó el cesto y ganó debajo de una biblioteca. Se retiró el mueble, se revisaron uno a uno los libros, se examinó todos los rincones y recovecos de la pieza donde pudiese haberse metido, sin lograr encontrarla (...).

El hecho no deja de prestarse a una interpretación simbólica. ¿No será que perpetuamente vivimos al lado de una víbora oculta? ¿O se habrá ésta refugiado en nuestro corazón? He ahí problemas dignos de tu espíritu metafísico.

He comenzado hoy a leer el *Emilio* de Jean Jacques Rousseau. Nunca había llegado a mis manos a pesar de su fama. Se cuenta que el metódico Kant retardó por lerdo su paseo habitual, con grave alarma de los vecinos de Koenisberg que, al ver pasar al filósofo, ponían en hora sus relojes. Por ahora nada podría decirte de la obra; sólo he leído dos o tres páginas; creo en cambio poder hacer una observación de orden general que juzgo exacta y que no deja de ser curiosa. Acaso, ya la hayas hecho tú mismo.

Todos (que yo conozca) los que se ocupan de la educación de los hijos no los han tenido (por lo menos ostensiblemente). (Nombre ilegible) por ser cura no podía tener más que sobrinos; por lo menos así lo dice un adagio que es posible se haya originado en el derecho canónico: "fili clericorum cumsubrini vocantur" (Los hijos de los clérigos son llamados sobrinos); no hay pedagoga acedada en las torturas del celibato, que no haya escrito un tratadito sobre el tema y el mismo Rousseau, que abandonó a los suyos en la casa de expósitos apenas nacidos, nos endilga una no muy breve obra sobre la materia ¿Será que es sumamente fácil educar a los hijos ajenos e imposible a los propios?

Algún día, si vivo y el asunto no te fastidia, te haré conocer mi punto de vista sobre la educación en general y sobre la de los hijos en particular.

Por ahora sigo meditando a la orilla del gran silencio...

Mis homenajes a Mme. Rachel.
Saludos de Eca.

Valedico tibi:

Daniel.

La Quinteja, Febrero 2 de 1957.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

La Falda

Sarcástico Teodoro:

Noto dos omisiones en mi carta anterior:

1º En la enumeración de las obras de Maurois que he leído, me olvidé de citar su *Histoire D'Anglaterre*. Es muy buena a mi juicio, exacta e imparcial en el relato de los hechos, juiciosa y acertada en la interpretación de éstos y llena de observaciones originales; muchas de ellas no se encuentran en historias acreditadas y más extensas, como las de Lord Macaulay y Green; por lo menos en forma tan precisa y breve. Recuerdo que una bellísima Miss anglo-jujeña (hoy señora y creo que abuela) me dijo en cierta ocasión: "Maurois es el autor extranjero que ha comprendido mejor el carácter inglés; tal vez por ser hijo de inglesa. La bella Miss, hija de ingleses y nacida en San Pedro de Jujuy -se llamaba Bárbara Poor; ignoro si Maurois es hijo de inglesa".

También pasé por alto (por olvido) recoger una pulla que de paso me lanzaste. Días después de citar un párrafo de Maurois, en el cual se sostiene que los románticos se creaban un doble al que atribuían sus angustias y sus ambiciones. Byron había dado el primer ejemplo con *Childe Harold;* Vigny en *Stello*, Musset con *Fortune(*)* y *Fantasio*, etc. y agregas, de bribón "Daniel Ovejero en...".

Contesto: siempre he creído y sigo creyendo que

(*) Se trata posiblemente de *Une bonne fortune*

ningún escritor digno de ese nombre, se haya propuesto (intencionalmente por lo menos) personificarse en ninguna de sus creaciones -era digno de algún gacetillero español o autorzuelo sudamericano (cotorra, de zona tórrida). Todo artista de veras tiende con todas sus energías creadoras a la *objetividad* (salvo el caso, como es natural, que escriba su autobiografía).

¿De dónde viene, pues, que -sobre todo tratándose de los románticos- se incurra en el mismo error de Maurois? No creo muy difícil describir las causas. Son estas a mi juicio:

a) El excesivo subjetivismo de los autores llamados románticos (calificativo hoy desacreditado con muy buenas razones) los lleva a hablar, o mejor dicho a expresar sentimientos simples: tedium vitae, remordimiento, rebeldía, nostalgia, y a repetir, tal vez con más insistencia de lo debido, en diversos tonos esos sentimientos; así cuanto hacen hablar de Childe Harold, Fantasio u Olimpio, vuelven a ellos (a los sentimientos aludidos) y dan la impresión de que el personaje no es más que el portavoz del autor; es lo que con sobrada frecuencia se dice de Byron.

Protesto: ¿habría un lector atento capaz de decir que Childe Harold, Don Juan, Lara, Sardanapalo, Foscari, etc. sean la misma persona (Byron) con distinto ropaje?. No lo creo. Estas muletillas, provenientes de la crítica superficial de fines del siglo XIX ya no convencen a nadie.

Musset también llegó a un alto grado de objetividad dramática en muchos de sus personajes de sus admirables "*Commedies et proverbes*" y en sus cuentos creó a Mimí Pinson ¿Hemos de caer en el ridículo de sostener que esa simpática modistilla es también un portavoz de las angustias y ambiciones de Musset? For shame, Teodoro.

b) Aún los personajes creados por los genios más objetivos Homero, Shakespeare, Cervantes tienen cierto parecido con su creador, como lo tienen los hijos a sus padres. Ni veo cómo podría ser de otro modo.

Aquiles, guerrero bárbaro y primitivo, hablaría y sentiría como habla y siente en *La Ilíada*, si no fuese Homero quien habla por su boca y piensa y siente por él?. Serían obra del caletre de Calibán los versos maravillosos que dice en *la Tempestad*?. ¿Y sería don Quijote, hidalgucho de pueblo al fin, capaz de pronunciar el dis-

curso sobre la edad de oro, si no hablara el gran D. Miguel tras él? ¿Y de dónde saca Sancho su gracejo, sus malicias, su profundo buen sentido si no del meollo del gran Manco?

Por objetivo que sea un autor no puede dejar de revelarse en sus criaturas. Lo que se llama objetividad responde a otras causas y otros conceptos, de los cuales no puedo ocuparme ahora, aunque el tema es muy atrayente.

c) En cuanto a Daniel Ovejero, al cual sólo por chiste puede ponerse en compañía de Hugo, Musset, Vigny, Constant, etc.. Trata con toda la poca capacidad que le ha dado la naturaleza de olvidar por completo su insignificante personalidad, para expresar la propia de sus personajes. Por eso tal vez ha podido pintar personajes tan distintos como Juan Gabriel y Choclo Pelao, San Francisco Solano y el capitán mulato que figura en "Sangre bajo los Algarrobos". Su pintura no es la de un Miguel Angel ni Da Vinci, pero ello ocurre no por su falta de objetividad, sino por su carencia de verdadero talento artístico y potencia creadora.

¿Estamos, amigo Teodoro?. ¿He dicho algo "de meollo', como decía Sancho, o no he hecho más que pregonar disparates?

Y ahora, para castigarte por tu cuchufleta de meterme en tan alta compañía, te transcribo la descripción de un amanecer en Betania que forma parte (premier/jet) de mi relato en composición titulado "El ruego de Lázaro". Ahí va:

"Alboreaba.

Desde el morro en donde estaba situada la alquería, columbrábase en la media luz del amanecer, la cinta clara del camino que subía a Jericó que ondulaba entre olivares y viñedos. El monte Nebo inmóvil parecía de zafir; a sus pies, un poco hacia el sur, el relumbre de las aguas del Mar Muerto, infundía fugaces reflejos en los pedregosos ribazos y en las ásperas laderas de las montañas de Moab que comenzaban a distinguirse sobre el fondo lechoso del cielo. Una paz infinita descendía del firmamento sobre la tierra somnolienta aún en el silencio de la madrugada. Comenzaba el mes de Nizam, y el aire era tibio, sereno, henchido del aroma de las madreselvas que se enredaban en los setos y del olor a tierra mojada y romero que exhalaban los campos recién arados".

Del mismo relato: Llegada de los romanos:

"¡Los romanos! dijo éste (Lázaro) disgustado. ¡Es lo único que faltaba y comenzó, dirigiéndose a Marta, a relatar sus desazones de propietario. El burro de Simón el Leproso, un vecino, había abierto un portillo en la cerca divisoria y estropeado los cebadales; los pájaros y las avispas dañaban los higos y los racimos; uno de los corderos que Lázaro reservaba para la ofrenda pascual, había desaparecido; la acequia del alto, desbordada, anegaba los trigos...

¡Y ahora los romanos!

No se entendían estos con los judíos, a los cuales despreciaban y ningún conquistador es bien visto por los dominados. El estacionamiento de una legión en tierras hebraicas, era considerado como un azote, tal vez un castigo de Jehova a su pueblo rebelde y empedernido en el pecado.

Los soldados merodeaban, se apoderaban de melones y sandías, hartábanse de higos, dátiles y uvas; hurtaban aves de corral, corderos y cabritos. Maltrataban a los labriegos si se quejaban, y lo que era peor, cortejaban a las casadas y requerían a las mozas. No eran raros los estupros ni las violaciones. Y no había justicia contra ellos. El pretorio estaba cerrado a los judíos. Según todas las apariencias, César había sojuzgado definitivamente a Jehovah. (Sic.)

- No te atormentes, hermano, -dijo Marta y entró en la casa-.

- El señor te ayudará - apoyó dulcemente María.

¿Lázaro me representa? Le cuelgo a él mis angustias y ambiciones? ¿Soy objetivo? Lo real es que soy tonto, pero eso no estaba en discusión.

La noche del 1º de Febrero, nos sorprendió un vendaval huracanado que nos hizo temer que volaran los techos. El viento trajo una lluvia torrencial (hacía dos meses que no llovía) de manera que lo que nos perjudicó el viento, nos benefició la lluvia; pero lo trágico es que nos hemos quedado sin corriente eléctrica, y por consiguiente sin agua, porque llenamos el tanque de la corriente con un motor que dicen es "trifásico".

Terminé mi lectura de el *Emilio*. sigo con Cortés y he comenzado una *Histoire d'Alemagne* de Bonnefoi. Parece muy interesante.

Con Eca, turnándonos, leemos *Torquemada* de Pé-

rez Galdós. Es verdaderamente notable como pintura de caracteres y ambiente.

No tengo más noticias que darte.

Recuerdos de Eca para tí y Raquel.

Abrazos míos:

Daniel

Buenos Aires, 3 de marzo de 1957.

Querido Daniel:

Con mucho placer he leído la "Conclusión de tu relato titulado *EL RUEGO DE LAZARO*". Creo que has logrado plenamente tu propósito de "escribir un relato bello", como me decías en tu carta del 14 de enero sobre este asunto. Y deben haber contribuído a este resultado la objetividad y la impasibilidad de las que haces gala, a cuyo fin y muy acertadamente, has traducido casi literalmente, como dices, los diálogos de Jesús con Marta y María de la versión latina de la Biblia. Pues, como destaca Albalat: "La vida de Jesucristo, sus sufrimientos, la pasión, el Calvario, todo esto es referido en los Evangelios sin intervención del autor, sin una palabra de piedad para la víctima, sin una palabra de indignación contra los verdugos. La impasibilidad de los Evangelios es más notable aun que la de Homero, quien, por lo menos, de tiempo en tiempo tiene una aprobación, un cumplimiento para el prudente Ulises".

Me dices en tu citada del 14 de enero que al escribir "*El ruego de Lázaro*" no te has propuesto absolutamente nada (salvo crear una obra bella), y que el lector, si quiere, le dé sginficados o intenciones. De esto último no te librarás, porque el tema elegido - la resurrección de Lázaro y su queja por haber sido resucitado -es pavorosamente fecunda para reflexiones filosóficas, religiosas, teológicas, psicológicas y hasta psicopatológicas o psiquiátricas, diría, porque llega a sugerir espantables imágenes como las que ha expresado Axel Munthe en su "*Historia de San Michele*", que te transcribo a continuación:

"Lázaro era aquel que desde la tumba, donde lleva-

ba tres días y tres noches en poder de la muerte, volvió vivo a su casa.

"Dice la leyenda, que la descomposición producida en su cuerpo por la muerte, detenida por el poder milagroso, era siempre evidente en el azul cadavérico de su faz, y que sus largos dedos viscosos estaban helados por el frío de la muerte; sus uñas obscuras habían crecido desmesuradamente, y habíale quedado entre las ropas un intenso olor de sepultura. Mientras Lázaro avanzaba entre la muchedumbre que se había reunido para celebrar su vuelta a la vida, las alegres palabras de bienvenida murieron en los labios de todos, y una terrible sombra cayó como polvo sobre sus cerebros; y uno por uno huyeron sobrecogidos de espanto".

Comparto en todo tus reflexiones sobre la objetividad en la literatura, que expresas en tu carta del 12 último, y me ha agradado mucho tu ejemplo de I *Canti* de Leopardi, que yo había pensado y no me animé a darte porque me crees un fanático de Leopardi. También me gustó tu reflexión verbal de que Flaubert, el "objetivista" máximo, no había podido librarse de sí mismo y confesó que Mme. Bovary era él (...)

He leído en "La Nación" del 17 último un cuento escrito por un jujeño. Su argumento, que al principio me pareció interesante, es una estupidez a mi juicio. Sin embargo, hay en ese artículo descripciones o rememoraciones de cosas que te pueden ser gratas, como la de una "puerta de madera de cardón tejida con tientos". Por esto, te envío el recorte de dicho artículo en sobre separado.

Raquel dice que le ha encantado la forma en que lo has descripto a Vigny, tan aristocrático, etc.

Le conté a Raquel cómo la había encontrado a Eca de bien en todo sentido: salud, elegancia, etc.; y me inquirió detalles sobre su manera de vestirse, etc., que no le pude satisfacer, porque, como dijo la célebre artista Duse, la verdadera elegancia consiste en vestirse de manera que uno no pueda recordar como estaba vestida la persona.

Sin más tiempo, y con afectos nuestros para ambos, te abrazo.

Teodoro

La Quinteja 7 de Marzo de 1957

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante.

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Ayer recibí la interesante carta que hoy contesto. También me llegó un relato de nuestro comprovinciano Calvetti sobre cosas de la tierra. Gracias por ambas cosas.

Tu carta me ha sido muy útil, destaco de ella, como lo principal, los puntos siguientes:

1º La observación de Albalat acerca de la objetividad con que están escritos Los Evangelios. Los he leído tantas veces sin advertir cualidad tan visible e importante que me avergüenzo. Una vez más se comprueba cuanta razón tenía Goethe cuando decía: "Tengo ochenta años y aún no he aprendido a leer".

¿Dónde ha hecho Albalat tal observación? Creo que no está en *"L'art d'écrire"* ¿es que has errado el nombre?. Te pido, siempre que ello no te sea molesto, que me indiques la fuente de tu interesante observación.

2º La descripción de Axel Munthe sobre Lázaro al salir del sepulcro, no puede decirse que sea mala, pero cabe, a mi juicio, hacer algunas observaciones. Encuentro que acumula demasiados pormenores, todos de carácter desagradable y repugnante. El verdadero artista busca los más esenciales y expresándolos bien, da la sensación intensa, exacta y estética del asunto. Según lo que he observado en materia de cadáveres (concurrencia con J. Buitrago y Raúl a la sala de disección). Lo saliente es la palidez verdosa de la piel y el hedor, partiendo de allí trataré de describir a mi resucitado.

3º Dices que apruebas que siga literalmente el Evangelio. He meditado mucho sobre el tema y he decidido variarlo algo para que armonice con el tono general del relato.

4º El relato de Calvetti me parece flojo; a primera vista, se nota la falta de una sólida cultura literaria.

Ayer te escribí sobre Merimée.

Por aquí no hay novedades. "Tirando pa no aflojar" -como dicen los criollos-.

Recuerdos y saludos de Eca para tí y Raquel.

Abrazos para ambos:

Daniel

Buenos Aires, 14 de marzo de 1957

Querido Daniel:

Muy favorecido me veo con tus cartas de fechas 7 y 13, cuyas preguntas paso a contestar.

1) La observación de Albalat sobre la impasibilidad en la literatura ha sido hecha en su libro "Comment on devient écrivain" ¿Ignoras que Albalat, además de su libro "*L'art d'écrire*", escribió otros que llevan por títulos: "La formation du style par l'assimilation des Auteurs", "Comment il ne faut pas écrire" y el que primeramente cité: "Comment au devient écrivain"?

2) La Nena proyecta viajar de Villa Allende a Alta Gracia (Córdoba) el día 16 próximo. Te avisaré cuando haya realizado este viaje. En una carta de ella, fechada el 10 y recibida hoy, dice: "Recibí carta de Daniel y hoy le contesto"

Te agradezco tus interesantes informaciones sobre la palabra "petiso", y tu ofrecimiento de prestarme "Carmen", si no encuentro a la de Merimée.

Entiendo que varios de los episodios de la vida de Jesús son relatados en los 4 Evangelios, con variantes. No sé si así ocurre con el de la resurrección de Lázaro. Supongo que habrás revisado los 4 Evangelios.

Raquel te agradece mucho tu dedicación a ella del soneto "*Journée d'hiver*", de León Drieux. Le ha gustado mucho y a mí me ha parecido muy bueno.

Me preguntas por qué no te visito un día en tu estancia. Respondo: estoy preparando los informes para la Dirección Nacional de Vialidad sobre la Patagonia; el plazo para presentarlos es breve y el trabajo es largo, por lo cual no dispongo de mi tiempo; con mucho gusto me propondré visitarte tan pronto como termine estas tareas.

Si se cumple la profecía de Emilio (arrasamiento de Jujuy por el río Grande en 1961; no sé en que se funda), no se habrá perdido gran cosa.

He oído noticias referentes a la muerte de Serapio que me han hecho recordar tu gran interés por conocer este asunto y que ha motivado una carta especial tuya a Chulupí. Cuando nos veamos conversaremos a este respecto.

Espero que me informes acerca de las "cenizas" que estás removiendo. No dudo que de ella saldrá algo bueno, como el Fénix de la leyenda.

Sin más por hoy, retribuimos los afectos de Uds.

Abrazos

Teodoro

La Quinteja Marzo 14 de 1957

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Correspondo a tu carta del 14 del corriente que recibí ayer por la tarde. Muy agradecido por ella.

Mucho me alegra que a Mme. haya agradado el soneto que le envié. Ya está algo contaminado por el mal gusto moderno, pero lo salva la belleza del contenido y las ideas que sugiere.

¿Por qué tienes tanta tirria a Jujuy? Yo creo que mucho se perdería con su arrasamiento. Jujuy -debe ser por alguna razón- ha despertado siempre honda simpatía en espíritus distinguidos, cosa que no ha ocurrido con ciudades más ricas y pobladas. Entre los que recuerdo en este momento te citaré:

1º El Dr. Ernesto Padilla. Este decía que la historia de Jujuy era la más "digna" del país. Por eso propició el levantamiento del monumento a la independencia nacional. Jujuy fue la primera provincia argentina que se insurreccionó contra los españoles (1789-con moti-

vo de la sublevación de Tupac Amarú en el Perú). Sería muy largo citarte otros episodios que prueban la notable afirmación de Padilla.
2º Basil Hill, en 1817, elogia calurosamente a Jujuy.
3º Leopoldo Lugones que regresaba de Europa, se quedó dos meses en Jujuy, y sólo salió de él -según me dijo- por razones de bolsillo.
4º Fueron grandes amigos de Jujuy Eduardo L. Holmberg, Juan B. Ambrosetti. No conozco la opinión de Debenedetti al respecto.
5º El francés Jules Huret (1905 o 1906) hace grandes elogios sobre el espíritu liberal de Jujuy y dice que lo "conmovió" ver el orgullo con que le mostraron la Biblioteca.
6º Camila Quiroga me dijo que, mientras en Salta, Tucumán y otras provincias le pedían que representase *El Tango en Paris* y otras sandeces, en Jujuy le habían solicitado piezas de Ibsen, Rusiñol y Sem Benelli.

Mucho más podría añadir sobre el tema, pero prefiero no hacerlo ahora. Tendría que organizar mis recuerdos y datos y hoy me encuentro bastante caído (astenia).

Yo siempre he tenido gran cariño por Jujuy y los jujeños. Es cierto que éstos son algo huraños, tercos, y a veces, poco corteses; pero no está mejor que la cortesía interesada y servil del salteño?. Ahora Jujuy está en decadencia ¿pero no está así todo el país?.

Y paso a otros temas (...)

Con respecto al relato "Cenizas" que estoy escribiendo, me ha ocurrido una cosa original (de carácter psicoanalítico) que te relataré cuando nos veamos para que me des tu opinión acerca del valor que dicha experiencia puede tener. Sería muy largo escribirla y peligroso dar una idea incompleta o errada. Tengo también otra confidencia que hacerte acerca de algo muy raro que me ha ocurrido. Es posible que te busque en esa.

El episodio de la resurrección de Lázaro sólo se encuentra en el de S. Juan.Ignoro la razón de ello. Todavía falta la versión final; esperaré un tiempo más a fin de poderlo corregir " á sang froid".

Volviendo a "Cenizas", me gustaría consultar un punto de psicología femenina con Raquel. Es muy perspicaz y atinada Mme. en esta clase de juicios.

Te ruego -si ello no te causa molestia- me comuniques cuanto sepas de la muerte de Serapio. El Chulupí no contesta y

sabe Dios con que macanas irá a salir.

Saludos y recuerdos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel

Buenos Aires, 22 de Marzo de 1957

Querido Daniel:

Anoche tuve el gusto de recibir tu carta del día 14. Me apresuro a contestar tus preguntas.

No le tengo tirria a Jujuy. Dije que con su desaparición no se perdería gran cosa. Sustituye, en esta expresión mía, la palabra *Jujuy* por las palabras *Globo Terráqueo*, y verás con claridad mi pensamiento. Si la Tierra, átomo impalpable en la infinita inmensidad de las galaxias, desapareciese: ¿se perdería gran cosa? ¿O piensas que en ella está el *Hombre, Rey de la Creación*, y que esas galaxias y estrellas que las forman han sido creadas para deleitarlo y que, desaparecido con la Tierra el Hombre, ya no tendrían objeto ni razón de ser?

Respecto a la muerte de Serapito, el único dato al parecer seguro que tengo, es que se habría suicidado. Pero, son más bien inciertas las versiones que me han llegado (...)

Te envío, adjuntos, dos recortes sobre temas religiosos que ella me ha enviado: uno de ellos se refiere a Lázaro; y el otro a María Magdalena, (sé que a tí te agradan todas las Marías Magdalenas, sobre todo cuando están dispuestas a pecar nuevamente...)

Espero con mucho interés conocer algo más sobre las "Cenizas" que estás aventando, Raquel también sigue con mucho interés tus elucubraciones y faenas literarias.

Sin más tiempo hoy, nuestros afectos y abrazos

Teodoro

Saludos a Eca.

La Quinteja 25 de Marzo de 1957.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Acabo de recibir tu carta (fechada el 22) y estoy de completo acuerdo con tu indiferencia filosófica acerca de la destrucción de globos terráqueos y galaxias, pero al lamentar una eventual desaparición de Cotópolis, no me había situado tan alto; simplemente me dolía que se arrasara a Jujuy, mientras otros corrales de vacunos, mucho menos bellos y más malolientes que éste, siguen reproduciéndose y produciendo "opas" por miles. ¡Cosas de localista! Por temperamento soy un tipo muy limitado; así, no me siento argentino, sino jujeño; quiero a mis amigos, sin creer en la amistad, y amo a las mujeres, siéndome totalmente indiferente el Amor con mayúscula. Me gusta lo preciso, lo concreto, lo individual, lo relativo; tal vez por eso abomino la metafísica y admiro la ciencia, lo que desde luego no creo que sea un mérito; es mi modo (del que no soy responsable) de reaccionar ante las cosas.

A propósito de la catástrofe universal te transcribo dos líneas de Horacio, que además de expresar la actitud justa ante el hecho, tienen una concisión y sonoridad que sabrá apreciar tu fino gusto literario. Dice el gran poeta:

"Si fractus illabatus orbis,
impavidum ferient ruinae"

Traduzco libremente: "Si el mundo se hiciera pedazos (fractus) impávido (sin pavor, sin temor) me llevarían (me iría) con sus ruinas. Voilá gran Teodoro, cómo cualquier sentimiento que expresemos ante tal o cual circunstancia (real o hipotética) resulta siempre ya experimentado por otros que nos precedieron en el tiempo.

Lo que dices de Serapito lo creo probable. Apenas supe su muerte, dije a Eca: "sospecho que lo han asesinado", tuve en el acto la intuición de que su fin había sido trágico. El zopenco de Chu-

lupí a quien pedí detalles, hasta ahora no ha contestado. Escribiré a Emilio. Este siempre contesta, y por lo general, suele estar bien informado.

Después de la carta a que en tu última te refieres te escribí otra buscándote camorra acerca de Leopardi. Supongo que ya la habrías recibido y tirado al canasto. Desde luego disculparás mi atrevimiento. La belicosidad producida por mi larga enfermedad (llevo ocho años sin poder caminar sin auxilio ajeno) me lleva a veces a hacer cosas de las que me arrepiento apenas hechas.

También escribí a Mme. consultándola sobre un problema de psicología femenina que se me ha presentado en el curso de un relato (Cenizas) que estoy escribiendo; también le insinué que, si te encocorabas mucho conmigo a propósito de mi Leopardiana, se pacificara haciendo uso del palote de amasar.

Pocas novedades puedo contarte. Mi vida no tiene historia; de dos cosas, sin embargo, puedo hablarte.

1º Estoy releyendo a Baudelaire *Fleurs du Mal, Petits poemes en prose*", "*La Fanfarlo*", *Cahiers*' etc. Creo que voy a condensar mis impresiones en alguna "mentecatada" crítica de las que suelo perpetrar ¡Ojalá tenga ánimo para ello!

2º Me han regalado un gatito. Me sigue por todas partes y se pasa el día ronroneando a mi lado. Resulta un buen compañero. Se llama Miguelito; es gris con rayas más oscuras y es muy juguetón. Como recordarás Baudelaire ha escrito admirables poesías sobre los gatos. Son finos, corteses, silenciosos y malos como los hombres superiores; el perro, aunque más fiel, es grosero, plebeyo, servil. Me quedo con los gatos.

Los recortes sobre Lázaro y Magdalena que acompañan tu carta los leí con interés. No los encuentro ni buenos ni malos, son católicos, es decir, extraños a mis simpatías.(...)

Recuerdos de Eca para ambos y abrazos de:

Daniel.

La Quinteja 4 de Abril de 1957.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Recibí hoy tu interesante carta fechada el 29 de Marzo del corriente año. Muchas gracias por ella. Dada la soledad y aislamiento en que vivo, son tus cartas el único punto de contacto que conservo con la civilización. Así, para no citar otro ejemplo, posiblemente no me hubiera enterado de la enfermedad de Ernesto Pemberton, si no fuese por la noticia que me dás acerca de él. (...)

Cuando se pasa de los sesenta, la muerte comienza a dejarnos solos, en los meses pasados, he perdido dos viejos y queridos amigos: Serapio de Tezanos Pinto y Francisco Costa Paz, éste último mi compañero de Facultad.

Me han gustado mucho las citas de Goethe y de Poe que vienen en tu carta y los comentarios tuyos con que las adornas.

Creo haber leído la de Goethe en las *Conversaciones* de Eckermann ¿Estoy equivocado? Sea como fuere coincido con ella en lo esencial; discrepo en cuanto dice que el fin supremo del arte es pintar (o expresar) lo individual. Para mi humilde caletre el fin del arte es producir lo que se llama la "emoción estética". Si Goethe cree que la expresión de lo individual es un medio adecuado y preferible a cualquier otro para producir en el lector, oyente u observador dicha emoción, estoy de pleno acuerdo con él.

Creo que dije ya en mi anterior que estaba leyendo a Baudelaire. Ya he concluído con todo lo que tengo de él a mi disposición. Me ha encantado.

Y ahora una pregunta ¿cuál es la razón de que citas a Poe en francés? ¿tienes, acaso, la traducción de Baudelaire?

Hoy contesté a Raquel su carta. Cuanto le digo es poco para agradecer la ayuda que me ha prestado; estaba inseguro, perplejo, en un callejón sin salida. Después de la carta he retomado "Ceniza", en el que trabajo con tesón varias horas al día, veremos lo que sale.

A Eca le pareció muy bien el piropo de Poe; a mí también; pero el gran poeta olvidó que la protectora puede enfermarse a su vez, y entonces es doble la tribulación. Es precisamente lo que me ha ocurrido: Eca ha estado estos días con dolor de hígado y fiebre. La vió un médico de Merlo; felizmente ha mejorado. Hoy está levantada, enérgica y decidida como siempre.

Estamos, con ella, estudiando a España. Hemos leído ya la *Historia Contemporánea del pueblo español* de Martín Hume. *El alma de España* de Haverlock Ellis y estamos ahora sumergidos en la *Historia de la Literatura española* de Fitz Maurice Kelly. Resulta muy entretenido y provechoso estas lecturas en compañía. Eca revela bastantes conocimientos y muy buen gusto en sus juicios.

Releo también a Nietzche, a quien cada día admiro más; es algo desconcertante este cabezudo alemán. Yo le llamaría el gran desenmascarador del tartufismo democrático y plebeyo en que vivimos.

Hago también "greguerías". Un día de estos te enviaré algunas.

Hay dos cosas en tu carta que desearía aclarar.

Te refieres a "filósofos freudianos". Según se me alcanza no existe esa fauna. Freud fue médico y lo mismo sus discípulos. Ninguno de ellos -que yo sepa- aspira a ser considerado ni llamado filósofo y el psicoanálisis, es esencialmente un método terapéutico que se aplica a ciertas enfermedades mentales; secundariamente sus descubrimientos han venido a aclarar ciertos problemas de herencia biológica, de psicología normal y de antropología, etc.; pero todo ello partiendo de observaciones experimentales hechas en las clínicas y los sanatorios, muy lejos, por tanto, de las abstracciones arbitrarias de la metafísica.

No me explico porqué me crees enemigo y me atribuyes "odio" a Amado Nervo. Es posible que alguna vez lo zarandease, asqueado por sus ignorantes panegiristas. Dentro de su medio y su tiempo, lo considero un "buen poeta", aunque no es de mis favoritos y me disgusta su misticismo de teosofía barata, que parece inspirado en las esotéricas enseñanzas de la gran autora de "Un poco de optimismo, carajo! ¡Zambomba!".

En la carta a Mme. Rachel va un soneto de Gautier. Espero tus comentarios y tus juicios.

Hasta pronto y abrazos:

Daniel

P.D. Miguelito, el gato, se siente muy halagado con tus recuerdos y te los retribuye.

Vale

Buenos Aires, 7 de Abril de 1957

Querido Daniel:

Me place contestar tu grata del 29. Después que tu escribiste, debes haber recibido una mía, del 29, y otra de Raquel, anterior a la mía.

Siempre me son interesantes y amenas tus cartas; los temas que tocas así me parecen: evocaciones de tu vida (como las relacionadas con Leonardi Cattolica en el caso de tu última carta), libros que lees, literatura, etc.

Conocía el soneto "Les Chats" de Baudelaire y su transcripción me ha proporcionado el placer de releerlo; también le ha agradado a Raquel.

A propósito de literatura, en general: acabo de leer un artículo de Manuel Gálvez, titulado "La literatura desagradable", en el que dice: "No basta que la literatura sea bella -más exacto es decir "buena"- sino que también debe ser agradable"; y vapulea a los que escriben cosas desagradables, sea por su forma o por su contenido. Como ejemplos pone, entre otros, los siguientes:

James Joyce, en su novela Ulises, que narra de extraña manera lo que hace en todo un día cierto judío de Dublin, "hace entrar a este judío en el cuarto de baño y luego describe minuciosamente todas las operaciones que allí realiza el judío para sentirse libre..."

Dice después: "Pero ese libro ha sido sobrepasado por ciertos relatos de Gide, en los que el autor no sólo expone el más horrendo de los vicios sino que lo defiende".

Más adelante dice: "He leído un artículo de Sartre, en su revista *Les Temps nouveaux*, acerca de cierto degradado amigo suyo, y creo que no es posible superar el cinismo y la desvergüen-

za de Sartre y la bajeza moral del otro. A ninguna persona mentalmente sana puede agradarle semejantes cosas, que significan, a mi parecer, y sin mínima duda, un rebajamiento de la dignidad humana".

Por mi parte, sin ser un puritano, y sin admirar a Gálvez como literato, creo que, en lo que antecede, tiene razón ¿Qué piensas al respecto?

En mi última te citaba algunas coincidencias, de ideas o de situaciones de hechos, entre Goethe, Poe y Daniel Ovejero. Además, te puse un trapo colorado para que embistas: *Amado Nervo.*

Si lees los diarios, te habrás enterado del fallecimiento de Ernesto Pemberton.

He recibido una carta de Emilio, en la que también me pronostica estragos a ocurrir en Jujuy por crecientes de los ríos. Pero dice que corren peligro las villas del bajo del río Grande; no así la ciudad de Jujuy, "que de todos modos está libre de riesgo". Te trasmito esto para que recobres tu tranquilidad, dado tu vehemente amor al terruño que te vio nacer: hace casi 63 años, edad que cumplirás, si no me equivoco, el día 12 del corriente (¿No era el 13?). Con este motivo, Raquel y yo te enviamos un abrazo cordial; y no hago filosofías al respecto, por innecesarias, ya que, por experiencias propias, todos sabemos muy bien lo que significa venir a integrar esta "Bella d'erbe famiglia e d'animali".

Sin más por ahora, y a la espera de tus noticias, afectos para Eca y para tí abrazos.

Teodoro

La Quinteja 11 de Abril de 1957.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Hoy me llegaron dos cartas tuyas fechadas el 7 y 9 del corriente, ambas muy agradables. Ya sabes que siempre espero

con impaciencia su llegada. Es el único vínculo que liga a este "muerto civil" con el mundo de los vivos.
Paso a contestarlas:

Mucho lamento haber estropeado el apellido de Madame agregándole una innecesaria e indiscreta "T". No volveré a hacerlo; no puedo explicarme cómo he incurrido en ese lapsus: otras veces que he tenido el gusto de escribirle no ha subido hasta mi pluma esa "t" espúrea e innecesaria. Trataré de autopsicoanalizarme (perdona el neologismo bárbaro) para ver de dónde proviene tan lamentable "gaffe"; si llego a determinarlo -no siempre lo consigo- te lo comunicaré.

Estoy de acuerdo, salvo minucias sin impotancia, con tu calificación de Freud (hombre de ciencia, psicólogo, médico) y lo libres del sayo de "filósofo", esto es "metafísico", oficio de desocupados que pretenden construir sobre viento. La metafísica es algo muerto ya (aunque la carroña de su cadáver todavía apesta); ha desaparecido (casi totalmente) lo mismo que desaparecieron la escolástica y el sistema astronómico de Tolomeo. Es curioso observar que siempre que se estudia la historia de alguna ciencia, se encuentra en su origen el error, la superstición, la necedad y que el hombre se apega a ellas con una tozuda VOLUNTAD DE CREER que es necesario combatir durante siglos para mitigarlas, ya que vencerlas del todo y definitivamente es imposible. No hay artillería ni bomba atómica tan poderosas que puedan vencer la imbecilidad humana, lo único, según me dijo una vez el finado Ricardo Baeza, capaz de darnos una idea aproximada de lo infinito.

Estoy de acuerdo, en lo esencial, en lo que dice Manuel Gálvez, acerca de la literatura; digo en lo esencial, porque si bien llego casi a idénticos resultados, lo hago por otro camino y en virtud de otras razones. A continuación trato de exponerte, con la claridad y precisión debidos, mi pensamiento en la esperanza de que pueda serte, si no útil, por lo menos entretenido. Si he interpretado bien Gálvez sostiene que la literatura, además de bella, debe ser agradable (o sea susceptible de agradar, gustar, etc.) Yo me pregunto ¿acaso lo bello puede desagradar? ¿Hemos de cerrar los ojos ante el grupo de Laoconte(sic) porque representa una horrible muerte por extrangulamiento?(sic)¿Hemos de taparnos las narices porque Dante, para no citar sino lo más crudo, sumerge en un río de mierda a los adulones

y nos llama la atención acerca "delle unghie merdose" de Taide la puttana? ¡Jamás, oh terrible Teodoro!

Creo que la solución del asunto depende de la noción que tengamos de la Belleza. En diversas oportunidades te he dicho, que a mi juicio, dejando de lado logomaquias, frondosidades verbales y "entes" metafísicos, la Belleza se reduce al efecto que ciertas cosas o hechos, producto de la naturaleza o del arte del hombre despiertan en nuestra alma (uso este desagradable sustantivo por no encontrar otro y sin ninguna relación con absurdas nociones de eternidad o moralidad). A tal efecto suele denominarse sensación o emoción estética conseguida ésta está conseguido el fin del arte que tanto ha dado que hablar y tantas tonterías ha hecho decir, desde Kant hasta la eximia autora de ¡Zambomba!.

Esta definición de la Belleza -y por implicancia del Arte que es el *medio de producirla*, explica, siempre a mi juicio, muchas cosas y evita caer en equívocos, juegos de palabras y otras sandeces tan del gusto de los llamados "estetas" (Croce, Menendez y Pelayo, Ortega y Gasset, Xenius y aún Sainte (sic) Beuve). Debo advertirte que la idea sobre la Belleza a que acabo de referirme, no es engendro de mi pobre caletre. La expone Edgard Allan Poe cuando explica cómo concibió y escribió "The raven"; no puedo citarte su título porque se me ha extraviado el volumen en que está contenido, lo que carece de importancia porque tú lo conoces mejor que yo, muchas veces recuerdo haberlo comentado contigo.

Joyce es un mal escritor, no tanto porque nos describa minuciosamente a un judío defecando en su cuarto de baño (ya hemos visto que la misma m....sirve para dar fuerza, color (¿y olor?) a un formidable cuadro dantezco (sic) sino por que olvida un principio fundamental de técnica artística. Es el siguiente: para conseguir la Belleza es menester seleccionar el elemento esencial y más expresivo del cuadro, escena, hecho que tratamos de expresar ya sea con sonidos, colores o palabras. El amontonamiento informe de detalles y elementos secundarios lleva, sin remedio, a la confusión, lo inarmónico, lo barroco, en una palabra, a lo inestético. Tal es la causa del fracaso (aunque lo admiren ciertos snobs y tontuelos de Joyce. El mismo pecado cometen Proust y Virginia Woolff (no sé si escribe así) esta última sobre todo en Mrs. Dalloway.

Otra causa de fealdad artística, deriva no ya de lo

acumulación de detalles inexpresivos, sino de la errónea y poco juiciosa selección de lo que he llamado "elementos esenciales y expresivos" de la cosa o hecho a[la] que pretendemos prestar la nobleza y prestigio del arte. Así, por ejemplo, hay artistas que eligen lo raro, extravagante, lo retorcido es lo esencial y llegan al "cultismo" (Marino, Góngora, etc.) o al "conceptismo" (Quevedo, Gracían, Sidney, Cowley, etc. en la literatura; Stravinsky en la música; Picasso en la pintura, etc.)

Otros eligen como más expresivo lo obsceno (los actuales existencialistas franceses) lo sucio, sexual (Gide en *Corydon* y los mismos existencialistas) amén de Faulkner, premio Nobel, para quien lo más bello del mundo y único digno del arte parece ser el incesto y el aborto. De ahí proviene también el mayor defecto de Emile Zola como escritor: su complacencia en describir partos, vicios sórdidos y repugnantes, etc. Lo sucio material creía, al parecer, Zola que daban altura, verdad y belleza al arte literario.

Y vamos a mis estudios sobre España emprendidos conjuntamente con mi cónyuge. No nos proponíamos, en un comienzo dedicarnos a la Península, sino llenar algunas horas vacías (la de antes de comer que es generalmente interminable) leyendo sobre temas interesantes. Por casualidad, cayó en nuestras manos, *la Historia Moderna del Pueblo Español* de Martín Hume.

Esa historia abarca desde Carlos IV y la invasión Napoleónica hasta la restauración de los Borbones con Alfonso XII si no me equivoco, todo el siglo XIX español.

La lectura es penosa, pero enseña muchas cosas e incita a pensar sobre el problema nuestro sin soberbia necia y sin patrioterismo hueco cuando no venal

Y bien la historia de España durante todo ese siglo -y lo que va del presente- es vergonzosa y triste: guerras civiles, ignorancia, intolerancia y servilismo en el pueblo; ambición, egoísmo y también ignorancia en los gobernantes. La tragedia española es la nuestra: no supo crear, como Inglaterra, Francia e Italia, *una auténtica clase dirigente* (Seamos capaces y superiores diría Nietzche). La falta de esa clase, trajo la consecuencia fatal: feroces guerras civiles, "pronunciamientos" militares, inestabilidad y desorientación en la autoridad, atraso, dictaduras, hasta dar el triunfo a las fuerzas más atrasadas de Europa: clericalismo obscurantista, censura previa,

falta de libertad de palabra, de ideas, farsa y simulación en todo (nuestro vicio principal).

Después leímos *El Alma de España* de Haverlock Ellis. El libro es bastante insulso y superficial, aunque tiene algunas observaciones útiles acerca de Velázquez, el Greco, la Alhambra, Córdoba y don Quijote, los jardines de Granada, Segovia y otras ciudades.

Ahora leemos la *Historia de la literatura española* de JannieM. Kelly (*). Trata de demasiados autores y se pierde demasiado en fechas y detalles biográficos con desmedro de las valoraciones críticas de los autores. Estas últimas, aunque incompletas y sucintas, son, por regla general bastante acertadas y justas. En fin no es un mal libro, ni muy bueno tampoco. Sería injusto negar que enseña muchas cosas (...).

Recuerdos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel

(*) Se trata de Fitz Maurice Kelly

Tucumán 13 de Mayo de 1957.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Desde el 6 a mediodía me encuentro en la muy simpática ciudad de San Miguel de Tucumán. Vivo en un barrio algo apartado del centro, tranquilo, quieto y agradable, en una casita muy chica, pero limpia y con algunas comodidades; sea como sea se está más cómodo que en una casa de pensión o en un hotel "donde todo ruido molesto tiene su asiento", segun dijo -de la cárcel si mal no recuerdo- el gran D. Miguel de Cervantes.

Sólo me ha sido posible traer muy pocos libros de la quinta: las obras de Shakespeare, algunos diccionarios e historias de las literaturas francesa e inglesa. Tengo además el Quijote. No se ne-

cesita mucho más para pasarlo bien.

El clima aquí es muy benigno. Estamos pasando días calurosos (hasta 28 grados). Espero que Eca se reponga aquí del todo; a mí me ha sentado muy bien: mis nervios están bastante tranquilos, duermo bien y como mejor.

En Octubre iremos por allí a ver que decisión tomamos en definitiva. La vida en la quinta con la barbarie, escacés (sic) (carne, pan, fuerza eléctrica, etc.) que ha cundido allí, gracias a la dictadura, no es ya lugar propicio a la vejez.

En fin, estupendo Teodoro, "per ora, va bene basta che duri..."como dijo, al llegar a la altura de un quinto piso cierto sujeto que se caía desde el décimo.

Esta carta no tiene más objeto que hacerte conocer que vivo, es decir, que "sigo tirando pa no aflojar" y poner a tus órdenes mi nuevo domicilio.

Te pido disculpas por haberte desagradado hablando irrespetuosamente de la metafísica. No lo volveré a hacer. Otra será más larga.

Recuerdos de Eca y abrazos míos para tí y Raquel.

Daniel

s/c Entre Ríos 723 (setecientos veintitrés).

Buenos Aires, 18 de Mayo de 1957

Querido Daniel:

Después de un largo intervalo sin tus noticias, tengo el gusto de recibir tu carta del 13.

Celebro que a tí no sea aplicable el dicho de Horacio: *Caelum, non animun qui trans mare currunt*, pues veo que no sólo has cambiado de cielo, sino también de espíritu o de ánimo, mejor salud, tranquilidad, comodidades, perspectivas de pasarlo bien, etc.

Debo advertirte que aquí también estamos disfrutando, excepcionalmente, de un "veranito" agradable, con temperaturas de hasta 28 grados, como en ésa.

No me has desagradado "hablando irrespetuosa-

mente de la metafísica". Todo lo contrario; siempre me diviertes cuando embistes contra algo. De paso te diré que, según Pascal: "Burlarse de la filosofía, es filosofía realmente"; y que, en sus "Pensamientos", encuentro el siguiente (sin perjuicio de que también otro autor haya expresado lo mismo o algo similar): ".... he dicho muchas veces que la desgracia de los hombres viene de una sola cosa: de no saberse estar quietos en su cuarto".

Como no tengo otra cosa más interesante que contarte, te relataré lo siguiente:

En el diario "La Prensa", de ayer, salió la noticia de que, por resolución del Intendente Municipal de Buenos Aires, hoy le sería cambiado el nombre a la calle Sánchez de Bustamante, dándole el de Italia, en una ceremonia a realizarse hoy, con asistencia del Embajador de Italia. El Intendente es un tal Bergalli, que ya tiene fama de "loco", por actos desatinados de su intendencia. (Recordarás que David Ovejero había observado que aquí en Buenos Aires a los tontos los llaman "locos").

No dejó de fastidiarme esta noticia (como te fastidió a ti el cambio de nombre del departamento Gobernador Ovejero, en Jujuy) y, con este fastidio, le escribí inmediatamente una carta al Presidente Aramburu, en la que le digo:

"Este cambio de nombre revela, evidentemente, ignorancia de la historia, o ingratitud".

"En mi condición de biznieto del Doctor Teodoro Sánchez de Bustamante, y por el respeto que me inspira la memoria de mis antepasados, solicito a las autoridades superiores del actual Gobierno de mi país, que no se compliquen, ni aprueben, ni se adhieran a esta demostración de ignorancia o ingratitud".

También protestaron el Centro de Residentes Jujeños y otras personas. Como resultado de estas protestas, la ceremonia que iba a realizarse hoy ha sido suspendida, "por razones de salud del intendente según informó la Municipalidad", (así dice "La Nación" en el recorte que agrego a la presente, y en el cual podrás leer, también, una información relativa a mi carta al Presidente.

Entiendo que el gobierno le ha pegado un sosegate al Intendente, y que no es difícil que este asunto le cueste el puesto.

Esperando tus noticias, nuestros afectos para tí y Eca, y abrazos

Teodoro

Transcripción del recorte del Diario "La Nación"

"...de la arteria citada y la avenida del Libertador General San Martín. Iba a tener efecto la ceremonia de darle a aquella su nueva denominación, *pero el acto ha sido suspendido, por razones de salud del intendente, según informó la Municipalidad*".

"Petitorio al Presidente de la República"

"Con motivo del cambio de nombre dispuesto por la Municipalidad de Buenos Aires para la calle Sánchez de Bustamante, que recuerda a un jurista eminente que después de servir en los ejércitos patrios actuó en el Congreso de Tucumán, que llegó a presidir, el ingeniero Teodoro Sánchez de Bustamante, biznieto del prócer, se ha dirigido al presidente de la Nación señalando que tal cambio "revela,evidentemente,ignorancia de la historia o ingratitud". Solicita, en consecuencia, que las autoridades de la Nación rectifiquen una medida que tiene ese alcance".

"De los Residentes Jujeños"

"Miembros del Centro de Residente Jujeños llegaron ayer a nuestra redacción con el propósito de informar acerca del envío al presidente y vicepresidente provisionales, e intendente municipal, de telegramas de protesta ante la resolución de designar con el nombre de Italia a un tramo de la calle Sánchez de Bustamante. Asimismo dieron una declaración en la que expresan, entre otras cosas, que "el nombre del prócer, unido a los otros que ostentan las calles próximas, evocan bellas y gloriosas páginas de nuestra historia".

Tucumán 22 de Mayo de 1957.

Sr. Ing. Teodoro S. de Bustamante
Buenos Aires

Querido Teodoro:

Recibí hoy tu carta del 18 del corriente. Al parecer ha traído el buen tiempo, pues ha bajado la temperatura que ya molestaba por lo calurosa.

No creo que haya desmentido ni que deje de serme aplicable lo dicho por Horacio con referencia a los que mudan de cielo. Entiendo que el ínclito poeta, al decir "*animum*", sólo se refiere al estado de espíritu más o menos variable y contingente y susceptible de variar o modificarse por el ambiente exterior, y no al *carácter* expresión de nuestra inmutable o íntima personalidad. Creo que tal es el significado de "animus" en lengua latina. Como aquí no tengo diccionario u otros elementos para estudiar a fondo este pequeño problema de idioma, me limito a anotarlo para resolverlo, si puedo, cuando disponga de los elementos necesarios para hacelo. Soy, por desgracia, el mismo de siempre, aunque esté aquí materialmente más cómodo que en la quinta, en donde todo comenzaba a faltar: fuerza eléctrica, carne comible, vino, pan, etc..

Me alegra que no te hayas amostazado por mis blasfemias antimetafísicas; nada tienen ellas que ver con el resto de la filosofía, al cual encuentro "potable".

Me enteré días pasados -con la indignación que puedes imaginar -del atentado del tal Bergalli a la memoria de tu ilustre bisabuelo, también lejano pariente mío. Es tan inmotivada, tan fuera de tono y tan inexplicable la elección precisamente de la calle Sánchez de Bustamante habiendo tantas sotras Campichuelo, Chimborazo ·, Lope de Vega, etc. que nada tienen para que sus nombres sean aplicados a calles, que hace creer que detrás de todo esto es posible que exista algo más que la tontería e ignorancia del "loco" Bergalli. ¿No habrá sido tu alumno y lo reprobaste?. A mí me ha ocurrido encontrarme con odios feroces de personas cuyo nombre ni recordaba, averiguadas las cosas, más de una vez resultó que se trataba de imbéciles que me vi obligado a "sonar" en algún examen. Te señalo una pista.

Si no fuera así, no cabe otra explicación que el resentimiento producido por el complejo de inferioridad, frecuente en los "tanitos" descendientes de inmigrantes plebeyos. Esta clase es naturalmente considerada mezquina y ruin. Como has conocido a muchos pertenecientes a ella, no veo la necesidad de insistir.

Espero que tu carta (que está muy bien) las protestas del Centro de Residentes Jujeños, el decoro y el simple buen sentido eviten el desaguisado. Así lo deseo.

Aquí mi vida transcurre apacible y hasta ahora sin tropiezos, en la grata compañía de Cervantes, Nietzche y Shakespeare, amén de otra "que digo entre mis dientes" (...)

Recuerdos de Eca.

Abrazos:

Daniel

Buenos Aires, 8 de junio de 1957.

Querido Daniel:

No tengo ninguna nueva tuya para contestar. Mi última fue de fecha 4, y la penúltima de fecha 28, y en ellas te dí informaciones complementarias, relativas a la muerte de Emilio. Agrego ahora:

a) Una hoja mía, titulada "In memoriam", en la cual me refiero a la última carta que recibí de Emilio y a mi respuesta (algo ya te informé de esto en una carta anterior mía), y formulo algunos comentarios suscitados por la desaparición de Emilio. La revista "*Tarja*", citada en esta hoja, es una revista literaria que se publica en Jujuy. No sé si la conoces. La dirigen, y colaboran en ella, personas de Jujuy, y la imprimen en buen papel y con una apariencia de lujo que contrasta con la modesta presentación del "Boletín literario", en que colaboraba Emilio. Creo que Emilio nunca ha colaborado en "*Tarja*", y que no pertenecía al cenáculo o camarilla de esa revista. No obstante, como leerás en mi hoja adjunta, no hubo en Emilio rivalidad ni envidia.

b) Una necrología de Emilio, escrita por Carlos y publicada en un diario de Jujuy. Verás que Carlos ha iniciado esta necrología con una información acerca de la familia Villafañe, que se re-

monta a San Ignacio de Loyola, sigue con Don Benjamín, y termina con una enumeración de sus hijos: entre ellos: tu Mamá y tu Papino. Figura hasta Margarita, "esposa de un digno Jefe del Regimiento 20 de Infantería de Jujuy"; pero, involuntariamente no mencionó a María Villafañe (fallecida), cuyo "esposo Emilio Silvetti, fue Rector del Colegio Nacional", (así dice Carlos en una carta que me ha escrito. En esta misma carta, Carlos agrega: "Alguien puede criticar que enumeré a los hijos de Don Benjamín; pero esto no me afecta, pues en estos tiempos de crudo materialismo, creo que no hay que perder la oportunidad de resaltar a los valores espirituales, es un deber; por otro lado, Jujuy está lleno de gente de afuera, que no sabe nada de Jujuy, y están en auge, nuevos ricos", que pretenden valer más que la gente tradicional de Jujuy o ignoran a ésta, "por la cual es oportuno ponerles delante hechos, que demuestran el nivel distinto" en que se encuentran, etc.).

Creo que te entretendrá todo esto, si no te aburre o disgusta, por lo cual te envío estos papeles.

Sin más tiempo hoy, y con nuestros afectos a tí y Eca, abrazos.

Teodoro.

Tucumán 18 de Junio de 1957.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

He recibido las cartas a que te referís en tu última (15 del cte.). No cité fechas porque las tengo en un pinche que Eca guarda con llave y en este momento ella (Eca) no se encuentra aquí. Leí muy conmovido tu In memoriam y el recuerdo que en él haces de Beatriz Frers y Alfredito Quintana, me hicieron revivir días de mi lejana juventud. También tomé debida nota del recuerdo de Emilio que tomas de un diario jujeño. A mí también me parece que ha sido escrito por una mujer; en todo caso es un justo homenaje, original y bien escrito, cosa rara en esta clase de producciones. Si no te hablé de es-

tas cosas en mi anterior no fue porque las cartas se extraviaron, sino porque la una se cruzó con la mía y la otra, embalado con Renan, me hubiera resultado muy larga si hubiera comentado las tuyas. No creas que temo desagradarte con mis opiniones, ni que las tuyas puedan disgustarme. Creo que todos tenemos derecho a pensar y que todos debemos ser tolerantes con la opinión ajena. Nadie es dueño de la verdad en este mundo. Pero sigamos.

Estoy de acuerdo con lo que dices acerca de la Historia; pero no hay que exagerar demasiado. Cuando el historiador se limita a *narrar hechos* cuya existencia no puede negarse y deja que el lector los interprete, se acerca a mi definición. Así ocurre con *ciertos* episodios narrados por Herodoto y Tucídides; en todo caso estos historiadores, son mucho más objetivos e imparciales que los latinos. Entre éstos, el que más se destaca como artista y escritor es uno de los más, sino el más tendencioso. Ya habrás advertido que me refiero a Tácito, "le plus grand peintre de l' antiquité", como le llamó Racine, el gran trágico francés. Tito Livio y Salustro son también relativamente imparciales. Suetonio es, más que historiador, un coleccionista de anécdotas y crónicas escandalosas. Eso le quita valor como historiador, pero le añade valor e interés humano.

Y ahora, dejando estos temas literarios -tan gratos para nosotros- te hablaré algo de Tucumán y de mi vida en él.

Lo que más me ha llamado la atención es la vida que llevan aquí los estudiantes universitarios. ¡Cuán distinta de la que hicimos nosotros!. La Universidad, en nuestros tiempos, era un lugar adonde íbamos a oir clases aburridas y dar examen. No penetraba en la intimidad de nuestra vida diaria ni influía mucho en nuestra vida sentimental. Habían dos causas para ello: la ausencia casi total de la mujer (yo no tuve ninguna condiscípula) y la inmensidad de Buenos Aires que dificulta la formación de grupos coherentes y duraderos. Bien dijo Joaquín V. González que la verdadera vida universitaria sólo era posible en ciudades chicas. Por eso fundó la Universidad de La Plata; pero su proximidad a Buenos Aires y otros factores que sería largo y aburrido enumerar, desvirtuaron e hicieron fracasar los fines del fundador.

Con el fin de expresar mejor y darte una impresión más clara y exacta de lo que quiero decirte, me referiré a *hechos*, a experiencias personales.

El sábado próximo pasado fuimos invitados por un Señor Salas Gómez, casado con una Acuña de Catamarca a concurrir a una reunión social en su casa. El motivo de la reunión era el de que una hija suya, bella como la divina Hebé (juventud) helénica, cambiaba anillo con su novio, un joven francés, hijo de un ex-ministro del General Petain, refugiado con su familia en la Argentina.

Hebé (o sea la novia, conocida en estos pagos con el nombre de María Ester Gómez Acuña, con el cual ha compuesto la sigla MEGA) concurre a la Facultad de Derecho y la totalidad, o casi totalidad de los concurrentes, estaba formada por sus condiscípulos y condiscípulas. Todas chicas bellísimas y algunas acompañadas de sus novios. Me llamó la atención el trato cordial, franco y cariñoso que usan entre ellos. Todos se tutean, se hablan sin estriamiento (sic) se tratan con encantadora naturalidad. Detalle simpático: asistía a la fiesta uno de los profesores: un joven de apellido Torino, inválido. Concurre a la Universidad en una silla de ruedas conducida por sus alumnos, los cuales, según me dicen, suelen sacarlo a pasear a plazas y calles. Es un hombre muy popular y querido de sus alumnos. Desgraciadamente no tuve oportunidad de hablar con él. Ya lo haré.

Pronto los jóvenes formaron una gran rueda y después de charlar y reir un rato, de alguna parte surgió una guitarra y cantaron: "Carnavalitos" de La Quebrada de Humahuaca, zambas, bagualas, tristes y hasta canciones populares en portugués. Según nos dijo la madre de la novia esas reuniones y cantos se realizan con frecuencia ya en una casa, ya en otra. Los grupos están formados casi siempre por las mismas personas (afinidades electivas). ¿Y no es esto mejor que nuestro aislamiento y nuestras reuniones sin mujeres decentes, en un bar Río Bamba o en las mancebías de Charcas y Ombú?. Te aseguro, ¡oh iracundo Teodoro! que me sentí triste al pensar que tal vez (no lo aseguro) hubieran sido menos grises nuestra juventud y nuestro destino, si hubiéramos tenido las oportunidades que tienen hoy los universitarios de Tucumán.

La influencia del trato con mujeres (no confundir con percantas) es altamente educadora para el hombre: lo pule, lo hace cortés, le da capacidad para pensar y sentir con altura y dignidad. Recuerdo haber oído decir a Delfina, tu madre, que se conocía a primera vista el hombre que había tratado con buenas mujeres. Tenía gran razón y todos lo hemos comprobado así.

Otra observación: A pesar de la libertad y la intimidad con que hoy se tratan los jóvenes de distinto sexo HASTA AHORA NO HAN OCURRIDO ACCIDENTES DESAGRADABLES (preñeces al margen de la ley, abortos y otras desgracias). Y aunque ocurrieren por excepción, eso -a mi juicio- nada probaría. Me gustaría conocer tus impresiones sobre estos temas.

Entre lo que cantaron las chicas y chicos en la fiesta que te he descrito vi los versos siguientes (¡ya salió la cochina literatura!).

"El llanto que voy llorando,
En los senderos florecerá".

Es la vieja y profunda idea de que el dolor engendra la belleza. ¡Pero qué bien y poéticamente expresada!. Ese "voy", que al expresar movimiento evoca vida y el trafagar del gaucho pobre en busca de pan y cariño entre lágrimas; con el vocablo "sendero" (el de la vida sin duda) la humilde coplita se eleva al símbolo aplicable no ya al gaucho criollo, sino a toda la humanidad. Como ves, a pesar de mis años y mis desdichas, no ha muerto todavía en mi "el buscador de Belleza" (...)

Basta por ahora. No dejes de escribir, gran Teodoro. Tus cartas me son muy gratas y me enseñan más cosas de las que tu crees.

Recuerdos y saludos de Eca para ambos y abrazos de:

Daniel

Buenos Aires, 22 de junio de 1957.

Querido Daniel:

Correspondo a la tuya del 18, llegada ayer.

Celebro que no te hayan disgustado mis anteriores, y ello me animará a "darte duro y en la cabeza" cuando discrepe con tus opiniones.

Muy grato me ha resultado todo lo que me cuentas de Tucumán y de tu vida en él.

Realmente es muy distinta la vida que llevan allí los

estudiantes universitarios de la que hicimos nosotros. Nosotros padecimos de la ausencia de la mujer en las aulas, y ellos, los varones universitarios disfrutan del trato cordial, franco y cariñoso, con "tuteamiento", sin estiramiento y encantadora naturalidad, que se prodigan, recíprocamente, ambos sexos; y como bien dices, la influencia del trato con mujeres es altamente educadora para el hombre: lo pule, lo hace cortés, le da capacidad para pensar y sentir con altura y dignidad. Razón tenía mi Mamá al decir, como evocas, que se conocía a primera vista al hombre que había tratado con buenas mujeres.

Pero, no debes sentirte triste al pensar, como expresas, que nuestra juventud hubiera sido menos gris y nuestro destino, si hubiéramos tenido las oportunidades que tienen los universitarios de Tucumán. Digo esto por dos razones: en primer lugar, porque nosotros, en nuestra juventud hemos conocido y tratado mujeres, chicas excepcionales, que han proyectado luz sobre nuestros destinos; y, en segundo lugar, porque hemos tenido la suerte de conocer y tratar a esas mujeres antes de la actual "emancipación" del sexo débil, "emancipación" que, como ha dicho Nietzsche, *no es tal*, sino *masculinización* de la mujer; y en ella, como dice Nietzsche: degeneran los instintos de las mujeres y por este camino destruyen su poder. Agrega Nietzsche: "tendrán que renunciar al trato dulce y galante que hasta ahora se les había prodigado". Pero, no es sólo esto; el problema es mucho más hondo; y, para que nos *adentremos* en él, tendrás que seguirme, con paciencia, en la siguiente serie de pesados razonamientos:

A fines del siglo XIX, la ciencia creía haber establecido, en forma definitiva, que en el Universo entero solo habían dos principios o entidades eternas e inmutables: la materia y la energía. (*Fuerza y materia* se titulaba un libro que entusiasmaba a las mentalidades científicas de esa época).

Ha venido, después Einstein, y nos ha enseñado, y la expriencia lo ha verificado, que esos dos principios se reducen a uno solo: la energía, al parecer eterna, indestructible.

Ahora bien: pienso que esa energía, de la cual nosotros somos parte (pues nada hay fuera de ella), aparece, para nosotros, como sometida a un largo desenvolvimiento, del cual sólo vemos un tramo de la cadena: el comprendido entre el mineral y el hombre. Este desenvolvimiento, al llegar al hombre, se muestra visiblemente

inacabado, (creer que el hombre sea la terminación, el final perfecto de ese desenvolvimiento, me parece que es una orgullosa estupidez). Nosotros estamos sometidos a ese desenvolvimiento. Ignoramos sus causas, naturaleza y fines, si es que los tiene, pero sentimos sus fuerzas determinantes en lo más íntimo de nuestro ser. Fuerzas son éstas que se manifiestan como dolor, descontento, tedio, deseos, esperanza, alegría, felicidad.

En mi opinión, la belleza, y el arte como medio de lograrla o realizarla, son estímulos, y a la vez caminos, para que se produzca ese desenvolvimiento a que estamos sometidos. Tal desenvolvimiento significa avanzar hacia etapas nuevas, pasar de lo conocido a lo desconocido, de lo que ya sabemos y nos aburre, a lo ignoto y atrayente; y este es un proceso ansioso, a la vez grato y doloroso. Por eso ha dicho Poe: "El placer o alegría de la belleza sentida es siempre grave -hace suspirar- porque allí se mezcla una profunda melancolía, causada por el sentimiento de lo *inaccesible*".

Y bien: volvamos a nuestro tema: la mujer, y, en particular, las *chicas*. Ellas, en nuestra juventud, y en otras épocas de la historia, en la Edad Media principalmente, presentábanse, para el hombre, en mucho como *inaccesibles*. Para nosotros, en nuestra juventud, las chicas eran casi un misterio, porque las veíamos demasiado vestidas y casi no las tratábamos.

La mujer, en estos tiempos, se ha desnudado físicamente y anímicamente -playas, fiestas, calles, camaradería con los muchachos- y ha perdido con ello inmensa parte de su atracción, de su encanto, de su poesía. Ahora sólo ejerce sobre el hombre, en la mayoría de los casos, su *sex appeal* carnal; y sólo en contadas excepciones, algún ascendiente intelectual. Estamos muy lejos de ver en ella, a través de ella, algo que venga de lejos, que nos transporte desde este exilio terrestre a lo que quisiéramos que fuese una patria ideal.

Ningún hombre puede experimentar ante las mujeres de ahora los sentimientos que ha expresado Dante en la *Vita Nuova*. Ningún muchacho verá en su "camarada" de la Facultad "una suave adolescente que cruza el mundo como una visión paradisíaca". Ninguno se asusta ante la belleza de su *chica* y dice tembloroso: "He aquí un Dios (amor) más fuerte que yo, que viene a señorearme". Ningún hombre, en esta época, se siente, como Don Quijote, cautivo de su dama "aunque en todos los días de su vida no la haya visto ni atra-

vesado jamás los umbrales de su palacio. "La mujer se ha convertido, como dice Julio Dantas, en "Las enemigas del hombre", y en vez de ejercer la influencia que podría derivarse de su gracia, de su seducción, de su femineidad, de su debilidad, del encanto propio de su sexo, pretenden ejercer el prestigio que emana de la audacia, de la fuerza, de la violencia del número. Imagínate, y dime si te parece poética, una robusta muchacha universitaria que despotrica como comunista, o una novia peronista.

La mujer se ha masculinizado y el hombre tiende a afeminarse. La sociedad moderna va en camino de parecerse a esos enjambres de insectos asexuados (abejas, hormigas).

No lamentemos, pues, no haber tenido *chicas* como *camaradas* de estudios. Prefiramos haberlas tenido como semidioses, inspiradoras de nuestros ensueños.

Preciosa la poesía *La soeur novice*, de Francois Coppée, que nos remites. Este poeta es, para nosotros, un descubrimiento que a ti te debemos.

Sin más tiempo hoy, nuestros afectos a ti y Eca, y abrazos.

Teodoro

Tucumán 27 de junio de 1957.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Recibí tu carta de fecha 22 del cte. que paso a contestar. Empezaré por decirte que mucho me ha agradado y mucho me ha servido. Lo primero porque contiene muchos pensamientos y puntos de vista, que aunque no comparto, me ha obligado a rever mis propias ideas y meditar sobre los asuntos de que traté en mi anterior, y lo segundo porque, en el aislamiento y soledad casi completos en que vivo, son para mí un verdadero regalo, uno de los pocos placeres con que aún puedo contar a estas alturas de la vida. Lo primero que ha-

ré, pues, es agradecértela de todo corazón y pedirte que, si esto no te es gravoso, que me escribas lo más a menudo que te sea posible. Y vamos a tu carta. Ella me sugiere las siguientes *observaciones*, que espero no las tomes como deseo de discutir, ni menos como prurito de contradicción. Reflejan, en todo caso, la eterna e inevitable discrepancia de las opiniones humanas. "*Tot homines quod sententiae*" (tantos hombres cuantas opiniones) decían los romanos.

Vamos al asunto.

Estoy de acuerdo en que no debo entristecerme al pensar que nuestro destino hubiera sido mejor si hubiéramos contado con las oportunidades que hoy tienen los jóvenes; es también exacto que en nuestra juventud hemos tratado mujeres excepcionales que en algo, o en mucho, "proyectaron luz sobre nuestro destino', como dices. Es muy cierto; yo no entendí en mi carta negarlo; lo que traté de expresar no se refería a este aspecto del asunto, sino a lo que podría denominarse lo exterior, las circunstancias de facto en que ese trato se desarrolló. No sé cuales habrán sido tus experiencias al respecto; pero a mí siempre me pareció molesta y absurda la costumbre de vigilar a las chicas por medio de rodrigones y "dueñas" (léase viejas putrefactas y bigotudas) que, al parecer, creían que pensábamos violar a las niñas, no bien el "dragón", o sea la vieja centinela, cerrara los ojos o hiciera menos estricta su vigilancia. Para mí todo eso no era más que resabios de la barbarie española, ayudada por la teología (misogenismo de castrados) que convertía en delito el trato espontáneo y cordial de los jóvenes de distintos sexos. Entre los pueblos nórdicos y anglosajones se trataban éstos, como se tratan hoy los nuestros (entre ellos los tucumanos) sin que por tal libertad ocurrieran episodios -o como quieras llamarlos- desagradables en mayor escala o proporción que entre hispanoamericanos. Sobre todo en Salta la gazmoñería reinante era repugnante, lo que no impidió que casi anualmente se produjera un campanazo de una nena encinta o pescada (si era casada) en flagrante delito de adulterio, ni tampoco que sean los jóvenes salteños, los que se distinguen por su concepto crudo, prosaico y netamente sexual de la mujer (hay excepciones). Pero veo que tal vez me he salido del tema tal como tú lo encaras. En efecto lo que parece que más te impresiona es que piensas que la mujer ha perdido su "misterio", su "femineidad"; que se ha convertido en enemiga del hombre (...).

Y voy a ocuparme ahora de otros aspectos de tu carta.

De los términos de ella, se desprende que crées (salvo que haya interpretado mal tu pensamiento) que ha sido Einstein quien ha traído a la ciencia la noción e hipótesis de que todo en el universo puede reducirse a energía. Dices: "Ha venido después Einstein y nos ha enseñado, y la experiencia lo ha verificado, que esos principios (fuerza y materia) se reducen a uno sólo: la energía, al parecer eterna, indestructible"

Entiendo que no fue Einstein quien anunció esa hipótesis, sino que, dejando de lado remotos antecedentes históricos, la hipótesis surgió del descubrimiento del Radium efectuado por Mr. y Mad. Curie. Las desconcertantes propiedades del nuevo cuerpo no podían ya explicarse con los viejos temas sobre el átomo, se llegó a la conclusión de que éste no era más que una concentración de energía (electrones, etc.). Todo esto ocurrió antes de que Einstein publicara nada (...). Con motivo de su muerte -no sé si lo recordarás- te escribí una carta en la que lo llamé "el más grande de nuestros contemporáneos", opinión que, según entiendo, es universal. Lamento estar aquí privado de mis libros y fichero; si los tuviese podría ampliarte estos datos que te doy de memoria, la cual con los años empieza a claudicar al par de "otras" más inportantes aún. ¡Paciencia!. Todo en esta vida es decadencia y derrumbe.

Comparto por completo cuanto dices sobre evolución sobre el hombre etc.. Son conceptos muy sólidos, reales y dentro de lo muy poco que sabemos, incontrovertibles. Nietzche está de acuerdo con ellos, sobre todo en lo que se refiere a la ridícula pretensión del mamífero pitacoide llamado por la zoología "homo sapiens" de creerse el término y fin de la evolución.

Ya ves toda la gimnasia mental que en mí ha producido tu carta. Nunca podré agradecértela lo bastante. Día a día siento que declino, que bajo, que me hundo... Sólo los excitantes (como tu carta) ponen en movimiento los herrumbrados engranajes de mi cerebro.

Mucho me alegra que a tí y Madame les guste Coppée, Aquí va otro soneto del mismo:

A un amant

Amant abbandonné qu'une maîtresse oublie,
Pourquoi ce poing fermé que tu montres aux cieux?
Pourquoi ce pli profond dans ton front soucieux
Et ce regard où brûle une ardeur de folie?
Pourquoi ce désespoir?. Parce qu'elle est jolie,
Parce qu'en caressant son corps délicieux,
En respirant sa bouche, en admirant ses yeux,
Tu trouvais un remède a ta mélancolie!
Tu palis en songeant 'a l'odeur de sa chair;
Son visage est toujours le seul qui te soit cher:
De tout autre, aussitôt blasé tu te dégoûtes.
Va! tu me fais pitié, triste martyr d'amour.
La vie est un éclair, la beauté dure un jour!
Songe aux têtes de morts qui se resembles (sic)* toutes.

No es de todo mi gusto, pero no creo que pueda ser calificado de malo.

Espero el comentario y juicio de Uds.; especialmente el de Madame con quien estoy muy enojado porque no quiere darme el gusto de recibir una epístola de su mano.

Esta tarde nos ofrece un cocktail un matrimonio Leal Padilla-Torres. En la próxima les haré una crónica si algo veo allí digno de contar.

Y bueno, chicos, ya les he dado un largo sermón, o mejor dicho lata . Puede ahorrarles el gasto en un hipnótico. Y a propósito de gastos: ¿cómo anda por ahí el precio de los fósforos?. Aquí por la estratósfera.

Recuerdos a ambos de Eca.
Abrazo.

Daniel

* ressemblent

Tucumán, Agosto 2 de 1957.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Tedoro:

Ayer despaché sendas cartas para Raquel y para tí. No creo pecar en exagerado optimismo si abrigo la creencia de que algún día lleguen a destino; es una contingencia que suele ocurrir.

En la que te dirigí se me quedaron en el tintero algunas consideraciones referentes al tema "romanticismo". Ninguna de ellas reviste la menor importancia, de modo que será mejor dejarlas dormir para "in aeternum".

En medio de la eufórica bacanal periodística-democrática que ha producido la elección del 28 del mes p.pdo. supe la muerte de Ricardo Rojas. Voy a ocuparme de él brevemente, aún a riesgo de producir en tu ánimo una de esas enérgicas y definitivas condenas con que sueles hundir a ciertos escritores en el círculo de los "mentecatos"; lo hago porque mantuve siempre con él cordiales, aunque poco frencuentes, relaciones de amistad; porque fue una de las pocas personas que hizo justicia y enalteció a Jujuy y porque trabajó incansablemente por civilizar a Vacunia (a) ("el gran pueblo argentino ¡salud!) por medios, no siempre adecuados según mi entender, pero que creo que él los considera' a tales con innegable sinceridad. Si el tema te desagrada, rompe esta carta sin leerla con lo que -esto puedo asegurarte- nada habrás perdido.

Conocí a Ricardo Rojas en Jujuy el año 1912. Rojas fue allí encargado por el gobierno de Don Sergio Alvarado de dirigir la publicación del Archivo Capitular, publicación que se ordenó por ley de la legislatura, como parte de los homenajes que se tributaron a la conmemoración de la bendición de la primera bandera argentina hecha en la Matriz, bajo el auspicio de Belgrano, por el canónigo Gorriti en 1812.

Rojas se alojó en la casa de Benjamín Villafañe. Como fuera invitado por el P.E. a hablar en el Teatro Mitre, se trasla-

dó a la casa de D. Juan Sánchez de Bustamante, de donde regresó el día antes de la celebración, con su discurso redactado, listo para ser leído en la ceremonia en que debía pronunciarse. Aunque yo era en aquellos tiempos un estudiantillo de segundo año de Derecho, Rojas me hizo el honor de leerme la oración que había preparado y de pedirme mi opinión sobre ella. Excuso decirte que me pareció magnífica y me conmovió profundamente. Aún muchos años después y hoy mismo, siempre la leo con agrado y emoción: contiene elocuentes y vívicas evocaciones, conceptos justicieros y también ideas profundas, como la que llevó a su autor a proclamar a la humilde y olvidada Jujuy como "la Delfos Argentina" (creo que él dijo "del sol natal"). Los días que siguieron a su oración, que fue ovacionada con un entusiasmo que raramente se ve en provincias, los pasó Rojas en casa del Dr. Joaquín Carrillo, en Yala. Rodolfo, hijo de éste, había sido discípulo de Rojas en la Universidad de La Plata y se trataba con él con mucha familiaridad y amistad. Yo también fuí invitado a Yala y me tocó dormir en la misma habitación destinada al poeta. Rasgo pintoresco: Ricardo Rojas no gustaba de dormir a obscuras; según colijo lo hacía por alguna razón teosófica, pues me contó que Rubén Darío tenía siempre una "venillense" encendida en su mesa de noche "por temor" (o respeto-no recuerdo bien) a los espíritus.

No volví a tratar a Rojas hasta el año 1916, año en que se inauguró el Pasaje Güemes, obra, como sabes, de mi tío el Dr. David Ovejero. Este deseaba que hablase en la inauguración algún escritor de cierta notoriedad sobre Güemes. Yo le indiqué a Rojas que fue aceptado y pronunció la oración inaugural. Creo que tú estuviste presente, lo mismo que en el discurso de Jujuy.

Después no vi a Rojas durante varios años; cuando en 1931 volví a vivir en Buenos Aires, recibí por intermedio del Dr. Luis Güemes (hijo) recuerdos afectuosos del escritor. Posteriormente me encontré con él en una recepción que en honor de Monseñor D'Andrea, dio en su casa el poeta Arturo Capdevila. La última vez que hablé con Rojas fue por teléfono. Me llamó él para pedirme que, en su nombre, diera el pésame a la familia. Así lo hice. Debo añadir que el gesto tenía su valor. Benjamín había agraviado gratuitamente a Rojas.

Y ahora, ¡oh iracundo Teodoro!, te haré una breve reseña de las obras que conozco del escritor y el juicio que ellas me me-

recen. Pero había olvidado decir que siendo estudiante oí a Rojas un elogio de Ameghino bastante bueno. Si mis recuerdos no me engañan asistimos a esa conferencia.

Y ahora paso a exponer lo poco que sé de las obras del extinto.

El país de la selva. Fue su primer obra y la que le dio fama. Se trata de un libro de carácter folklórico y regional. Está constituído por descripciones, cuentos y leyendas de Santiago del Estero. Es famosa la leyenda de El Cacuy. Opino que es la mejor obra de Rojas.

La Restauración Nacionalista. La leí hace más de cuarenta años, de manera que cuanto digo de ella debe tomarse con las debidas reservas. Según mis recuerdos preconiza en ella el autor la vuelta a las tradiciones españolas y el cultivo esmerado de lo que ha dado en llamarse el "espíritu criollo". Pueden aceptarse, con las limitaciones del caso, estas ideas como una reacción contra el "cosmopolitismo plebeyo" que ha imperado y aún impera en el país. Pero creo que se plantea mal el asunto. No puede restaurarse lo que no existe ni existió nunca, aparte de que la tradición española no significa más que atraso, fanatismo, soberbia estulta y servilismo político y el famoso espíritu criollo se resuelve en pereza, anarquía, gauchismo e incultura. Habrá que estudiar la forma de una "Construcción Nacionalista" fundada sobre bases muy distintas a las que Rojas creyó adecuadas.

El Santo de la Espada. Paráfrasis de la historia de San Martín, sin mucho respeto a los hechos. No es un libro de mi agrado.

Historia de la literatura argentina. Libro malo a mi juicio. Incluye demasiado número de autores vulgares y sin importancia; su tono en general es ditirámbico, hasta el punto de dar la impresión de que se trata de dar intencionados toques de "trigémino patriótico", o mejor aún "patriotero".

Vida de Cervantes. No añade nada nuevo a lo que se sabe del ilustre manco: su crítica es vulgar y pobre y hay ahí arranques de vanidad y egolatría perfectamente ridículos.

Ollantay. Pieza de teatro, muy mala a mi juicio.

Blasón de Plata. Evocaciones de la época colonial;

se lee con agrado: tiene páginas elocuentes y bellas y enseña algunas cosas.

También me gustó mucho una obra que Rojas escribió sobre la Patagonia. No recuerdo su título.

De sus poesías sólo conozco piezas sueltas. No son malas en general. Recuerdo especialmente un poema titulado "La respuesta de Loxias" que tiene fragmentos muy buenos.

Finalmente haré constar que Rojas fue quien me recomendó, cuando lo conocí en Jujuy, las traducciones de Homero por Leconte de L'Isle y me puso en contacto con un bello libro de Navarro y Ledesma titulado: "El Ingenioso Hidalgo D. Miguel de Cervantes". Es la mejor biografía de Cervantes que conozco.

En resumen Rojas trabajó toda su vida por lo que creyó el bien del país. No se contaminó en negocios sucios ni la corrupción general del medio lo envileció. Merece, pues, nuestra gratitud y nuestro respeto.

Y no sigo porque ya estarás al borde de la aplopejía (sic).

Saludos de Eca para ambos.
Cariños a Mme.
Abrazos:

Daniel

Tucumán 16 de Agosto de 1957

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Querido Teodoro:

Apenas había enviado al Correo mi contestación a tu última carta, cuando recibí el artículo de Manuel Gálvez sobre "*La Novela Psicológica*. El artículo me ha parecido, más que malo, pésimo.

Es increíble que un hombre de la larga experiencia literaria de Gálvez y que, en ciertas ocasiones demostró excelente juicio crítico, como en ocasión de su estudio sobre el libro titulado *Salta* de Juan Carlos Dávalos y el de Benito Lynch *Los caranchos de la Florida*, incurra en errores que un niño a la primera lectura descu-

briría, amontone tantas simplezas y formule juicios tan absurdos sobre obras ya estudiadas y juzgadas por numerosos y grandes críticos. Al final de esta carta te señalaré la causa, que a mi juicio, ha ocasionado tantos desaciertos; antes, sin duda conviene examinar el contenido del artículo.

Empieza el autor dando una definición de la novela psicológica, que si bien no es muy precisa y exacta, es muy aceptable. La novela es aquella en donde (en la cual) el autor, al describir escenas de la vida cotidiana, en narraciones de espíritu y forma realista, demuestra conocimiento de la psiquis humana. ¿No sería mejor decir *expresa* el modo de ser psíquico del personaje descrito?.

El Sr. Gálvez deja de lado esta buena definición y pontifica con desgano sin igual: "Es un error. La novela psicológica es sencillamente (sic) la novela de análisis. Donde no hay verdadero análisis no hay novela psicológica". Te aseguro, oh iracundo Teodoro, que al leer esto me he quedado perplejo y mi confusión se ha acrecentado al leer las frases siguientes: Realismo y análisis son cosas que no se congenian bien.

¿Y en virtud de qué desconocidos principios el análisis (o sea las largas e insoportables disquisiciones a lo Proust) es el único método de expresar artísticamente la psicología humana?. ¿ Le fue necesario a Fielding -llamado el Homero en prosa por Lord Byron- perderse en inacabables análisis (que acaban por quitar toda objetividad al relato?. ¿No es acaso Flaubert un psicólogo insuperable?. ¿Cree el Sr. Gálvez que Joyce o Proust podrían crear un Monsieur Homais o una Mme. Bovary?. Para expresar la psicología de un personaje no es necesario (y acaso ni conveniente) un análisis (que se mide por su extensión según resulta de lo expuesto por Gálvez); y la razón de ello es obvia. ¿No advierte el autor de tan peregrinas teorías -por no usar un calificativo más fuerte y justo- que todo acto, gesto y palabra de unindividuo humano es el resultado de un proceso psicológico interno; y si esto es así, resulta evidente e indiscutible que el autor que sabe expresar bien(realismo) esos actos, gestos y palabras está al mismo tiempo expresando la psicología que los origina? Y porque lo hagan así, aunque sea en forma perfecta e insuperable ¿hemos de decir que no han escrito novelas psicológicas?. No sé si estoy errado, pero me parece tan evidente y claro todo esto, que el artículo de Gálvez me ha causado "estupor" y vergüenza. Es humillante que uno

de nuestros más leídos novelistas descienda a sostener (y lo hace muy en serio y "magister dicit" (sic) semejantes trivialidades.

Si Gálvez ha entendido -lo que no surge de su artículo- adoptar la sinonimia "análisis y psicológico" como una simple clasificación de género hecha con fines exclusivamente didácticos, también la creo equivocada e inútil. Equivocada, porque para denominar un género (literario o de otra índole) habría que hacerlo expresando en la denominación la característica más importante y esencial. Es lo que se ha hecho en Zoología y Botánica.

Ahora bien: tanto el análisis como la síntesis son meros procedimientos, *medios y no fines*, y por tanto sin importancia para la determinación de la índole esencial de la obra artística; no pueden ser sino condiciones accidentales, y por tanto, secundarias. No sé si me expreso con claridad. Ya habrás observado en tu vida de estudioso que es más difícil refutar lo absurdo que lo razonable.

Pero cuando el Sr. Gálvez cae francamente en el ridículo, es cuando echándoselas de erudito, trata de justificar su punto de vista con ejemplos tomados de la historia literaria. Dice enormidades tales que hasta he llegado a sospechar que lo hace en broma; a no ser que esté francamente loco, lo que sería muy de lamentar.

Nos informa, sin que ninguna duda ni escrúpulo parezca turbar su dogmática seguridad. Según él la primera novela (de análisis) fue *La princesa de Cleves* de Mme. de Lafayette; añade que es casi ilegible para el "lector actual". No dudo que así sea para el lector de Proust y demás caterva analista. Yo la he leído con mucho agrado y la tengo a tus órdenes, entre los libros que dejé en La Quinteja. Debo ser yo un lector muy romo, pues no he caído en la cuenta de los extensos análisis de la autora, lo cual no quiere decir que el análisis no se use adecuadamente como ocurre en casi todas las novelas. Se equivoca -también Gálvez-según ya lo he apuntado, en afirmar que es "ilegible" esta obra. Para poner las cosas en su punto, me bastará transcribir lo que al respecto de D. Van Thieghen en su *Historie de la Litterature Francaise*. "La Princesse de Clèves est un des chefs d'oeuvre inmmortels de notre littérature romanesque; de siècle en siècle elle n'a *cessé de charmer un public étendu*, par l' atmosphère où se developpe une aventure d' éternelle verité, où baigne un caractére de femme, dont toutes fablaisses profondes et si humaines sont

maintenues secrètes par la dignité et la delicatesse propres aux âmes nobles...

No voy a seguir al Sr. Gálvez en todas las indiscreciones que añade sobre Laclos, Constant, Bourget, Stendal (sic), etc.. El asunto me llevaría mucho tiempo y no lo creo de ninguna utilidad. Bastaría, además, consultar, el más elemental tratado de historia de la literatura francesa para descubrir con cuanta arbitrariedad, inexactitud y falta de probidad mental se hacen afirmaciones de todo punto de vista inexactas, exageradas o incompletas.

Creo que la causa de todos estos lamentables traspies se encuentra en el snobismo que aqueja a la gran mayoría de nuestros escritores. Se creen seres elegidos porque dicen entender de Joyce y admiran a Picasso. ¡Allá ellos y con su pan se lo coman!. El tema es interesante y alguna vez me ocuparé de él si la vida y las fuerzas me alcanzan. Por hoy creo que basta. Tengo muchas cartas urgentes que escribir y no ando muy bien de salud. Estoy con principios de gripe.

Perdonarás lo deshilvanado de estas observaciones. Espero tu juicio imparcial sobre ellas. Sería tal vez útil escribirlas más despacio, retocadas, pulidas, darles mayor coherencia y unidad.

La próxima será sobre el libro de Holmberg.
Saludos de Eca y míos para ambos.
Abrazos.

Daniel

Buenos Aires, 17 de agosto de 1957.

Querido Daniel:

Empiezo a contestar tu interesante y amena carta del 14, llegada anoche.

Me parece muy justo todo lo que dices sobre Ricardo Rojas. No ha mucho te transcribí una bonita página de este autor, relativa al cementerio de la Recoleta, lugar en que encontraste inspiración para escribir tu famosa "Ruit hora".

Dices que aceptas encantado que te envíe mis trabajos sobre la Patagonia. No temas que lo haga: son tres extensos infor-

mes que presenté a la Dirección Nacional de Vialidad. Te abrumaría con ellos. No me expresé bien, en mi carta-oferta, sobre este asunto. Mi intención fue decirte que podía ampliarte mi impresión sobre la Tierra del Fuego, como un complemento de la impresión manifestada por Rojas en los párrafos de éste que te transcribí. Pero pienso que también sería excesivo "latearte" sobre la Patagonia. Me limitaré a decirte que hay en estas regiones del país lugares muy hermosos, y a transcribirte el párrafo, que en uno de dichos informes, le he dedicado a Ushuaia (sic). Dice así:

"Pero, donde la belleza del panorama quizá no es superada por la de ningún otro lugar patagónico, es en Ushuaia. Su bahía tranquila y profunda; las montañas de variados colores que la circundan, con faldas arboladas y hielos perennes, la cumbre del Monte Olivia y la del cerro Cinco Hermanos, con frecuencia tocadas por las nubes, que rara vez faltan en el cielo de Ushuaia; los prolongados crepúsculos en el verano; las pecualiaridades que la rudeza del clima en invierno ha impuesto a la edificación en "la ciudad más austral del mundo" (55º de latitud sur, aproximadamente); las leyendas y narraciones de hechos que han ocurrido en esas regiones, referentes a los primitivos pobladores, a navegantes y exploradores, a buscadores de oro, a misioneros, a naufragios y al ex presidio cuya triste celebridad daña a Ushuaia, por lo cual cabe considerar la conveniencia de cambiar su nombre a este lugar; todo ello se une para dejar en el turista una impresión más duradera que las que se experimentan en otros hermosos lugares de la Patagonia".

En efecto, a mí me agradó más Ushuaia, que el justamente afamado San Carlos de Bariloche. Mi referencia a los prolongados crepúsculos en el verano se debe a que, cuando estuve allí, a las diez de la noche aún no se había puesto el sol, y a que, en el solsticio de verano, aún no ha anochecido cuando ya comienza el amanecer del día siguiente.

Tomo nota de tu recomendación de leer *Almas Muertas* de Nicolás Gogol. ¿No has leído algo del poeta austríaco Nicolás Lenau (1802-1850)?. De él, dice J.G. Robertson: ..."su lira, en que se reflejan los colores del melancólico paisaje de la *pusta* húngara, expresa una desesperación no menos intensa que la de su contemporáneo, el italiano Leopardi." (Entiendo que la *pusta* húngara es la *llanura* húngara).

Dan ganas de pertenecer al Club Inglés, en Tucumán, que pintas en tu carta: la concurrencia elegida, el ambiente severo y lujoso, y el vaso de whisky, abriendo, como la mescalina, una puerta de la percepción...

En tu penúltima carta te has referido, con todo acierto, a los daños que causan a la cultura el cinematógrafo y la radio; esto me recuerda que, con frecuencia, el hombre es víctima de los progresos de la técnica; como el aprendiz de brujo, de Goethe, el hombre está expuesto a perecer o a no poder librarse de los efectos dañosos de las maravillas mal orientadas que él mismo descubre o inventa. Así puede ocurrir, también con la desintegración del átomo. Lo que precede, que no es más que un lugar común, no debe impedirnos reconocer que estas maravillas, bien empleadas, le serían de mucho provecho. Así, por ejemplo, la energía obtenida de los átomos, resolvería el problema del agotamiento en el mundo del carbón y del petróleo. El cinematógrafo puede prestar servicios muy estimables a la ciencia, y es susceptible también de proporcionar valiosas expresiones artísticas cuando se lo emplea adecuadamente en el campo de acción que debidamente le pertenece, el cual, a mi juicio, es el de la belleza animada que entra por los ojos. Recuerdo, por ejemplo, que a principios de este siglo, cuando el cinematógrafo daba sus primeros vagidos entre pañales, recién nacido, alguien llevó un aparato de esta clase al viejo edificio del Club Social de Jujuy (en la calle Belgrano, frente a lo de las Bárcena); y allí fui yo, débil infante, y contemplé azorado, por primera vez, en imagen pero impresionante, el mar rompiéndose sobre las rocas de la ribera.

Análogamente, la radio puede prestar servicios muy estimables como difusora de la *música*, pero de la *buena música* y llevar así a muchos hogares, en las ciudades y en los campos una forma de arte, de emoción estética, que no es nada despreciable. Cuando yo era profesor en la Facultad de Ciencias Económicas y Director del Instituto de Economía de los Transportes, preparé e hice publicar un volumen titulado "*La radiodifusión en la Argentina*", dedicado al estudio de los aspectos económicos, administrativos, legales, etc., de este asunto; pero, en un Apéndice de este volumen produje un Capítulo titulado "Filosofía de la radiodifusión", en el cual me explayé sobre estos otros aspectos más interesantes del asunto en cuestión. Te envío adjunto una "separata" de este Capítulo; en él po-

drás encontrar lo mejor que pude hallar en juicios sobre la música, como arte, etc., debido a Beethoven, Tomás de Quincey, Darwin, Spencer, Schopenhauer, Poe, Gurney, etc.. También incluí, en ese Capítulo, un recuerdo de nuestro amigo Salvador Debenedetti.

Sin más tiempo hoy, nuestros afectos para tí y Eca.

Abrazos.

Teodoro

Tucumán, 24 de Agosto de 1957.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Empezaré por decirte que se me ha embarullado el orden y fecha de tus cartas así como el de las mías. Tengo la precaución de anotar la correspondencia en una libretita, pero no sé que ha ocurrido días pasados que no encuentro nada en ella. Trataré pues de recordar lo que pueda.

He recibido tuyas (últimas).

Una que acompañaba el libro de Holmberg.

Una que traía un artículo de Gálvez (contestada según incompletos datos de mi libreta).

Una con una disertación y folleto sobre radiodifusión.

Me quedaría, pues, que ocuparme de Holmberg y la radiodifusión. Puedes ir abriendo el paraguas y endosándote el perramus.

No soy partidario, en principio, de la literatura llamada "fantástica". Es a mi juicio un género trivial arbitrario y peligroso, pues pronto deriva a estúpido cuento de vieja o al ya muy gastado recurso de duendes, fantasmas y brujas, lo que huele a retardo infantil. Según mis recuerdos, los grandes autores antiguos sólo usaron de lo fantástico en forma episódica: el Polifemo y la Circe de la *Odisea*; las *Furias* de Esquilo, etc.. Habría que añadir que tales cre-

aciones no son sino exageraciones de la realidad y tienen un sentido simbólico transparente. Posiblemente tú sepas más que yo del asunto; sólo lo he estudiado en forma accidental y con referencia a la obra principal de que forman parte.

Hoffman no es autor de mi agrado. Lo he leído por primera vez en una traducción española ilustrada que existía en la Biblioteca Popular de Jujuy, custodiada por D. Santiago Eguía, quien me la prestó después de reiterados juramentos de restitución.

La intriga de los cuentos de Hoffman es simple, floja e inconsistente porque no tiene lógica interna ni armonía secreta y profunda con el mundo exterior. Es la llamada "nebulosidad" germánica que nunca admiré, tal vez porque no la comprendí. Su estilo es flojo y sus sentimientos e ideas superficiales y a menudo falsos o inverosímiles. Poe comprendió y corrigió esos defectos; pero hacer la comparación entre ambos autores sería tan largo como inútil.

El libro de Holmberg ha sido para mí una sorpresa. Yo veía a su autor, a través de recuerdos que empiezan en la niñez, como un hombre sabio, gracioso, lleno de humores y de salidas tan inesperadas como ingeniosas. Un ser original y encantador, en una palabra.

¿Y qué hay en su libro?. Argumentos de novela policial escrita por un comisario de barrio; turbulencias que a veces llegan a lo repugnante (tal el diálogo cursi en un cajón lleno de podredumbre en Nelly, etc.); su estilo es desmayado, incoloro. No evoca ni pinta. Está hecho de frases periodísticas sin relieve ni originalidad. Su idioma es descuidado, pobre, incorrecto. Es algo no muy común pero exacto. No hay nada de la simpática figura intelectual del autor en estos cuentos escleróticos, vacíos de sentido estético. ¡Una penosa impresión que no puedo expresarte con la exactitud que quisiera. Del "humour", ni rastros. En fin, Teodoro, el libro me ha causado una dolorosa impresión,

Creo que la causa de cuanto te digo, es obvia. No me cabe duda que Holmberg, hombre de ciencia ante todo, no meditó nunca con detenimiento en el "arte de escribir". Creyó, como muchos, que no hay más que tomar una pluma, y a ello! Lo mismo creían Sarmiento, Mármol, Alberdi, etc.. Era una característica hispano-americana de la que muy pocos, en España y South América, han podido o sabido o podido sustraerse. Días pasados escribí a M. Jus-

tina a propósito de no sé cual autor vacuno, y le decía que "en materia de arte, la improvisación es una de las formas de la mala fé". No creo haber sido demasiado severo. Escrito lo que antecede, se me ocurre pensar que la improvisación es muy dañina y peligrosa en todas las actividades humanas: ciencia, guerra, pintura, política, etc.

No he encontrado aún nada digno de Mme. No cejo en mi búsqueda.

Trataré de escribirte mañana.

Recuerdos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel

Tucumán 28 de Agosto de 1957.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Te escribí mi última carta en un estado de horrible excitación nerviosa. No sé cuantos disparates te habré dicho. Si algo en mi carta te disgusta o te molesta, desde luego puedes darlo por no escrito.

Estos estados de irritación nerviosa preceden siempre a un ataque de angustia depresiva, neurosis que ha producido buen número de suicidas. Según los médicos psiquiatras es uno de los más terribles sufrimientos a que puede ser sometido el desventurado ser humano. Creo que Santa Justina la ha padecido.

Tal como era de esperarse, el ataque de angustia llegó al día siguiente. Fue uno de los más violentos que he tenido. Creí que me moría. Eca quiso llamar médico. Me opuse teminantemente. Siempre he pensado que una de las cosas más desagradables de la muerte es que la gente se cree obligada a hacerte rodear de una caterva de imbéciles: médicos que nada pueden hacer, curas fétidos, viejas absurdas, etc.. Siempre recuerdo cuando pienso en estas cosas la viril reflexión de *Martín Fierro:* "solo nací, solo muero..."

Felizmente el ataque, seguramente por lo mismo

que fue tan violento, pasó pronto. Por eso hoy creo que podré escribirte sin desvariar demasiado.

De mi persona, aparte de lo que acabo de ralatarte, poco o nada hay que contar. Muy poco salgo, y cuando lo hago, por lo general, vuelvo arrepentido de haber salido: falta de medios de transporte, colas, etc.. Hoy me fue imprescindible ir al Banco Comercial de Tucumán a arreglar un asunto. He vuelto físicamente rendido.

Si no te es molesto, te rogaría me informes acerca de los siguientes puntos:

1º. En qué quedó el atentado del Tano Bergalli contra D. Teodoro S. de Bustamante. Los diarios, que yo sepa, nada dijeron al respecto después de tu carta al Gral. Aramburu. La Gaceta de Tucumán de hoy dice que el Presidente le ha pedido la renuncia. Lo inaudito es que se lo nombrase. Pero ya estamos curados de espantos.

2º. Me dés la dirección del ilustre C.A.S.B. (Machinato) que se me ha extraviado.

3º. Si conoces algún libro *leíble* acerca de la vida de Mahatma Gandhi; también me gustaría leer algo sobre religiones orientales.

Como sueles andar con frecuencia en las librerias, tal vez te topes con algo de lo que deseo.

Mañana, si se mantiene mi estado normal te escribiré más largo.

Recuerdos de Eca para ambos.

Abrazos de

Daniel

Tucumán 28 de Agosto de 1957

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Hoy he recibido dos cartas tuyas, ambas fechadas el 22 del corriente.

Protesto que califiques de "inodora, incolora e insípida" a ninguna de tus cartas. Si es un deber ser justo con los demás, también lo es el serlo con nosotros mismos. Tus cartas son siempre muy interesantes: traen referencias y citas útiles, pensamientos muy atinados y juiciosos cuando no profundos, recuerdos de juventud, anécdotas sabrosas (la inglesita que decía: do not touch me y acababa en ¡do! el andaluz que toca a una dama en el sitio en que la espalda cambia de nombre, etc.), y en todo caso, traen un consuelo y una distracción a un pobre viejo inválido, solitario y olvidado.

Hoy escribo a Mme.. Le copio, solicitando su juicio, unos versos de Musset que me parecieron buenos. También le pido el tuyo y le envío un recorte para que lo haga circular entre los Sanchez. Espero tus comentarios sobre él.

Y vamos ahora al comentario de tus epístolas.

Ya te envié mi juicio sobre los cuentos de Holmberg. No sé si coincidirás con él. Me ha costado bastante trabajo escribirlo y hasta, por la desilusión que me ha causado, me ha dolido hacerlo. También te escribí sobre tu interesante estudio sobre radio difusión. Espero que todas esas locubraciones -no sé si el término es correcto- se encuentren en tus manos. He notado que el correo no pierde tantas cartas ahora como en tiempos pasados.

Mucho me halaga, y hasta me envanece, que un hombre de tu caletre, y que suele tender a la severidad en sus juicios sobre estas materias me califique de crítico. No sé si merezco el título. Sólo puedo asegurarte que trato de comprender lo que leo, de sentirlo y de asimilarlo y de ser justo, esto es, no dejarme llevar de impresiones más o menos pasajeras que generalmente son superficiales, y por lo mismo muy propias para conducirnos al error. Con este asunto me dás materia para meditar sobre "crítica y críticos"; si a algo llego te lo comunicaré para que lo sometas a tu examen.

Mucho lamento que no me envíes tus trabajos sobre la Patagonia. El párrafo sobre Ushuaia que me transcribes me ha parecido muy bueno.

Mucho he sentido también la muerte de Felisa de Bustamante. Siempre le profesé respeto y cariño y fue muy bondadosa conmigo, aparte de que fui admirador de Don Juan por su desin-

teresado amor a la ciencia. Creo que en otra ocasión ya te conté que gracias a él conocí a Haeckel, Darwin, Buchner, Draper y otros naturalistas de fines del siglo XIX. Mi padre también le tenía mucha estimación. Podría relatarte un curioso episodio que me ocurrió con él siendo niño. Creo que tú también te encontraste presente. Fué con motivo de que nos pescó cruzando " a pata" el río Grande crecido. ¿Recuerdas ahora? Si no te vuelve a la memoria el hecho me avisas, si te interesa que te lo relate.

La palabra griega, cuya aclaración me pides, es Peleiade. Es un epíteto que Homero aplicaba a Aquiles, el más valiente de los helenos (de paso te recordaré que la palabra "griego" no es griega; la inventaron los romanos) significa hijo o descendiente de Peleo, que fué padre de Aquiles; su madre fue Thetys, diosa del mar. No exageraba, pues, el poeta cuando llamaba a su héroe "divino", ni creo que pueda molestarte calificativo de tal alta alcurnia artística.

No temo a la gripe. Aquí se presenta también benigna.

Y aunque no fuera así, nada evitaría mi temor.

Hace unos días vinieron a tomar el té conmigo tres de mis más jóvenes y bellas amiguitas. Para observar sus reacciones, les conté que tenía un primo -sin dar nombre- metafísico, matemático, geógrafo, astrónomo y poeta, que decía no creer que yo las quería, admiraba y trataba sin "trastienda pecaminosa". La expresión las hizo reir de buena gana. Yo, por deber de honestidad intelectual, las informé que era de Don Pedro de Alarcón; mi mérito, pues, se reducía a su adaptación al caso.

- Da lo mismo- dijo la mayor.
- ¿Es viejo su primo?- preguntó otra.
Contesté:
- No; en todo caso, se defiende y tiene aspecto juvenil.
- Con razón- comentó otra.
- ¿ Ha sido tenorio?
- Sí ¡en grado sumo! un Byron.
- ¡Con razón habla así!
La mayor (aparte y en voz baja me pregunta): ¿Pero es cierto?
- ¿Cierto qué?
- Que no le producimos pensamientos pecaminosos.

- Cierto; me producen profunda ternura, admiración estética y mucha gratitud.

Las otras dos oyeron mi respuesta y las tres me miran (sic) con expresión un tanto azorada y extraña.

¿Qué me decían con esa mirada? ¿Embustero?...¿Imbécil?...¿Viejo eunuco?

No lo sé, pero no les he mentido. Aún en joven he experimentado por algunas mujeres una amistad sin deseos ni intenciones pecaminosas. Han sido mis mejores, más bellas y duraderas amistades, algunas durantodavía y tienen medio siglo. ¡Medite, Señor Teodoro! Il me reste quelque chose de pure et d'enfatine à la montagne. J' en suis gai parce qui quant la mort viendra que nous reste(-t)il?

¿Qué opinas, gran Teodoro, de la efervecencia "democrática", de los ideales de la revolución libertadora, la reforma constitucional y demás canciones? ¿Admiras al gran repúblico Frondizzi o al austero y puritano Solano Lima? ¿Y qué me cuentas del oceánico Balbín?¿O es el himaláyico Zavala Ortiz el héroe de tus preferencias?. Si viviera Jaralala, a que votaría por él. Su tontera lo asemejaba a los santos, y mejor un santo que una "mosca venenosa de la plaza pública". como llamaba Nietzche a los sabandijas de la democracia.

Supongo, Teodoro, que me creerás loco o chocho o "enchispado" al leer tantas tonterías como contiene esta carta. Nada de eso. Apenas si soy un opa, pero -afirmo- ser opa llegará pronto a ser un título supremo de distinción. Creo que ya lo demostré en El Terruño.

Mis respetuosos homenajes a Madame.
Recuerdos para ambos
Abrazos:

Daniel

P.D. He notado que tienes gran facilidad para encontrar citas oportunas y bellas, te rogaría, siempre que esto no te fuera molesto, que me envíes algunas sobre "el vulgo", las "muchedumbres", "el pueblo" etc. deseo las que hablen la verdad y no las que adulen a la masa ignorante y estúpida. Te las pido porque estoy planeando una carta sobre política a un amigo. Tal vez sea publicada lo que me obliga a macanear lo menos posible. Mucho te lo agredeceré. Valedico tibi

Daniel

Buenos Aires, 31 de Agosto de 1957

Querido Daniel:

Empiezo a contestar tu interesantísima y muy sabrosa carta del 28. llegada ayer. conjuntamente con la tuya del 26. para Raquel.

Te advierto. previamente, que ya he contestado. ayer. la tuya referente a los cuentos de Holmberg. Debo agregarte. sobre este asunto. que Raquel la encontró hace poco en la calle a tu dilecta amiga Corita. la nieta de Holmberg, y. comentando estos cuentos. Corita le dijo que su abuelo creía realmente en algunas de las cosas que se estiman como "sobrenaturales".

Me interesa mucho el relato que me prometes de la cruzada "a pata" del río Grande crecido. No recuerdo este episodio.

También espero, con mucho interés. los resultados, que me prometes, de tus meditaciones sobre la "crítica" y los "críticos". Casualmente, en mi carta de ayer, te hablaba sobre este asunto. instándote a que hagas obra crítica. para la cual tienes facultades excepcionales. sin perjuicio de tus también excepcionales facultades para la creación artística propia. Agrego ahora: creo que eres excelente crítico no sólo para las obras artificiales. esto es. de los hombres. sino, también, para la crítica de las obras de la Naturaleza. y esto me lleva a la exquisita relación de tu diálogo con tus "jóvenes y bellas amiguitas". a propósito de tu "trastienda pecaminosa". tus amables y picantes alusiones al suscrito. tu "profunda ternura, admiración estética y mucha gratitud" hacia ellas. etc.

Decía que relacionaba estas bellísimas obras de la Naturaleza con tu aptitud crítica. y preciso ahora mis conceptos: no se trata de que juzgues a tus preciosas amiguitas -ya lo has hecho. y muy bien- sino de que juzgues a la creadora de esas deliciosas jovencitas. que es "madre en el parto y en el querer madrastra". porque -aguza tu ingenio, Daniel. que aquí viene el problema y la necesidad de tus luces críticas- ¿por qué, digo. esa omnipotente Naturaleza que nos hizo para el dolor y el afán, opera, con el andar del tiempo. esa odiosa y cruel transformación que convierte o puede convertir a esas hermosísimas criaturas en venerables ancianas, en brujas como las que se aparecieron a Macbeth?(...)

Grave problema es éste, ¡oh gran Daniel!, que dejo sometido a tu meditación, y que ha motivado páginas poéticas como "Carpe Diem", de Shakespeare y "L'Ode a Cassandre", de Ronsard.

Acabo de leer el artículo sobre Lanza del Vasto, que me envías. Este señor, y sus doctrinas, no me inspiran ninguna admiración; por lo contrario, veo en ellas muchos puntos vulnerables. Dice el articulista que el tal del Vasto tiene un "cuerpo esbelto", un "rostro hermosísimo", etc., y que a su lado actúa Victoria Ocampo, lo cual me recuerda que, según tú me contaste, Coriolano Alberini ha criticado la obra de socialización que ha hecho esta dama, obra en la que, si no me equivoco, tú has participado personalmente y activamente.

Conforme indicas, remitiré dicho artículo a M. Justina.

Por falta de tiempo, dejaré para otra carta mis respuestas a tus preguntas sobre el arduo y sucio tema de la política y de los políticos.

Veo que te dispones a escribir una carta sobre política a un amigo. Temo que tus incursiones en este campo puedan disminuir la calma, tu serenidad y el bienestar que necesitas para actuar como lo haces ahora con tan buen éxito, en tu carácter de hierofante del arte y, en particular, de las letras.

Dice Raquel que le ha gustado mucho la poesía de Musset que le has enviado, y que, cuando encuentre alguna otra poesía bonita, te va a contestar. A mí también me ha agradado esta poesía de Musset. Siempre he sentido simpatía por este poeta.

Nuestros afectos y recuerdos para tí y Eca.

Abrazos

Teodoro

Tucumán 31 de Agosto de 1957.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Hoy esperaba tener el gusto de recibir carta tuya.

Pero el cartero siguió de largo después de echar una mirada de desprecio al nº 723 de la calle Entre Ríos.

De salud, algo mejor. Siempre resfriado, inválido y con el temor de que me repita el ataque de angustia, cosa verdaderamente diabólica e intolerable. Esta mañana, para distraerme, fui hasta la casa de un amigo a siete cuadras de distancia desde la mía. La excursión no fué un éxito. No se conseguía en qué regresar; si no da la casualidad que pasó por ahí un conocido y nos trae en su automóbil (sic), creo que hubiéramos tenido que dormir en una esquina, Sábados y Domingos se agrava notablemente el problema de los transportes en Tucumán, porque todos los autos, y aún los Mateos se van a las Termas de Río Hondo, un garito -prostíbulo que supongo ya habrás oído nombrar. Cuando el país está al borde de la bancarrota, como ha tenido que reconocerlo el Presidente en su último discurso, se siguen jugando veinte millones de pesos por Domingo en el Hipódromo de Palermo y sabe Dios cuántos en el resto del país; aparte de quinielas, loterías, "pollas", ruletas y demás timbas que pululan en el país. Somos una nación ejemplar y por eso, delirantes de entusiasmo, los "libres" (sic) del mundo responden: ¡Al gran pueblo argentino, prosit! (Ruidos de regüeldos y otros más sospechosos y mal olientes).

Pero dejemos, oh Teodoro Peleiade, el nauseabundo tema de nuestra situación y tratemos de olvidar, si esto es posible, los males actuales y los más graves que se avecinan: cierre de bancos, suspensión del pago de sueldos; asaltos, hambre, matanzas, etc. y refugiémosnos en nuestra propia persona. Es de mal gusto y expresión de egoísmo hablar de uno mismo ¿pero de qué sino de él y sus cosas puede hablar un viejo solitario y enfermo?. Te hablaré, pues, en primer término, de mis lecturas.

En los días pasados he leído:

a) *Costumbres del pasado* del Dr. Cabanés ¿lo conoces? Los tomos que he leído se refieren a las sangrías, los partos, los baños y el látigo como elemento de educación. Son libros muy bien hechos y muy instructivos. Relatan HECHOS, y dejan que el lector los aprecie de acuerdo a su criterio. El autor, por lo común, sólo da opiniones médicas y eso con gran prudencia y discreción. En resumen: una excelente lectura, sobre todo para los aficionados a la historia.

b) Eyeless in Gaza, por Aldous Huxley. Un libro raro, formado en su mayor parte sobre disquisiciones sobre la vida diaria y nociones comunes. Ya sabes que Huxley no es autor de mi preferencia, lo cual no equivale a negar sus méritos. El libro es entretenido; sus puntos de vista bastante originales y su visión humorística y pesimista de los hombres y de la vida muy aceptables. Es lo mejor que he leído de este autor.

c) The Pocket book of Erskine Caldwell Stories, me ha parecido excelente. Caldwell es un buen cuentista, sabe dar la sensación del ambiente y la naturaleza con gran vividez y exactitud; observa con perspicacia, y a veces con profundidad, los caracteres; sabe mantener la curiosidad y el interés del lector y sus desenlaces son lógicos, verosímiles y naturales. Me ha recordado a Benito Lynch, el mejor sin duda, de nuestros cuentistas. Tal vez éste último tenga un concepto más doloroso y por tanto más profundo de la vida. Habría que leerlos con mucha atención y simultáneamente para hacer una comparación exacta, tarea para la que carezco de ánimo y capacidad.

De acuerdo a lo que te anuncié en una carta anterior, sigo pensando acerca de "crítica literaria". Creo estar llegando a algunos conceptos que creo pueden ser útiles, pero todavía están en estado de nebulosa: será necesario esperar a que el subconciente los organice en forma lógica y coherente. Si eso sucede no dejaré de comunicarte el resultado de mis investigaciones ¡Abre el paraguas, desventurado Teodoro!

Supongo que habrás recibido mi carta sobre las *Historias* de Eduardo L. Holmberg y su inspirador Hoffmann. Mucho me temo que mi opinión te haya parecido "mentecata". Si es así no me mezquines los palos. "Con sangre entra la letra", decían los viejos y no dejaban de tener razón. El látigo -Cabanés lo demuestra, ha sido uno de los autores de la civilización.

No olvides de informarme si encuentras algo sobre Mahatma Gandhi y de enviarme la dirección de C.A.S.B. (Machinato).

¿Recibió Madame un fragmento de Musset que le envié?

Desde el día de mi ataque han desaparecido mis

"queridas" compañeras de estudio. Según mis noticias, están con "la asiática". Una de ellas -¡pobrecilla!- lleva una vida trágica. Casi lloré cuando me la refirió. Es tan bello este mundo que adonde dirigimos los ojos nos encontramos con el dolor, la injusticia y la crueldad, todo -según parece, obra de un Dios infinitamente misericordioso.

Pronto te haré polvear los lomos con otra epístola, salvo tu prohibición expresa.

Avec mes hommages à Mme., à bientot, cher ami.

Eca les manda recuerdos.

Abrazos

Daniel

Tucumán 5 de Setiembre de 1957

Sr. Ing.
Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Esta carta versará principalmente sobre las citas que amablemente me has proporcionado para (proyecto) mi carta sobre política. Muchas de ellas me eran conocidas; otras me son nuevas. No tienes porqué disculparte por el hecho de que provengan de autores que no sean de mi simpatía. No se trata de hombres, sino de ideas y, como es de conocimiento vulgar, muchas veces el diamante (sin su culpa) se encuentra engarzado en el anillo del fraile. Uno de los que más me han gustado es el de Keyserling, el cual es nuevo para mí. Tanto por las citas que me envías, como por las oportunas y sesudas observaciones de tu cosecha que las acompañan; muchas gracias ¡oh gran Teodoro!.

Y ahora te haré un bosquejo de lo que opino sobre política:

a) Es mi creencia que toda civilización y toda cultura dignas de este nombre son producto de una minoría selecta, élite como dicen los franceses.

b) Todo pueblo que aspira a civilizarse y a perdurar, debe esforzarse por formar esa élite por los medios más adecuados a su temperamento, condiciones de raza, de instrucción, historia, etc..

Es lo que no han comprendido, o no han querido comprender por motivos no muy difíciles de descubrir nuestros gobernantes.

Se han dictado, según creo cerca de 80.000 leyes; pero jamás el Congreso quiso dictar la de educación media (mal llamada secundaria). Se prefirió eludir el problema y vivir a base de los programas superficiales y enciclopédicos, cuando no absurdos.

Cuando Osvaldo Magnasco en la segunda presidencia de Roca pretendió hacerlo no encontró apoyo en nadie, fue ultrajado, calumniado y amargado en forma tal que se retiró a la vida privada jurando no volver a actuar en política, juramento que cumplió.

Creo que nadie se ha ocupado de estudiar este triste episodio de la vida argentina. Yo lo conozco porque mi padre fue colega de Magnasco en la Cámara de Diputados y lo trató asiduamente cuando fué Ministro de Instrucción Pública.

c) La plebe no puede ni debe recibir la misma educación que la clase dirigente. La educación primaria debe ser eminente, práctica y útil para quien la recibe. Al que va a ser herrero, carpintero o labrador no hay para qué llenarle la cabeza de Platón o de historia. En el plan de Magnasco se establecían escuelas industriales,comerciales,técnicas, etc. al lado de los establecimientos de alta cultura humanística: griego, latín, altas matemáticas, etc. Cuando surjan capacidades excepcionales entre la masa, se les debe proporcionar los medios (becas, asignaciones, etc.) para que no se malogren.

d) No creo que la masa deba ser explotada sin piedad, como ha ocurrido y ocurre en el mundo: debe dársele pan para su hambre y jabón, mucho jabón, para su suciedad y mal olor. El Estado debe garantizar a todo trabajador los medios de vida necesarios para su higiene y bienestar y la seguridad de que en caso de incapacidad por accidente o por vejez no padezca de miseria. He dicho, a los trabajadores, a los zánganos, pillos y holgazanes debe hacérselos trabajar a la fuerza y a los incorregibles abandonarlos a su destino.

Un estado que no pueda o no sepa llenar esta misión debe desaparecer.

e) No es tarea fácil ni de un día la de formar una verdadera clase di-

rigente. Requiere siglos y la reunión de muchas circunstancias a veces casuales, aparte del esfuerzo sincero y continuo de muchas generaciones. Hay pueblos como Alemania y España que nunca lo consiguieron.

f) La tarea es particularmente difícil en nuestro país, Descendemos del pueblo más atrasado y servil de Europa, de indios y negros. Cuanto dice el Profesor Seignobos a este respecto no es más que la triste verdad.

Ni la inmigración acogida sin ningún criterio selectivo ha mejorado nuestras fallas iniciales; por el contrario, las ha agravado con el inmenso número de "compadres" que forman la mayoría de nuestra clase media; a veces los encontramos disfrazados de "doctores". Pero no hay que equivocarse ni dejarse engañar por las apariencias; atrás de la hoja de parra del "título" pronto se descubre al ser sin dignidad ni decoro, cuyo único fin en la vida es llenarse el bolsillo a costa de los demás, del estado y aún del delito, cuando cuentan o creen contar con la impunidad.

La famosa Ley Saenz Peña ha venido a agravar y tal vez a hacer incurables estos males. Pero este es asunto, que por su importancia, debe tratarse aparte y con la debida atención. Antes prefiero hacer algunas consideraciones complementarias acerca del tema que ahora estoy tratando.

g) Al hablar de clase dirigente, minoría selecta o como se quiera llamarla, no entiendo que pertenecer a *ella* constituya una ganga ni una canongía, por el contrario, el verdadero dirigente ha de tener el más alto desinterés, arrostrar los más grandes peligros y practicar las más difíciles virtudes. Eso y no el cargo ni la fortuna es lo que debe distinguirlo de la plebe.

h) No excluyo de la clase dirigente a los hombres de ciencia, los sabios y los artistas. Estos constituyen el espíritu de una nación; y a la larga es el espíritu el que dirige y gobierna.

Concluyo para no seguir distrayendo tu precioso tiempo. En la próxima continuaré con el tema.

Muestra esta carta a Mme.. Mucho me interesa su opinión.

¿No te has enojado con el autopsicoanálisis que dio por resultado la explicación de tu peleadismo. Lo hice para que te rías de mí.



Saludos de Eca para ambos y abrazos de:

Daniel

Tucumán 7 de Setiembre de 1957

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Recibí tu última carta acompañada de un estudio de Armanini sobre costumbres de Cerro Negro. Disculparás que no cite la fecha como parece que tú deseas, pero ocurre que no bien leo la correspondencia. Eca la guarda; es cierto que anoto en una libreta las cartas que escribo y recibo, pero tengo tantas cosas que apuntar que no me sirve de nada; aparte de que siento verdadera alergia por fechas y números.

No creo que se haya extraviado ninguna de mis cartas: por tus contestaciones veo que han llegado a tus manos; el único asunto a que no haces referencia en tus respuestas es el referente al auto psicoanálisis a que me sometí para descubrir la razón por la cual asociaba tu bondadosa persona con la del iracundo Aquiles. Supongo que no te habrás molestado por ello. Te repito que lo hice para que te divirtieras con él.

El artículo de Armanini me parece escrito en un estilo flojo. Las costumbres a que él se refiere no son exclusivas ni típicas de Cerro Negro. Existen en casi toda la Puna de Jujuy, Atacama y Valles Calchaquíes de Salta. Yo aludo a ellas en *La Fontana del Santo*, al final del relato titulado "La Señalada". Con todo aplaudo al autor y me alegra que alguien hable de la olvidada y desventurada Jujuy. No conozco personalmente a Armanini. Ví con Terry una exposición de cuadros de un jujeño de ese nombre. No sé si se trata de la misma persona.

Después de madura reflexión, he resuelto no continuar escribiendo sobre política, no porque turbe mi serenidad como temías, sino porque me produce "ansias y bascas" y encalabra el al-

ma", como el bálsamo de Fierabrás a Sancho Panza. Yo creo que el país está al borde de la disolución y la intervención extranjera y también soy de opinión que ésta última sería preferible a la presidencia de un Frondizzi y al nuevo "cuartelazo" en que terminará.

Ayer tuve un nuevo ataque de angustia, pero felizmente no muy violento, para desgracia mis amadas discípulas andan perdidas estos días. Creo que esta noche vendrán a comer dos de ellas.

Bueno, gran Teodoro, espero que mañana podré escribirte una más amena que esta tan desabrida.

Mucho me gustaría que tú o Madame me sugiriesen temas para mis epístolas. Me resulta muy grato escribirles; seguramente mucho más que a Uds. recibirlas.

Envié a M. Justina un resumen de la conferencia de Lanza del Vasto aparecido en La Gaceta de ésta. A mí me ha parecido estúpida, pero yo no comprendo estas cosas. Veremos lo que dice la Santa.

Eca les envía recüerdos.

Hasta pronto y abrazos.

Daniel

Tucumán 8 de Setiembre de 1957.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Aquí me tienes siempre clavado a mi silla con un libro en la mano, tratando de esquivar en lo posible los contratiempos de esta vida. Pero todo resulta inútil porque no hay refugio contra los malos ratos y las desgracias.

Ayer estábamos tranquilamente almorzando cuando llegó un telegrama anunciando la muerte de Arturo Brown. Era éste un simpático inglés casado con Carlota Andrada, hermana de Eca. Yo había congeniado y simpatizado mucho con él; era un hombre muy cordial y atento. Me llamaba "The nice old man"; yo le decía the Bri-

tish. Eramos muy buenos amigos. En fin un mal rato espantoso que por haberse producido a la hora de almorzar me ha dejado con los intestinos revueltos.

He leído en estos días pasados varias obras de Diderot: *Lettres sur les aveugles*, *Essai sur les femmes* y *Eloge de Richardson* (el novelista inglés). Me ha parecido muy inferior a su fama. Su estilo es pálido, monótono, sin relieve; sus ideas, si bien no puede decirse que sean falsas, no llegan nunca a ser profundas ni a conmover.

Sigo releyendo a Shakespeare.

"The Comedy of Errors". No es de las mejores comedias de Shakespeare. Su argumento fue tomado de Plauto si mi memoria no me es infiel. Es completamente inverosímil y artificial. Con todo hay en él mucha sabiduría práctica dispuesta en versos bellísimos, algunos trozos muy pintorescos y cómicos y dos caracteres femeninos magistralmente diseñados, especialmente el de Luciana que ya anuncia a Porcia y a (ilegible).

Estaba a esta altura de mi carta cuando me llegó el recorte que me envías sobre B. Villafañe. No puedo darte ningún juicio fundado sobre él. El libre cambio, el proteccionismo y la política industrial y económica de Vacunia son cosas que siempre he considerado indignas de mi preocupación y mis estudios. Con esta salvedad, observo:

a) Que muchas industrias han sido desde su iniciación protegidas con fuertes barreras aduaneras; así ha pasado como es notorio, con la del azúcar.

b) Que no se pudo desarrollar la industria siderúrgica hasta hace muy poco por la sencilla razón de que no se habían descubierto minas de importancia en el país.

c) No es exacto el concepto que se da del libre cambio inglés, si he de creer lo que estudié en el Curso de Economía Política de (ilegible) cuando fui alumno de derecho.

d) Que no está probado, ni mucho menos, que el proteccionismo sea el mejor sistema de política económica.

e) Que no veo la necesidad ni la conveniencia de crear prematuramente una industria, cuando carecemos de los medios y los conocimientos técnicos necesarios para ello. Ese ha sido uno de los más dañosos errores de Perón.

En fin, Teodoro, haría falta escribir un libro para

estudiar con algún acierto cada una de estas cuestiones; libro que no estoy preparado para escribir y que no escribiría si lo estuviera. No tengo la más mínima inclinación a esta clase de asuntos. Los considero, puede ser que equivocadamente, de muy baja y sucia categoría.

Y volvamos a Shakespeare.

Terminada "The Comedy of Errors", me enfrasqué en la de "Much about Nothing", obra de un tono artístico, si puede decirse así, muy superior a la anterior. Aquí Shakespeare se revela como el futuro autor de Othello. En lo esencial, la intriga es la misma: una espantosa calumnia levantada a una mujer por un malvado. El príncipe John es ya un boceto de Yago. Pero aparte de los protagonistas y de la cruel historia de la calumnia que por crudeza y crueldad hace sufrir al lector, el autor levanta el espíritu con las deliciosas escenas que se refieren al tempestuoso amor de Beatrice y Benedict. Mucho lamento no tener bríos para transcribirte algunos trozos y profundizar un poco más en el análisis de esta notable y bellísima obra, pero la muerte de mi amigo Brown y las tristísimas confidencias que me ha hecho una de mis amadas (sin trastienda pecaminosa) compañeras de estudio me tienen abatido, "codido e reventao", como decía don Juan Canedi.

Por eso pongo fin a esta insulsa carta, en espera de una de las sabrosas con que sueles obsequiarme.

Ayer escribí a Machinato

Eca les envía saludos y recuerdos.

Abrazos:

Daniel

Tucumán 9 de Setiembre de 1957

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Supongo que ya habrás recibido las dos últimas cartas que te

escribí: la una comentaba las no muy firmes nociones de política económica de B. Villafañe y de dos comedias de W. Shakespeare *(The Comedy of errors y All's well that ends well)*. Ahora estoy love's labor lost; en la otra te contaba la muerte de mi concuñado Arturo Brown y las tristes confidencias que me hizo una de mis compañeras de estudio, hechos ambos que me produjeron profunda pena y me dejaron algo abatido; pero en el curso de mi vida he sufrido tantas desgracias que se me ha formado algo como una cáscara de tortuga que tiene la virtud mágica de cerrarse sola cuando es rajada por un garrotazo; he vuelto, pues, a mi vida serena de siempre ¿o será indiferencia egoísta y no serenidad?

Te envío un recorte de "Rosalinda" que habla de pintura de la Quebrada de Humahuaca. El me ha sugerido las siguientes reflexiones:

a) He notado que desde un tiempo a esta parte, Jujuy ha empezado a despertar el interés del país. Ya era tiempo.

b) Parece que los jujeños se han orientado espiritualmente mejor que muchos otros argentinos, hijos de provincias más ricas y con fama de más cultas. En efecto, los hombres de algún talento oriundos de San Salvador han preferido dedicarse a la ciencia, a la labor profesional, a la literatura, desdeñando el arrivismo político y la exclusiva preocupación de ganar dinero por cualquier medio. Claro es que ésto no debe entenderse sin excepciones; sólo lo señalo como una tendencia general.

b) He aquí algunos nombres que justifican mi aseveración anterior:

Joaquín Carrillo, historiador, jurista y profesor universitario distinguido.

Armando Claros. Muy buen escritor. En Jujuy se recuerda todavía su discurso sobre la bandera. Yo he leído un informe del mismo sobre regímenes carcelarios que eran un modelo de prosa clara y elegante, aunque un tanto descolorida; ese era, por otra parte, el estilo dominante y en boga en el tiempo que él escribía.

Horacio Carrillo. Mal político y no muy buen escritor. Tiene el mérito de haber ilustrado muchos episodios históricos de Jujuy, haber aclarado bastante su toponimia y realizado algunos otros trabajos de

la misma índole que escapan a mi memoria.

Emilio Villafañe. Escribió durante toda su vida. Su producción es muy desigual, pero sería injusto desdeñarla. Le conozco páginas de gran emoción y belleza.

Aramburu Julio escritor e historiador. No conozco sus libros; creo que le otorgaron un premio en Buenos Aires.

Sanchez de Bustamante Teodoro. Matemático, metafísico, geógrafo, escritor y poeta.

Sanchez de Bustamante Carrillo Teófilo. Ha escrito libros de historia jurídica jujeña y una historia de los gobernadores que entiendo va a ser publicada por la Comisión de Cultura de la Provincia.

Sanchez de Bustamante Carlos. Ha escrito varios folletos sobre temas médicos y sociológicos.

Calvetti N.N. Un libro de poesías suyas obtuvo el premio Municipal de Buenos Aires.

Armanini. Pintor de motivos jujeños.

Pantoja. Pintor de motivos jujeños.

Buitrago Guillermo. Pintor de cierta fama. Sus últimos cuadros no me gustan.

Orías Oscar. Investigador científico de fama mundial.

Ovejero Daniel. Autor de dos libros de relatos; *El Terruño* y *La Fontana del Santo*.

Es posible, oh gran Teodoro, que haya olvidado algunos nombres. Mi memoria es una olla vieja herrumbrada. No he podido, por ejemplo, recordar el nombre de un poeta puneño, popular y conocido en toda la república.

Espero tus comentarios sobre los puntos de vista

que te expongo en esta carta.

Recuerdos de Eca para ambos.
Mis homenajes a Mme.
Abrazos

Daniel

Buenos Aires, 2 de Octubre de 1957.

Querido Daniel:

Prosigo mi carta de anteayer, relativa a tus epístolas sobre tus libros y otros temas, de fechas 21 y 26.

He leído con cálida simpatía y afectuosa adhesión los aspectos autobiográficos de tus citadas. No me corresponde hacer un juicio sobre tus libros; los he leído y muchas veces he releídos varios de sus relatos que más me han agradado como un sibarita que cata deliciosos manjares y no le preocupa saber la técnica de quien los preparó ni discriminar si esta técnica era buena o mala, conformándose, y gracias, con saber el nombre del cocinero: en este caso, tú.

Sin embargo, ahora, y a raíz de tus cartas, haré algunos comentarios sobre tus libros y sobre las teorías literarias que, según expresas, te han servido para prepararlos.

1) En primer lugar te advierto que nunca he hecho una división substancial entre el conjunto de relatos que integran "*El Terruño*" y el conjunto de relatos que forman el segundo tomo, *La Fontana del Santo*. Me pareció que esta separación en dos volúmenes era solamente la consecuencia de que, cuando apareció '*El Terruño*', aún no habías escrito los relatos que formaron después *La Fontana del Santo*.

Ahora, que reflexiono sobre este asunto, pienso que quizá el autor de la segunda serie de relatos está más maduro y pensativo, como le ocurrió a Dante cuando, después de su '*Vita Nova*', se lanzó en la *Divina Comedia*.

2) Siempre me llamó la atención que a tu segunda serie le pusieses, como título general, el del primer relato de esta serie: '*La Fontana del Santo*'. Nunca me ha parecido muy apropiada esta manera de denominar libros. Y, por una extraña paradoja, y aunque

ella sea totalmente ajena al arte preside y es el objeto de tu libro, en este título apareces ligado a un milagro y a un Santo... Ello, sin desmedro alguno de la gran belleza literaria de este cuento.

3) Estoy muy de acuerdo con las teorías literarias que te han servido, las cuales expresas en tu carta. Como comentarios a ellas, o a sus autores, o inspiradores, agrego lo siguiente:

a) *Guy de Maupassant* - Repetidas veces te he dicho que no puedo juzgar a este autor, porque es insuficiente para ello mi lectura de *sólo dos* de sus obras: "*Fort comme le mort*" y "*Horla*", las cuales, en mi modestísima opinión, están muy por debajo de la sin duda merecidísima y alta fama de este escritor.

En todo caso, creo que el discípulo ha superado al maestro: Daniel Ovejero a Guy de Maupassant; fenómeno que no es raro: recuerda que Shakespeare se inspiraba en Montaigne.

b) La muy acertada manera -empleada por Guy de Maupassant, y que muy bien haces en adoptar- de pintar caracteres humanos mediante las acciones y palabras de los personajes, y no mediante apreciaciones personales del autor que los pinta, es, a mi juicio, un caso particular de la importantísima y excelentísima manera que consiste en ser siempre objetivo y no subjetivo-. Debe hablar la Naturaleza y no el escritor.

c) Es de suma importancia, como expresas, no perder de vista el fin del relato: fin, no solamente en el sentido de desenlace, sino, también, en el sentido de finalidad o propósito: producir una emoción estética de naturaleza particular.

d) Aplaudo sin reservas tus incitaciones a la SINCERIDAD y al AMOR A LA VERDAD, en el arte.

SINCERIDAD y VALOR me han parecido siempre dos condiciones sine qua non para toda gran obra artística.

Para ser *sincero* en toda la extensión que puede requerir una gran obra es necesario tener un valor que no es atributo común o que abunde en los escritores.

En cuanto a tus obras inéditas, formulo votos porque lleguen a publicarse, para deleite nuestro aunque tú, en los trabajos de "limadura" y "escardándolas", sufras los dolores del parto.

Me adhiero a tus juicios sobre los *plagios*.

No puedo adherirme, ni tampoco contradecir, tu adhesión a la filosofía que niega el libre albedrío. Para mí, este es un

problema insoluble; y estoy de acuerdo, en esto, con el final del libro de Schopenhauer sobre este asunto: "*La libertad es un misterio*". Si no existiese absolutamente, en ningún grado, o mejor dicho, en ningún plano, algo de libre albedrío, tendríamos que caer en el fatalismo teórico de los árabes; y sería una insensatez que elogiemos a los hombres que proceden bien y que censuremos a los que proceden mal; por este camino llegaríamos a lo que, según nuestro tío Benjamín, sucede en nuestro país: él decía que aquí "*nada honra y nada deshonra*", esto es: que la virtud no es apreciada ni el vicio es desaprobado.

Otra posición filosófica que asumes (no obstante tu adversión (sic) a la filosofía) es la siguiente: a tu juicio, la causalidad *es una ley*, y *es férrea*. Hay posiciones filosóficas contrarias; Hume ha sido el primero que reconoció que la causalidad no es un dato de la experiencia, aunque se extravió después en elucubraciones erradas. Luego, Kant opinó que la causalidad no es una ley que exista en la Naturaleza y ordene sus fenómenos, sino una ley que se forma y existe sólo en nuestro intelecto para captar esos fenómenos. La imposibilidad de demostrar racionalmente el principio de causalidad conduce a considerar las leyes naturales como contingentes y probables en su cumplimiento, tal como lo hace la ciencia moderna; y a concebir el principio de causalidad sólo como un supuesto necesario para poder hacer ciencia con las limitaciones antedichas y conducirnos en el mundo.

El Doctor Aráoz me ha contestado que encuentra muy razonable mi requerimiento de la suma necesaria para gastos de viaje, y me envió un giro de $ 1.200, pero con nombre equivocado: puso *Teófilo*, en vez de *Teodoro* y con ello no pude cobrarlo y se lo devolví, pero le avisé que ya he adquirido el pasaje para viajar a Tucumán en la semana próxima. Por consiguiente, salvo imprevistos, iré a esa en la semana próxima, e inmediatamente después de llegar trataré de entrevistarme con Aráoz, inspeccionar los terrenos, consultar el expediente en el Juzgado, buscar datos sobre precios, etc.; y, tan pronto como haya cumplido estas tareas, me apresuraré a visitarlos, a tí y a Eca, visita que, como les he dicho, constituirá mis verdaderos honorarios en este asunto.

Cualquier novedad que hubiere, te la haré saber. Entre tanto, para uds., nuestros afectos.

Abrazos

Teodoro

Tucumán 2 de Octubre de 1957.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Releyendo tu última carta me encuentro con tu párrafo acertijo. En mi anterior te dije que lo encontraba muy bueno. Claro está que me refería a su forma literaria; en cuanto a su contenido ya sabes que no comulgo con los cuentos de vieja de las religiones, sin desconocer que a veces pueden interpretarse como símbolo de ciertas verdades. Tratando de encontrar la solución de tu desconcertante adivinanza, he recordado que algo parecido he leído en Bossuet Essai sur *l'histoire universelle*). ¿Es una traducción de él?

Voy a tratar en ésta de exponerte algunos puntos de vista acerca de cómo entiendo la crítica literaria. Tal vez lo mejor será que tires al canasto esta carta y te dirijas a ...comprar fósforos.

Toda crítica consiste en un juicio, o sea en *comparar* dos ideas o conceptos a fin de establecer sus relaciones. La crítica, pues, cuando se refiere a obras literarias, consiste en la comparación de éstas con el modelo o concepto de belleza ideal que el crítico conciba como expresión de la perfección ideal. La obra, juzgada (o criticada) será tanto más bella, cuanto más se acerque al modelo ideal con que se la compara, y asimismo será tanto más defectuosa cuanto más se aleje de ese tipo de ideal de perfección. Esta noción de la crítica -no he podido encontrar otra mejor- ya permite deducir que toda crítica es relativa y subjetiva, porque el tipo de modelo ideal que sirve de tipo de comparación varía con los tiempos, lugares y con las ideas, gustos y hasta prejuicios del crítico. Pero esto no debe tomarse de un modo absoluto. Existe, en cierto modo, una crítica objetiva, circunscripta a determinadas civilizaciones. Así, por ejemplo, no puede a mi juicio negarse que existe un gusto europeo u occidental. Por eso todos coinciden en proclamar excelsas las obras de Shakes-

peare, las comedias de Molière y El Quijote. ¿Cómo se ha formado ese gusto más o menos común en Occidente?. Sería esa investigación materia de historia comparada de la literaturas, tarea superior a mis conocimientos y a mis fuerzas; más aún; creo que ese trabajo no se ha realizado hasta ahora, por lo menos de una manera especial, sistemática y orgánica.

Y ahora viene el problema más arduo y difícil: ¿cuál es o debe ser el tipo de Belleza ideal que ha de servir de término de comparación?. Esto es lo mismo que plantear el problema fundamental de la Estética. Y ya conoces mi asnal incapacidad filosófica. Para mi uso personal he aceptado que es bello lo que produce lo que llamamos "emoción estética"; la Belleza, sería, en consecuencia *un efecto*. Pero nada adelantaríamos con ésto pues siempre quedaría la pregunta: ¿Qué es o que clase de obras literarias, son las que producen una emoción estética?. A tí que eres profundo metafísico corresponde responder. Yo me contento con resignarme y decir: "*La Belleza es un misterio*".

Pero continuamos. Se me ocurre que es conveniente hacer aquí una observación. El crítico no debe tomar como término de comparación ideal discutibles o artificiales reglas de buen gusto, que por lo general no pasan de ser pasajeros caprichos de retórica. La famosa regla de las "tres unidades" -errónea o incompleta interpretación de Aristóteles, según creo-, hizo que Voltaire dijese tantas tonterías sobre Shakespeare y que, incurriesen en tantas sandeces los Moratín padre e hijo en España (Siglo XVIII).

Aparte de ésto, el crítico debe -siempre a mi juicio- tener en cuenta muchas otras cosas. Entre estas: El medio en que se produce la obra de arte. La cultura al alcance del autor, sus antecesores inmediatos, su tradición literaria y las tendencias prevalentes en su tiempo. La exigencia se funda en razones incontrovertibles. La obra literaria, como todo lo que existe, no se produce nunca ex-nihilo. Es el resultado más o menos visible de una evolución y en ella influyen a veces en forma decisiva, factores colectivos. De Sanctis y Taine han percibido y aplicado muy bien estas nociones. Hazlitt también las destaca en muchas ocasiones y Sainte-Beuve las tiene siempre presentes, aunque sin decirlo ni insistir sobre ello.

Este cuidado -llamémoslo así, evita muchos juicios falsos y arbitrarios y es excelente regla de criterios de apreciación. Así

pondré ejemplos a fin de aclarar en lo posible, lo que trato de expresar. Así, sería injusto juzgar las novelas de Gálvez con el mismo rasero que las de Anatole France. Este contaba con una gran cultura, una gloriosa tradición literaria y un público y una crítica por lo menos no carente del todo de ilustración artística. En cambio;¿con qué contaba el segundo? En realidad, con nada. Atrás de él -cuando escribió su primera novela, no existían más que Amalia de Mármol, las truculencias de Eduardo Gutiérrez, los bosquejos de Cambeceres y Martell y los engendros folletinezcos de Hugo Wast. Así, pues, el juicio ecuánime sobre el autor de referencia podría expresarse más o menos así: Manuel Gálvez fue el creador de la novela argentina digna de ese nombre; lo hizo en un país inculto, sin verdaderas tradiciones literarias, ante la carencia casi completa de críticos capaces y la incomprensión pública. Tales son sus innegables méritos. Pero el crítico si no es un patriotero imbécil debe agregar: "No se crea por esto que Gálvez esté a la altura de Thackeray, Tolstoy o France. Es digno de aplauso en su país y en su época.No hay que exagerar, ni tratar de compararlo con autores de jerarquía artística europea o universal.

Si los críticos de nuestro país hubiesen tenido presente principio tan elemental de juicio hubieran evitado casi todos sus errores y no hubieran caído en el ridículo de comparar a Sarmiento con Homero y a *Martín Fierro* con la *Divina Comedia*. Es la soberbia infundada y patriotera heredada de España. En el fondo es producto de un humillante complejo de inferioridad que trata de aturdirse con vociferaciones de mal gusto.

Las demás condiciones o cualidades que deben adornar a un crítico me parecen obvias: imparcialidad, saber, comprensión, etc.. No es difícil enumerarlas, pero si poseerlas.

Y concluiré esta carta con una confesión de índole personal. Me propuse ordenar mis ideas sobre crítica literaria y recibí una gran lección de humildad. Siempre que emprendemos un camino nos proponemos llegar a alguna parte, pero muy pocas veces sabemos adonde vamos a llegar. Pablo de Tarso creyó ir a Damasco, en realidad iba a fundar o consolidar una religión.

¿Cuál ha sido la lección que he recogido?. Trataré de explicarme.

Al ver lo difícil que es juzgar bien, me he sentido avergonzado de los juicios arbitarios, injustos y necios en que suelo

incurrir a menudo. Me he propuesto no pecar en demasías verbales y estudiar y pensar mucho antes de criticar a un escritor. Pero éste ha de merecer este nombre. No considero escritores a los que pretenden tomar la literatura como instrumento de sus odios, envidias y bajos intereses.

Supongo que ya habrás recibido el chubasco sobre mis opas (ja! ja!).

Recuerdos para ambos de Eca y abrazos de

Daniel

Tucumán 5 de Octubre de 1957.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Ayer te escribí contestándote una carta tuya fechada el 30 de Setiembre ppdo.: En ésta desearía darte algunas impresiones acerca de Tucumán, al que tan pronto voy a dejar (el 15).

Empezaré por recordar que en 1904 y principios de 1905 -tenía yo 11 años pasé cerca de dos meses en ésta. Vine traído por el Senador Domingo T. Pérez que era interventor nacional. Tucumán era entonces una ciudad muy pequeña (45.000 habitantes, pero comparada con Jujuy (6.000 hab.) me parecía inmenso. Pocos recuerdos conservo de entonces porque poco o nada me ocurrió. Me pasaba el día jugando con un chico de mi edad, hijo de la viudad de F... dueña del Hotel Nacional, que con el nombre de Internacional se conserva tal como era a fines de 1904. No he conseguido saber nada de la Vda. de F... ni de su hijo. Nadie los recuerda.

El viaje a Tucumán fue para mí una gran aventura, como puedes imaginarlo; después he vuelto varias veces. Tengo gran simpatía a esta ciudad, porque, aparte de mi aventura infantil, nació aquí mi madre. Siempre me he sentido medio tucumano.

Tucumán es hoy una verdadera ciudad (300.000 habitantes, es decir lo mismo o algo más que Florencia). La edificación,

especialmente en el centro es vieja y sin interés; está en plena renovación. Hay avenidas que no están edificadas con menor gusto que las que llevan a Bella Vista o a Hurlingham. Tal la Avenida Mate de Luna que conduce al Aconquija.

Pocas cosas típicamente provincianas se encuentran aquí. Sólo dos impresionan al que llega de Buenos Aires. Los vendedores ambulantes empujando sus carritos son muy numerosos: ofrecen verduras, frutas, etc. y la pregonan con prolongados gritos fúnebres, trágicos, verdaderos y angustiosos lamentos. No se porqué se especializan en esto los vendedores de pescado. Es la tristeza del indio que no muere. Otra cosa característica es la abundancia de coches tirados por caballos (uno, por lo común). La indumentaria de los cocheros es increíble. Usan unos sombreros que ya no se ven en ninguna parte. Creo que un dibujante humorista se inmortalizaría reproduciéndolos. Debo agregar, que a pesar de su traza ridícula, son atentos, bondadosos, humildes. En los meses que llevo aquí no he tropezado con ningún atrevido. El pueblo en general es aquí amable y atento y bastante agudo en sus dichos. Si supiera Taquigrafía, o no estuviera tan caído, llevarías un buen acopio de anécdotas.

Pero lo que hace más interesante al Tucumán materno es su Universidad. Tiene muchos alumnos de todas las provincias y algunos profesores extranjeros. Parece que hay verdadero interés por aprender. Diariamente se dan conferencias, conciertos, se hacen exposiciones de pintura, etc.. Nada de esto existía hace unos años en provincias. Pero no creo que dure. Pronto los sabios extranjeros serán substituídos por "notabilidades" radicales. Así ha sucedido siempre en este miserable país.

He tenido la suerte de vincularme con alumnos de la Universidad. Parece que les hago gracia, festejan mis términos "vacunos", etc. Les llama la atención "lo raro" de mis ideas: ateísmo, desconfianza en el gran pueblo, aberraciones de la politiquería, etc. odio a las multitudes y a los figurines, etc.

Hace unos días un estudiante de Ingeniería me contó que un profesor (de nacionalidad holandesa según creo) fue interrogado por un alumno acerca de no sé que cosa. El profesor respondió sencillamente.

-No lo sé; en la clase próxima, *trataré* de satisfacer su pregunta.

Yo le espeté (al alumno) más o menos lo que sigue;

-Esa es la mejor lección que va a recibir de su profesor. Es una lección de honradez y decoro, que no va Ud. a encontrar en los desvergonzados simuladores y sabelotodo de Hispano América. Nuestro país necesita con urgencia muchos hombres capaces de decir *no sé*. Trate de ser uno de ellos.

No sé si el chango comprendió bien el alcance de mis palabras; pero tengo la esperanza de que algún día las recuerde.

Bueno: te he dado una lata aburrida é inútil. Mil disculpas.

Recuerdos de Eca y abrazos de

Daniel

Tucumán 6 de Octubre de 1957.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Ayer te envié una carta en la que traté de exponerte algunas impresiones de mi vida en Tucumán. Ocioso es decirte que carece en absoluto de interés y trascendencia. Su lugar natural es el canasto, adonde a estas horas supongo reposará.

En ésta respondo a la tuya del 2 de Octubre que recibí ayer.

Empezaré por decirte que lamento no estar de acuerdo casi con ninguna de tus afirmaciones, lo cual no quiere decir que me crea dueño de la verdad. Vamos al grano:

1º No puedo en manera alguna aceptar que yo haya, no digo sobrepasado, pero ni siquiera llegado cerca de Guy de Maupassant. Entre mis numerosos defectos, creo que no se cuenta el de la vanidad, por lo menos con la intensidad con que la encuentro comunmente en esta vida. Además siempre he luchado por extirparla como mala hierba venenosa. Bien sé yo que G. de Maupassant es un coloso de proporciones universales y yo un pigmeo vacuno. Tal es la realidad y nada ni nadie me hará creer lo contrario. Supongo que tu dicho sea producto del "hu-

mour", una "cachada". No tengo inconveniente en tal caso en ser el blanco de tus chistes. ¿Por qué no hemos de contribuir con nuestras debilidades a la alegría de los demás?. ¡Es tan bueno y tan saludable reír de vez en cuando!.

Pero si lo has hecho en serio -me permitirás que, con la franqueza que debe reinar entre dos viejos y verdaderos amigos como nosotros, te diga que no me agradan los elogios. Soy demasiado orgulloso para buscarlos y demasiado humilde para aceptarlos. Los he rehuído sistemáticamente durante toda mi vida.

2º No creo que pueda llamarse a Shakespeare "discípulo" de Montaigne. El gran poeta fue un asiduo lector de éste, como lo fue de Plutarco, Ovidio y otros. Haré al respecto una observación de paso: Montaigne es el más alto exponente literario del subjetivismo; Shakespeare de la objetividad. Siguieron, pués, sendas opuestas.

3º No estoy de acuerdo con tus concesiones al libre arbitrio, ni creo que pueda darse a Shopenhauer como autorizando esa leyenda.

Es exacto que dijo: "La libertad es un misterio", pero ni la frase literalmente interpretada proclama el libre arbitrio, ni menos autoriza esa interpretación si se la armoniza con el resto del sistema adoptado por el filósofo.

A mi entender éste es bien claro e intergiversable. Shopenhauer admite el *más estricto determinismo* en el mundo de los fenómenos (el único que relativamente conocemos) y la libertad en el de el voumevo (la cosa en si, id est la voluntad), o sea en un mundo que no podemos conocer ni menos afirmar su realidad.

La ciencia admite sin discrepancia (salvo ciertas aparentes excepciones circunscriptas al átomo) la ley de causalidad; es la base de sus enseñanzas. No creo que el malabarismo metafísico de Hume y Kant (animal de pata pesada) prueben que la ley de causalidad no surja de la experiencia que tenemos de la realidad exterior. La causalidad subjetiva (llamémosle así) es una superestructura fantástica añadida a la experiencia objetiva. Acaso prefieras calificarla de "onanismo" intelectual.

4º El que la ley de causalidad conduzca al fatalismo y a la negación de culpas y méritos en la conducta del pitecoide humano, nada prueba en contra de ello. Las leyes naturales, a lo que parece, no se han hecho para complacer al hombre. La naturaleza carece de moral, aunque otra cosa crea el Sr. Benjamín Villafañe (Q.E.P.D.)

Concuerdo totalmente con el resto de lo que dices en tu carta.

Mucho lamento que el opa de Araoz haya hecho mal el giro. Supongo que ya lo habrá rectificado y que pronto te tendremos por acá. Buena falta me hace una charla contigo. Estoy pasando días terribles.

Saludos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel

Disculpa los borrones. Hace un calor de 35° y estoy embrutecido.

Tucumán 11 de Octubre de 1957

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Hoy tuve el gran gusto de recibir tu carta fechada el 6 del corriente; es muy sabrosa y tiene muchos conceptos e ideas con las que estoy de acuerdo; disiento fundamentalmente en otras, como verás en la presente contestación pero antes quiero anunciarte que hoy te envié una acompañada de un recorte de "Rosalinda" en el que se habla de pintura en la Quebrada de Humahuaca y en la cual hago algunas consideraciones sobre ciertas tendencias de los jujeños que reputo muy interesantes y loables. Espero tu juicio y tu modo de pensar al respecto... El nombre del poeta puneño del cual no pude acordarme en mi anterior es Domingo Zerpa. No sé si lo conoces o lo has oído nombrar.

Pero vamos a tu carta.

No creas que incurro en la lectura de diarios o periódicos. No los abro, a no ser para entretenerme con Eca en la solución de los problemas de palabras cruzadas. Lo que ocurre es que mi mujer y mi hijastro los leen, y cuando encuentran algo que suponen puede interesarme, lo recortan o lo hacen en alta voz. Lo que turba la se-

renidad de mi espíritu no es la prensa, sino la marcha vertiginosa del país hacia el hambre y las matanzas, o en el mejor de los casos, al desgobierno de la demagogia y los cuartelazcs. Y de ello, más que por los diarios, me entero por las personas que vienen a visitarme y por mi trato con comerciantes, cocheros, choferes, libreros, mozos de café y otros sabandijas que frecuento lo menos que puedo.

No conocía las palabras de Goethe que me transcribes. Me parecen muy exactas y atinadas; se me ocurre,sin embargo una objeción. Parece -no sé si interpreto bien- que Goethe encuentra bueno que la prensa difunda una cultura media entre las masas. En primer lugar, no creo que la prensa lleva a las masas ninguna clase de cultura, lo que difunde es el relato de crímenes individuales y colectivos, la propaganda corruptora y venenosa de los politicastros a incitación al juego bajo el nombre de "turf" y la brutalidad con el rótulo de "sport". Pero admitamos con el ilustre poeta que sea exacto eso de "una cierta cultura" ¿es ello conveniente? Lo niego. A mi juicio la cultura "a medias" es algo perniciosa. En nuestro país ha hecho estragos, ha creado la abominable clase de los pedagogos y una caterva de "sabelotodo" que despotrican, hablan y escriben sobre todo sin saber bien lo que dicen. He la fuente y orígen de la falta de probidad intelectual que es característica de la mayoría de nuestros escritores y aún pseudo -profcsores y hombres de ciencia. No temas, pues, que me envicie, ni deje turbar mi espíritu con ninguna clase de diarios, periódicos, semanarios y demás bazofia circulante en letra de molde.

Nada tengo que decir acerca de que continúas encontrando "cierto gustito" al párrafo de Holmberg. Como nada ocurre sin causa en la psiquis humana, seguramente guardas en el subconciente algún recuerdo, sentimiento, o reminiscencia agradable asociada con el nombre del autor u otra circunstancia análoga. Creo que si te tomaras la molestia de realizar una pequeña investigación auto-psicoanalítica (asunto que por lo general resulta muy entretenido) pronto darías con la explicación. Si no temiera entrometerme en asuntos ajenos te haría algunas sugestiones que podrían servirte de punto de partida; pero creo, no te agrada el psicoanálisis ni tienes fe en sus resultados.

Y paso ahora al asunto referente a "lugares comunes" tema verdaderamente interesante y sobre el cual he meditado y medito con frecuencia. Voy, pues, a exponerte mis observaciones al

respecto.
a) Dices que la "expresión de lugares comunes no basta para malograr una obra literaria". No creo que deba o pueda tomarse sin muchas reservas. Un lugar común será -a mi juicio- siempre un lunar en una obra artística. Esta se caracteriza, precisamente, por su cualidad de no ser común, esto es vulgar, plebeya; si no fuera así la innumerable caterva de plumíferos (entre los que me cuento) que infestan al mundo, merecerían el nombre de escritores; el mismo habría que otorgar a los redactores de diarios y periódicos, justamente los más destacados autores de la "frase hecha", y el lugar común. Sigo creyendo que mientras mayor sea el número de lugares comunes empleados por el escritor, mayor será su proximidad a un ideal inalcanzable de absoluta perfección. Tal vez y sin -tal vez- mis ideas sobre el particular sean atrasadas. Admito que no son comunes, lo que desde luego nada prueba en contra ni en favor de mi opinión.
b)Continúas el lugar común ha sido, por lo general, en su orígen, una "trouvaille" literaria que, por *su novedad y méritos*, repercutió hondamente, se generalizó rápidamente, perdió su novedad y frescura en resobado lugar común POR ESO DEBEMOS HUIR DE EL. En general, de completo acuerdo, pero se me ocurren algunas salvedades. No creo que una cosa de cualquier género que sea aumente o disminuya sus méritos intrínsecos por constituir un hallazgo (trouvaille). A veces se encuentra oro, a veces plomo y a veces caca, si esto es exacto en general, lo es más en literatura, en la cual es muy frecuente confundir novedad con mal gusto y aún con estupidez (Poesía (sic) publicada en el suplemento literario de La Nación y otros diaruchos (greguerías, *Platero y yo*, obras de Mallea, etc.)

Pero en fin, esto puede ser materia de duda. En lo que estoy en franca, abierta e irreductible disidencia, es en la aseveración de que "por sus méritos", se propaló el lugar común. Lo niego y creo por el contrario que fue SU FALTA DE MERITO, lo que aseguró su difusión y popularidad.

Lo que *realmente* tiene mérito es únicamente percibido por una ínfima minoría. Lo grosero y lo común es lo que entiende y gusta la mayoría. El lugar común, además, halaga la pereza mental del plumífero. Es más fácil repetir lo que todos dicen que someterse al doloroso esfuerzo de la creación; donde quiera que algo cuente para su aceptación con la pereza humana, tiene el éxito asegurado. Es

lo que se ha llamado "la ley del menor esfuerzo".

c) Paso a las palabras de Lugones que transcribes en tu carta. Creo que está, no solamente equivocado, sino que sus aseveraciones están desmentidas por la historia literaria, la más somera y superficial experiencia de la vida.

Dice Lugones que las expresiones (las de los enamorados) no se gastan ni se desusan, porque no son invenciones del arte sino voces de la vida imposible de mejorar con el ingenio, como el trino congénere de la alondra, y por ello todo *gran poeta las pone siempre tal cual*, manifestándose ahí una de sus diferencias con el retórico que infaliblemente las deforma.

Mi primer impresión al leer estas palabras ha sido de asombro. Lugones tenía talento (aunque escribiese sin gusto) y había leído mucho y bien. Y en lo que dice hay tantos errores como palabras, sino más. Creo que voy a demostrarlo.

¿De donde saca Lugones que todos los enamorados hablen del mismo modo y *empleen* las mismas palabras para expresar sus sentimientos, sin lo cual no puede hablar de lugar común, ya que es característica esencial de éste el uso general de sus términos?. Si el amor (atracción sexual más o menos encubierta) es esencialmente idéntico en todos los hombres, su manera de expresarlo verbalmente varía hasta lo infinito. Cada amante tiene su idioma propio para cortejar y requebrar a su amada, idioma que depende de su educación, su medio social, su imaginación, su inteligencia, etc.

He aquí como declara su amor un habitante de Susques (lugar incorporado a la Provincia de Jujuy- antes perteneció a la Gobernación de los Andes).

Hasta aquí mi amor llegó,
Y si usté lo determina,
Yo le tapo el conque orina
Con el conque orino yo.

¿Hubieras dicho tú semejante grosería a alguna de tus amadas?. No lo creo; yo, por lo menos no lo he hecho ni lo haría.

He oído y presenciado en mi vida muchos cortejos y galanteos y puedo afirmar que en todos se ha usado lenguaje muy diverso. Groseros y crudos, unos; finos, otros; tontos algunos, refinados otros; tales poéticos, tales prosaicos; ninguno igual; ni siquiera semejante. La cuestión es *de hecho*, no de teoría. Y me atrevo a creer

que los hechos que invoco son evidentes, manifiestos, innegables.

Pero mi asombro se ha convertido en estupor, cuando el Sr. Lugones afirma que los verdaderos poetas han vertido en sus obras "tal cual" lo que él llama "lugares comunes" de los amantes. Todo artista o poeta digno de ese nombre ha hecho, hace y hará, justamente TODO LO CONTRARIO. De no ser así, no serían pintores, sino fotógrafos. Y me permito creer que el Tiziano era más artista que D. José María Carrillo.

Creo, Teodoro, que Shakespeare cuando escribió el famoso duo amoroso de Julieta y Romeo no reprodujo "tal cual", los piropos del negro Espinosa a tu tía Margarita. Y el mismo autor al escribir los vivos e ingenuos diálogos de Beatrice y Benedict *(Alls well that ends well)*, habría reproducido "tal cual" los "congéneres" de Vicente Farfán con una china de la Tablada. ¡Es para reirse!.

No amigo Teodoro. Ningún buen escritor llamará al sol el astro rey. Eso queda para los periodistas y plumíferos de baja estofa, para los perezosos, para los que gustan comer alimentos mascados por otros.

Y basta de lata. Mañana te escribiré sobre mis propios libros y mi juicio sobre Albalat.

Cariños a Raquel y Recuerdos de Eca. Abrazos

Daniel

La Quinteja, Noviembre 5 de 1957.

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante
Buenos Aires

Querido Teodoro:

Ayer estuve en Buenos Aires, para el pago de un seguro que debía hacer y un almuerzo con miembros de la legación checoslovaca a que fuí invitado, me consumieron todo el tiempo de que disponía; tal es el motivo que me impidió tener el placer de verte y echar un párrafo contigo y con la muy simpática Mme. Rachel. Será otra vez si vuelvo a Buenos Aires, pues mis viajes se tornan cada vez más difíciles y penosos.

Recuerdo haberte oído formular un juicio severo acerca del carácter del *Julio César* de Shakespeare. Creo que lo tachaste de "vulgar demagogo". Este recuerdo y la circunstancia de que me encuentro en plena relectura de Shakespeare, me darán tema para esta carta, que podría titularse: "los dictadores vistos y juzgados por Shakespeare" o algo por el estilo. Disculparás la presuntuosidad que puede significar el poner título a una humilde epístola mía, de cuyo mérito mucho desconfío. Pero vamos al grano.

Empezaré por algunas consideraciones de carácter general.

No creo que los personajes políticos sean tema adecuado para la tragedia. El fin propio de ella es la pasión desgraciada. Y los políticos (César, Napoleón, etc.) sólo son capaces de apasionarse de su propia persona. Son simplemente *ambiciosos*, es decir víctimas de una pasión de baja estofa, cuyo fracaso en ningún caso puede despertar una verdadera y profunda compasión en el espectador o lector. El carácter del protagonista aniquila o desluce el fin mismo de la tragedia; creo que la historia literaria confirma mi punto de vista.

Julio César no es, ni por asomo, una de mis piezas favoritas del autor. Siempre le encontré -aunque sin poderlo precisar claramente- algo que me repelía, que no despertaba en mí el eco simpático o admirativo de otras de sus obras ¿Qué ocurría?. Trataré de explicarlo.

Ya la misma penosa o desagradable impresión había causado la pieza a personas mucho más sabias y mejor dotadas que yo. Así Hazlitt, por lo general tan acertado en sus apreciaciones críticas, observa que César, en la pieza de Shakespeare, pronuncia "several vapowing and rather peclonitic speeches que en nada se parecen al retrato que él nos dejó en sus Comentarios (se refiere a los que versan sobre la guerra de las Galias escritos o atribuidos a César). Según Bernard Shaw "it is impossibly for even the most judicially unided critic to look nithout a revulsion of indignant comptempt at this travestyng of a great man as a silly braggart.There is not a simple sentence cittered by Shakespeare's Julio César thas is, I will not say worthy of him but even worthy of an average Taruniary boss". Shaw insiste aún y dice: "César was not in Shakespeare, now in the epoch,

now just waning, roliech he inaugurated".

Pero han corrido los años y conocemos muy bien ahora el tipo de César y encontramos justificada la "travesty" de Shakespeare. En nuestro tiempo hemos oído a César rebuznando y fanfarroneando en la radio; hemos leído sus comentarios y nos hemos percatado que es falso el retrato que surge de ellos porque algún alquilón los escribió; hemos contemplado sus bombardeos, su indiferencia por la vida y la dignidad humanas. Ahora sabemos lo que son y lo que valen *los Césares* (Hitler, Mussolini y Perón su versión "south american").

Y bien, resulta que Shakespeare trescientos cuarenta años antes hacía hablar a César, tal como lo hemos oído hablar en nuestros días. El gran trágico fue mucho más perspicaz que Hazlitt y Shaw y comprendió que un Cesar "would ke keep us in servile flaifulness y que . "When Cesar says "do this" that is priformed y que no es capaz sino de expresar pomposos lugares comunes para ocultar su incapacidad y su indigencia moral; que todo tiranuelo desconfía de los hombres que leen y piensan, etc. Es una psicología profunda, exacta y completa.

¿Cómo pudo llegar Shakespeare a estos resultados?

La explicación, a mi juicio, es la siguiente: Shakespeare no estudió en los libros sino en la vida al tipo de César, tipo que, por otra parte, no varía mucho a través de las edades. ¿cuál fue su modelo?. Fue la reina Isabel, cuya senilidad y vacilaciones copia Shakespeare fielmente en su retrato y ella fue la que le hizo comprender y pintar con mano infalible a todos los Cronwells, Napoleones, Hitleres y demás criminales que han azotado a la humanidad. Creo que fue Hugh Kuigmills el primer autor que llamó la atención sobre este punto; después lo ha hecho Hasketh Pearson en su interesante libro "A life of Shakespeare (publicado en los Peraguin Books).

Pero hay algo más en la obra de Shakespeare. Nos pinta, con la maestría que él sabe hacerlo, a los distintos tipos de revolucionarios. Conoció y trató sin duda el autor al Conde de Esaix y sus secuaces. Estudió, pues, el modelo vivo, real, palpitante, muy superior a todo lo que Plutarco pudiera proporcionarle.

Empecemos por Brutus. Es un idealista. Ama al honor por el honor mismo y sin él no comprende la vida. Apuñalea a César por muy altos y dignos motivos. Eso hace respetable su conducta.

Como cree a los demás tan rectos y honestos como él, no es un hombre apto para actuar y triunfar en un mundo de malvados. No aprueba las acciones violentas y el derramamiento de sangre y aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para predicar moral, rehusa ensuciar sus manos con "Case brites"; tiene una alta opinión de si mismo, y no vacila en morir cuando comprende que su vida no puede ser útil a su causa.

"Night hangs repon nune eyes; my bones would rest,
That have but laboured to attain this hour".

El tipo de Brutus reaparece como Hampden en la revolución inglesa, como Brissot en la francesa, como Kerensky en la rusa, como San Martín en la nuestra. Shakespeare lo humanizó haciendolo tierno y compasivo.

Si Brutus es el girondino típico de las revoluciones, Casius es el jacobino; odia a César porque él se cree superior; nunca sonríe, nunca se permite recrearse.

Such men as he be niver it heart's case
Whiles they beholds a greater thaw themselves"

Explota y halaga con astucia la nobleza de Brutus y comprende el valor de la propaganda y arroja cartas anónimas en la casa de Brutus; poco digno de confianza él mismo, desconfía de todo el mundo; es sanguinario y sagaz cuando aconseja la muerte de Antonio; el peligro de permitirle pronunciar la oración fúnebre de César y sabe como ganar adeptos:

"Your voice shall be as sting as any's man
In the disposing of new dignities".

Su tipo reaparece en la historia bajo el nombre de Marat, Robespierre, Lenin, Moreno. Toda crisis revolucionaria produce un Casaiño.

El más vivo retrato de todos es el de Antonio. Es este un oportunista y un gozador de la vida. En su discurso en el foro halaga la avidez del populacho y la adula hábilmente. Pero Shakespeare no se forja ilusiones sobre él; pronto asesina a sus enemigos políticos y se entrega a los excesos. Mirabeau se le parece.

Y no sigo, temeroso de cansarte.

Estoy reflexionando ¡asómbrate! sobre Kant. Si lle-

go a algo te lo comunicaré.

Recuerdos de Eca para tí y Madame y abrazos de

Daniel.

La Quinteja 25 de Noviembre de 1957.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante.

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Supongo que ya te habrás repuesto de la horrenda catilinaria sobre Goethe. Me ocuparé en esta de los "conflictos" entre la religión y la ciencia.

Mi opinión es que en la época histórica en que vivimos y las modalidades de lo que es o llamamos nuestra cultura ES IMPOSIBLE que tales conflictos se produzcan, si hemos de considerar el asunto con criterio objetivo y con honrada intención.

La razón de esta imposibilidad es a mi juicio innegable y manifiesta. Ciencia y religión se proponen cosas distintas tiene finalidades igualmente distintas y marchan hacia sus objetivos por caminos distintos, o mejor aún, divergentes. Trataré de explicarme.

La ciencia en la actualidad sólo se propone fines relativos, concretos, precisos; trata de establecer relaciones entre fenómenos susceptibles de caer bajo los sentidos, de ser pesados, vistos, medidos, en una palabra, idóneos para ser estudiados experimentalmente. Cuando un grupo de relaciones entre varios fenómenos tiene una general aplicación se habla de "lo natural". Pero esto es una manera de decir. La ciencia actual no pretende establecer leyes absolutas ni definitivas. Sus hallazgos se consideran siempre relativos y provisionales, esto es modificados o sustituídos siempre que el descubrimiento de *nuevos hechos* o una mejor observación de ellos lo haga necesario. La ciencia actual no admite verdades trascendentes, inmutables y eternas.

Y esto es precisamente lo que la religión pretende haber encontrado, o mejor dicho saber por medio de la revelación divina. Para ella no existen misterios que explorar ni enigmas que resolver. Todo está claramente establecido de una vez para todas en la Biblia y los intérpretes autorizados por la Iglesia. Todo lo demás es soberbia satánica, herejía, impiedad y no sé cuantas cosas más.

El teólogo todo lo sabe; no tiene nada que investigar. El pobre hombre de ciencia, en cambio, duda, investiga, experimenta, sufre.

La religión, por otra parte desdeña esta vida. Sólo se interesa en la eterna que dice existir después de la muerte; acepta y predica el ascetismo (suciedad, horror al baño, mala alimentación, etc.), la castidad (origen de aberraciones sexuales, histeria y locura). Todo esto nos manda el buen Dios para probarnos y si nos descuidamos, como es infinitamente misericordioso y bueno, nos quemará durante la Eternidad; la ciencia no afirma ni niega la otra vida; por lo pronto se informa con la terrestre y trata, y a veces lo consigue, de disminuir los sufrimientos humanos: cura la tuberculosis, la sífilis, muchas infecciones y, por medio de la higiene, trata de procurar la salud (lo mejor que hay en la vida) al desventurado género humano.

No hay, pues, tal conflicto: el religioso desprecia la ciencia; éste no se ocupa de la religión, a no ser como fenómeno psicológico susceptible de ser observado y sometido a experiencia.

Cuando oigo hablar de "conflictos" entre la religión y la ciencia, no puedo dejar de sonreir, y pienso: ¿sería sensato decir que la Zoología está en conflicto con las *Fábulas* de Lafontaine?. Según la Zoología, los animales no hablan ni razonan, según el poeta lo hacen "para universal entretenimiento de las gentes", como sin duda hubiera dicho Cervantes si hubiera podido conocer la obra del insigne fabulista; ¡Bonitos conflictos!. Me asombra que en pleno siglo XX y por hombres como Einstein (¿has comprobado personalmente tu cita?) se siga hablando y perdiendo el tiempo en semejantes frivolidades.

En cuanto a los teólogos modernos que han abandonado la noción del Dios antropomorfo, me atrevo a afirmarte QUE NO EXISTEN. María Justina ha sido engañada por algún cura bribón (la especia abunda). Ya quisieron hacerlo comingo a propósito de la teoría de la evolución. Averiguadas las cosas, resultó que eran patraña. Los teólogos ortodoxso siguen creyendo en la creación ex-nihilo y en Jehovah (Samuel Alvarado). Sin esta clase de fantoches, se les acabaría el negocio...

Hasta pronto gran Teodoro.

Mis homenajes a Madame.
Recuerdos de Eca.
Abrazos

Daniel

La Quinteja 21-12- de 1957.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires.

Querido Teodoro:

Respondo a tu última carta. No cito la fecha porque ya está archivada y me resulta fatigoso y difícil sacarla del bibliorato.

Creo que he hecho la debida justicia a Goethe. Le he reconocido todos sus méritos, tratando de no dejarme deslumbrar por elogios excesivos ni por exagerados encomios, producto de entusiasmos patrioteros (Deuthchland übes alles..) o de snobismos o modas que poco a poco desaparecen. Con todo tengo mis dudas y mucho temo que mi juicio sea errado o incompleto. Serían causa de ello: 1º Mi desconocimiento del alemán; 2º El no haber leído sino una mínima parte de la obra del autor, la cual, según creo, consta de más de veinte volúmenes.

Debo también reconocer que en nuestros juicios sobre obras literarias influyen mucho nuestro temperamento, nuestras ideas, nuestras simpatías y aún nuestros prejuicios. Con motivo de nuestras cartas me he preguntado: ¿por qué Goethe no me es simpático?. El pequeño análisis que he realizado para responder a esta pregunta, me ha llevado a las conclusiones siguientes:
a) Me disgusta (acaso por causa de atavismos raciales el pueblo alemán). Su agresividad, su servilismo ante sujetos como el Kayser y Hitler) su soberbia y sus desplantes fanfarrones, me repugnan profundamente. Esta repugnancia debe ser la razón porque casi todo lo alemán "me atacaba". Sólo he leído con gusto a Lessing (Laoconte), a Schopenhauer, a Nietzche y a Heine. Es curioso notar que estos tres

últimos autores despreciaban y aún aborrecían a los alemanes.

En el caso de Goethe, a esta razón o causa de orden general, se añade otra más específica: el Sr. Goethe no sabe reir, carece del sentido del "humour". Habla siempre con la seriedad y la pedantería de un "privat-docent". Se escucha a sí mismo y hasta cuando nos sale con alguna simpleza parece estar dando cátedra y asombrando al mundo... Todo esto para un admirador de Cervantes, Swift, Voltaire, Dickens, etc. entre los que me cuento -resulta muy poco atrayente.

En fin: en materia de gustos no se puede disputar y reconozco a todos el derecho de opinar como les plazca.

De mi vida exterior nada puedo decirte. Poco o nada me ocurre. Sin embargo, los malos ratos nunca olvidan nuestro domicilio cuando menos lo esperamos llaman a nuestra puerta. Así ha ocurrido con la noticia que me llegó ayer de la muerte de un viejo y querido amigo. Me refiero a Juan Alfonso Carrizo. Lo conocí en 1917 y desde entonces mantuve con él una cordial amistad. Ha sido Carrizo, ante todo, un trabajador infatigable. Es de los pocos hombres que he conocido que se hayan propuesto realizar una obra y la hayan llevado a efecto a través de años de lucha, de incomprensión, de sacrificio, de desprendimiento. Algún día se le hará justicia. En los Estados Unidos y Europa ya es bien conocido y respetado.

Cuando nos veamos te contaré muchas cosas al respecto si -claro está- te interesan.

Mis lecturas en estos dias son:
Nietzche -*El viajero y su sombra.*
Dickens, Ch. -Cristmas Book
Smolett -*Roderick Random.*
Montaigne -Essais (tomo II)
Otro día te hablaré de ellas.
Muchos cariños a Raquel.
Recuerdos de Eca.
Abrazos:

Daniel

CORRESPONDENCIA
años 1958 - 1959

Buenos Aires, 11 de enero de 1958.

Querido Daniel:

Hace pocos días te escribí pidiéndote noticias tuyas y ayer he tenido el gusto de recibir tu epístola de fecha 4, sobre libros de *Nietzsche*, *Dickens*, *Smollet* y *Taine*, muy interesante e instructiva. Te haré unos breves comentarios.

Niestzsche - Me alegra que no te haya desilusionado mucho "El viajero y su sombra" (como todos los de las obras de este autor, espléndido título), porque Nietzsche me es un autor muy simpático. Me gustó mucho cuando yo era estudiante del 5º año del Colegio Nacional, y Salvador Debenedetti solía frenar mi entusiasmo diciéndome: "no olvide que murió loco en un hospital".

Dickens - Todo lo que me dices de este escritor, confirma mi impresión que ya tenía de él: una mezcla de simpatía por sus buenas cualidades y de indiferencias ante su "sensiblería llorona" y sus entusiasmos frente a las "humildes alegrías de los pobres".

Smollet - Es para mí, gracias a tu carta y por ella: una revelación. Me he quedado con gran deseo de leer su "*Roderick Randorn*" que, entiendo, es el título de su novela que comentas. Debe ser formidable, en todo sentido, este hombre que ha hecho "una buena traducción inglesa de D. Quijote", según expresas.

Taine - Quedo a la espera de tu información y comentarios sobre su "*History of English Literature*".

Entre tanto, apruebo y aplaudo tu notable observación sobre los inconvenientes de las historias escritas por los compatriotas de los autores cuyas obras son estudiadas y criticadas. Efectivamente: el patrioterismo, al cual se suman otras cosas (complejos de inferioridad, etc.), las hacen malas y endebles. A los casos que citas (Menéndez Pidal, Juan Valera y Rojas), podrías agregar García Velloso, historiador de la literatura (no recuerdo si argentina o española), cuyo texto estudié en el Colegio Nacional, y que encontraba genios y obras maestras al por mayor.

Veo que estás releyendo libros que saboreaste en tu juventud, y díces que en esa época -¿ya lejana?- te causaron mejor impresión. Es explicable: ahora estás más maduro; tus gustos, tu sensibilidad, etc., se han refinado. Me imagino que algo análogo te pasa-

rá con las damas (en aquella época eras capaz de atropellarla a la Dorotea).

Te he enviado el último Boletín de la Academia Argentina de Letras, como un remedio contra el insomnio.

Sin más por hoy, con Raquel retribuímos los recuerdos de Uds. Abrazos.

Teodoro.

La Quinteja 6 de Febrero de 1958

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Acabo de recibir dos amables cartas tuyas fechadas el 1º y el 4 del corriente. Ocioso es decirte lo mucho que te las agradezco. Yo no te he escrito en los días pasados esperando poder realizar los estudios y repasos indispensables para estar en condiciones de poderte escribir sobre el teatro de la restauración inglesa. No los he concluído aún, pero la promesa subsiste y uno de estos días, cuando menos pienses, recibirás el chubasco. Puedes ir preparando el impermeable.

Solo antes de ayer me he mejorado del malestar intestinal que sentía. No ha sido ocasionado, como crees, por la fruta verde ni madura. A la primera no la pruebo, porque le encuentro mal sabor; de la segunda pruebo un durazno o una ciruela por día, pues está contraindicada para mi diabetes. Me parece muy acertada y agradable tu receta de limitarme a la que fue perdición del padre Adán; desgraciadamente es poco abundante en estos pagos y mis viejos dientes ya no están en estado de mordisquear muy a menudo las pomas divinas.

Recibí la Revista "Caminos" en donde se publica tu retrato. Si no te hablé de ella en mi anterior, ha sido por un olvido involuntario. Me parece -¿estoy errado? que la fotografía publicada es de algunos años atrás; dás la impresión de un pimpollo ¿O se deberá

a algún reciente rejuvenecimiento producido por "los fósforos"?.

Con pena me he enterado del fallecimiento de Miguel Zenarruza. Lo contaba entre mis más viejos y buenos amigos. Era un espíritu irónico; a veces un poco cáustico; pero sus burlas se referían siempre a personas y cosas que no merecían tratamiento más bondadoso. Una vez pasé con él las vacaciones de Julio en Perico del Carmen. Me reí y divertí como un loco con los sabrosos comentarios que hacía Miguel sobre las viejas y personajes del pueblo. En fín, ya me llegará también el turno de marcharme con la música a otra parte.

Me han llenado de estupor las muestras de "arte" que me envías. Creo que nunca ha contemplado la humanidad depravación más estúpida y completa. Muchas veces me he preguntado -sin encontrar respuesta- cual es la causa de que estas aberraciones hayan llegado a ser universales.

Ante la eterna estupidez humana, lo mejor es encongerse de hombros. He aquí un consejo del gran Montaigne que viene de molde y que transcribo para enriquecer tu cuaderno de notas y para que esta carta no sea enteramente trivial e inútil... "Somme el faut vivre entre les vivants, et laisser course la rivière sous le pont sans nostre soing, ou à tout le moins, sans nostre alteration..." ¡Porque si vamos a alterarnos por cada necedad o idiotez con que diariamente tropezamos en la vida, estaríamos aviados!

Haré lo posible para enviarte el retrato que me pides; espero que, por tu parte, me proporciones el de "Caminos" que agregaré a la "fototeca" de grandes hombres que colecciono.

En la próxima enviaré a Mme. unos sonetos de Anatole France que he descubierto, mas a título de curiosidad (yo no sabía ni sospechaba que existieran) que como genuina poesía. Anatole, a mi juicio, fue un poeta "en prose"; Y son muy raros los que pueden destacarse como verdaderamente grandes en ésta y en verso.

Con Eca les enviamos nuestro cariño.
Abrazos

Daniel.

La Quinteja, 12 de Febrero de 1958

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Supongo que ya habrás recibido las dos cartas que te escribí la semana pasada. También hice víctima de una epístola a Mme. Rachel. En ella le envié un soneto de Anatole France sobre una reliquia de Maria Estuardo, la desventurada reina de Escocia. Espero la opinión de Mme. y la tuya para comentarlo.

Me llegó la noticia del fallecimiento del amigo René Buitrago. Me ha impresionado y entristecido. Estimaba mucho a René. Era honrado, leal y franco. No tenía prejuicios religiosos, sociales ni políticos, y a su modo, rendía culto a la poesía y a la belleza; sin duda recuerdas sus estentóreas versificaciones de poesías de Almafuerte, Lugones y otros.

En fin, gran Teodoro, vamos llegando a la edad en que nos van dejando los amigos. Ya nos llegará el turno. Trato de esperarlo con serenidad.

No sé ¡oh metafísico, y metapsíquico Teodoro! si has observado que la muerte de René confirma algo que dije en El Terruño cuando afirmé que los nacidos al pie de los cerros, como atraídos por una misteriosa fuerza telúrica que la ciencia aún no ha estudiado, volvemos a morir al pie de ellos. ¿Qué piensas al respecto?. Yo, espíritu antimetafísico y realista (¡no positivista al estilo de Augusto Compte, por favor!) me digo: "hacia donde quiera que volvemos la vista nos encontramos con un misterio insondable. Lo más prudente y honrado, a mi juicio, es decir: ¡NO SE!. Así lo hago.

Y ahora te daré noticias de mi insignificante personilla, a falta de otro tema.

Debo estar con mejor salud que los días pasados. Han desaparecido los inmotivados terrores. Anoche dormí bastante bien, no obstante la terrible borrasca de agua y viento que se desencadenó alrededor de las once de la noche y duró hasta el amanecer.

No siento angustia muy intensa ni otro síntoma alarmante, o mejor dicho, incómodo.

Pero lo que principalmente me induce a creerme realmente mejor, es que me he sentido con ánimo de "volver a las andadas", esto es a la grafomanía habitual.

Estoy trabajando en dos relatos.

El primero es la narración de un episodio del que fue protagonista Justiniano Fascio. No sé si lo has conocido o tratado. Yo lo quise y respeté mucho desde muy niño. Era un hombre lleno de dignidad, humilde, valiente. Según mi padre, siendo yo de meses, Justiniano me salvó la vida. Trato, en el relato en cuestión de pintarlo de cuerpo entero. Debió formar parte de *El Terruño*, pero cada vez que traté de escribirlo no pude lograrlo. Ignoro a qué puede responder tan singular inhibición. Creo que esta vez lo haré aunque me está dando mucho trabajo.

El otro es un cuento de "linyeras". Me lo ha inspirado una conversación que tuve con un almacenero vecino, tipo bastante original e interesante.

Por sistema trato de no inventar la "trama" de mis relatos. Los fundo siempre en un hecho real, conocido por mí personalmente o de oidas. Esto no quiere decir que me ciña estrictamente al HECHO. Yo le añado -o trato de hacerlo- lo que le falta y le quito lo que le sobra para constituir un cuento artístico.

Y con esto concluyo, gran Teodoro.

Eca les envía recuerdos y saludos.

Yo abrazos

Daniel.

La Quinteja, Febrero 15 de 1958

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Recibí hoy una carta tuya fechada el 9. Muchas gracias.

Por lo que me dices en ella, veo que nuestra corres-

pondencia se ha cruzado. En efecto: en cartas mías anteriores te había hablado ya de la muerte de los amigos Miguel Zenarruza y René y del efecto que tan tristes noticias me habían producido. Es bellísimo el párrafo de Anatole France que me citas. No puedo recordar (arterioesclerosis senil aguda) en qué obra se encuentra; de todos modos, lo aseguraré en la memoria que no falla, o sea en el fichero.

El artículo de Galvez que me envías es, en general, bueno y atinado. Disiento, sin embargo, de muchas de sus afirmaciones. Así, por ejemplo, no creo que pueda calificarse a Lugones de "gran poeta" ni al plúmbeo Sr. Proust como "genial autor". Tampoco subscribiría yo lo que el autor afirma de Flaubert. A mi juicio todos esos errores se deben a la falta de objetividad artística que es característica (o mejor dicho vicio) de los impresionables, pocos cultos y ensoberbecidos escritores de Hispano-América, influídos en sus ideas por la crítica francesa (hoy por la norteamericana) de segundo o tercer orden y por las "modas" más o menos "marinistas" que aquejan a la, por lo general, abominable literatura de nuestros días.

Te escribí también unas ligeras y sintéticas impresiones sobre la obra de Juan Carlos Dávalos y envié a Mme. un soneto de A. France sobre una reliquia de María Estuardo ¿Han llegado?.

Por aquí muy poco o nada ocurre. Hoy salió el sol, después de varios días de nublado, aguaceros y neblinas. Lo he saludado como a un Dios (Apolo de las flechas de oro).

Sigo trabajando con mucha dificultad y poco éxito en los dos relatos de que te hablé en cartas anteriores. Persistiré hasta ver qué sale.

Nada más por ahora. Otra será mas larga y espero que más entretenida.

Eca les envía recuerdos.

Abrazos.

Daniel

La Quinteja 25 de Marzo de 1958

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

El lunes pasado (24 de Marzo) anduve por Buenos

Aires. Perlita me informó que te había visto. Tenía muchísimos deseos de verte, pero ni siquiera pude llamarte por teléfono. Tenía que hacer en el Banco; me atendieron con muy mala voluntad y me hicieron perder el día.

Por una carta de la Nena he sabido que han llevado a Córdoba a la madre de Raquel. ¿Qué ocurre? ¿Está enferma o fue a pasear?. Dame noticias de ella. Aunque no tengo el gusto de conocerla, sabes la simpatía y cariño que siento por Madame Rachel. No pregunto, pues, por mera curiosidad, sino con el sincero y real interés, que a justo título, nos despiertan las cosas que atañen a nuestros amigos.

Nosotros estamos empezando a arreglar nuestros bártulos para alzar vuelo a Tucumán. Tenemos buenas perspectivas para alquilar la Quinta, de modo que esta vez nuestro viaje será definitivo. Como va a sernos imposible llevar todos los libros, muchos hemos destinado para regalar (ya tengo la experiencia de que cuando se trata de venderlos no se saca nada. Demás está decirte que mucho me gustaría que algunos quedaran en tus manos. ¿Cuáles mejores?. No dejes, pués de hacerme una visita, que acaso sea la última: tengo el pálpito de que muy poco me queda que andar en este mundo.

Como de costumbre me paso el día leyendo. Los días pasados releí Hazlitt: *The english poets*, *The Spint of the Age*. *The comic Writers* etc. Es un buen crítico y en él se aprenden muchas cosas. También he releído algunas obras en prosa de G. Carducci (*Confesioni e Battagle* 2, toms). Te transcribo, por si te gusta, una poesía. Ub Abate Parmi citada por Carducci en la obra antes nombrada. Como verás nada tenía de Tartufo el talentosísimo Abate.

Che spettacol gentil, che vago oggetto
Fu il veder la mia Nice all' improwiso,
Quando sorpresa in abito negletto
M'apparve innanzi ed arrossi nel viso!
come il candido al sen ristretto
I bei membri awolgca come indeciso

Celava e non celava: panchi (sic.) e il petto
che sorger si vedea in duc diviso!
Quali forme apparian sotto a la veste!
Paga era l'alma e vivo era il disio.
E il piacer nel mirarla era celeste.
Deh, mi concedi, amor, che questa cruda
Tal mi si mostri anco un momento; ed io
Piú non invidio di vederla ignuda

Es el arte del claro obscuro, el encanto de lo que se ve y no se ve del que tanto partido saben sacar las mujeres. ¡Que alguna de ellas lo haga con ánimo de conquistarte, oh caro Teodoro, son los deseos de:

Daniel

Buenos Aires, 27 de abril de 1958

Querido Daniel:

Extraño tus cartas; no tengo ninguna tuya para contestar. Estoy, todavía, bajo el influjo de las gratas impresiones experimentadas durante nuestra visita a Uds. en el paraíso terrenal donde residen. En particular, me referiré a la que me causó la lectura, por Eca, de tu cuento en que aparecen los linyeras.

En cuanto a la "técnica" de este cuento, esto es, al modo con que lo has escrito, te diré que me ha parecido, como la mayoría o todos los tuyos, clásico en su forma, es decir; objetivo, impersonal, ausente el autor; pero esto no ha evitado que surja del mismo un potente soplo de tu alma romántica. El final de tu relato deja en el ánimo, o por lo menos me ha dejado a mí, una impresión comparable a la de un ocaso melancólico y una ascensión que se realiza allá a lo lejos.

No sé si te disgustará lo que acabo de decirte; pero, si así fuese, atribuye mi disposición a ver esta poesía al marco en que nos encontrábamos: rodeados de un jardín, árboles, flores, una tarde otoñal y la voz musical de Eca transmitiéndonos tu creación.

En breve te enviaré el folleto "La vialidad patagóni-

ca", en el cual expongo, con Cornejo, los principales resultados de nuestras giras por el Sud.

Avísame, con tiempo, el viaje de Uds. a Tucumán, y no olvides expresarme la dirección que tendrán en esa ciudad.

Esperando tus noticias, nuestros afectos para ambos. Abrazos.

Teodoro

Raquel me pide que te diga que también a ella le ha gustado mucho tu cuento y que le alegraría verlo publicado en "La Nación" o "La Prensa".

Tucumán 28 de Mayo de 1958

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Acabo de recibir tu carta del 24 del corriente, que paso a contestar. No te escribí antes a pesar de mis deseos de hacerlo porque el frío me lo impidió; no bien me sentaba con el propósito de hacerlo me sentía aterido y daba diente con diente, de modo que veía obligado a abandonar el intento. Desde el día 13 ppdo. en que llegamos estuvimos envueltos en una niebla pegajosa y glacial. Ayer salió el sol un sol más tísico que La Traviata; con todo cambió un poco el tiempo y lo aprovecho para corresponder a tu carta.

Mucho me complace que hayas trabado relación con mi cuñado, el Dr. Ernesto M. Andrada. Es un hombre muy decente y bondadoso, lleno de excelentes cualidades; es de las pocas personas en que se puede confiar; fue gobernador de Catamarca y antiperonista irreductible.

Veo que te has dedicado a leer curas. Con este motivo me permitiré hacerte algunas reflexiones.

A mi juicio no hay que creer en el "evolucionismo" de ningún jesuita ni en las baladronadas de Castellani. Los curas son

cerebros emasculados por los cuentos de viejas que se les inculca desde el Seminario. Cuando ocurre que en algún "intervalo lúcido" piensan por su cuenta, el hecho no pasa de ser una postura. No bien el Vicario, Obispo o Papa les da un orejazo en nombre del dogma infalible de la Santa Iglesia, piden servilmente la escupidera, esto es se retractan y piden perdón y vuelven a sumergirse en inconmovibles verdades del Génesis.

A Castellani lo conocí en casa de Juan Alfonso Carrizo. Me hizo el efecto de ser un hombre vanidoso, sin verdadera cultura, chabacano y plebeyo. Los párrafos que me transcribes de su libro son de exactitud muy discutible.

Por lo que veo la Nena en su afán de salvar tu alma, te está llevando a la herejía, o sea al Infierno: andarás con Lutero, Calvino y otros en los "profundos antros de Satán" en castigo de tus ideas contrarias al dogma y tus numerosos y graves pecados veniales y mortales. Todo lo que dice Castellani es luteranismo puro.

Hay dos cosas en que estoy de acuerdo con él. Admito que Cristo fue un artista y un rebelde. Esto último con relación a las autoridades eclesiásticas de su época (fariseos); no lo fue en cambio en cuanto a César que explotaba y envilecía a su país, ni tuvo una sola palabra de conmiseración para los esclavos y los animales. También acepto que sabía manejar muy bien la ironía, de la que se valía para ridiculizar a los imbéciles que lo rodeaban.

De mi muy poco puedo decirte. No he ido a ninguna parte a causa del frío.

Una niña muy simpática me trajo Il Diavolo de Giovanni Papini. Se ve que el autor está muy viejo. Nada queda en este libro del original y fuerte escritor de Gog y Magog. La obra (Il Diavolo) es un tejido de lugares comunes, de erudición que huele a Diccionario Enciclopédico y de superticiones (Papini cree en la existencia material del Diablo) dignas de las creederas de doña Imelda Castañeda u otra vieja de la misma calaña intelectual. Parece que no te faltaba razón cuando calificaste a Papini de "mentecato".

Y hasta ahora no he leído más, a no ser un novelón policial, y algunas fábulas de Lafontaine, quien como sabes, es uno de mis favoritos.

Como con la mejoría de la temperatura, espero poder retomar el hilo de mis estudios, otra será más larga y menos ton-

ta, por lo menos así lo espero.

Eca les envía recuerdos.
Mis homenajes a Mme.
Abrazos

Daniel

Buenos Aires, 3 de junio de 1958

Querido Daniel:

Nos parecía muy largo ya tu silencio cuando tuvimos el gusto, ayer, de recibir tu amena y chispeante carta del 28, con sabrosos comentarios acerca de Castellani y el "mentecato" de Papini.

Veo que sigues creyendo, y con razón, que, como dice el Eclesiastés:

Stultorum infinitus est numerus

Aunque, como decía tu tío David Ovejero, a muchos de estos *stultorum*, en vez de llamarlos *tontos*, aquí en Buenos Aires los llaman *locos*. En esta observación de David Ovejero me he basado, (aunque no lo menciono a él) para escribirle a mi amigo, el Doctor Alejandro Raitzin, médico alienista notable, filósofo, la carta cuya copia te envío adjunta.

Me alegra que retomes el hilo de tus estudios y no dudo que reanudarás tus tareas literarias. A propósito de éstas: ¿qué te parece la siguiente opinión del psiquiatra Stekel?.

"Toda creación artística es el resultado de una perversión exhibicionista, porque consiste esencialmente en el placer de la desnudez, de desnudar a los demás y a sí mismo".

A la espera de tus noticias, y deseando sigan bien, nuestros afectos para ti y Eca. Abrazos.

Teodoro

Buenos Aires, 2 de agosto de 1958

Queridísimos:

No tengo ninguna carta de Uds, para contestar.

En mi última, de fecha 26, les decía que Raquel y yo estábamos preparándonos para ir a visitar a su Mamá en Molinari (Córdoba). Por diversas circunstancias hemos postergado este viaje para una fecha que aún no hemos fijado.

Hace poco, Carlos Carrillo Soto, que, según entiendo es Presidente de la Asociación de Jujeños, me pídió que dé una conferencia el próximo 23 de agosto. No acepté porque es probable que en esa fecha me encuentre en Córdoba. Pero, entonces, Carlos Carrillo me ha pedido que, en otra oportunidad, dé una conferencia sobre algún tema jujeño. Le respondí que sí, y pienso hacerlo sobre: *"Jujuy de antaño (recuerdos personales)"*.

Me propongo expresar en esa oportunidad algunos recuerdos de interés general, correspondientes solamente a los períodos en que yo viví en Jujuy, o sean: hasta el año 1909 (escuela primaria y Colegio Nacional); y el breve período de 3 meses en que hice mi servicio militar (años 1912/13).

En la exposición de estos recuerdos mencionaré solamente personas que yo he conocido personalmente, y, al hacerlo, no me guiará un propósito de hacer justicia retributiva; evitaré, en lo posible, citar personas que aún viven; y si no menciono algunas ya fallecidas, ello no deberá interpretarse como ingratitud o desconocimiento de sus méritos.

Para seleccionar las personas a quienes mencionaré, he formulado previamente la siguiente lista, de personas que actuaron en dichos períodos, y que someto a la consideración de Uds., *para que me señalen sus errores y omisiones:*

Escuela primaria: Regente, Felisa R. de S. de Bustamante; maestros, Juana Orías, Jacoba y Tránsito Romano, Rufino Sáenz Rico.

Colegio Nacional: Rector, Pablo Carrillo; Vice-rectores, José Cuñado y Octavio Iturbe; Profesores: Leonardi Cattolica, Manuel Buitrago, Luis A. Ortega, Rafael Mazzantini, Manuel Padilla, Pedro J. Bertrés, Héctor Quintana, Acuña, Segundo Linares, Gabriel Orías.

Gobernadores, legisladores, políticos, etc.: Sergio F. Alavarado, Manuel Bertrés, Daniel Ovejero, Domingo T. Pérez, Cástulo Aparicio, Teófilo S. de Bustamante, Ernesto Claros, Miguel Iturbe.

Mencionaré también a Juan B. Ambrossetti y a Salvador Debenedetti, y a mis compañeros de armas en el Regimiento 20 de Infantería.

Les ruego que, si pueden, me suministren los siguientes datos:

1) Nombres de Leonardi Cattolica y de Acuña;

2) Nombre del teniente Sueiro (ahora será general?). ¿Vive?.

3) Nombre de Iriarte (Ricardo?), que fue compañero mío de conscripción. ¿Vive?.

Finalmente les agradeceré cualquier sugestión, recomendación o consejo que quieran hacerme llegar, relacionada con esta proyectada conferencia.

Sin otras novedades, los abrazo.

Teodoro.

Tucumán 14 de Agosto de 1958

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Contesto a la carta en que me enviaste un recorte de M. Gálvez y una estrofa de D. Juan de Byron que, al parecer, te suscita algunas dudas acerca de su interpretación.

Vamos a lo primero.

Las consideraciones de Gálvez me parecen, en general, atinadas; pero encuentro algunas afirmaciones arbitrarias, o mejor dicho, que resultan discutibles por exceso de generalización, defecto muy común en esta clase de trabajos; así, no creo necesario haber escrito una novela para juzgar con justeza sobre este género literario; hay buenos ejemplos de ello, aunque en este momento no me venga ninguno a la memoria; recíprocamente hay novelistas muy malos críticos.

Tampoco es muy exacto que Lugones considerara

un género inferior a la novela. Según mis recuerdos había leído muchas y hasta, si no me equivoco, había pensado escribir *Guerra Gaucha* (obra muy mala) en esa forma. Gálvez y Lugones no se entendieron nunca. Eran hombres de ideas y gustos muy opuestos.

No comprendo bien cuales son tus dudas acerca de la estrofa de Byron. Yo la encuentro muy clara. El poeta, a mi entender, quiso descubrir, en grupo estatuario, antiguo, pagano, el impulso sexual de dos adolescentes, todavía no corrompidos por falsas moralinas puritanas. D. Juan tiene a la chica sentada en sus rodillas; ésta (la chica) claro es que no le da la espalda, sino que vuelta hacia él rodea su cuello con sus brazos; don Juan también la tiene estrechamente abrazada y siente en sus manos el roce de sus cabellos. Es algo magnífico que se ve, se siente; diría que se palpa... y se envidia. ¡Todo un cuadro! Pero yo no soy capaz de dibujarlo.

Por aquí no hay nada que contar.
Recuerdo de Eca.
Mis homenajes a Mme.
Abrazos.

Daniel.

Tucumán 21 de Agosto de 1958.

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Esta mañana recibí tu carta del 18 del cte., y también, en su oportunidad, las anteriores a que en la última te refieres, o sea las del 12 y 15 del mismo mes. Muchas gracias por todas. Supongo que habrás recibido sus respectivas contestaciones; en todo caso las tendrás en tu poder uno de estos días, pues a todas he respondido casi de inmediato.

Les Contes drolatiques son muy sabrosos y veo que los gustas y aprecias como un buen "gourmet". En cuanto a mí apruebo la táctica recomendada por Balzac para aderezar los actos de amor

y la he practicado y. practico en la medida de mis posibilidades.

Veamos ahora al autor.

"*La Comédie humaine*" denominó Balzac a una numerosa serie de novelas en las que trazó un vasto cuadro de la sociedad francesa al fin del Imperio y durante la Restauración y monarquía de Julio. Balzac mismo dividió al conjunto en: "Scénes de la vie privée -de la vie provinciale- de la vie parisienne, -de la vie politique, -de la vie militaire - de la vie de campagne, -Études philosophiques". Todos los medios y todas las profesiones se encuentran allí representadas. Con frecuencia figuran en varias novelas los mismos personajes en diferentes épocas de su vida, lo que ayuda a imaginarnos que estamos en presencia de una sociedad real y completa.

Los defectos del poderoso escritor son fáciles de advertir y han sido anotados por la unanimidad de la buena crítica. Estos son

a) Falta de estilo: los esfuerzos de Balzac para escribir bien concluyen por lo general en fraseología retórica o sensiblería; a veces peca de hinchado y ampuloso.

b) Falta de medida. Se extiende en demasía sobre todo lo que le interesa o lo divierte; es, con frecuencia, "larguero".

c) Pretensiones filosóficas, que lo llevan a interrumpir la narración con largas tiradas morales y filosóficas no siempre oportunas y por lo general poco profundas.

d) Ausencia del sentimiento de la naturaleza: sus paisajes son inventarios. Seguía en esto la tradición clásica. Sólo el hombre le interesa y todo lo que acompaña y revela al hombre. Su objeto esencial es pintar las relaciones sociales y la naturaleza humana.

Pero aún hay que anotar un defecto más: su predilección por las peores inverosimilitudes y extravagancias dignas de novelón por entregas; la incapacidad en que se encuentra su genio robusto y vulgar de expresar caracteres delicados y describir costumbres refinadas. Sus grandes damas parecen mujerzuelas haciendo el papel de duquesas en un teatrillo de mala muerte; sus chistes espesos y su desenfadada frescura se toman como aristocrática desenvoltura. Sus mujeres jóvenes son ingenuas y triviales, descoloridas muñequitas, humildes y amantes. Balzac no sabe expresar con éxito la virtud y la gracia. El poder de su genio se revela cuando describe el vicio y la vulgaridad.

Con estas reservas, veamos sus cualidades. El mundo a que nos introduce vive, palpita, nos produce una intensa impresión de realidad. Sus defectos desaparecen ante la grandeza del conjunto. "Balzac -dice Lason en su *Histoire de la littérature Francaise*- est un peinfre vigoreux et fidèle d'un moment et d' une partie de la sociéte francaise: il a répresénté la bourgeoisie, qu' en bon legitimiste il détestait, cette bourgeoisie labourieuse, intrigante, servile, egoíste, qui voulait de l'argent et le pouvoir, qui allait à la fortune par le commerce et l' industrie, et de la seconde génération se décrassait par les titres et les places".

En los límites de su dominio nadie iguala a Balzac; su fuerte es la pintura de caracteres generales pertenecientes al pueblo o la burguesía.

Sabe describir al personaje que representa el tipo de una clase de hombres. Las complejidades de la psicología le son ajenas. Funda a su personaje dotándolo de una pasión fuerte que formará el resorte de sus actos, el impulso único de su conducta y que lo llevará a violar sus deberes de familia, sociales y aún a olvidar sus intereses. Sus modelos forman una galería de maniáticos. Como Molière, Balzac representa vigorosamente el fracaso de una vida y la destrucción de una familia como fatal efecto de la pasión del individuo: la avaricia en Grandet, la lujuria en Hulot, los celos en la cousine Bette", el excesivo amor paternal en Goriot. Además el autor distingue muy claramente los grupos sociales: mundo elegante, burguesía adinerada, empleados, periodistas; el personaje representa cada una de estas clases, a través de su pasión dominante.

Lo admirable en Balzac es que convierte a estos tipos necesariamente simplificados hasta el esquema, sin lo cual dejarían de ser simbólicos, en seres reales y vivientes a fuerza de precisión. Así el envidioso, no es un carácter ni un individuo abstracto, es la "prima Bette", vieja solterona campesina, seca, morena, con ojos negros y duros; es el viejo Grandet, el paisano de Saumur, empeñado en tales o cuales operaciones, con su fisonomía y traje, con sus murmuraciones y farfulleos, su egoísmo y sus rabietas. El conocimiento de los negocios y asuntos de dinero que adquirió Balzac en su accidentada vida financiera, le prestó grande y apreciable ayuda. La mayor parte de los novelistas no pueden salir del amor y de las aventuras amorosas para caracterizar a sus personajes. Balzac conoce al

detalle las actividades, mañas y virtudes de cada una de las profesiones por las cuales el individuo revela las profundidades de su carácter y las enumera y describe con certera precisión y con minucioso detalle. Sabe también evocar muy bien el ambiente en donde viven y obran sus héroes: La casa de Grandet, la imprenta de Sáchard, la pensión de Mme. Vauquer, etc.

Después de esta soberana lata, te preguntarás, oh severo Teodoro: ¿Y todo ésto ¿qué tiene que ver con "*Les contes drolatiques*"?. Te contesto lealmente que *nada*, a mi juicio. Esos cuentos no veo el medio de relacionarlos con el resto de la obra de Balzac. Constituyen un mundo aparte. Son, tal vez, un capricho del autor, una evasión de la terrible labor que le imponía la "*Comédie humaine*". He ahí un pequeño problema literario digno de ocupar la atención de un erudito. Lo dejo para él; yo no soy capaz de resolverlo.

No me dejes de comunicarme el resultado de tu conferencia y de enviarme lo que se publique de ella.

Desde ya te auguro y te deseo un éxito clamoroso.

Recuerdos de Eca y abrazos de:

Daniel.

Tucumán 25 de Agosto de 1958

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires.

Querido Teodoro:

Acabo de recibir tu carta de fecha 21 del corriente.

Mucho me divierte tu insistencia en tomarme el pelo; casi no hay carta tuya en que no hables de mi "maestría", "dotes de crítico" etc.. Si yo fuera más joven o más tonto de lo que soy tales solapados elogios (que te ruego suprimas de nuestra correspondencia) me harían un gran daño: creo que es muy peligroso halagar la vanidad de nadie. Pero, felizmente, ya soy viejo y creo que he logrado llegar a mi juicio objetivo y justo acerca de mi persona. "Yo sé quien soy" -puedo decir como D. Quijote- y es muy difícil que nadie ni na-

da me haga modificar de opinión. Con todo: si encuentras placer en "cacharme" puedes seguir haciéndolo. Mejor es divertir a los demás que causarles disgustos o pesadumbre.

No encuentro exacta ni útil la división que de los escritores hace Schopenhauer. Tal vez en otra oportunidad me ocupe de hacer las observaciones que ella me sugiere.

Ignoro quién es María de la Colina. Si te refieres a Zambomba Carajo, creo que habría que incluirla en alguna clasificación zoológica y no literaria. Tal vez entre los asnos y mulas estaría en su elemento natural. Acepto que puedo errar en mi juicio. Mi pequeñez me impide remontarme a ciertas alturas...

Pero vamos a Rousseau, oh feroz Teodoro.

Rousseau era de origen francés. Cuando nació hacía ya un siglo que sus antepasados, protestantes franceses, se habían establecido en Ginebra para evitar persecuciones religiosas.

A Jean Jacques, nacido en 1712, su padre trató de formar su espíritu con la lectura de Plutarco y novelas heroicas; después cesó de ocuparse del hijo, que fue puesto en casa de un pastor en el campo. De vuelta a Ginebra fue colocado en la oficina de un escribano que nada pudo hacer con él; después en el taller de un gravador (sic.) que lo golpeaba; Rousseau se vengaba robándole espárragos y manzanas; en esa época se apasiona por la lectura; lee cuantos libros caen en su mano; su patrón se los quema cuando caen en sus manos; después su vida es una serie de desventuras, agravadas por su espíritu "mazoquista". No te abrumaré con detalles.

De lo que nos cuenta en sus Confesiones se desprende un espíritu cándido y cínico, bondadoso en el fondo, excesivamente orgulloso, soñador incurable que deforma la realidad para embellecerla o más comunmente para envenarla (sic); su primer impulso es casi siempre optimista, afectuoso, entusiasta; pero la reflexión lo convierte en pesimista, irritable, desconfiado; pronto se transforma en un desequilibrado y acaba en la locura. Tenía Rousseau un poder de emoción y una capacidad de sufrir realmente excepcionales.

Las ideas y obras de Rousseau se explican, si no totalmente, por lo menos en gran parte, por la índole de su personalidad y las circunstancias de su vida.

En primer lugar Rousseau ha nacido en un país donde reina la libertad política y es heredero de ciento cincuenta años de

calvinismo. Tanto para sus antepasados como para él, son ajenos todos los prejuicios (convenciones sociales, reglas literarias) que había creado e inspiraban la vida francesa del siglo XVII; en cambio había aprendido la práctica de la libertad política, de la actividad municipal, del régimen democrático. "El Contrato social" se inspira directamente en la constitución de Ginevra. (sic).

No olvidemos que Ginebra es, por otra parte, la Roma de la Reforma. Esta inspira la doctrina política, moral y religiosa de Rousseau. En política el autor sostiene los derechos soberanos del pueblo, o sea la tesis que los pastores habían sostenido para legitimar las revueltas protestantes del siglo XVI. En materia religiosa Rousseau no es anticlerical como Voltaire: como los protestantes no están obligados a creer en dogmas definidos, no tienen necesidad de romper con su iglesia; se contentan con rechazar aquellas afirmaciones que juzgan inadmisibles, para volver a las fuentes profundas de la fe. De ahí proviene que la doctrina religiosa de Rousseau, aparentemente idéntica a la de Voltaire si se le reduce a sus principios, produce un efecto tan diferente. Voltaire volviendo de fuera de la religión, demuestra o cree demostrar la necesidad lógica de Dios. Rousseau que nunca ha salido de la religión cree en Dios; éste no es para él una idea que pueda demostrarse, sino un ser que se adora. En materia de moral, Rousseau permanece esencialmente cristiano. Su doctrina comprende no solamente la práctica de las virtudes sociales (beneficiencia, humanidad) a las que Diderot y los enciclopedistas pretendían reducir la moral, sino la áspera busca de las virtudes personales y la pureza interior.

Rousseau, considerado desde otro punto de vista fue un inadaptado. Este plebeyo, con costumbres de bohemio, profundamente religioso y republicano se vió obligado a vivir entre los filósofos y aristócratas de la alta sociedad francesa. Todo lo desconcierta y le desagrada: las maneras desenvueltas y refinadas, el espíritu frívolo y mordaz de las conversaciones, el elegante cinismo de las ideas, la cortesía que esconde el roce brutal de los egoísmos, lo desazonan como cosas monstruosas y, herido y desagradado, se repliega sobre si mismo. Con el orgullo de los tímidos, la soberbia de un autodidacta y la altivez de un hombre que se ha elevado por su propio esfuerzo, se cree con derecho a hacer de su temperamento y sus ideas la Ley de la humanidad. Su "homme de la nature" es el hombre ins-

tintivo que él mismo ha sido, sensual, egoísta, incapaz de resistir a los impulsos inmediatos de su corazón. La sociedad de acuerdo a la naturaleza, es la que podría soñar un hombre del pueblo, feliz con una vida simple, pero humillado por la opinión que la convierte en inferior y grosera; un hombre del pueblo que ha sufrido y ha visto sufrir a su alrededor y que por ello es celosamente igualitario y reduce todo a la antítesis de la riqueza y la pobreza. Aún en sus novelas cuenta su propia historia y trata de imponer sus sueños.

Como toda la elocuencia de Rousseau surge de su desbordante individualismo, o lo que es lo mismo, de su imaginación y su sensibilidad, "*Les Confessions*" constituyen la más alta y honda expresión de su talento. Los seis primeros libros son maravillosamente poéticos, llenos de frescura e intimidad. En ellas y *La Nouvelle Heloïse*, es en donde puede estudiarse mejor sus procedimientos artísticos de descripción que hacen de Rousseau un precursor de la escuela descriptiva de Bernardin de Saint Pierre y de Chateaubriand; fue el renovador del estilo neoclásico del siglo XVIII, ya resecado, abstracto, casi algebraico en sus últimas épocas. Me permito, severo Teodoro, reproducirte algunas frases que demuestran mi anterior afirmación.

Les voilà:

"Mer vaste, mer inmense, qui dois peut-etre m'engloutir dans ton sein, puisse-je-retrouver dans, dans tes flots la calme qui fait mon couer agité *(Nouv Heloïse*, Part III, lettre XXVI). "Dien qui fuit ramper l'insecte et rouler les astres!" (*La nov. Heloïse* 3 part Lettre XXVIII). "Elle avait une foret de grands cheveux noirs, naturellement buoclés, qui lui descendaient jusq'ua jarret". (*Confessions*, Lib. IX année 1757, Mme. d'Houdetot"... ¿Para qué más?. No dudo que tus oídos experimentados captarán y apreciarán la musicalidad estupenda de esta prosa.

Hoy tuve el gusto de recibir una carta tuya, acompañada de un recorte del beatífico Sr. Carmelo Bonet. Para él está muy bien y hasta creo que sería digno de María de la Colina. Sería de sacarles cría para que no se pierda en el mundo la raza de los genios.

¿Cómo te fue de conferencia?.

No recibí el folleto sobre La Patagonia. Si no te es molesto, envíamelo.

¿Recibiste una carta mía con una foto? ¿Y la que te

hablaba de Balzac?.

De mi persona no hay novedades dignas de contar. Como, duermo y leo... "y demás naturalmente", como decía don Sergio Alvarado.

Y ahora un soneto de Théodore de Banville para Madame Rachel.

La Nuit

A cette heure où les coeurs , d'amour rassasiés.
Flottent dans le sommeil comme de blanches voiles.
Entends-tu sur les bords de ce lac plein d'étoiles
Chanter les rossignols aux suaves gosiers?
Sans doute, soulevant les flots extasiés
De les cheveux touffus et de tes derniers voiles,
Les coussins attíedis, les draps aux fines toiles
Baissent ton sein, fleuri comne un bois de rosiers?
Vois-tu, du fond de l'ombre où pleurent tes pensées,

Fini les fantomes blancs et pâles delaissées
Moins pâles que la mort que de leur desespoir?

Ou, peut-être, énervée, amoureuse et farouche
Pieds nus sur le tapis, tu cours à ton miroir,
Et les ruisseaux de pleuss coulent jusqu'à ta bouche.

Recuerdos de Eca y abrazos de:

Daniel.

Tucumán 23 de Setiembre de 1958.

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Hoy tuve el gran gusto de recibir carta tuya. Con la

huelga de empleados de Correos (rasgo característico de la disciplina, órden y buena organización del gran pueblo argentino salud!) yo no escribí a nadie por consejo de un empleado de telégrafos de ésta que nos dijo que era inútil hacerlo porque se pierden el noventa por ciento de las cartas. De todas las que enumeras en tu última sólo he recibido la que se refiere a la masonería; si se trata de una broma, no está mal pensado; si el Sr. Triana y su libro sobre los tres puntos existe, no puede caber duda de que semejante engendro de falsedades y tonterías sólo puede haber sido escrito en la "culta" España o en alguna republiqueta de South América, digna hija de su madre. Lo que no ha dejado de asombrarme -disculpa la franqueza- es que tengas tiempo y paciencia para leer semejantes imbecilidades.... ¿Acerté en lo del orígen hispánico del esperpento?.

Y vamos a tu carta de hoy.

No sé quien es ese Sr. Biny (o como se llame) que piensa escribir sus memorias. Sea quien fuere, no pienso leerlas. Ya estoy cansado de libros criollos. Se anuncian -por alguna camarilla de plumíferos, constituídas a los efectos del bombo mutuo en algunos de los diaruchos semianalfabetos que abundan; lo compramos (si somos muy inocentes) por precios inconcebibles y cuando lo leemos resulta un bodrio sin interés, escrito en lunfardo, plagado de tonterías y oliendo a vanidad y estúpida soberbia. Es verdad que pueden haber y hay excepciones; pero -dada mi pobreza- prefiero que sea el bolsillo de un tercero el que tome a su cargo los gastos del descubrimiento.

Me incitas -ya lo has hecho otras veces- a que escriba mis memorias. Mucho me agradaría complacerte, pero no tengo ánimos, ni salud para hacerlo.

En vez de recordar mi vida y de escribirla, desearía olvidarla por completo. Ha sido, como es lo común, un tejido de errores, de fracasos, de dolores y humillaciones ¿Para qué revivir todo eso?. No creo que tenga utilidad para nadie ni me siento con valor para hacerlo.

Por acá no ocurre nada digno de contarse. Diariamente me llega el eco de furiosas manifestaciones, con rebuznos, coces y puñetazos, en favor o en contra de lo que ha dado en llamarse "enseñanza libre". Excuso decirte que ignoro en qué consiste el problema. Tampoco deseo saberlo. Lo considero por debajo de mí.

Mis aventuras, por tanto, se reducen a mis lecturas.

He leído en este tiempo pasado "La nouvelle Heloïse de Rousseau". Iacopo Ortiz de H. Fóscolo y estoy ahora prendido de "La vie de Marianne de Marivaux. Algún día que me sienta mejor -ando mal barajado- te escribiré sobre estos autores.

¿Conoces a Marivaux?. Yo, hasta ahora, tenía una idea muy vaga de él. Me parece muy bueno, aunque algo larguero.

Eca les envía muchos saludos.

Mis homenajes a Mme. Rachel.

Abrazos:

Daniel

P.D. Hacemos votos por la pronta mejoría de tu suegra.

Me olvidaba decirte que tuvimos el gran placer de ver a Elena. Llegó de improviso con su marido, persona de todo mi gusto.

Elena como siempre muy charlatana y divertida. Creo que se han ido a Jujuy. Los esperamos uno de estos días

Vale.

Chacabuco 16 de Diciembre de 1958.

Sr.
Ing. Teodoro Sánchez de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

No te he escrito en todo este tiempo por pereza. La excusa es pobre pero honrada por ser verdadera. Y muy explicable en estas tierras calientes que sumergen al espíritu en una somnolencia próxima al Nirvana, lo que no deja de tener sus encantos. Vivimos en una quinta de propiedad de Eca y sus hermanas, ubicada en los alrededores de la ciudad de Catamarca. Tenemos muchos árboles, muchas flores y muchos pájaros. No vienen visitas ni llegan, sino muy ra-

ra vez, diarios o revistas. En fin un solitario retiro que hubiera agradado a Fray Luis de León. Y tenemos algo más, esto ya no es muy común-un burro. Es de propiedad de un vecino; se lo pedimos prestado para que comiera el pasto de la quinta (segadora gratis). Es un animalito muy manso y muy simpático. Desde que me vió dio muestras de que yo le caía en gracia: afinidades electivas, sin duda. Cuando me le acerco, brillan sus ojitos y baja la cabeza para que lo acaricie. Come pan, manzanas, cebollas y creo que comería sardinas y bebería cerveza si se las ofreciera. De vez en cuando, y siempre por motivos que ignoramos los humanos, lanza al aire triunfales y sonoros rebuznos; lo hace tan bien como los famosos alcaldes de la aventura cervantina. Lo he bautizado con el nombre de Ayax, recordando que el divino Homero eligió al asno para compararlo con ese héroe.

Pero dejemos al burro, digo a Ayax y hablemos "del otro", o sea de mí mismo. Nada me ocurre de bueno ni de malo, caro Teodoro. Los días pasan lentos, monótonos, iguales. Lo único que varía son mis lecturas y es de lo único que puedo hablarte; lo haré suscintamente para no aburrirte.

Tengo la costumbre -no la creo muy buena- de leer dos o tres libros a la vez.

Ahora tengo entre manos: "A Journal of Researches" de Charles Darwin, el gran naturalista; "The history of Pe - dennis" de Taclkeray y Renta Mauperin de los hermanos Goncourt.

La primera es una obra deliciosa. Habla de nuestro país, en época de Rosas, describe a los gauchos, a los animales de la pampa, a su paisaje, etc.. Habla también de Chile, del Perú, de las islas de Tahití, de la de los Galápagos, de Australia, etc.. Un magnífico libro de viajes. Darwin carece de pretensiones literarias; pero -tal vez por eso mismo, acierta muy a menudo con expresiones pintorescas, exactas y sabe dar, en forma límpida y precisa la impresión artística del paisaje y del ambiente; agrega a esto su modestia, su espíritu de justicia, su amor a la verdad y su respeto a todo lo que es respetable y tendrás una idea aproximada de la obra. No es sólo un sabio el que escribe, sino también un gentleman y un hombre de bien. Yo no dudo que a Darwin deba ponerse entre los grandes escritores ingleses. Acaso se lo haya colocado en ese sitial. No puedo afirmarlo, porque carezco aquí de libros sobre crítica literaria. Me atrevo a recomendarte la lectura de este libro interesante y notable en más de un

sentido.

Pedernnis (sic) es una novela. Su título es el apellido del protagonista.

Creo que la mejor manera de estudiar a Thackeray sería la de compararlo con su ilustre contemporáneo Charles Dickens. Para ello sería necesario el estudio minucioso y a fondo de las obras completas de cada uno de ellos, prestando especial atención a los medios internos y externos de expresión, al desarrollo de acciones o aptitudes humanas semejantes o iguales en ambos novelistas, al método de delinear caracteres y fijar tramas peculiar : a cada uno de estos autores y a todo cuanto pudiere significar una cualidad específica o individual de su estilo. ¡ Vasta tarea, formidable Teodoro, que yo no podría realizar por falta de tiempo, conocimientos y capacidad. Me limitaré, pues a señalar algunos puntos muy visibles de diferencia entre ambos grandes autores. ¡De buena te has librado, oh, paciente y estoico Teodoro!. Abre el paraguas y esquiva el chaparrón!..

Les encuentro un defecto común: la extremada extensión de sus obras, David Copperfield (ilegible), Pedennis, Vanity Fair son libros que ocupan de seiscientas a setecientas u ochocientas nutridas páginas. Un verdadero abuso. Walter Scott, inferior a ellos en muchos conceptos, supo, en general, evitar ese defecto. Lo mismo puedo decir de Smollet, Fielding y Defoe.

Thackeray carece del ímpetu lírico de Dickens, de su incoercible verbosidad, de su inagotable fantasía. Estas cualidades, con no poca frecuencia, perjudican a Dickens: lo llevan al sentimentalismo llorón, al énfasis, a la inverosimilitud. Thackeray es más lacónico, más prosaico; mira con mayor objetividad y menos pasión a sus personajes, aunque los escudriñe bien a fondo. El procedimiento habitual de Dickens para pintar a sus personajes es el de abrevar palabras, gestos, muecas, "tres" características (generalmente ridículas o humorísticas, las que repite hasta el cansancio: Tales el sueño del muchacho en Picwick, las frases optimistas de Micawber en *David Copperfield*, las acrobacias del jovenzuelo en *Old Antiquity Shop*, etc.). La repetición bien manejada da fuerza, pero no tarda en engendrar monotonía. Además la complejidad inherente a los caracteres humanos no permite sintetizarlos en expresiones o gestos por frecuentes que sean; son efectos y no causas y, por tanto, lo superficial y ex-

terno, no siempre concordante con lo esencial y profundo.

La técnica de Thackeray (sic.) es muy distinta. Acumula detalles expresivos del carácter, generalmente de orden psicológico. A pesar de su aparente diversidad, su unidad de fondo se advierte porque el autor no ignora la ley de la unidad del carácter, que amalgama en un todo coherente y orgánico esos elementos de apariencia heterogénea. La unidad esencial del ser se mantiene inmutable, aunque en ocasiones latente, lo mismo que en la vida real. A veces el autor hace observaciones y da explicaciones sobre los motivos íntimos de sus personajes, método que, en general, no creo recomendable. El carácter debe manifestarse por acciones y expresiones propias, que permitan al lector inducir su naturaleza íntima del carácter descrito. Tal es la técnica de Shakespeare y Homero: Es justo añadir que Thackeray no abusa de ese procedimiento.

En resumen: Dickens es más poético, más elocuente, más "romántico"; será siempre el favorito de los jóvenes y las mujeres. Thackeray, más breve, más "seco" pero más sagaz y profundo; de él gustarán los hombres maduros y reflexivos.

Todas estas, como ves, son consideraciones que más que críticas podrían calificarse de simples "impresiones". No les atribuyo otro valor, si es que alguno tienen. Me gustaría conocer el efecto que te produzcan y las observaciones que te sugieran. Las espero.

Como te dije al comienzo de esta carta, estoy leyendo también *Renata Mauperin*, novela de los hermanos Goncourt (...)

Trataron de crear un estilo "artiste"; su prosa no evita ni teme a las innovaciones de vocabulario o maneras de decir; emplean con frecuencia los plurales abstractos y palabras técnicas de artes u oficios; hay en ese estilo groserías mezcladas con matices delicados y sutiles. Son veraces, exactos y objetivos, pero les falta el don esencial de los grandes novelistas: la recreación de la persona humana por su interior, como han sabido hacerlo Flaubert, Tolstoy, Dostoyevsky, etc.

Y basta. Esta inútil y poco amena carta va tomando una longitud kilométrica.

La termino deseándote toda suerte de éxitos y poniéndome a los piés de Madame.

Eca les envía recuerdos.

Abrazos. *Daniel — San Martín 422 Catamarca*

Buenos Aires, 2 de enero de 1959.

Querido Daniel:

Sin ninguna tuya para contestar, y sin saber si has recibido las mías de fechas 23 y 24, rompo el fuego en el año 1959 con la presente, para desearles a ti y Eca, en nombres de Raquel y mío, muchas cosas buenas, y para informarte acerca de dos publicaciones de jujeños, que he recibido:

"*Biografías Históricas de Jujuy*", por Teófilo Sánchez de Bustamante. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (año 1957), que consta de 400 páginas, en las que se dan datos biográficos de más de 380 personas, desde el Virreynato hasta nuestros días, tomados de fuentes diversas: archivos de la Provincia, juicios sucesorios, etc.

En general la exposición es breve, objetiva sin comentarios. Se advierte un deseo de reinvidicar a José Mariano de Iturbe, gobernador, que fue fusilado después de la caída de Rosas.

Incluye las biografías de 3 Ovejero: José Ramirez de, Manuel S., y Daniel (tu padre). Figuran también Sixto y Querubín, Ovejero.

La biografía de Daniel se desarrolla en algo más de 2 páginas del libro, y hay en ella un párrafo que dice: "También adquirió el gobierno, un coche muy lujoso, de llantas de goma, del tipo "victoria" y dos hermosos caballos, creo que de raza hackney, para su tiro, en el que solía pasar por las calles el gobernador o sus ministros, compra que suscitó grandes críticas, por considerarse un lujo excesivo. Sin embargo el coche sirvió por años, como coche oficial hasta que el gobierno adquirió los primeros automóviles".

En el prólogo de este libro, su autor dice: "Tengo la esperanza de que mis esfuerzos han de servir, con toda su modestia, para el esclarecimiento de nuestro pasado; y que han de ser útiles, junto con el fruto de mi experiencia que acá expongo, a los investiga-

dores del futuro".

Escrita con modestia, es una obra interesante y útil, sus juicios laudatorios o condenatorios son parcos y mesurados. Le he escrito a Teófilo felicitándolo.

II. "Cuentos y Leyendas del Terruño" por Emilio Augusto Villafañe, publicados en La Plata año 1957. (después de la muerte de Emilio), por el Centro Universitario Jujeño de Córdoba, en unión con ediciones Almafuerte, de La Plata. Es un volumen de 154 páginas, muy bien presentado. En la solapa (breve biografía de Emilio) se enaltece el valor telúrico de sus producciones, y se lo juzga como uno de los valores pujantes de la literatura del norte argentino.(*)

*-Esta carta está incompleta.

Chacabuco 7 de Enero de 1959

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Contesto a tu carta fechada el 2 del corriente que recibí hoy.

Parece que el correo está volviendo a sus mejores épocas peronistas. De las cartas que dices haberme escrito sólo recibí una (con excepción de la que ahora contesto). Yo te escribí, según constancias de mi libreta de apuntes, el 9 de Diciembre y el 2 de Enero. Si no recuerdo mal en esta última te contaba la amistad que había trabado con un burro (Ayax).

Yo también he tenido oportunidad de leer la obra de Teofilo sobre Historia de Jujuy. Coincido en todo con tu opinión sobre ella. A mi me la mandó el autor, la leí y le escribí agradeciéndosela y felicitándolo. Es un buen esfuerzo. En cuanto al libro de Emilio, éste en una de las últimas cartas que me escribió me anunció su publicación y me prometió regalarme un ejemplar. Mucho interés tengo en leerlo. ¿Cómo lo conseguiste?.

Hazme el favor, siempre que ello no te traiga inconvenientes o te cause molestias, de indicarme el procedimiento a seguir para conseguirlo. Y ya que te molesto con pedidos, te rogaría asimismo me enviaras la dirección de César Mulqui.

Me alegro por tí y especialmente por Raquel que tengan oportunidad de veranear en Córdoba. Desde ya les deseo mucha felicidad y mucha salud.

De mi persona nada hay que contar. Leo algo (Homero, Montaigne) y para llenar las horas vacías de la mañana he comenzado, por insinuación de Eca a escribir un diario en el que relato todo lo que ocurre (en casa) durante el día. Resulta entretenido y útil, especialmente para mí que voy, con la vejez, perdiendo rápidamente la memoria.

¿Has leído, gran Teodoro, el *Gil Blas* de Santillana de Lesage? Si te interesa te enviaré un pequeño ensayo crítico sobre él. Se me ocurrió hacerlo a raíz de un artículo de Paul de Saint Víctor (Hombres y Dioses) con el cual no estoy de acuerdo; lo encuentro exagerado.

Como habrás notado, he abonadonado la birome, para volver a usar la pluma. No resulta muy fácil. Hay que reeducar la mano, lo que casi equivale a volver a la escuela.

Espero que me escribas a menudo.

Saludos y recuerdos de Eca para tí y Raquel y abrazos de

Daniel

P.D. En otra trataré de ser menos trivial y aburrido.

Tucumán 16 de Marzo de 1959

Sr.

Ing. Teodoro Sánchez de Bustamante

Capilla del Monte

Querido Teodoro:

En esta semana he recibido dos cartas tuyas: una

antes de ayer, en la que me preguntabas mi opinión sobre Benito Lynch; otra hoy, acompañada de algunos recortes, en los cuales Manuel Gálvez se ocupa de mi poco interesante persona.

Muchas gracias por ambas. En cuanto a las anteriores a que te refieres, si no te las he contestado, puedes tener la seguridad de que no las he recibido. Nunca dejo de responder a una carta. Solo un mal educado guarda silencio en tales casos. Y en cuanto a mí, considero una grave ofensa si alguien lo hace; tal hecho basta para que lo borre de la lista de mis amigos. Así me ha sucedido con alguien a quien quería mucho.

Y vamos ahora a Benito Lynch.

Es un escritor de todo mi gusto. Entre los de nuestro país es uno de los mejores y más estimables. Veamos si puedo darte los fundamentos de mi opinión.

Empezaré por el contenido de su obra.

Todo lo que yo conozco (*Los caranchos de la Florida, El inglés de los huesos, Raquela y algunos relatos breves; Leña verde. El sacrificio de Blas. El antojo de la patrona, etc*) están inspirados en la vida campestre de la provincia de Buenos Aires; sus personajes son estancieros, peones, tipos característicos de lo que llamamos "la pampa". *El inglés de los huesos* no es una excepción, puesto que a los fines de la novela, vive y trabaja en ella, tal vez el autor lo introdujo como elemento de contraste con el criollo, contraste, que en cierto modo, origina la terrible tragedia.

No ignoro que ciertos "críticos" (algún nombre hay que darles")sostienen que la literatura "regional" (así llaman) constituye un género literario inferior, el que contraponen a lo que llaman literatura "universal". El concepto es falso y la antinomia más falsa aún.

Trataré de explicarme con la mayor claridad posible en una cuestión que no es tan simple como parece y como yo quisiera que sea, para no aburrirte con una lata que dudo mucho te resulte interesante. Veamos.

Todo hombre (modelo del escritor) nace en la tierra, y dentro de ésta en un lugar determinado: una gran ciudad, una aldea, un bosque, una llanura, un valle, etc; si el hombre transcurre su vida o parte de ella (especialmente la infancia) en tal lugar, éste influye en su aspecto físico, en su fisiología y en sus características psico-

lógicas. Describir un hombre fuera y separado de su medio físico, es tarea que no pasa de la superficial concepción de un muñeco o títere sin realidad humana y por lo tanto carente de todo interés artístico serio.

Si analizamos con el cuidado debido la cuestión, pronto llegaremos a la conclusión de que toda literatura digna de ese nombre siempre más o menos "regional" dando a este término el alcance y la extensión que debe acordársele para concordarlo con la índole de la cuestión en estudio. Shakespeare con nombres italianos, griegos o latinos, nos pintó a los ingleses de su tiempo, es decir, a hombres que vivían en determinada *región* del planeta; lo mismo hace Homero, cuida escrupulosamente informarnos, el lugar del nacimiento de sus héroes, nos describe su casa, sus armas, etc. y nada te digo de Cervantes, que ahondando en cierto lugar de La Mancha, creó al viviente, real y trágico Don Quijote. No sé como existen gentes que no reparen en hecho tan notorio y evidente.

Una pequeña observación más; el que el personaje descrito por el artista pertenezca a una región no le quita su carácter "universal", si está profundamente concebido y eficazmente expresado, porque todo hombre lleva dentro de sí a la humanidad. Díganlo Homero, Shakespeare, Cervantes...

Lo regional, pues, no se opone a lo universal. Se opone a lo cosmopolita, es decir a esos personajes que lo mismo pueden ser turcos que polacos o rusos. Estos monigotes abundan en el teatro de Benavente, en algunas novelas de Valle Inclán (*El Marqués de Bradomín*) y en muchas novelas argentinas que no cito. En esto es bueno tener presente que no basta asignar al personaje una patria o un medio si no se expresa la influencia de éste en su espíritu y su conducta. Un señor Fausto Burgos, hace que collas nacidos y criados en la Puna de Jujuy discutan como si tal cosa a Tolstoy y Bakunine.

Esto no ocurre en Lynch, autor auténtico y honesto. Sus personajes llevan la pampa en su alma, es ella la que habla por sus bocas, ella la que hace latir sus corazones, la que arma su brazo en la pelea, y consuela su alma en la desgracia. En este sentido, encuentro a Lynch superior a Güiraldes, porque no estaba como éste influído por mala literatura francesa. Nunca olvidaré el asombro que Ricardo me produjo cuando me dijo que era lector asiduo y admirador de Laforgue (!).

Su calificación de escritor regionalista, pues, en nada perjudica ni desmerece a Lynch.

Paso, ¡desventurado Teodoro! a su estilo.

Es claro, sencillo y en ocasiones de una fuerza expresiva muy difícil de alcanzar. Sus descripciones son admirables. Para demostrarlo basta recordar el incendio del campo en Raquela. (No estoy seguro si se encuentra en esta obra. No tengo sus libros a mano y leí a Lynch hace veinte años más o menos)

Otra cualidad que debe anotarse como otro de los méritos del escritor es la exacta y bien observada psicología de sus personajes. Son todos vivientes, reales, congruentes en sus actos y sus palabras, con su fatalidad interior, entiendo aquí por fatalidad, el carácter profundo, escencial e inalterable de cada uno. Llevan, como en la vida, dentro de sí mismos su destino: "Le caractère, c'est le destin", ha dicho con gran exactitud Novalis. Los hechos y circunstancias exteriores crean los motivos, los impulsos, casi diría los pretextos para poner en actividad esa misteriosa fuerza interior que constituye el fondo mismo de nuestra personalidad. A veces una palabra, una frase, un gesto nos hacen ver, sentir esa fuerza pronta a desencadenarse y obrar en el momento mismo en que las circunstancias la pongan en libertad. En este aspecto Lynch es muy superior a Dávalos que, por regla general, sólo advierte lo pintoresco o humorístico del hombre. Lynch está imbuído de la honda e inevitable tragedia de todo lo que vive. Dávalos, raras veces lo admite, y cuando lo hace, lo hace superficialmente, para el episodio particular sobre el que escribe, y no como una ley o condición inseparable de la vida. Podríamos decir, que: Lynch es lo que se llama un pesimista. Dávalos un optimista.

Mucho siento no tener a mi disposición las obras del autor para probar con citas adecuadas mis afirmaciones. ¡De buena te has librado!.

El defecto más visible de Lynch es la pobreza de su idioma, lo reducido y acaso poco castizo de su léxico. Pero ese es un defecto de todos los autores argentinos y aún creo de todos los sudamericanos. Pero este es asunto que me llevaría mucho tiempo y muchas páginas. Y creo que ya es tiempo de poner fin a esta ya larga carta. Deseo que algo de lo que digo en ella te interese o te preste alguna utilidad.

De mí nada tengo digno de contar. Mi salud ni bue-

na ni muy mala. Mi ánimo más o menos sereno.

Eca algo molesta del hígado; les envía recuerdos.

Abrazos

Daniel

Capilla del Monte, 6 de Abril de 1959.

Querido Daniel:

Hoy he tenido el gusto de recibir tu carta del 2 sobre "Adolphe" de Constant, y Correa, autor de "*La zoncera*".

Me dices que leiste "*Adolphe*" en 1921. Me pasma que después de 38 años de esa lectura, hayas podido hacer una crítica tan perfecta de ese libro. Yo lo he leído, coincido en todo con tus apreciaciones.

En cuanto a "*La zoncera*" que también he leído, te diré que, a mi juicio es un "ensayo" no logrado, que tiene algunas cositas buenas y otras discutibles o deleznables. Ni remotamente pretendo emprender la tarea de hacerte una crítica de esta obra.

Hay dos tesis de este autor que, a mi juicio, pueden ser muy discutidas.

En primer lugar la que enuncia diciendo: "Escribir una psicología del amor significa, en cierto modo, estudiar la zoncera fundamental". Para Correa, todo enamorado es un tonto; el amor no admite lámparas ni luces de ninguna clase, y solo para los papanatas el amor no se desvanece.

La otra tesis discutible a que me refiero es la que sostiene que son tontos todos los viciosos, todos los delincuentes, todos los alcoholistas, todos los jugadores, todos los mujeriegos, todos los mentirosos, todos los cuentistas, todos los "lateros", etc.

Pasemos a otra cosa. En estos días he leído, de Knut Hamsun *Victoria* y otros cuentos. Me pareció un fantasista lírico. Luego empecé a leer de este autor *Hambre* pero, al llegar a la pag. 82 no pude seguir; me cansaron y aburrieron tantas disgresiones (sic) experimentadas o no, acumuladas alrededor de esta sensación fisiológica; hambre.

¿Qué opinás de este "premio Nobel de la literatura"?.

Otra lectura mía de estos días ha sido la de la novelita Meta Holdenis *(Aventuras de una Institutriz)* por Víctor Cherbuliez. Sin reconocerle grandes méritos, confieso que me resultó entretenida. ¿Cuál es tu juicio al respecto?

- - - - -

Te confirmo lo ya anunciado en mi carta anterior: el día 14 de este mes saldremos de Capilla/Monte (sic); haremos una escala de un día en Córdoba con el propósito de verlas a la Nena y Silvia, y seguiremos luego a Buenos Aires.

Por consiguiente tu próxima carta para el suscrito, envíamela a Buenos Aires: *Juncal 824.*

Sin más por hoy, retribuimos cordialmente los afectos de Eca y tus abrazos

Teodoro

Tucumán, 10 de Abril de 1959

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante

Capilla del Monte

Querido Teodoro:

Correspondo a tu última e interesante carta. Empezaré con D. Guillermo Correa. Era un hombre decente, simpático, bien intencionado, algo ingenuo. Fue un excelente gobernador de Catamarca y un destacado vocal del Consejo Nacional de Educación durante el gobierno del General Uriburu. Leí hace muchos años, una novela escrita por él, titulada Patricia. Era de una ingenuidad infantil.

A Correa, como asi a la unanimidad de nuestros escritores, le faltó una cultura verdadera y sólida. Fue una de las tantas víctimas del "enciclopedismo" hueco y superficial que dominaba en nuestra enseñaza. Mejor -o por lo menos no tan perjudicial- es la

ignorancia que la cultura a medias". A litle knoledge (sic) is a dangerous thing" ha dicho con gran verdad el poeta inglés Alexander Pope. Para horrorizarte con el enciclopedismo, no tienes más que recordar algún pedagogo de tu conocimiento: pedantería, soberbia ridícula, vanidad inflada, vulgaridad y agresivo resentimiento plebeyo. No creo necesario insistir, dado que el tipo es perfectamente conocido y eres un perspicaz observador.

Pero volvamos a Correa.

Me ha dado bastante que pensar la calificación de tontos hecha a los enamorados. Hecha así y de una manera demasiado general, sin restricción alguna, me parece errónea, como son casi sin excepción, las generalizaciones. Shakespeare y Cervantes, estuvieron enamorados, y, con perdón del amigo Correa, no creo fueran tontos.

Es cierto que a muchas personas entontece el amor. El adolecente suspirón y elegíaco que escribe versos (por lo común dignos de la horca) "A Ella", y la tontuela que toca el piano a la luz de la luna, se cree la heroína de una pasión trágica, y aburre a cuantos la rodean con frases ridículas y sensiblerías de mal gusto, son indudablemente tontos redomados y muy poco simpáticos. Yo he sido uno de tales imbéciles en mi juventud y escuché a tu tía Margarita sollozante cuando estuvo de novia con el negro Espinosa, más apropiado para huésped del zoológico que para galán de romance amoroso.(...)

No me entusiasman los autores escandinavos. Los encuentro difusos, nebulosos, difíciles. Tienen una psicología muy diversa a la nuestra. El mejor de ellos -a mi juicio- es Ibsen, aunque también a veces resulta difícil de entender, como en *Hedda Gabler* y *El Pato Salvaje*. Con todo no puede negársele su grandeza y su gran influjo en la literatura moderna, me refiero a la buena (o menos mala).

De mi persona hay poco que contar. Estos días padecí una aguda colitis, según parece de orígen parasitario. Voy mejorando, aunque lentamente. Eca, felizmente sin nada que pueda inquietar por ahora.

Muchos recuerdos a ambos de Eca y míos.
Abrazos

Daniel

P.D. No dejes de escribirme, si esto no trae molestias.

Capilla del Monte, 13 de Abril de 1959.

Querido Daniel:

Estoy "con el pie en el estribo": mañana salgo con Raquel, en viaje de regreso a Buenos Aires. En este último día de grata estada en Capilla del Monte, me llega tu substanciosa y amena carta del día 10,relativa a Guillermo Correa, Knut Hamsun y otros escritores. Comparto todos los juicios que emites, y me alegra esta coincidencia, robustecida con tus citas de Pope y Plinio y ejemplos de Shakespeare, Cervantes, Poe, Byron, etc. No me animo a disertar, como me sugieres, sobre los problemas relativos al amor que enumeras.

Prosigo informándote sobre mis lecturas, hechas en estos días, pues tus comentarios y críticas me resultan altamente instructivos y provechosos.

Termino de leer dos obras de autores españoles: "La reina Calafia", de *V. Blasco Ibañez* y "Castilla" de *Azorín*. En ambas he encontrado méritos, y, al lado de ellos aspectos que considero deficientes.

Blasco Ibañez me parece una inteligencia poderosa, pero le falta refinamiento y no llega, en los asuntos que trata, a gran profundidad.

Azorín me gusta por que parece empeñarse en escribir bien, aunque no obtiene grandes resultados y hay mucha hojarasca en su producción, tiene aciertos dignos de aplauso. En uno de sus escritos cita a Garcilaso: "No me podrán quitar el dolorido sentir" como epígrafe; y dice:

"Eternidad insondable del dolor! progresará maravillosamente la especie humana, se realizarán las más fecunda transformaciones -junto a un balcón, en una ciudad, en una casa, siempre habrá un hombre con la cabeza, meditativa y triste, reclinada en la mano. No le podrán quitar el dolorido sentir".

Creo que lo has conocido a Blasco Ibañez y estás, por consiguiente, en privilegiada posición para juzgar sus obras. En

cuanto a Azorín, me parece haberte oído hablar de él, pero no recuerdo cuál era tu opinión.

Esperamos llegar el día 16 a Buenos Aires y encontrar allí, pronto, carta tuya.

Ayer te hemos recordado especialmente con motivo de tu cumpleaños.

Deseando que te hayas repuesto completamente de tu colitis, y que Eca siga bien, nuestros afectos para ambos -abrazos

Teodoro

Tucumán, 18 de Abril de 1959

Sr.

Ing. Teodoro Sánchez de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Muy agradecido por tu última carta. Me pides en ella que te de mi opinión sobre Blasco Ibañez y Azorín. No me resulta fácil el tema. Se trata de autores que no releo hace muchos años y a los que nunca dediqué un estudio especial. Veremos lo que puedo hacer: de todos modos me es más grato pensar en estas cosas que en Frondizzi, Vittolo y otros característicos personajes de Vacunia, en donde hemos tenido la desdicha de nacer.

Blasco Ibañez durante su vida tuvo un gran éxito. Sus libros se vendieron por millares, se tradujeron a todos los idiomas y se "filmaron" (creo que debemos adoptar este neologismo que economiza cinco o seis palabras) pero no está ahí lo más importante, ni lo que realmente interesa de la cuestión. ¿Fue merecido ese éxito? ¿Era Blasco Ibañez un gran escritor, un gran artista, un eximio escritor?

No lo aprecio así: Blasco fue un escritor vigoroso, expresivo, a veces elocuente, pintó con habilidad y realismo caracteres y tipos españoles de su época, especialmente valencianos; pero le faltó para ser un verdadero y gran escritor esa síntesis (no hallo otro

nombre que darle) que (es) el resultado de una rigurosa selección (generalmente intuitiva) de elementos de expresión que permiten al artista genial hacernos ver con una sola palabra la profundidad íntima y real de los seres y de las cosas, llegar a la esencia trascendental y eterna de la vida. Blasco Ibañez no llegó ni por cerca a nada de eso, tal vez no lo concibió, y por tanto, ni siquiera no lo intentó: permaneció en las exterioridades o apariencias de los fenómenos y los hechos; justo es reconocer que las describió bien.

Según ya anotaste en tu carta, le faltaba también refinamiento y delicadeza (no confundir gasmoñería ni escrúpulos de vieja menopáusica y beata); me refiero a esa luz ideal que dora aún los más groseros temas del arte. Como ejemplos, basta con referirse a Aristófanes, a Boccaccio y a Voltaire en algunos de sus romances.

En cuanto al autor personalmente era muy interesante, vivaz, lleno de ocurrencias graciosas, de observaciones agudas. No sé si ahora, con los años y la experiencia adquirida, me causaría la misma impresión. Lo cierto es que conservo un buen recuerdo de él. ¿Y no valen algo y aún mucho, esta clase de recuerdos? Dejémoslo ahí. "Peor es meneallo" diría el prudentísimo Sancho.

Y ahora, gran Teodoro, te enumeraré las obras que considero mejores de nuestro autor.

La Barraca, pintura viva y eficaz de la vida de los agricultores del huerto de Valencia. *Cañas y Barro, Flor de Mayo, Cuentos Valencianos*, son de este mismo de tipo "regional". *El Intruso* es un ataque violento y hábil contra los curas, que por medio de mujeres tontas y beatas explotan las familias adineradas. Abundan en España y no faltan aquí. Conozco algunos casos. *Entre Naranjos* tiene buenas páginas. *Sangre y Arena*, la obra que hizo famoso al autor es de las que menos me gusta. Si fuera a hacer un análisis, aunque sea somero de cada uno de estos libros esta carta se tornaría inacabable e insoportable. Basta pues.

De Azorín conozco menos. Leí hace años algunas obras suyas (*Castilla, al margen de los clásicos* españoles por supuesto y alguna otra). No me dejaron ningún recuerdo profundo ni duradero. Me impresionó como un retórico preocupado de hacer frases sin preocuparse poco o nada de su contenido. Me resultó amanerado, falto de sinceridad y probidad artística. Pretende crear, aunque incapaz de infundirle realidad, un mundo fantástico de pueblachos, hidalgüe-

los castellanos que parecen sombras o mejor, figuras decorativas de telones de teatro. Les falta sangre y nervios. Parecen la obra de un eunuco.

Sin embargo, recuerdo con gusto un relato titulado "La Novia de Cervantes" (creo que está en Castilla). Algunas páginas de *Al margen de los clásicos*, pueden ser de relativa utilidad. Una escritora amiga mía, me dijo que Azorín tenía el mérito de haber tratado de volver a poner en circulación multitud de bellos y expresivos vocablos, olvidados o desconocidos por la incuria o la ignorancia españolas. Es cierto; creo que debía figurar entre los textos de lectura de los Colegios Nacionales. El Español en la Argentina (se lo oí a Battistesa) pronto va a tener un solo vocablo : "fenómeno".

Y concluyó. Disculpa la lata.

Recuerdos para ambos de Eca y abrazos de

Daniel.

Buenos Aires, 23 de Abril de 1959

Querido Daniel:

Hoy tengo el gusto de recibir tu carta del 18 relativa a Blasco Ibañez y a Azorín.

Una vez más disfruto de la abundancia, profundidad y certitud de tus juicios críticos. Lamento que entre tus actividades, no hayas dado mas extensión a la crítica literaria. Te considero superdotado para ello. Goethe decía que en sus tiempos de improductividad literaria, se dedicaba a leer. Yo pienso que tu, cuando te encuentres en períodos similares, de improductividad literaria propia, deberías dedicarte a la crítica literaria. De esta manera, a la vez que leerías, para criticar después, realizarías esta tarea, de crítica, que se ve, en ti es fácil y muy rendidora, esto es con excelentes frutos.

No te extrañe por lo que antecede, que te siga pidiendo opiniones referentes a obras que acabo de leer en Capilla del Monte.

Trataré ahora de dos obras que oí mencionar desde mi tierna infancia, y que, desde entonces, las he visto citadas inumerables veces, por lo cual, supongo, deben ser famosas. Me refiero a la

titulada "*Amistad Amorosa*" de Stendhal, y a "*El Vicario de Wakefield*" de Oliverio de Goldsmith.

Te diré que ambas me han parecido muy por debajo de su supuesta fama. "*Amistad Amorosa*" me resultó un cansador y aburrido fárrago de sosas cartas, atribuídas, artificiosamente, a dos sujetos -ella y él- que, en vez de vivir la vida, consumen ésta en una increíble grafomanía.

"*El vicario de Wakefield*" es, a mi juicio, una ingenua novelita, explicable quizá si se tiene en cuentra su antigüedad (el autor vivió entre los años 1728-1774) y el ambiente en que fue escrita. Tiene, no obstante, algunos pasajes suavemente picarezcos, o livianamente perspicaces como los que te transcribo a continuación:

Al principio de su libro, el autor nos dice de su mujer: "presumía de poseer un gran talento para la economía doméstica, aunque yo nunca noté que todo su ingenio en este aspecto nos sirviera de algo".

Nos indica luego un procedimiento para librarnos de personas molestas: prestarles algo (de poco valor). (No lo devuelven y no aparecen más).

Anota por ahí: "las amistades entre personas de distintas clases siempre terminan en disgusto; y, para justificar que él no andaba tras de su hija cuidándole su virtud, dice:

"La virtud que necesita ser continuamente vigilada, no vale el trabajo de custodiarla".

Espero tus claras y doctas luces sobre estos asuntos.

Ya hemos reanudado nuestra vida en Buenos Aires, después de una escala de un día que hicimos en Córdoba, en la que vimos a la Nena y Silvia y te recordamos mas de una vez.

Deseamos que ustedes sigan bien y les enviamos nuestros afectos.

Teodoro

Tucumán, 2 de Mayo de 1959

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Muy complacido con tu última carta. Paso a contestarla. Esta respuesta se ha retardado un tanto por que releí integramente *The vicair of Wakfield*, libro que no volví a leer desde 1911, y sobre el cual quería darte un juicio, sino interesante y profundo, por lo menos conciente y razonable. Pero antes me ocuparé de la otra obra que menciona tu carta.

No conozco ninguna obra de Stendhal (pseudónimo de Henri Bayle) que lleve ese título. Sólo he leído de él *Le rouge et le Noir y la Chartrense de Parme*. Esta última me parece superior a la primera, pero ninguna de las dos ni emociona ni entusiasma. Se trata de un escritor de estilo duro, seco ,árido. El mismo decía que antes de ponerse a escribir, leía, para inspirarse sin duda unos cuantos artículos del Código Civil, lo que no le impidió ser amanerado y artificioso, según lo observó sagazmente Carducci,casi tan buen crítico como poeta.

Y vamos, severísimo Teodoro, al vicario.

Empezaré por decirte que no estoy de acuerdo con tu opinión. Se trata a mi juicio de una obra muy buena, excelente, aunque no me atrevería a calificarla de genial. Goethe la elogió con demasiado entusiasmo y Mark Twain la atacó con injustificable acritud. "La medio veritas", como ocurre casi siempre.

¿Cuáles son los fundamentos de mi opinión?. Ahí van y ojalá no sean muy disparatados.

Empezaré con una observación de orden general: se trata de una novela "realista"; pero hay que entenderse previamente acerca del significado que ha de darse a este término; tan traido y tan llevado y tan resobado que suele prestarse a los mas falsos y lamentables equívocos.

Llamo arte realista al que expresa la naturaleza física y la naturaleza humana tal como es en sus caracteres escenciales,

resultado que el artista solo consigue mediante una atenta y prófunda observación de la naturaleza y una rigurosa selección de los elementos expresivos que ofrecen las cosas, los hechos y los actos humanos a que se desea elevar a la dignidad del arte. Esta definición desde luego excluye por inestéticas, las truculencias pseudo darwinianas de Emilio Zola, las groserías de O'Neill, los incestos y abortos que parecen deleitar a Faulkner y la fría y nauseabunda pornografía de los existencialistas.

No creas que soy un puritano, eximio Teodoro. Soy admirador de Rabelais, de Boccaccio; el *Orlando Furioso*, que admiro, tiene episodios "más verdes que el apio", hasta el cristiano Corneille ha escrito cosas más que libres, que no me han escandalizado en lo más mínimo, sino que han producido mi admiración. Voltaire y Chaucer no se quedan atrás ¿y que te diré de Flaubert y Guy de Maupassant?. Creo que vienen aquí al pelo unos versos del Abate Casti, también aficionado a pintar los amoríos humanos sin muchos velos ni gazmoñerías.

"Tutto si puo spiegar, *tutto dir lice,*
Ma bisogna vedèi come si dice".

Goldsmith es en este sentido un escritor realista por su profunda y exacta observación de los caracteres humanos (lo más difícil y arduo para el novelista). Sus tipos viven, hablan son de carne y hueso; parece que los vemos y los oímos, que los tratamos y conocemos como si fueran nuestros vecinos. Trataré de demostrártelo.

El protagonista del libro (Dr. Primrose) está pintado en forma magistral. Es un pastor (cura anglicano) mediocre, aficionado a divagar sobre todo lo que ve, oye y ocurre, y a amontonar lugares comunes de moralidad sobre ellos. Es el hombre que de todo saca moralejas más o menos manidas y vulgares, lo que no le impide ser, a veces, malicioso e irónico. Muchos opas sermoneadores he conocido que hubieran podido servir de modelo a Mr. Primrose.

Pero si Goldsmith se hubiera detenido aquí no hubiera hecho más que el común de los novelistas, o sea armar un personaje alrededor de ideas generales; para que cobre realidad y vida hace falta algo más, es necesario destacar los rasgos *propios e individuales* que distinguen y determinan su personalidad, es decir, aquello que lo diferéncia de todos los demás hombres; esto parece muy fá-

cil, y sin embargo, sólo han sabido verlo y expresarlo los grandes novelistas.

Me maravilló la perspicacia de nuestro autor cuando advertí que dotaba al Dr. Primrose con la manía, para él mesiánica, de escribir y luchar por la monogamia y su abominación de las segundas nupcias de los curas(pastores protestantes). El constituirse campeones de causas frívolas es propio de almas mediocres, ésto halaga su vanidad y parece llenar la vacuidad de sus espíritus, por eso abundan los "patrocinantes del football"en Trenque Lauquen", los "amigos del té" en La Quiaca, y"los enemigos de las moscas" en Villa Ballester. Goldsmith deja caer estas cosas, como al descuido, insinuándolas más que insistiendo ruidosamente sobre ellas, nueva muestra de su habilidad técnica como autor y de lo serio de su observación de la vida y de los hombres.

La esposa del Dr. Primrose es otra obra maestra. Vieja casamentera, se cree una estratega en amor, (el cual apenas conoce a través de un tedioso matrimonio con un cura) impertinente y hasta indelicada cuando se trata de "ubicar" a sus hijas; sus referencias a lo que hacía su madre (se trataba de trinchar un pavo), sus pretensiones de pertenecer a una familia distinguida etc. le dan un relieve y plasticidad incomporables.

No sé si me he dado a comprender bien. Para hacerlo hubiera sido necesario abundar en citas del libro, dar mayor extensión y entrar en los pormenores de las ideas que llevo expuestas, en una palabra escribir un verdadero ensayo sobre la obra, tarea que no es del caso realizar en esta oportunidad.

Los defectos de la obra son de contenido más que de forma. Hay demasiada prédica de moral empapada de poco simpático puritarismo y demasiados elogios a un Dios que pudiendo hacernos perfectos y felices, nos hizo bellacos y viles para después darse el gusto (infinita misericordia) de achicharrarnos *por la eternidad* en el infierno. Pero semejante necedad no es privativa de Golsdmith. La cree gran parte de la humanidad desde hace 2.000 años...

Eca les envía recuerdos'
Abrazos

Daniel

He aquí lo único que se sabe o no se sabe acerca del nombre "Jujuy":

"Respecto del nombre de Jujuy, creemos que hasta hoy no es posible hacer otra afirmación que ésta: fue una voz indígena, cuya fonética fue traducida al papel por los españoles por Xuxuy. "No se sabe su significado, ni a que idioma perteneció. Todo lo que se ha escrito al respecto es pura fantasía. (V. Miguel Angel Vergara, *Orígenes de Jujuy* p. 38 y nota)

Saludos afectuosos al Dr. Terán

Daniel

Buenos Aires, 19 de mayo de 1959.

Querido Daniel:

Pláceme contestar tu carta del 15, llegada hoy. Te agradezco tus informaciones relativas a Papini y sus obras. Con ellas complemento y perfecciono mi juicio respecto a este personaje y a sus actividades. Recuerdo muy bien su artículo sobre Lenin, y mi opinión sobre el mismo coincide con la tuya.

También comparto tus opiniones sobre la conveniencia de evitar autores modernos y volver a los viejos, sin que esto sea, como dices, una regla absoluta.

Dándote un descanso y respiro de mis comentarios de lecturas hechas en Capilla del Monte- comentarios todavía no terminados pues te haré víctima de otras cartas de los que faltan- te envío ahora algo relativo a Groussac, que se publicó en "la Nación", del domingo último. En el recorte adjunto, además de la fotografía de Groussac y de su firma, y de la leyenda" *Un dístico es la respuesta de Paul Groussac en una hora entristecida de su existencia*", aparece borrosamente, este dístico, cuyo texto es el siguiente:

Al día se asemeja a *cuanto existe:*
Tras la mañana alegre, tarde triste.

Groussac escribió este dístico poco después de la muerte de una hija suya, a quien mucho él quería.

Aunque no es muy exacto lo que expresa Groussac (pues, en "cuanto existe" hay mucha variedad, y a veces la mañana es triste y la tarde alegre), juzgo muy buena, y muy poética esta breve composición de Groussac. (Entiendo que *dístico* quiere decir, se-

gún la definición de mi diccionario: "Composición poética que sólo consta de dos versos con los cuales se expresa un concepto cabal").

No lo conocía bajo este aspecto de poeta sentimental a Groussac.

¿Que te parece a ti todo esto? (...)

Retribuimos los afectos de Eca y tuyos. Abrazos

Teodoro

Tucumán, 24 de Mayo de 1959

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Contesto a tu última carta. Me refiero a la que vino acompañada por un retrato y un dístico de Groussac. Tu definición del vocablo es la exacta. Para mayor ilustración y seguridad te transcribo lo que dice la Noveau Petit Larousse ilustré: "En grec et en latin reunión d'un hèxametre et un pèntamètre- en français, reunión de deux verses formant un sens complet:

"Le menteur n'est pas écouté,
quand méme il dit la verité"

El de Groussac me parece muy poético y, en general, exacto. Tus observaciones al mismo son atinadas, pero creo, que en poesía, no es necesario una exactitud matemática. La verdad artística, no siempre es la verdad científica.

De Groussac, no sé mucho, pero tengo de él una opinión favorable. Me refiero a sus escritos, pero no conozco lo suficiente su vida como para juzgarla. He conocido amigos de él que le tenían gran respeto y estimación.

He leído de Groussac: "Los que pasaban", Santiago de Liniers y algunos viajes cuyo título no recuerdo. Todas me parecieron muy buenas y muy bien escritas.

Groussac escribía un español mas puro y castizo que el usual entre autores argentinos; tal vez por que era extranjero se

cuidaba de no cometer errores. Lo mismo ocurre con Gerchunoff (ruso judío) que ha escrito muy bellas páginas en un español impecable.

Me harás un gran bien sometiendo a mi juicio las obras que leíste en Capilla del Monte. Es el caso de citar el viejo refrán: "tú me lo pides y yo me lo quedo". Son ejercicios mentales, no sólo beneficiosos, sino indispensables para mantener en salud mi cabeza, ya bastante maltratada por los años y las enfermedades.

De mí sólo contarte mis lecturas, pues vivo en una voluntaria soledad cada día mas estricta. Me incomodan las visitas, con excepción de dos o tres que llegan hasta aquí muy de cuando en cuando.

He aquí mis lecturas: por la mañana no bien me levanto, en un escritorio que tengo en el dormitorio comienzo las "aventuras" del día: leo diariamente una fábula o dos de La Fontaine, algo de Martín Fierro, de un libro de refranes y de Rabelais. Mientras tanto "la joven beldad hija del pueblo" que nos sirve hace el "yerbiao" con que me desayuno. Terminado esto voy al Hall y allí leo a Nietzche (abro sus obras al acaso) y después la obra que releo sin hacerlo todos los dias. Ahora estoy enfrascado en "The naturalist in la Plata" de Hudson y "La Conquista de Nueva España". Y así voy tirando, gran Teodoro, en marcha cada día más acelerada a las "tristes riberas del Aqueronte". Mientras pueda continuar esta vida, no pienso ni quiero cambiarla . Es mejor así.

Y ahora, para que esta carta tenga alguna utilidad, te transcribo -especialmente dedicado a Madame- una poesía de Emile Verhaeren. La encontré en un libro del autor titulado "Les heures claires"; el poeta no le puso título. Yo me atrevo a hacerlo.

"Chaque heure, où je songe à ta bonté
Si simplement profonde,
Je me confonds en prières vers toi

Je suis venu si tard
vers la douceur de ton regard
Et de si loin vers tes deux mains tendues
tranquillement, par à travers les etendues!
J' avais en moi tant de rouille tenace
qui me rongeait à dents rafermé
la confiance.

J' étais si lourd, j'étais si las,
j'étais si vieux de méfiance,
j' étais si lourd, j'étais si las
Du vain chemin de tous mes pas.

Je meritais si peu la merveilleuse joie,
De voir tes pieds illuminer ma voie,
Que j'en reste tremblant et presque en pleurs
Et humble, à tout jamais, en face du bonheur

Espero que les guste y me la comenten. La última estrofa sobre todo me parece profundamente poética, humana y conmovedora.

Deseándoles mucha suerte, y con recuerdos para ambos de Eca, los abrazo.

Daniel.

Buenos Aires, 28 de mayo de 1959

Querido Daniel:

Ayer te escribí -carta con poesía de Ronsard- y hoy recibo la tuya del 24 que paso a contestar.

Celebro que hayamos coincidido en cuanto al valor poético del dístico de Groussac. Tu información, relativa a este escrito, acrecienta la estimación que siempre he sentido por él, aunque sin conocer mayormente su obra.

Tomo nota de la vida que haces, y te diré que no me parece desagradable (...)

Tu expresión de que vas tirando "en marcha cada día mas acelerada a "las tristes riberas del Aqueronte", me parece de gran valor poético, pero en desacuerdo con la solución que has encontrado -solución negativa, es cierto, pero solución cierta, sin incertidumbre- al problema metafísico de la muerte, y que coincide con la que encontró Groussac, quien proclamó que llegaría "al término final e inevitable, curado de vanos terrores y persuadido de que más allá del negro umbral, que ya diviso, no reina sino el vacío...

Hemos leído y comentado con Raquel, la poesía de Emile Verhaeren que nos tanscribes. Nos ha parecido magnífica. Hemos discutido, en seguida, acerca de la posibilidad de que, en la vida real, un hombre llegue a encontrarse, cierta y positivamente, en las circunstancias efectivas, reales, que manifiesta esa poesía.

He aquí mi opinión o punto de vista. Es de suponer que el protagonista de esta poesía, un hombre que "ha venido tan tarde", con "tant de rouille tenace", "si lourd", "si las", lleno de "méfiance", y que, como el mismo se confiesa, "si vieux", no es un gallardo y buen mozo joven de 22 años, sino ya, un hombre muy maduro, sino un viejo, casi un viejo. Bien ¿y puede un hombre en estas condiciones, a esa altura de su vida, encontrar, en la *vida real* (¡ojo! no en los sueños y ficciones de su mente), una mujer que suponemos joven y hermosa, y que, con su amor, le proporcione la felicidad que esa poesía expresa?.

En mi opinión, ello sería contra la naturaleza, y por tanto, sino imposible, sumamente difícil. Pero, no nos aflijamos por esta imposibilidad o dificultad los hombres que, por edad, estamos ya cerca de "las tristes riberas del Aqueronte" (...).

No obstante lo que antecede, Raquel opina que son posibles, en la vida real, situaciones como las que expresa dicha poesía. Dice que, justamente acaba de leer, que Miguel Angel, al final de su vida, encontró en Vittoria Coloma, un amor espiritual que lo confortó en sus últimos años.

Sin más tiempo hoy, nuestros afectos a tí y Eca.

Abrazos

Teodoro

En otras seguiré "haciéndote polvear el lomo" con mis comentarios a obras leídas en Capilla del Monte, a fin de que tu me ilustres acerca de ellas y sus autores, ¡oh gran Daniel!, que hubieras podido ser en la Argentina, lo que fueron Saint Beuve, De Sanctis y Hazlitt en sus respectivos países

Tucumán, 3 de junio de 1959

Sr. Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Corresponde a tu última carta fechada el 28 de mayo del cte. año. Es tan variada, toca tan variados y aborda problemas tan peliagudos, que no me alcanzan las fuerzas, ni el ánimo, para contestártelas punto por punto; lo que no deja de ser una suerte para tí que te escapas así de una lata necesariamente insubstancial y de poco provecho.

Mucho me ha agradado que les haya parecido buena la poesía de Emile Verhaeren, que especialmente dedicada a Madame, te envié en mi anterior. Las interpretaciones que uds. hacen de ella, nos han parecido ambas muy ingeniosas e interesantes.

Les doy a continuación la mía, sin ánimo de polémica. No creo que el poeta se refiera o atribuya los sentimientos que expresa a un "viejo" (*vieux de méfiance* dice literalmente) y ello puede ocurrir en la juventud, *vieux*- según mi juicio, está usado en el sentido de "experimentado", "acostumbrado", "avezado", etc. Creo de acuerdo a mi interpretación (que desde luego, puede ser errónea) que el protagonista -llamémosle así -es un hombre de edad intermedia, de esos que se llaman "corridos", que se siente manchado e indigno ante el puro e inocente amor que se le brinda. Es más: me inclino a pensar que se trata de un joven, por que en esa edad de la vida nos inclinamos a exagerar nuestras faltas y hasta sentimos cierta vanidad en considerarnos como malvados o réprobos. En muchos poemas de Lord Byron, este sentimiento constituye el *leit-motif* de la composición y está expresado en forma insuperable. Es curioso consignar que la primera vez que leí esa poesía (1918) yo sentía en carne propia los sentimientos y emociones que ella expresa...¡"Y quédese esto aquí y amanezca Dios y medremos!", como diría el egregio escudero.

Y ahora, una aclaración; lo de "las tristes riberas del Aqueronte" es la versión literal de un verso de Dante, que se encuentra en uno de los primeros cantos del infierno de la Comedia. Es muy

natural, pues, que lo hayas encontrado muy poético y expresivo. Cuando usé la frase no tuve ni la más mínima intención de aludir a lo que tu llamas "problema metafísico de la muerte" y yo denomino "hecho biológico", aún sin explicación de sus causas ni menos de sus consecuencias en el estado actual de los conocimientos humanos. Es todo lo que me atrevería a decir -y no sin cierta duda- acerca de este asunto. Por ahora comparto la opinión de Groussac y sobre todo deseo vehemente que esa sea la verdadera. Siempre he creído que la vida es preferible a los paraísos o a cualquier clase de inmortalidad individual consciente. Lo de "cierta duda" se refiere a que en el estado actual de los conocimientos humanos nada se sepa. Durante la última guerra los fisiólogos rusos han hecho comprobaciones notables que sería muy largo y muy difícil exponer. Todas ellas coinciden con Groussac y con mi "solución negativa".

De lo que ocurre en Tucumán se muy poco y ese poco no es agradable: basura que se me acumula en las calles, amenazas de huelgas y disturbios, desórdenes, incultura ¡plena South América!.

El primero del cte. me enteré del fallecimiento de Aníbal Pasquini. Fue un hombre bueno y decente y un amigo cordial. Según me dicen en Tafí Viejo hay una biblioteca pública que él fundó y que lleva su nombre.

Te reitero mi gratitud por tus cartas.

Recuerdos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel.

Buenos Aires, 15 de junio de 1959

Querido Daniel:

Hoy he recibido tu carta del 6, sobre Stendhal, y me place decirte que ya la he leído varias veces, encontrando siempre muy razonable y justo todo lo que dices, por lo cual me adhiero incondicionalmente a estos tus juicios e impresiones, y rectifico así los anteriores míos que tenía respecto a este autor y a su novela "*Le Rouge et le Noir*".

Quizá te extrañe este cambio inmediato de mis jui-

cios, y yo mismo no dejo de sorprenderme por ello y trato de explicarme por que he cambiado así. Encuentro como causas de dicho cambio, en primer término, las luces que tu me has proyectado sobre este asunto; y, además, se me ocurre lo siguiente, que me esforzaré en aclararte mediante un ejemplo, tomado de la pintura:

Supongamos que me regalen un cuadro asombrosamente perfecto en cuanto a dibujo, colorido, etc. que represente con todo primor, verismo, vida, etc. etc., una corrida de toros. Como este espectáculo a mí me desagrada, y no me gustaría estar viéndolo todos los días, yo trataría de deshacerme lo más pronto posible de ese cuadro (probablemente vendiéndolo), sin dejar por eso de reconocer y admirar sus méritos artísticos.

Quizá algo parecido me ha ocurrido con "*Le Rouge et le Noir*". Cuando te escribí mi carta anterior, yo recordaba solamente lo desagradable -para mí- del tema, sobre todo en el final de corderito degollado de Sorel, y había olvidado, o no tenía en cuenta, todos los grandes méritos artísticos, psicológicos, sociológicos, históricos, etc., que tú, con tanto acierto señalas.

De aquí infiero que una cosa es leer una obra con espíritu crítico, y otra cosa es leerla simplemente para buscar un placer en ella. Podría darse un caso opuesto al que, para mí, ha sido "*Le Rouge et le Noir*", quiero decir: podría encontrar una obra totalmente desprovista de méritos artísticos y que, sin embargo, por la naturaleza del asunto tratado o por otros motivos especiales me procure un *placer* aún viendo yo y reconociendo sus muchos defectos como obra de arte.

Entiendo que, mediante el arte se trata de producir la emoción estética (que es una determinada especie de placer o de ley), y que esto se consigue generalmente mediante la *belleza*. Pero no hay que hacer un empleo indebido de la palabra *belleza*. Hay cosas que nos causan placer y que no son bellas, ni artísticas. E inversamente, hay cosas que son artísticas (y quizá hasta bellas) pero que pueden disgustarnos. Sin embargo, como críticos de arte debemos reconocerles sus valores.

Termino esta lata insustancial diciéndote que espero con mucho interés tu anunciada espístola sobre Tolstoy.

Hoy me informaron que ha fallecido en Jujuy doña

Isabel Carrillo de S. de Bustamante (viuda de Teófilo S. de Bustamante).

Supongo en tu poder mi carta del 12, sobre Carducci.

Nuestros afectos para ti y Eca-abrazos-
Teodoro

Tucumán 18 de junio de 1959

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Respondo a tus últimas cartas (no me exijas fechas por que me mareo).

Me preguntas mi opinión sobre Carducci.

Lo mismo que en mi juventud, lo considero uno de los grandes poetas europeos de principio del siglo XX y fines del XIX. Su obra marca una saludable reacción neoclásica contra un romanticismo sin verdadero contenido poético y contra el catolicismo "terre à terre" de Alejandro Manzoni.

Sus "Odas Bárbaras" son todas hermosas, viriles, sanas, aunque a veces la transposición a uso latino (una di flauti lenta melodía) me parecen artificiosas y afectadas y me traen el recuerdo de "en una de fregar cayó caldera (un gato)", verso famoso con el que Lope de Vega, se burlaba donosamente del estilo "latinizante de Góngora". En sus otras obras Carducci ha producido odas, canciones y sonetos que vivirán la vida de los siglos. En prosa, Carducci es también un maestro. No comparto tu juicio acerca de la excelencia de sus estudios críticos sobre Dante; pero esta discrepancia se origina sin duda en que, a mi juicio excluída la *Commedia*, la obra de Dante, es muy mala. Para mi juicio "*La Vita Nuova*" es un libro farragoso, lleno de repulsiva metafísica escolástica, retorcido, falto de verdad y emoción humana. Y nada te digo de "*Il Convivio*" que hace dormir de pie al más impávido y sufrido de los lectores. Lo mejor que en prosa tiene Carducci son sus "Confesiones y Batallas"; recuerdo especial-

mente, aunque no puedo asegurar que se encuentren en este libro -sus comentarios sobre Heine- sus juicios sobre la prosa de Cervantes, su defensa de Guerrini, atacado por hipócritas gazmoños, etc.

A mi criterio el más grave defecto de Carducci, tanto en prosa como en verso, es su constante preocupación con lo que se llama vida pública. Siempre está alerta a cuanto ocurre en la política italiana de su época. Y la política es incompatible, por regla general, con el arte. El patriotismo es la industria de los pillos, cómodo pretexto para calumnias e injurias, tema predilecto de demagoguillos de tres al cuarto y escudo de tiranuelos sin grandeza.

En lo que a mí respecta, patria y patriotismo me revuelven las tripas. Siempre he considerado como una terrible desventura el haber nacido en la hedionda republiquita sudamericana donde he venido al mundo. Nietzche y Schopenhauer abominaban de Alemania y los alemanes ¡Que hubieran dicho del "gran pueblo argentino" y los vacunos que lo componen!.

Dices que en 1918 yo me identifiqué con Byron. Debo haberme expresado mal, pues nunca pretendí tal cosa. Lo que quise decir, es que los jóvenes (a la edad que yo tenía en 1918) gustan presentarse ante los demás y creerse a sí mismos parecidos a ciertos héroes de Byron (Manfred, Lara, etc.) en ciertas épocas los jóvenes hasta querrían parecerse a este tontuelo de Werther... ¡o Sanctas Simplícitas!.

Me preguntas con cual poeta me gustaría identificarme ahora. Claro está que de ser ello posible, lo haría con el más genial, asombro de nuestra época, pasmo de los críticos, fenix de los ingenios, etc. Ya habrás adivinado que me refiero a María de la Colina, la inmortal autora de ¡Zambomba, carajo!

Y concluyo, gran Teodoro: para que tantas macanas como digo en esta carta, tengan alguna compensación, te transcribo, especialmente dedicada a Mme. una bella poesía de Jean Moréas. Ahí va

La rose du jardin que j'avais me prisée
A cause de son simple et modeste contour,
Sans se baigner d'azur, sans la rosée,
dans le vase, captive a vecu plus d'un jour.

Puis lasse abandonée a ses paleurs fatales,
Ayant fini d'éclore et de s'épanouir,
Elle laisse tomber lentement ses pétales,
Indifférente au soin de vivre ou de mourir

Lorsque l'obscur destin passe, sachons nous taire,
¿Pour quoi ce souvenir que j'emporte aujourd 'hui?
Mon coeur est trop chargé d'ombres et de mystére;
L' espectre d'une fleur est un fardeau pour lui.

Espero que les guste.
Afectos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel

D.D. sigo estudiando a Tolstoy.

Buenos Aires, 28 de junio de 1959

Querido Daniel:

No tengo ninguna tuya por contestar. Con mi última, de fecha 24, envié un artículo de Gálvez.

Hoy te haré retumbar el lomo hablándote de las siguientes cuestiones de arte.

I-Ante todo, un soneto de tu amigo Pedro Miguel Obligado, publicado en "La Nación" de hoy. Te lo envío adjunto. Me parece discreto, ni muy bueno, ni malo. El primero de sus tercetos me gusta mucho.

II. He leído hace poco un artículo, "La Pampa: el infinito bajo los pies", de J. Neyra. Quizá lo hayas leído tu también (se publicó en "La Prensa", dice su autor:

"El fracaso de los escritores y de los poetas para describir el paisaje de la pampa estriba en que no hay nada que describir que valga como una pintura paisajística y que en todos los elementos nombrables sólo sirven para sostener la concepción de inmensidad e infinitud".

Se citan y se comentan, en este artículo, numerosas descripciones que se han hecho de la pampa: entre ellas, la de Hud-

son, que a tí te agrada, se menciona de ella, en particular el pasaje cuyo texto en inglés es: "We see all round us a flat land, its horizont a perfect ring of misty blue colour where the crystalblue dome of the sky rests on the level green world. Green in late autumn, winter and spring". Yo habría mencionado también su expresión: "the sweet green silences..."

Entre las descripciones citadas o comentadas en este artículo, figuran las siguientes:

1) La de *Esteban Echeverría*. Dice el articulista que: "Entre los poetas, es Esteban Echeverría el que ha dado la nota más honda y más sensible. Sintió lo misterioso de ese desierto inconmensurable. Su pintura es subjetiva".

2) De *Hernández*, cita estos versos: "Pobre de aquél que se pierde/o que su rumbo extravea!"

"Tendiendo al campo la vista/ No vía sino hacienda y cielo"

"Todo es cielo y horizonte/ El inmenso campo verde!"

3) *Darwin*, la primera vez que durmió al raso de la llanura bonaerense sintió un *silencio de muerte*.

4) *Mac Cann* habla de soledad y melancolía.

5) *Miguel Cané* la sabe extensa como el mar y como él generadora de tristeza.

6) Mar de hierba es para *Lugones*.

7) Ahora, Daniel, afirmate bien sobre los estribos, y espera, como una lanzada en medio del pecho, la cita de la descripción de Sarmiento. Dice Neyra:

"El hombre en la soledad absoluta, en la extensión ilimite siente pavor, un desamparo total. *Sarmiento*, que describió la pampa por intuición, pues no la conocía cuando escribió "*Facundo*", es el que ha demostrado mayor sensibilidad para ese fenómeno que determina una psicología y una actitud filosófica. Ese miedo cósmico, ese pavor de infinito lo lleva a esta pregunta lacerante, a esta anticipada desesperación: "¿Qué impresiones ha de dejar en el ambiente de la República Argentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte y ver...no ver nada; porque cuando más hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, infinito, más se aleja, más lo fascina, lo confunde y lo sume en la contemplación y la duda? ¡No lo sabe! ¿Qué

hay más allá de lo que ve? ¡La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte!".

8) *Ortega y Gasset* dice: "El hombre de la pampa vive con los ojos puestos en el horizonte".

Hay otras citas: del padre Gervasoni, de Faulkner, del capitán Andrews, de Ascasubi, de Olascoaga, de Enrique Larreta, de Martínez Estrada, de Williams Alzaga, etc.

Mucho se podría decir sobre este asunto, y temo cansarte. Me gustaría oír tus opiniones sobre el mismo.

III. Desearía conocer tu impresión sobre las obras literarias de *Manuel Mujica Lainez*, si has leído alguna de ellas.

Raquel y yo hemos leído, de este autor: "*Aquí vivieron*", "*Misteriosa Buenos Aires*", "*La Casa*". Dista mucho de ser un autor de mi agrado. No le niego algunos méritos, pero está muy lejos de satisfacerme. La sustancia de sus obras no me convence ni me gusta, y si me limito a considerar el aspecto formal de sus expresiones, su estilo, también tengo que ser muy parco en elogios, y formularía, en cambio, diversas críticas, que no vale la pena hacer.

Con tantas preguntas que te hago, y las de cartas anteriores mías, estarás ya atabacado y te asfixiarás si continúo planteándote problemas o consultas. Haré, pues, una tregua. Espero, entre tanto, noticias tuyas y de Eca. Para ambos nuestros afectos. Abrazos

Teodoro

Tucumán, 1º de Julio de 1959

Sr.
Ing. T. S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Contesto a tu carta, del 28 de junio que acabo de recibir con el agrado que siempre me producen tus misivas.

El soneto de Pedro Miguel ya me era conocido y me parecía y me parece bueno, de todas maneras te agradezco la atención y guardo el recorte para regalárselo a alguna de las bellas tucuma-

nitas que de vez en cuando -no con la frecuencia que deseara me honran con su compañía, me alegran con su risa y me consuelan con su belleza.

No conocía el artículo sobre la pampa a que te refieres. He aquí lo que, a través de tus citas, me sugiere. Lo primero que observo es que la afirmación de que los escritores hayan fracasado al describir la Pampa, es demasiado absoluta, y el mismo autor la desautoriza con los ejemplos y citas en que pretende fundarla. En efecto, todas ellas son buenas, inclusive la de Sarmiento. Para mi gusto, la mejor es la de Hernández por su brevedad (dos octosílabos), su exacta observación y su intenso poder evocador. Hudson y Darwin han sido también excelentes descriptores.

Sobre el tema de la descripción de paisajes, podrían escribirse varios volúmenes. No es más difícil la descripción de la pampa que la del mar o la montaña. Se me ocurre que ello se debe a que la palabra es siempre una representación más o menos aproximada de la realidad y nunca la realidad misma, aparte de que cada persona ve las cosas de manera distinta. Para tí que eres teólogo, metafísico y matemático, te será más fácil que para mí el análisis de esta peliaguda cuestión.

Me preguntas que pienso de Mujica Lainez. Sólo he leído de él "*Aquí vivieron*". En mi opinión no es un artista ni mucho menos, su estilo es pobre, monótono, sin vigor expresivo ni poder evocador; su español pobre y no muy correcto; por su . vinculación con los diaruchos que en nuestro ignorante país dirigen y acuerdan la reputación literaria, más o menos con el mismo criterio con que disciernen los premios a un toro Shorton o a un cerdo Berkshire, han empezado a crearle una "gloriola" como a Mallea y otros plumíferos de la misma calaña. Tal vez la severidad de mi juicio se deba (a) que estoy sumergido en la lectura de Carducci y Tolstoy, y que al lado de éstos, el Mujica Lainez resulte un piojo.

Y ya que te hablo de Carducci haré una observación crítica más, referente a su obra, a su libro "*Confessione e battaglie*" Surge de él que el gran poeta tenía la manía de la política, discutía por motivos fútiles con poetastros ridículos, con directores de obscuros diaruchos, con necios de toda catadura. Lástima grande tanto talento malgastado en asuntos tan subalternos y para peor, acompañados

con demasiada frecuencia por enfáticas efusiones patrioteras de pésimo gusto.

Pocos tipos humanos me son tan antipáticos como el llamado "polemista" título que he encontrado usado como un elogio discernido a ciertos escritores, y a veces a ciertos politicastros de tres al cuarto. Es muy fácil pasar de la polémica a la injuria, que es por escencia grosería plebeya (Unamuno, Sarmiento). Algunos no se detiene ahí y se convierten en vulgares y repugnantes calumniadores; tal ocurrió, para no salir de nuestro país, con Joaquín Castellanos, Lisandro de la Torre y otros de cuyo nombre no quiero acordarme...

Sigo estudiando a Tolstoy, de modo que cuando menos lo esperes recibirás el aguacero.

Y ahora, para indemnizarte de tanta tontería, te copio un soneto de Ugo Foscolo, que traduce bastante aproximadamente mi estado de ánimo.

Non son chi fui, peri di noi gran parte;
Questo che avanza é sol languore e pianto:
E secco é il mirto, e son le foglie sparte
del lauro, speme al giovenil mio canto.
Perché dal di ch'empia licenza e Marte
Vestivan me del lor sanguineo manto,
Cieca é la mente e guasto il core, ed arte
L'umana strage, arte é in me falta e vanto.
Che se pur sorge di morir consiglio,
A mia fiera ragion chiudon le porte
Furor di gloria e caritá di figlio.
Tal di me schiavo, e d'altri e della sorte,
Conosco il meglio ed al peggior m'appiglio,
E so invocare ,e non darmi la morte.

Desde ya recibe mis deseos de que pases un felíz cumpleaños afectos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel

Buenos Aires, 27 de Julio de 1959

Querido Daniel:

Me place contestar tu carta del 22, llegada hoy. Anterior-

mente, en fecha 23, te he acusado recibo de las tuyas del 18, para mí, y del 20, para Raquel, quien, ya repuesta de su gripe, te escribirá en breve.

Ante todo, debo decirte que no concibo bien por que experimentas un "intenso sentimiento de gratitud" cuando recibes mis cartas. Ello podría tener una explicación si para mí fuera un trabajo, un esfuerzo, un dolor, o un fastidio escribirlas, pero siendo, como lo es, un placer, una satisfacción, un gusto que yo me doy: ¿cómo puede ser que tu experimentes gratitud por que yo goce y me divierta?

Además, no estoy de acuerdo con tu auto-pintura de "viejo enfermo, triste y olvidado, en una calleja tucumana". Como todo es según el cristal del color con que se mira (gran verdad filosófica) ¿porqué no das vuelta el prisma y cambias el color de tu cristal y te ves como un sabio asceta,al margen del sucio y turbulento torrente de la vida, que bajo los lapachos y ceibos del hermoso Tucumán, y entre las divinas niñas que van a visitarte, contemplas beatífico "questa" Bella d'erbe famiglia e d'animali" (Foscolo), y en función de espectador miras todo y sonríes?

A propósito de mis cartas, debo advertirte que no siempre estoy seguro que ellas resulten de tu agrado, porque a veces las ideas y sentimientos que expreso en las mismas, chocan, quizá, impetuosamente con los tuyos, y podrían tal vez lastimarte, como temo haya ocurrido hace poco cuando te dí unas bromas calificándote de "sempiterno catador del eterno femenino", y te envié unos epigramas lascivos de Pananti. Respecto a éstos, guardaste el más absoluto silencio, y respecto a los representantes del eterno-femenino que van a verte, me contestaste asegurando en forma rotunda y enfática que hay una inmaculada pureza en tus relaciones *actuales* con ellas.

Quizá te hayan chocado, también los aspectos materiales existentes en la poesía de Dowson, que te envié, y de la cual me acusas recibo, sin abrir juicio acerca de la misma.

Me parece muy acertada tu observación de que el *Zibaldone* de Leopardi le ha servido para acopiar los materiales que después han sido decantados y depurados en dos o tres versos luminosos de "*I Canti*". Hace mucho que leí sus "*Operette Morali.*" A mi juicio son pobrísimas, enclenques, y defectuosas; y, cuando Leopardi se mete a humorista, inspira compasión por su falta de habilidad.

Lamento la muerte de Manuel Lenz. Lo recuerdo como un buen muchacho, condiscípulo de la escuela primaria.

Te envío, adjunto, un recorte de "La Nación", de ayer, relativo a un libro de "Coplas y Canciones", por *Jaime Dávalos*. ¿Es un hijo de Juan Carlos?

Sin más tiempo hoy, hasta pronto, nuestros afectos de Eca, Abrazos.

Teodoro

Tucumán, 30 de Julio de 1959

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Hoy recibí, con el agrado de siempre, tu carta fechada el 27 del corriente. Contesto a ella.

Empiezo diciendo que no comprendes bien el "intenso sentido de gratitud con que recibo tus cartas". Nunca se puede explicar la razón de un sentimiento. Se siente y eso es todo, en el caso, creo que influye, o puede influir, el hecho de que personas muy ligadas a mí y a quienes consideraba amigas han contestado con el silencio a cartas mías. Te confieso que tal conducta me ha lastimado. Como tú no has incurrido en esa descortesía, nada de extraño tiene que agradezca tus cartas, es más, siempre espero con impaciencia el correo y no deja de apenarme un poco cuando el cartero pasa de largo por frente a mi casa. No sé si esto constituye una "explicación" pero ese es mi real sentir y pensar. Me alegro que el escribir te sea un placer, a mi también me agrada mucho hacerlo.

Continúas expresando que no estás de acuerdo en (que) yo sea "un viejo enfermo, triste y olvidado en una calleja tucumana". Vamos por partes: mi enfermedad, desgraciadamente, no es nada imaginaria ni ilusoria. Apenas si puedo caminar con ayuda a consecuencia del derrame cerebral que padecí, mi vejez tampoco es discutible (sesenta y cinco años cumplidos) y en cuanto a que vivo ol-

vidado, basta decir que ni mis hijos me escriben, ni al parecer, se ocupan para nada de mí. Es lo natural e inevitable y no creas que el hecho me impresiona demasiado.

Para ilustración del tema te transcribo lo que sobre él escribí en mi Diario el 28 de julio: "con motivo de las cartas que he escrito hoy, he hecho algunas reflexiones sobre la soledad y mi estado actual. La soledad no es un mal para los que tienen vida interior, algo de cultura y afición a la lectura; por lo contrario, evita tratar con el vulgo perverso y sucio soportar indiscreciones y malgastar el tiempo en necias conversaciones, cuando no en chismorreos y maledicencia".

"En la vejez, sobre todo si se es pobre, la soledad en torno nuestro se hace por sí sola. Nadie busca la sociedad de los viejos. Los que se llamaban amigos, se alejan, las mujeres nos olvidan, los hijos nos abandonan. Es lo natural: toda debilidad -y en la vejez nadie es fuerte- despierta repulsión y hace nacer sentimientos sádicos, aún en las almas bondadodas. Por esto son tan frecuentes los malos tratos a los enfermos, a los ancianos y a los niños.

"Hay que tener en cuenta, sin embargo, una circunstancia, que suele ayudar a los viejos a soportar sus males y es la de que, a medida que aumentan los años, la conducta del prójimo, aun la que se relaciona con nosotros mismos, nos es, por regla general, cada vez más indiferente. En la vejez es posible, y ocurre , que podamos amar, pero es muy raro que concedamos a nadie, aún a nosotros mismos, nuestra estimación. Y con justa razón, por que rarísimas personas merecen ser estimadas".

Esto es lo que, a mi juicio, ocurre a las alturas de la vida en que estamos.

En cuanto a sentirse triste, es inevitable cuando no se goza de buena salud. Pero no lo estoy siempre, ni con exceso. Me defiendo con la lectura, con la alegría de la gente joven que viene a casa, y con el trato de las bellas tucumanitas (las llamo mis nietitas) que parece te intrigan.

Es muy cierto que todo es del color del cristal con que se mira, pero no lo es menos que habría que contar con los medios y la posibilidad de elegir los anteojos del color más favorable.

Dices que temes que los sentimientos que expresas en tus cartas choquen violentamente con los míos. Debes sacarte se-

mejante idea de la cabeza: tenemos gustos e inclinaciones muy afines, de manera que el conflicto nunca puede llegar a ser irreductible o penoso. Además no tengo la sensibilidad de una colegiala ni la pretensión de que todos piensen y sientan como yo. ¡Métele duro y parejo que tengo cuero grueso y resistente! ¿Cómo se te puede imaginar, gran Teodoro, que tus ideas, porque no sean las mías me molestan en lo más mínimo?.

Los epígramas de Pananti me gustaron y divirtieron mucho. Y a propósito; desde mis épocas de estudiante, busqué las obras de este autor sin encontrarlas jamás. ¿Las tienes tú?.

Lo del "eterno femenino" sigo sin entenderlo. ¿Habrá también "eterno masculino"?.

La poesía de Dowson me pareció muy buena. Si no te escribí sobre ella, es porque todavía no creo haberla interpretado bien. Espero poderte enviar en breve mis reflexiones sobre ella.

El Dávalos del recorte de La Nación que me envías es hijo de J. Carlos y muy mal poeta por lo que se vé:

Muy agradecido a Mme. por su carta. Ya le escribiré sobre Voltaire.

Recuerdo de Eca.

Abrazos.

Daniel.

Buenos Aires, 11 de agosto de 1959

Querido Daniel:

En poder de Raquel y mío, tus cartas del día 5, las cuales, como podrás imaginarte, nos han causado un vivo placer por tu cristalina y valiosa información y crítica acerca de las obras de Voltaire. Permitidme un desahogo de admiración: ¡Manes de Sainte Beuve, De Sanctis y Hazlitt, ante el solitario asceta de la calleja tucumana, temblad!. Una vez más vuelvo a decirte que lamento que no hayas hecho mas obra de crítica literaria. ¡Qué excelente "Historia de la Literatura" podrías haber escrito para uso de los estudiantes secundarios y universitarios en nuestro país!. Pienso en ésto teniendo a la vista un libro que me presta grande servicios; se titula "*Elemen-*

tos de Historia General de la Literatura", y sólo tiene 309 páginas, en las que desfilan, desde las literaturas bárbaras primitivas, hasta los escritores contemporáneos del autor de este libro, incluyendo autores y sus obras de casi todos los países y de las más variadas tendencias y escuelas. Imagínate el bien que así podrías haber hecho, desasnando y formando el gusto a tantos hijos de vacunos, que concurren a las aulas, sin provecho alguno, por incapacidad de los profesores que debieran orientarlos, y hacerles nacer, por los menos, la afición por las cosas bellas.

Volvamos a Voltaire. Después de tus brillantes comentarios sobre el Voltaire escritor, voy a permitirme mencionar algo sobre el Voltaire filósofo. Recordarás que Voltaire en su "*Diccionario Filosófico*", citá a Lactancio, padre de la iglesia, quien en su capítulo III de "La cólera de Dios", hace hablar a Epicuro; "O Dios quiere quitar el mal de este mundo, y no lo puede, o él lo puede y no lo quiere; o él ni lo puede ni lo quiere; o en fin, él lo quiere y lo puede, si él lo quiere y no lo puede, esto es impotencia, lo cual es contrario a la naturaleza de Dios, si él lo puede y no lo quiere, es maldad, y esto es no menos contrario a su naturaleza, si él no lo quiere ni lo puede, es a la vez maldad e impotencia, si él lo quiere y lo puede (única de estas eventualidades que conviene a Dios) ¿De dónde viene entonces el mal sobre la tierra?.

Lactancio responde que Dios quiere el mal, pero que nos da la sabiduría con la cual se adquiere el bien.

Voltaire, con mucho acierto -y he aquí una nueva muestra de la grandeza de Voltaire -rechaza esta respuesta de Lactancio, y, dice Voltaire, que el origen del mal ha sido siempre un abismo del cual nadie ha podido ver el fondo.

Este agnosticismo de Voltaire, sobre el problema del mal, expresado en su "*Diccionario Filosófico*", tiene su digno complemento o ampliación en las palabras que el mismo Voltaire hace decir a Martín, en el final de *Candide:* "Travaillons sans raisoner,- dit Martìn, c'est le seul moyen de rendre la vie supportable. "Estas palabras, a mi juicio, no sólo complementan el citado pensamiento filosófico de Voltaire, sino que nos dan una muy valiosa norma filosófica, práctica, para nuestra lucha contra el dolor.

Estas palabras de Martín han sido citadas, pero con una intención diferente a la que acabo de expresar en un articulito pu-

blicado hace poco en "La Nación", con motivo de que en este año se cumplen 2 siglos de la publicación de Candide.

Te envío, adjunto, dicho articulito, para que tú mismo puedas apreciar la diferencia.

Tu carta me place, además, por que veo que no te ha molestado -así me parece- la inclusión que hice de tu persona en mi interpretación del "Eterno femenino". Creo que por lo menos, en ella algo te compensé poniéndote al lado o acompañado por las bellas creaciones de los poetas que cité.

Sin más por hoy, nuestros afectos para tí y Eca.

Abrazos.

Teodoro.

Querido Daniel:

Sus muy amables, halagadoras y conceptuosas palabras de su carta, constituyen para mí un gran estímulo y me alientan a seguir demandándole sus valiosos consejos e informaciones cuando encuentre dificultades en mis lecturas o estudios que realizo.

Se imagina Ud. por tanto cuanto le agradezco esta inapreciable ayuda suya.

Como siempre, para Ud. y Eca un gran abrazo.

Raquel

Tucumán, 14 de Agosto de 1959

Sr.
Ing. T. Sánchez de Bustamante y Sra.
Raquel E. de Sánchez de Bustamante.

Buenos Aires

Muy queridos primos y amigos:

Hoy tuve el gran placer de recibir la carta de Uds. fechada el 15, digo el 11 del corriente. Mucho gusto me ha causado su contenido, y ha sido eficaz remedio contra el "tedium vitae", que hoy por hoy es uno de los peores males que me aquejan. Lucho contra él

con los libros, fuente inagotable de deleite para quien sabe manejarlos con tino y con paciencia.

La carta de Teodoro sobre Voltaire y sus "filosofías", como dice, me ha parecido muy atinada, muy justa y bien pensada. Parece que el señor de Ferney ha inspirado a su filosófico comentador su espíritu alegre e irónico. Así se explica el tono desenfadado y garboso con que toma el pelo a este pobre viejo absurdo, asilado en una calleja tucumana. No crean que hay aquí disgusto o resentimiento. Todo lo contrario: me gustan las bromas, los buenos chistes, el "humour", auque sea un poco a mis costillas. Todos somos, más o menos, risibles tipos de comedia, puesto que el destino, salvo en contadísimas ocasiones, no nos otorga la dignidad de la tragedia...¿Y no es mejor ser ocasión de sonrisas, y aún de risas que de tristezas y lágrimas?. Dejo la contestación de estas humildes preguntas mías a la agudeza y sagacidad metafísica del gran Teodoro, que bien sabrá ponerlas en su punto y armonizarlas con el "espíritu universal", "lo absoluto" y lo ultraterrestre que está latente en todas las manifestaciones de la vida ¡La cosa en sí! el "voumevus", etc, etc.

Yo también creo que las sombras de Sainte Beuve, De Sanctis y Hazlitt, hayan temblado. Pero (no) por las causas que cree, o aparenta creer el gran Teodoro. Han temblado de furor al ver sus doctas críticas comparadas a las deshilvanadas impresiones de un opa jujeño en trance de engañar a la vejez y a la muerte, internándose con la osadía de la ignorancia, en terrenos vedados por lo "peliagudos" (el "voquible" ha sido usado por Cervantes).

Y concluyo esta lata. Para que no sea absolutamente insubstancial e inútil, para Mme. un soneto de Théophile Gautier...

Tucumán, por ahora está en paz, ¡con tal que dure!

No dejen de escribir, recuerdos de Eca. Abrazos.

Daniel

Buenos Aires, 20 de Agosto de 1959

Querido Daniel:

Ayer te escribí,-carta de fecha 19- contestando tu carta *del 14* y, hoy me llega tu carta *del 13:* vale decir que se ha inver-

tido el orden real de ellas; todo, supongo, por otra del correo que quiere superar a la teoría de la relatividad de Einstein, haciendo que se invierta el orden de producción de los fenómenos, cosa que en ningún momento ha pretendido Einstein.

Veo, por tu carta llegada hoy, que no se perdió la mía del día 6 (por la cual te preguntaba en mi citada de ayer). Me falta saber si te han llegado los *capítulos folklóricos* de Adan Quiroga.

Respecto al asunto de "los que no escriben cartas", que aclaras muy bien para el caso a que te refieres, solo agregaré que, a mi juicio, la principal o más frecuente causa de la falta de contestación de cartas, consiste en la "*incapacidad para redactar una carta*" que tienen la mayoría de las personas.

Lo que dices, muy acertadamente, de que la vejez es una edad de depuración, en la que los falsos amigos, las ilusiones, las valoraciones equivocadas van cayendo y abrimos los ojos a la triste realidad, me ha recordado el siguiente párrafo equivalente de Schopenhauer.

"Pero, especialmente hacia su término, la vida recuerda el final de un baile de máscaras, cuando éstas se quitan los antifaces. Se ve en tal momento quien era cada uno de aquellos con los cuales se estuvo en contacto durante su vida. En efecto, los caracteres se han demostrado al descubierto, las acciones han dado sus frutos, las obras han tenido su justa apreciación y todas las fantasías se han desvanecido".

Como ves, esta vez te he acollarado con Schopenhauer. No te quejes, tengo, por Schopenhauer, la más alta estima, y en muchos aspectos, hasta admiración. Lo considero uno de los pensadores que han calado más hondo en los diversos y variadísimos asuntos que ha estudiado, aunque no comparto todas sus conclusiones ni me adhiero a su filosofía. Por algo, Schopenhauer es el más leído y más citado de los filósofos alemanes, aunque muchos escritores fingen ignorarlo y, por esnobismo, jamás lo mencionan. En cambio un genio de primera agua, Einstein, lo admiraba tanto y tanto lo mencionaba en sus escritos, que ello me llamó la atención y me movió a escribir mi artículo "Einstein y Schopenhauer", que se publicó en "La Nación", del día 19 de octubre de 1947, con un impresionante y apoteósico retrato del sabio que aún vivía.

Casualmente, en mi escrito sobre "el libre al-



bedrío", que te envié ayer, habrás encontrado una de estas citas de Schopenhauer, hecha con plena aprobación por Einstein.

Sin más tiempo hoy, hasta pronto. Nuestros afectos para tí y Eca.

Abrazos.

Daniel

Buenos Aires, 21 de Agosto de 1959

Querido Daniel:

En mi poder tu amable del 15, que paso a contestar.

El hecho delictuoso que narras, con tu maestría habitual, tiene, como expresas, algunas particularidades poco comunes, que pueden suscitar el interés de los observadores de la vida humana y, en particular, de los criminalistas, psiquiatras, psicoanalistas, psicólogos y filósofos en general.

Tu relato, aparte del interés del hecho en sí, me ha llevado a reflexiones sobre la[illegible]rsonas a que me refiero en el final del párrafo anterior, esto es, sobre los observadores de la vida humana y, generalizando el resto de mi párrafo, sobre los pensadores en general.

En su libro "Ecrivains et style", Schopenhauer señala, con insistencia, la diferencia que hay entre los pensadores *originales* y los pensadores *librescos*. Los primeros son los que leen y estudian directamente el gran libro del Universo, y de allí extraen sus ideas, pensamientos, conclusiones, etc; los segundos son los que leen casi exclusivamente libros, y de estos toman repiten las cosas pensadas por otros.

Los pensadores librescos son, en general, de poca o nula originalidad y sus obras tienen poco mérito; en cambio, los pensadores originales, los que piensan sobre las cosas mismas, producen, con frecuencia, obras de gran mérito.

Schopenhauer extiende sus reflexiones antedichas a los autores de libros, distinguiendo a los que escriben basándose en el espectáculo directo del mundo, de los que escriben rumiando o repitiendo lo que han leído en libros escritos por otros.

Pocos son, a mi juicio, los autores que recurren casi exclusivamente al gran libro del Universo. En este momento sólo recuerdo tres, a saber:

1º) *Descartes*, quien, al llegar a cierta altura de su vida, declaró expresamente que cerraba todos los libros y se dedicaba a leer directamente el gran libro del mundo.

2º) *Schopenhauer* hace alarde de ser, él mismo, uno de estos pensadores y autores originales, no librescos; pero, sin querer quitarle sus méritos en ese sentido, reconozcamos que Schopenhauer, a la vez que pensador original, era libresco, pues había leído y leía mucho, y sus obras están plagadas de citas y transcripciones.

3º) *María de la Colina*, que, para escribir su libro "*Vida y Fe, caramba*" se ha guiado principalmente por lo que ha visto en el mundo a través de miles de informaciones recortadas de los diarios "La Prensa", "La Nación", "Crítica", etc. y revistas diversas, cuyos telegramas, noticias, etc., le suministraban informaciones, que ella consideró útiles para fundar sobre las mismas las doctrinas que sustenta en el referido libro.

A ti te considero, como a Schopenhauer, entre los pensadores y autores que leen preferentemente el gran libro de la Naturaleza, pero que no desdeñan aprovechar el material escrito por los grandes autores que en el mundo han sido.

Y mucho te agradezco todo lo que me trasmites, obtenido de ambas fuentes de informaciones: tus observaciones directas (como en el caso del episodio delictuoso que cuentas en tu carta); y tus lecturas, como la que ahora estás haciendo de *Les Confessions* de J.J. Rousseau. Espero que me amplíes tus informaciones y comentarios relativos a este autor o a su obra (...)

Ya que estamos hablando de observadores directos de la naturaleza, te contaré el caso de una señorita de ésta, que era maestra normal y ha cambiado su profesión por la de corista en un teatro de revistas; dice que gana más enseñando a los grandes que a los chicos.

Si te interesa este caso de la vida real y no de los libros, cuando vengas te la presentaré.

Raquel te agradece sumamente y de todo corazón tu cordial mensaje; y lo mismo a Eca.

Supongo en tu poder mi última, de fecha 18, (con co-

mentarios relativos a Balzac y sus "Cuentos droláticos").

Sin más por hoy, afectos nuestros para ambos.

Abrazos

Teodoro

Tucumán, 5 de Setiembre de 1959

Sr.

Ing. D. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Contesto a tu carta sobre M. Fierro (disculparás que no te cite la fecha por que no la tengo a mano). Me alegra, desde luego, que no hayas colocado a Hernández en tu purgatorio de mentecatos. En lo esencial estoy de acuerdo contigo, aunque disiento con la manera de encarar ciertos aspectos de la cuestión. Así por ejemplo, no creo que pueda calificarse de "demoníaco" ni al libro de "demonio". El libro no es más que un reflejo objetivo de la realidad física (la pampa) y humana (el gaucho) que se encontró su autor cuando lo concibió y escribió. En cuanto al protagonista, más que un ser demoníaco es un "humillado y ofendido" (así llamó Dostoyevsky a algunos de sus personajes). En fin: son modos de ver y cada uno, con todo derecho; mira y ve con sus ojos y no con los del vecino.

Las razones de la popularidad del libro las expuso muy bien a mi juicio Miguel Cané en su "juicio crítico" publicado en "el Nacional" de 22 de Marzo de 1879, que suele figurar como prólogo en algunas ediciones de Martín Fierro. Yo la tomo de la Biblioteca Mundial Sopena. Debo advertirte que el juicio se formula en una carta dirigida por Cané a D. José Hernández. Te transcribo lo que me parece más útil e interesante.

"Algo que me ha encantado en su estilo, Hernández, es la ausencia absoluta de pretensión por su parte. Hay cierta lealtad delicada en el espíritu del poeta que se impone una forma humilde y que no sale de ella jamás, por más que lo aguijoneen las galanuras del estilo. Usted ha hecho versos gauchescos, no como Ascasubi para ha-

cer reír al hombre culto del lenguaje del gaucho, sino para reflejar en el idioma de éste, su índole, sus pasiones, sus sufrimientos y sus esperanzas, tanto más intensas y sagradas cuanto más cerca están de la naturaleza".

"¡Qué se han vendido más de 30.000 ejemplares de su libro, me dice alguien asombrado. Es que los versos de "Martín Fierro" tienen un objeto, un fin, casi he dicho una misión.

"No hay allí la eterna personalidad del poeta, sobreponiéndose en su egoísmo a la palpitación de ese corazón colectivo que se llama la humanidad".

Estilo humilde que puede ser entendido por todos. He visto peones analfabetos conmoverse profundamente cuando les leía Martín Fierro.

Objetividad en el relato o sea que el poeta se oculta y no lo toma como pretexto para darse bombo.

Tales me parecen las causas de la popularidad del poema, cada día mayor, más firme, más extensa. Ya va siendo conocido en Europa (hay dos buenas traducciones inglesas y una italiana) con éxito, y de ella (Europa) nos vendrá algún día apreciación crítica científica del libro, que nosotros no somos capaces de hacer.

Y dejemos el tema. Si él te interesa, me lo dices. He estudiado con algún detenimiento a Martín Fierro en su idioma (ya sabes que tengo la manía de los "voquibles", su trascendencia como crítica social, su técnica artística etc; sus críticos (Rojas, Lugones, Carrizo, etc.); efectos que produce en personas cultas (observaciones personales) y algunas otras cosillas.

Recibí también tu carta con los recortes sobre Borges, una interesante cita de Calixto Oyuela (para mí desconocida) y algunas sesudas consideraciones sobre asociaciones literarias, Borges (J. Luis) etc.

Estoy meditando sobre ellos, tratando de recordar y organizar mis experiencias sobre centros de Estudiantes, Colegios de Abogados, Asociaciones de Escritores, etc... Por ahora sólo podría anticiparte que, en general no me son simpáticos estos rebaños. Tiendo, por temperamento, al individualismo. Te escribiré sobre ello.

Entre tanto, ahí va un soneto para Madame de Francois Coppée.



Desespérément

L'inmense ennui, ce fils bâtard de la douleur,
En maître est installé dans mon âme, et l'habite;
Et moins que la vieillesse affreuse et décrépite,
Cette âme de trente ans a gardé de chaleur.

J'en atteste ces yeux éteints, cette paleur
Et ce coeur sans amours où plus rien ne palpite;
je vois mon avenir, et je m'y precipite
Ainsi qu'en un désert qui n'a pas une fleur.
Pourtant, vers la saison des brises rèchauffées,
La jeunesse parfois me revient par bouffées,
J'aspire un air plus pur, je vois un ciel plus beau,

Mais cette illusion ne m'est un présage.
Et l'espoir n'est pour moi qu'un oiseau de passage
Qui, pour faire son nid choisirait un tombeau.

Espero el juicio de Uds.

Todos estos días he andado bastante mal de salud y de ánimo.

Eca envía recuerdos para ambos. Abrazos

Daniel

Tucumán, 7 de Setiembre de 1959

Sr.
Ing. T. S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Acabo de enterarme, por una carta de una de mis cuñadas a Eca, que has sido designado vocal de vialidad. Me alegro y te felicito. Ya tienes un excelente pretexto para salir a comprar "fósforos" (?) sin despertar las sospechas de Madame que, según creo no te tiene un exceso de fe.

Esta carta es contestación a la tuya en que me hablas de asociaciones de escritores, poesía y filosofía y Jorge Luis Borges. Trataré de hacerte llegar, por su orden, mi manera de pensar sobre cada uno de estos temas.

En lo que a mí concierne, siento profunda repugnancia por toda clase de sociedades y asociaciones, aunque a veces tengamos que recurrir a ellas por razones utilitarias. Así, por ejemplo, nunca he podido ejercer sin un socio la hedionda abogacía. ¿La causa? ello me permitía delegar en otro la muy asqueante tarea de discutir el monto y el cobro de los que se llama púdicamente honorarios y que sólo Dios (si existe) sabe lo que serán. Si pasamos de las simples sociedades profesionales a las asociaciones (Colegios de Abogados) éstas, salvo limitadísimos objetos (bibliotecas, conferencias, etc.) pronto se convierten en camarillas de logreros que la aprovechan para fines de propaganda personal y aún para *robar los fondos comunes*. Así ocurrió en el Centro de Estudiantes de Derecho y Colegio de Abogados de cuyas comisiones directivas fui vocal. Nada te diré del consejo de la Facultad de Derecho, porque en tiempos del benemérito general Farrel su indignidad y servilismo asombró aún a los más descarados sinvergüenzas.

De la Sociedad de Autores me hice socio a pedido de un condiscípulo. Nunca supe que sirviera para nada, sino para el mutuo bombo de Mallea, Borges y demás plumíferos, hijos espirituales de Victoria Ocampo. Cuando, por excepción figuraba entre ellos un real artista, como Nalé Roxlo (a) El Grillo, pronto era raleado y combatido con el silencio, se le cerraban diarios y revistas y se lo hostigaba en toda forma. Pronto ví (no puedo afirmar que fuera cierto) que los fondos se hacían humo en manos de ciertos "directores". En estas circunstancias, un numeroso grupo de asociados, decidieron reaccionar contra la cábala o Camarilla dirigente y proclamaron la candidatura de Julio Aramburu a la presidencia; yo me adherí a esa candidatura. En la elección se hizo un fraude descarado; entonces yo, y creo que algunos más nos fuimos a nuestras casas...

¿Qué concluyo de toda esta experiencia? Que las asociaciones, como ya dije antes, pueden ser útiles para fines muy simples y limitados, defensa económica de los asociados, carreras de caballos, naipes y copas (Club). Aún así pronto esos fines se desvirtúan y se convierten en pandillas de aprovechadores.

En materia de autores, esos fines deben aún ser más estrictos y limitados por razones que a mi juicio, son tan evidentes como incontrovertibles. Trato a continuación de explicar:

La ejecución de una obra de arte (quien la ejecuta es su autor) no puede ser sino el producto del esfuerzo solitario de un hombre, aunque la obra refleje un medio social determinado y hasta exprese anhelos colectivos. El verdadero autor trabaja sólo, se esfuerza sólo, sufre sólo. No es una prostituta para soportar el manoseo común del vulgo. Tiene la sensación y el orgullo de su soledad y desprecia el éxito fácil y la "gloriola" creada por revistas y periodicuchos de mala muerte o por bombo recíproco de rebaños (ilegible) de mediocres. En este sentido no hay suficiente número de "autores" para formar sociedades. Estas se forman de productos adulterados y mercadería de pacotilla.

Y paso, ahora, Teodorus víctor, a la poesía, filosofía y Borges.

Creo que está muy bien la distinción que haces entre filosofía y poesía; también acepto tu opinión de que éstas no hacen buen maridaje, siempre que no se dé demasiado alcance a esta afirmación, pues podría citarse en contra de ella el De rerum Naturae de Lucrecio. Pero lamento disentir con la aplicación que haces de ella a Borges de quien dices "que su poesía se perjudica con la filosofía". Lo dices en tu última con motivo de una composición titulada "Espejos", cuyo recorte tuviste la gentileza de enviarme.

He aquí mi punto de vista sobre el asunto, el cual no pretendo que sea el tuyo ni el de ningún otro. Si yerro, el error es desde luego exclusivamente mío. "Espejos" no es poesía, son lineas de sílabas, unidas por lañas bastante flojas. No hay ni asomos de emoción en ellas. Y por más que he torturado y rascado mi humilde cerebro no encuentro en ella nada que huela a filosofía, de la cual el señor Borges y sus congéneres deben saber tanto como yo o como mi abuela la Tuerta. A todas las personas que he tenido ocasión de consultar, el esperpento borgesiano les ha parecido lo mismo, en todo caso -ya que nunca es tarde para rectificar un error y para aprender cosas nuevas, espero tus explicaciones al respecto. (...)

Y basta de lata.

Recuerdos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel.

Tucumán, 11 de Setiembre de 1959

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Acabo de recibir una carta tuya fechada el 7 del corriene. Me llegó muy a tiempo. Me sentía muy solo y abatido. A mi edad y con mi mala salud, éstos momentos de depresión y tristeza son frecuentes. Además había recibido, una tras otra, la noticia de la muerte de dos amigos (tú no los conoces). Tu carta pues, llegó muy oportunamente y me hizo salir de ese círculo sombrío en que me estaba debatiendo. Te lo agradezco, pues muy encarecidamente.

Antes de proseguir voy a formularte un pedido. Te ruego que no insistas en *mortificarme y humillarme* trayendo a mi memoria a esa estúpida *Ruit hora* que en mala escribí, sin duda para castigo de mis pecados. Cada vez que me la nombras me crispo y se me revuelven las tripas ¿Por qué insistir en algo que desagrada profundamente a otro? Déjala en el olvido y te lo agradeceré de veras.

De mi vida solo puedo contarte lo de siempre: que leo o he leído tal o cual libro; a eso se reducen mis aventuras. Desde el mes de marzo, fecha en que vinimos de Catamarca, sólo he salido dos veces de casa: una a almorzar a "Los dos gordos" con el coronel Julio Fernández y otra a un "asado" a que nos convidó Isidro Bilbao, casado con una salteñita sobrina mía: Manena Tamayo.

A veces, después del five o'clock tea, saco una silla a la vereda y allí charlo con todos los chicos del barrio que me llaman abuelo y que, al parecer, me tienen alguna simpatía. Pero esto no quiere decir que lo pase muy solo. A casa vienen con relativa frecuencia jóvenes que tocan la guitarra o cantan y niñas "bellas como las diosas inmortales" que me ofrecen sus sonrosadas mejillas para que las bese paternalmente. Mi vida pues, no es tan mala como a primera vista pudiera parecer.



La redacción de mi diario me ayuda a matar el tiempo. Desde agosto le he dado un poco más de amplitud y anoto el juicio del libro que acabo de leer, en la forma más sintética que puedo. Para que te formes una idea de esta nueva actividad de grafómano te transcribo lo que escribí sobre Somerset Maugham después de leer un tomo de relatos suyos. Dije de él: "Es un buen escritor. La psicología de sus personajes está, por regla general, sagazmente observada y habilmente expresada; pinta bien los ambientes y tiene el sentido de la naturaleza y el paisaje. Sus reflexiones son justas e ingeniosas. No se pierde el tiempo en leerlo. Observaciones análogas he hecho terminando de leer *Pickwick* de Ch. Dickens y la *Chartreuse de Parme* de Stendhal. Si te interesan estas fruslerías te las comunicaré en cartas venideras. Ahora estoy enfrascado en Villette, novela de la escritora inglesa Charlote Brontë. No la he terminado aún. (...).

Eca envía recuerdos para ambos.

Abrazos.

Daniel

P.D. No dejes de escribir. Supongo que ya recibiste mi carta sobre sociedades y asociaciones.

Vale

Me gustó mucho el recuerdo que haces de don Segundo Linares. En la próxima te hablaré de él.

Adiós.

Daniel.

Tucumán, 16 de Setiembre de 1959

Sr.

Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Con gran gusto he recibido tus dos cartas (16 y 11 del corriente). Una de mis tareas mañaneras es esperar la llegada del car-

tero, que desgraciadamente, muchas veces pasa de largo... Aparte de tí y otras contadas personas, no mantengo correspondencia con nadie, por el sencillo motivo de que nada tengo ni quiero decirles, ni tampoco deseo que ellos me digan nada.

Es muy halagador para mi vanidad que una persona tan puntillosa y de tan buen gusto como Madame, encucntre buenas las poesías que le envío. Les sigo el rastro a través de cuanta antología y libro puedo pescar, tarea que no es fácil de realizar en país de vacunos. Una amiguita tucumana, Emita Pérez Guzmán, me ayuda en la búsqueda y a veces la acierta, en todo caso le agradezco la buena voluntad. Todavía no tengo nada para acompañar a esta carta, pero no dudo que antes de enviarla saltará la liebre.

En esta carta deseo exponerte algunas ideas acerca de "Idioma" y "lenguaje". Son asuntos en los que he pensado desde hace mucho tiempo, con lo cual no quiero decir que mis conclusiones sean justas ni concluyentes. La cuestión es pensar bien, aunque se lo haga por breve tiempo. Y no sé si mi cerebro de viejo ignorante será capaz de esa proeza.

Comenzaré con una cita del poeta americano Walt Whitman. Dijo éste, a propósito del "slang" hablado en su país: "Language is not an abstract construction of the learner, or of dictionary makers, but is something arising out of the work, needs ties, joys, affections, tastes of longs generations of humanity, and has its bases broad and low, close to the ground".

No se puede decir mejor. Por mi parte siempre pensé lo mismo, aunque nunca fui capaz de dar a esta idea una impresión tan lúcida, exacta y elegante, como la del escritor citado.

Cuando decimos que idioma español es el que se habla en España y la llamada Latino-América, sólo expresamos una mera abstracción, lo que casi equivale a no decir nada preciso y exacto. Nos mantenemos en las nubes como aquellos pseudo filósofos de los que tan donosamente se burló el viejo Aristófanes en una de sus más famosas comedias.

El más superficial y somero análisis de la realidad nos convence que no se habla un solo idioma español, sino varios, muchos idiomas que llevan un mismo nombre y que están unidos por un fondo común (el castellano impuesto a toda España en el siglo XIII por obra de Alfonso el Sabio), feliz circunstancia que los hace recíproca-

mente inteligibles. No quiero significar con ésto que se trate de idiomas distintos, ni menos independientes entre sí, sino que existen muchos lenguajes "especiales" frutos de una misma planta, ramas y hojas de un mismo árbol, en una palabra, no admito que el Martín Fierro no está escrito en español. Sostengo que lo está en buen español, afirmación que, según creo, no me será muy difícil probar.

Pero antes considero que no será ocioso insistir en lo que se denomina en lingüística moderna "lenguas especiales". Me valdré para ello de la autoridad de I. Vandryes, profesor de la Universidad de París, "On entend par langue spéciale una langue qui n' est employée que par des groupes d'individues placés dans des circonstances spéciales" (Le Language, p. 293). Cuando Martín Fierro pues, habla de "duro para espichar", de "aflojar como un blandito" de "salir como maíz frito" de "hacer estirar la jeta" de andar "con el hilo en la pata" de "yaguané" no hace más que emplear la "langue speciale" usada por los gauchos que, en su época poblaban las pampas argentinas: Hernández hizo muy bien en usarla en su poema para dar vida y realidad objetiva a su protagonista y muy mal haría quien se sirviese de ella para un tema extraño a los gauchos. Por lo mismo que se trata de una lengua *especial*, no puede convertírsela, sin incurrir en amaneramiento y error, a temas que no sean estrictamente "gauchos", lo que no importa proscribir el uso de algún vocablo muy expresivo o de algún modismo pintoresco; pero ésto sólo por excepción. Los "gauchistas" (no gauchos) no han observado este prudente criterio y de ahí la pésima impresión que producen sus engendros híbridos y artificiales.

Y concluyo con este tema, con el temor de no haber expresado bien y haber dicho tonterías. Apelo a tu benevolencia.

Mañana escribiré especialmente a Madame.
Recuerdos de Eca para ambos.

Abrazos

Daniel

Tucumán, 19 de Septiembre de 1959

Sr.
Ing. T. Sánchez de Bustamante
Buenos Aires

Querido Teodoro:

Acabo (el cartero vino a las 11,15 y estoy escribiendo ésta a las 12) de recibir dos cartas tuyas (14 y 15 del cte.) Disculparás que no te las conteste punto por punto siguiendo un orden estricto. Me iré refiriendo a los asuntos que tratas en ellas a medida que se vayan presentado a mi cabeza, aunque procurando que ninguno de ellos quede sin respuesta.

Empezaré por los "tabús" que dices que impongo en tu correspondencia. Debe tratarse de algún mal entendido, ocasionado por no habernos sabido expresar con la debida claridad. Sólo recuerdo haberte pedido -y lo reitero ahora- que suprimas los elogios a mi insignificante persona. Aunque el amigo La Rochefoucauld diga otra cosa, jamás me han gustado y cuando alguien contra mi voluntad los ha hecho, no me ha hecho modificar el juicio que tengo formado de mí mismo, y sólo han servido para causarme desagrado por lo general y pesadumbre en algunas oportunidades. Ya lo hice constar bien claramente en *El Terruño*. También te pedí -y te lo vuelvo a suplicar, que no me mentes esa nauseabunda *Ruit Hora* que me revuelve las tripas...

Ya ves que a muy poca cosa se reducen mis tabús.

A tus cartas nunca las encuentros chirles como dices.

Siempre las encuentro agradables, interesantes y me ayudan a vivir más de lo que tu crees.

Te escribí el 17 del corriente haciéndote algunas consideraciones sobre el idioma del Martín Fierro. También escribí a Raquel enviándole una poesía de Moréas y dándole algunas noticias de esta. Supongo que ya estarán en manos de Uds.

Te transcribo a continuación lo que escribí en mi diario (31 de Agosto de este año) acerca de *Pikwick*. Ayer concluí de releer a *Pickwick*. El ambiente y los personajes de la obra son imaginarios, pero una vez armado el títere, el autor lo hace obrar casi como persona viva, son muñecos encantadores. Dickens observa siempre hasta el más mínimo detalle de las acciones, gestos y palabras de sus personajes, y tiene singular habilidad para destacar sus aspectos

humorísticos y ridículos. Usa con preferencia la repetición como elemento cómico: el sueño del "muchacho gordo", los "como dijo" de San Weller etc. El número provoca a veces la risa; no recuerdo que lo hayan advertido los que han escrito sobre el asunto (Bergson, Schopenhauer, Monstesquieu, Leopardi)".

"Los personajes mejor construídos son los Weller, padre e hijo. El protagonista y las mujeres (con excepción de Mrs. Bardell y sus comadres) son algo desteñidos y convencionales. A Dickens le falta el verdadero sentido trágico de la vida. Cuando lo encara resulta sentimental y amanerado. En *Pickwick*, por suerte, no se encuentra ningún episodio semejante.

"La conclusión del libro resulta algo desagradable. El optimismo de encargo disgusta, es irreal, y por lo general, sin valor estético.

Estas notas sólo expresan la impresión inmediata que me produce la lectura o relectura de una obra. Para ser calificadas de críticas sería necesario ampliarlas, explicar muchas cosas que muy someramente dicen y concordarlas con los principios generales de la estética, tarea que me significa estudio y esfuerzos que no me encuentro en condiciones ni con ánimo para realizar.

No estoy de acuerdo con lo que dices acerca de la luna y el cohete enviado a ella por los rusos. Según mi juicio, consideradas previamente las cosas, seguirá siendo exactamente lo que era. El Chañi nada perdería de su misterio o de su grandeza porque un chango le arroje un hondazo, ni la luna porque sobre ella caiga un diminuto "cascote". La poesía del caso está (siempre a mi juicio) en el esfuerzo y saber del hombre que empieza a emanciparse de las leyes del "brutto poter" al que algún día vencerá, tal vez con considerable disminución del dolor y el tedio humanos. Claro está que son puntos de vista y que cada uno tiene el derecho de elegir y defender el que prefiera.

De aquí sólo puedo contarte que ayer tuve el gusto de ver a Chulupi y a su señora. Está bastante viejo y aporreado el pobre; supongo que lo mismo habrá pensado el de mí. Ya ambos hemos sufrido "des annees p'irreparable outrage" (...)

Recuerdos de Eca para ambos.

Abrazos

Daniel

Tucumán, 3 de Octubre de 1969

Sr.

Ing. T. S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Contesto a tu última carta, que recibí con el agrado de siempre. Muchas gracias por ella.

Me alegro que ya estés en posesión de tus cargos oficiales, adh-honorem y rentados. Tu discurso, pronunciado en la recepción de uno de ellos, me ha parecido muy discreto y oportuno. Congratulations. También me ha alegrado que hayas reaccionado y te hayas consolado del profundo pesar en que, al parecer, te sumió el cascotazo que le sacudieron los rusos a la luna.

Si he de serte sincero, tengo para mí que la casta Selene, debe haberse sentido mucho más agraviada por los espantosos versos (?) de D.P. Nicomedes Díaz. ¿De dónde diablos se te ha ocurrido ir a desenterrar semejante poetastro ramplón y ripioso para insultar a la luna?. Eres realmente un "humorist" de primer agua. ¡Pero cuidado con la venganza del satélite! se puede perdonar un hondazo pero no versos de "Las Cien mejores poesías españolas" recopiladas por el tontísimo don Marcelino Menéndez y Pelayo. Cierto amigo mío solía llamar a este libraco ' Las cien peores poesías del mundo!. Creo que es el título que le corresponde.

No estoy en condiciones de decirte nada útil acerca del idioma que usan los personajes de las novelas de Gálvez y Martínez Zuviría. Hace más de cuarenta años que no leo nada de ellos.

Sólo puedo -y a ello me limitaré- exponer algunos juicios generales- que no pretendo que nadie comparta acerca del uso del idioma vulgar en la novela.

En principio, creo que hay que adoptar el modo de hablar típico y habitual del personaje. Hacer hablar a nuestros campesinos y vacunos ciudadanos como académicos, sería ridículo, pretencioso y falso. Todos los buenos escritores lo han hecho. Walter Scott hace hablar, a sus escoceses en la lengua (no sé si es dialecto) que les es propio, lo que a veces, para nosotros ignorantes indiecillos de

South América, dificulta la lectura.

Tal ocurre en *Rob Roy*, una de sus mejores novelas. Lo mismo han hecho en España Perez Lujín, Blasco Ibañez, la condesa de Pardo Bazán. Balzac -a veces- ha caído en la "bettisse" de hacer hablar a sus bolsistas, usureros, como paladines. De ahí -tal vez- ese tufillo retórico y altisonante que se desprende de algunas de sus novelas. Diderot, Zola, Guy de Maupassant, etc. en cambio jamás han cometido ese error.

He dicho, *en principio*, porque en este asunto como en todos existe el uso y el abuso. No pienso que el escritor digno de este nombre deba acoger cuanta inmundicia, grosería y obcenidad habla el vulgo. Se impone un límite y una selección. Y esta última debe practicarse con tacto y sumo cuidado. No creo que puedan darse reglas, es cuestión de buen gusto y cultura, en una palabra, de sentido de lo bello.

Es cuanto por ahora se me ocurre acerca del uso literario de "las lenguas especiales". Si he errado, espero tus severas admoniciones.

Ayer recibí una bella cartita de Mme.. Escribe muy bien y tiene un fino gusto literario. Mañana se la contestaré.

De Tucumán no se nada. Supongo que no ha sucedido gran cosa. El mentecato de Gelsi continúa haciendo y diciendo sandeces, habla casi tanto y tan mal como Alsogaray, charlatán incansable.

Afectos de Eca para ambos.
Abrazos

Daniel

Tucumán, 11 de Octubre de 1959

Sr.
Ing. T. S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Me disculparás que conteste con tanto retraso tus

cartas. Ello se debe a que he estado pasando días muy malos; poca salud, contrariedades, preocupaciones etc. También estoy debiendo carta a Raquel. Como me informa que está leyendo a Montaigne me puse a releerlo a fin de enviarle un pequeño trabajo sobre él, que talvez le sirva de algo en su lectura. Y paso a tus cartas de las que elijo los temas siguientes:

Oratoria: veo con agrado que te has dedicado a la oratoria. Los discursos que me has mandado me han parecido muy claros, sencillos, precisos e instructivos, elogios que sólo pueden aplicarse a los mejores estilos. Recibe, pues, mis felicitaciones.

Cine: No comparto tus ideas acerca de este tema. No creo que pueda contarse al cinematógrafo entre las bellas artes, sin incurrir en lo que Alfieri llamaba "hipérboles a sangre fría" a que es tan aficionada la superficialidad contemporánea.

La fotografía, que yo sepa, nunca ha sido incluída entre las artes denominadas bellas. Y el cine no es más que fotografía que se mueve. Le falta la emoción de la vida, que el artista creador sabe comunicar a sus cuadros, sus dramas o sus sonetos.

Siempre que me ha sido dado ver reproducida en el cine una gran obra literaria, he sentido repulsión, asco, horror como ante una profanación. Así me ocurrió con *Romeo y Julieta* de Shakespeare, con *los Hermanos Karamasov* de Dostoyevsky, con *Pigmalion* de Bernard Shaw y alguna otra que por el momento no acude a mi memoria.

Cuando la humanidad merezca el nombre de civilizada, el cine sólo se utilizará para fines de ilustración científica como los mapas y cuadros escolares actuales.

Aparte de los peligros del cine como medio de propagación de pornografía barata que ha desviado de la "buena senda" a más de una tonta juvenzuela, yo veo otro mucho más grave y más profundo es el de que está depravando el teatro, la novela, la producción literaria en general. Los autores escriben con vistas premeditadas a Hollywood, por consiguiente se limitan a expresar una psicología rudimentaria, truculencias eróticas y espectáculos sin significado expresivo de una realidad más profunda. He ahí, a mi juicio, el más serio peligro del cine. De más está decir que no pretendo que mis ideas sean aceptadas por quienes piensen de otra manera.

De Tucumán nada interesante tengo que contar.

El día de la "raza" pienso vestirme de luto riguroso. Afectos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel

Tucumán, 15 de Noviembre de 1959

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Tu carta fechada el 7 me llegó el 14, lo que prueba una vez más los grandes adelantos que hace el correo del gran pueblo vacuno ¡prosit!

El viaje fue malo, pero pudo ser peor. Felizmente había llovido y eso me libró del calor y la tierra de Santiago del Estero. El servicio es pésimo; los precios de consumo verdaderos latrocinios a mano armada. Creo que muy pronto el gobierno se verá obligado a suprimir esta ignominia y proveer a otros medios de transporte.

Llegué a ésta tan cansado y machucado que me ví obligado a salir de la estación sentado en una de esas carretillas que usan los changadores para los equipajes. Así fue como el Dr. Ovejero, acompañado de una jaula de pollos y otra de lechones llegó hasta el "mateo" que llamado por Octavio esperaba pegado al cordón de la acera. El asombro y el desprecio con que me miraban los patanes que llenaban el andén!. Me consolé recordando que un caballero, mucho más grande que yo, llegó a su tierra en una jaula colocada sobre un carro de bueyes. ¡Perdona altísimo señor don Quijote, la osadía de asociar tu nombre ilustre a mi humildísima persona! Parece ser el destino de los caballeros, grandes y chicos, el de ser arrastrados por los villanos en carretillas y jaulas. Alguna razón habrá... Ya que nada puede ocurrir sin causa.

Pero vamos a tu carta. Lo que más me ha gustado de ella son los pequeños cuadros o escenas de recuerdos personales que agrupas alrededor de un hecho actual y único (el discurso). Acaso esa

"técnica" podría aplicarse con éxito a las memorias autobiografías y escritos de ese carácter. Sería útil tentarlo y estudiar el resultado. Talvez se trate de un verdadero descubrimiento.

Yo me pondría en la tarea si gozara de mejor salud. Pero ando muy mal. Antes de ayer me vinieron vahidos con principios de vértigo. Una horrible sensación de muerte. Fue tanto mi malestar que hice llamar al médico (lo que ocurre muy pocas veces). Me ha dado un tratamiento que me ha mejorado.

La muerte de Juan C. Dávalos me ha impresionado mucho, aunque no me tomó de sorpresa, pues ya era viejo y sabía que no andaba bien. Hubo un tiempo en que fuimos buenos amigos. En sus últimos años él se retiró de mi -a lo que pude averiguar- influído por chismes de personas malvadas.

Ignoro las circunstancias de su muerte. Espero que no haya sufrido mucho y se haya marchado con el buen humor que le sobraba en vida.

Los salteños le han hecho un gran duelo. Su féretro fue conducido a pulso desde su casa hasta la Catedral. El Ministro de Gobierno dijo en su discurso "algún día levantaremos su estatua".

Te doy estos detalles que tomo del diario Tribuno de Salta, porque no dejan de tener su interés. Es la primera vez, que yo sepa que en una provincia argentina se haya rendido un homenaje de esta naturaleza a un hombre de letras. Por lo general estaban reservados para ricachos usureros, políticos sucios y campeones de foot ball, ¡Pero a un poeta pobre y bohemio!¿Será que empezamos a civilizarnos?.

Y concluyo esta carta, gran Teodoro.

Cuando ordene mis libros, embarullados con el viaje a Buenos Aires, reanudaré mis envios poéticos a Madame.

Recuerdos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel

Tucumán, 18 de Diciembre de 1959

Sr.

Ing. T. S. de Bustamente

Buenos Aires

Querido Teodoro:

No temas molestarme con tus cartas. Las personas que llevan una vida activa y gozan de una relativa salud solo pueden formarse una idea imprecisa de lo que significa una carta para un viejo inválido, víctima del terrible "ennui" que acompaña a una vejez acompañada de invalidez, soledad y pobreza. Sacúdele la "ametralladora", como tu dices, en la seguridad que agradeceré de todo corazón todos y cada uno de sus disparos...

Desgraciadamente y únicamente puedo corresponderte con cartas muy poco interesantes. Mi invalidez y mi aislamiento no son propios para intervenir en hechos novedosos. Mis grandes aventuras se reducen a leer tal o cual libro y a salir, cuando la salud me lo permite, a sentarme en la puerta de calle a ver pasar a las tucumanitas del barrio, que con el calor que arrecia han aligerado sus vestidos lo que permite contemplar, o mejor dicho adivinar sus encantadoras orografías".

Pero volvamos a mis aventuras. La última ha sido una estadía de muchos años en una isla desierta en compañía de Robinson Cruzoe. Con tal motivo he anotado en mi diario lo que a continuación te transcribo: "Hoy (9 de diciembre) concluí de releer *Robinson Crusoe*. Es un libro que leí por primera vez cuando tenía cinco o seis años de edad. Es posible que lo haya releído después, pero no puedo asegurarlo con certeza. En todo caso me ha parecido admirable.

"La simplicidad del argumento y la circunstancia de que casi hasta la terminación de la obra actúe una sola persona, hace muy difícil su ejecución. Era menester que el autor seleccione con sumo cuidado aquellos hechos posibles, verosímiles, y aún necesarios para una persona aislada en las condiciones de Robinson, y hecha esta selección, que no es tan fácil como podría creerse, relatar el hecho con precisión y destacar los detalles que le den realidad y produzcan

en el lector la sensación de cosa vista y vivida. El autor lo ha hecho maravillosamente."

"Otro acierto del escritor ha sido el de no describirnos como héroe y excepcional a su protagonista. Robinson es como debía ser un marinero común, de inteligencia, sentimientos vulgares, sin embargo, su valor, su constancia, su resignación personifican las cualidades más estimables de su pueblo. Por eso los ingleses han admirado y admiran la pintura que tan bien los retrata.

Su estilo es simple, claro, preciso, fluído y elegante. Bajo este aspecto, sin embargo, considero a Defoe inferior a Swift. Carece de la fuerza, la intensidad, y la profundidad del pensamiento de éste.

El libro pierde todo interés cuando Robinson deja de estar solo; Friday, a mi juicio, es un fracaso. Es el "sauvaje ingenue et vertueux" de la literatura del siglo XVIII. Además su psicología es falsa, o en todo caso, su conducta mal motivada. Su paso del canibalismo a los más nobles sentimientos humanos es demasiado brusco. El verdadero salvaje sólo obra bien por temor al castigo; es ingrato, falso, cruel y rencoroso".

Tal es, en síntesis y precipitadamente escrita la impresión que me ha producido la relectura de Robinson.

No ha dejado de despertame algún temor tus relaciones con la virgen de Fátima y levitas que la rodean. Cuida en no convertirte en un chupacirios, como cierto tío tuyo, "de cuyo nombre no quiero acordarme".

Abrazos

Daniel

P.D. .... (poesía para Raquelita)

Tucumán, 24 de Diciembre de 1959

Sr.

Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Esta es posiblemente la última carta que te dirija desde Tucumán en el corriente año. El lunes próximo viajamos a Ca-

tamarca en ómnibus. Si tienes ganas de escribirme hazlo a San Martín 422 (Catamarca).

Como creo que te dije en una carta anterior, entre las obras que elegí para releer antes de que termine este año, figuraba *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes. Y como dices que te entretienen los comentarios que me sugieren mi lecturas, tendrás que soportar las "impresiones" que voy a comunicarte. Uso deliberadamente la palabra porque de ninguna manera pretendo realizar un trabajo que merezca el nombre de crítico. Nada de eso.

Empezaré, caro Teodoro, con mi impresión del autor como hombre.

Conocí a Güiraldes el año 1920, (x) en Salta, adonde llegó de paseo con su señora Adelina del Carril. Era alto, esbelto, enjuto. Su persona irradiaba fuerza viril, cordialidad, simpatía. De inmediato se conquistó el afecto de cuantos lo trataron. En Anta, lugar en que aún quedan algunos gauchos auténticos, éstos lo recibieron como a uno de los suyos y lo convidaron fraternalmente a sus "churrasqueadas" y "mateadas". "Me siento entre los míos" -me confió- Talvez no sea del todo inútil recordar que Ricardo, a la sazón, hacía muy poco que había regresado de París.

En aquella época, Güiraldes, aún no había escrito *Don Segundo Sombra*. El único libro de él que conocía era *el Cencerro de Cristal* publicado en 1915, colección de poesías que me pareció -y sigue pareciéndome- abominable. Es ocioso decirte que mientras estuvo en Salta, charlamos "duro y parejo". Descubrí en esas conversaciones cosas que me sorprendieron. Ricardo admiraba a Laforgue mediocre poetastro francés de tres al cuarto, en compensación era asiduo lector de Rudyard Kipling. Otra singularidad: tenía como religión al budhismo (sic) y creo que oraba con el rosario de numerosas cuentas que usan en sus oraciones algunas sectas de esa religión. Se que murió (creo que en París) lleno de calma y resignación; su bondad -me lo dijo su viuda- había llegado a ser la de un santo.. ¡Son desconcertantes estos criollitos, gran Teodoro!.

Pero vamos a Don Segundo. Está escrito con la sobriedad que caracteriza a los escritores de raza; sobriedad que no se origina en falta de aliento o de imaginación, sino en tan sabia selección de los elementos más expresivos, descripción, diálogo o particulari-

dades psicológicas del personaje en acción, encontrado el rasgo esencial, ya no es necesario recurrir a lo secundario ni al palabrerío superfluo que hace flojo y desmañado el estilo.

Güiraldes es concentrado, breve, sólido; le basta una pincelada para evocar un paisaje, una acción, un estado de alma. Voy a ilustrar lo dicho con algunos ejemplos que tomo al acaso: una beata que quiere ganar el cielo. Una tía del narrador lo llevaba a la iglesia..."para soplarme el rosario y vigilar mis actitudes *haciéndose de cada reto un mérito ante Dios*... He aquí un propósito que se desvanece en el crepúsculo;... "Volví a pensar en lo hermoso que sería irse, pero esa misma idea *se desvanecía en la tarde*, en cuyo *silencio el crepúsculo comenzaba a suspender sus primeras sombras*". Una imagen: "Inmóvil miré alejarse, *extrañamente agrandada contra el horizonte luminoso, aquella silueta de caballo y jinete...*" El intento de ser libre, sentido en una madrugada... "En derredor, los *pastizales renacían en silencio, chispeantes de rocío*; y me reí de inmenso contento, me reí de libertad, *mientras mis ojos se llenaban de cristales como si también ellos se renovaran en el sereno matinal*". Una tajante contestación gaucha: -Sós muy pesao -decía Goyo-. *Ya te tuvo que contar tu hermana*... Un rasgo psicológico de Don Segundo: - "Yo no puedo quedar mucho en ninguna estancia- *por que en seguida estoy queriendo mandar más que los patrones*". Y ahora termino una observación sobre baile criollo... "Los hombres caminaban con *ágiles galanteos de gallo que arrastra el ala*... Las mujeres... *miraban* coqueteando *por sobre el hombro*... "Debo añadir que el autor incurre, pocas veces por suerte, en mal gusto, artificiosidad, (¿reminiscencias subconcientes del famoso Laforgue?).

Y concluyo: *D. Segundo Sombra* es un libro que merece su fama. Es una obra auténticamente gaucha. Pero esto es trigo de otra chacra, de lo gaucho y del gauchismo te hablaré en mi próxima carta.

Hasta entonces. Abrazos

Daniel.

Recuerdos de Eca para ambos.

(x) En el invierno de 1921, según Adelina del Carril (Conferencia sobre Güiraldes. Rev. del Consejo Nacional de Mujeres Nº 135 en 1935. Buenos Aires).

Buenos Aires, 23 de diciembre de 1959

Querido Daniel:

En tu carta del 27 último me preguntas cuál es mi opinión *actual* de Poe.

En respuesta te diré, ante todo, que hago una distinción entre el *hombre* que fue Edgar A. Poe y su *obra*. En mi niñez me interesó su obra; después comenzó a interesarme tanto o más que su obra, la persona del autor; y ahora mi atención es atraída casi exclusivamente por algunos de los aspectos extraordinarios que encuentro en la personalidad de Poe.

Muchos estudiosos han pretendido explicar estos aspectos extraordinarios, pero los resultados a que han llegado no son, a mi juicio, satisfactorios. No pretenderé yo resolver estos problemas; me limitaré a anotar algunas consideraciones a su respecto.

Las características que más se destacan, a mi juicio, de Poe, son las siguientes:

a) Una sensibilidad y una imaginación portentosas. Poe ha vivido casi siempre exaltado, en accesos de melancolía o de entusiasmo, o víctima de impulsiones y terrores. "Mi vida no ha sido más que capricho, impulsión, pasión, amor de la soledad, desprecio de todo lo presente en un ávido deseo del porvenir"; "yo no soy y no he sido desde mi infancia más que un soñador", "yo he dejado a mi corazón errar en países de mi invención, lejos de mi residencia, con seres nacidos de mi propio pensamiento"; "el sentimiento de lo bello; el sentido estático de la Belleza es un sentido infalible para alcanzar las más altas verdades"; "el éxtasis pone directamente en posesión de los secretos divinos"; "mi terror no viene de Alemania, sino de mi alma"; son expresiones que le pertenecen.

b) Una indestructible asociación entre su sentimiento de la belleza y la tristeza, y en particular de la causada por la muerte. Dice Poe: "El tono en que la belleza tiene su más alta expresión es el de la tristeza"; "el placer de la belleza sentida es siempre grave porque en él se mezcla una profunda melancolía causada por el sentimiento de lo inaccesible"; "la melancolía es el más legítimo de los tonos poéticos"; "de los sujetos melancólicos el más melancólico es la muerte, y la muerte de una mujer bella es incontestablemente el sujeto más poético del mundo"; "yo no podía amar sino cuando la muer-

te mezclaba su soplo al de la belleza". Extasis y melancolía, pasión por las bellezas muertas, son la esencia de sus mejores cuentos y de sus poesías preferidas. Poe ha personificado en la niña, joven, novia o esposa desaparecida todo cuanto como belleza o felicidad podemos concebir o sentir en la vida y que no llega a realizarse o no volverá jamás.

c) En grado superlativo: intuición, inteligencia, capacidad de raciocinio, espíritu analítico, necesidad de fundar sobre bases sólidas todos los resultados de su sensibilidad y de su imaginación, curiosidad insaciable que lo ha llevado a "querer franquear, por la intuición o la lógica, por las ciencias ocultas o por alguna penetrante introspección, todas las fronteras reputadas infranqueables de las "terrae incognitae" del imperio humano".

d) Propensión irresistible a llegar a la exaltación suma de todas sus facultades, y apelación para ello, con frecuencia, a medios como el alcohol y el opio.

A propósito de Poe y de sus obras se ha vuelto muchas veces a la vieja cuestión de las relaciones entre el genio y la locura. El mismo Poe la ha planteado y ha dicho: "Lo que el mundo llama genio es una enfermedad mental que resulta del predominio ilegítimo de algunas facultades. Las obras del genio no son jamás sanas en ellas mismas y sobre todo no dejan jamás de traicionar una morbidez general".

No estoy de acuerdo con esta teoría. No creo que el genio tiene necesariamente un carácter patológico. Es cierto que muchos hombres geniales, probablemente la mayoría de ellos, han presentado caracteres psicopáticos, pero creo que lo que caracteriza al genio no son las manifestaciones mórbidas que en algunos casos lo acompañan, sino la aparición pujante, inesperada, de facultades, aptitudes y capacidades psíquicas extraordinarias, que no son la dote común del vulgar ser humano.

En mi opinión -la he dicho varias veces en escritos míos- la humanidad no es el punto final de un desenvolvimiento que, para nuestros ojos, empieza en el mineral y llega a nosotros visiblemente inacabado. Tengo la convicción de que la especie humana desaparecerá antes de que sus componentes -en tanto que especie humana- hayan alcanzado un muy elevado grado de progreso en relación a los individuos actuales; y creo que la infelicidad de cada individuo se acentuará a medida que, en su desarrollo vaya superando las con-

diciones que caracterizan al estado humano. Para quienes superan el grado de desenvolvimiento que corresponde a este estado, el mismo no puede presentar grandes motivos de apego; por lo contrario, el tedio, el descontento, el dolor se convierten en factores que tienden a alejarlos de esta etapa ya cumplida, y la presentan con caracteres tan sombríos que no desearían dejar posteridad. A la vez, por lo general, empiezan a despuntar en estos individuos rasgos de superioridad que quizá correspondan a una nueva especie, a advenir en lo futuro. Tal es el caso de Poe, en mi opinión, sin perjuicio de reconocer que en él puedan haber habido algunas manifestaciones mórbidas.

En lo que antecede me he referido a los aspectos principales, a mi juicio, de la *persona* de Poe. En cuanto a su *obra*, reconozco, como tú, que presenta altos y bajos. A ella, me referiré en otra carta.

Esperando tus noticias, afectos nuestros para ti y Eca. Abrazos.

Teodoro.

CORRESPONDENCIA
años 1960 - 1963

Chacabuco 4 de Febrero de 1960.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Hoy recibí una carta tuya fechada el 10 de Enero. Me sería muy difícil, si no imposible, establecer si por mi parte lo hice antes de esa fecha: lo que puedo asegurarte es que el 30 de ese mes te escribí una carta en la que transcribía, para Raquel, un párrafo de Chateaubriand sobre Bossuet historiador y mi impresión sobre *La Vida de Mahoma* de Washington Irving. Supongo, que cuando recibas esta, ya aquella se encontrará en tu poder. Ninguna de las que citas en tu última me ha llegado. Espero que algún día me juntaré con ellas.

Me alegro que hayas cobrado algo de Ramaugé. Yo también he percibido unos pesos (previos los descuentos del caso). Hago de cuenta que me los encontré en la calle. Supongo y deseo que no hayas tenido desacuerdos con Malamud acerca de la liquidación. Debe estar bien hecha, pues siempre se cuida mucho de que las cosas se hagan bien.

Mucho te agradezco las noticias de personas conocidas que me proporcionas. Aquí vivimos como en la luna.

La chica que quiere empleo no es Ruiz Ovejero, sino Dedomo Ruiz Merino; en todo caso es "una fuerza de la naturaleza".

Tuve detalladas y divertidas noticias del matrimonio de Perlita. Me las mandó María Palomba, que fue empleada en el estudio. No sé si la recuerdas. Tenía -y sin duda los tendrá aún- unos ojos espléndidos. Deseo muchas felicidades a Perlita; ha sido muy adicta y bondadosa conmigo. Es una de las personas más decentes que he conocido.

Por aquí muy pocas cosas ocurren.

Empezaré por un episodio que tiene relación con tu persona. Ayer por la mañana tuve la grata sorpresa de ver llegar a mi casa a Enrique Cisterna, tan alegre y confiado como siempre. En el

curso de la conversación, dijo: "el más talentoso y más modesto de mi camada es Teodoro Sánchez de Bustamante". Antes había despellejado a Castello (o es Costello). ¿Qué ocurre con ese señor que siempre oigo hablar mal de él?. ¿Es pillo, adulón o desleal?. ¿O las tres cosas?

Otro episodio: por la tarde vino un sobrino de Eca, acompañado de tres chicas de Santiago del Estero, "bellas como diosas inmortales". El humilde jardín de nuestra casa parecía una sucursal del Olimpo. Sobre todo una, de apellido Arnedo, era de una hermosura verdaderamente excepcional. Estaban muy alegres y bromeamos mucho. Al despedirse me besaron. No sé porqué me sentí triste ante esa caricia. Tal vez el subconciente me dijo: "Ya no son para tí la juventud y la belleza; te vas quedando cada día más atrás..." En fin, dejemos estos temas.

Leí el artículo de M. Gálvez, que has tenido la gentileza de enviarme Te doy a continuación las impresiones que me ha producido:

1º No conozco el Oberdan de Senancour; creo que es la primera vez que lo he oído nombrar.

2º Es extraño que Gálvez no conozca el Oblomov de Goncharov. Yo lo he leído dos veces: en una traducción inglesa y en una española. Es la novela que ha descripto con mayor profundidad y exactitud lo que los psicólogos llaman "abulia".

3º Cuanto dice el artículo sobre Flaubert me parece superficial y equivocado.

4º Mallea y Camilo Bonet están traídos de los cabellos. Detestables plumíferos de clima cálido, no pueden citarse, sin echar por tierra toda jerarquía artística, al lado de Flaubert y Goncharov. Es casi una blasfemia.

Otra será menos tonta, gran Teodoro.
Recuerdos de Eca para ambos.
Abrazos

Daniel

Chacabuco 7 de Febrero de 1960

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante
Buenos Aires

Querido Teodoro:

Ayer tuve el gran gusto de recibir tu anunciada epís-

tola sobre Leopardi. La leí atentamente y encontré "prima facie" que discrepo con algunas de sus conclusiones. No me ocuparé por ahora de ellas. Prefiero meditar más sobre el asunto y releer algunas de sus obras a fin de evitar los peligros de la improvisación.

Así, pues, esta carta será necesariamente aburrida, porque en gran parte versará sobre mi poco interesante persona. Comenzaré por mi salud. Estoy felizmente bastante mejorado de mis dolencias. Mis desórdenes gástricos han desaparecido casi por completo; en un análisis de orina que me hicieron no se encontró glucosa; mi presión arterial es de 15 (máxima) y ocho (mínima). Como ves el cuadro es bastante halagüeño. "Per ora ve bene, basta que duri" -decía un sujeto que se caía de un rascacielo entre el piso 20 y el 19. Además estoy durmiendo bien y no padezco de angustia, mal que me suele atacar con demasiada frecuencia; desgraciadamente no hay fruta verde, ni madura, que morder, ni donde comprar fósforos ¿No será mejor así?.

Y ahora, como dices que interesan te envío algunas impresiones sobre libros tomados en mi diario a través de mis lecturas: *Shirley* de Charlotte Brontë. Es una buena novela. No creo que merezca un elogio mayor. La trama se desarrolla con habilidad, aunque se incurre en episodios demasiado largos, y a veces en disgresiones fuera de lugar. El estilo no es malo; tal vez es un tanto enfático y retórico sin recursos en excesos ni obscuridad ni en refinamientos verbales. Los caracteres están bien estudiados en general, pero carecen de esa impresión de vida y realidad que dan los de Jane Austin, Fielding y Tolstoy en algunas de sus obras. Las Brontë (fueron tres hermanas y las tres novelistas) introdujeron la pasión en la novela victoriana. Sería muy interesante realizar un estudio sobre este tema. Por mi parte, carezco de los medios, conocimientos y capacidad para realizarlo.

En otra te transmitiré otros apuntes por el estilo.

Y concluyo. Nada puedo enviar a Raquel porque no tengo libros aquí. Cuando regrese a Tucumán, lo que será en los primeros días del mes próximo, reiniciaré mis selecciones poéticas.

No dejes de escribir y darme noticias de amigos y conocidos.

Daniel.

Buenos Aires, 13 de febrero de 1960.

Querido Daniel:

Después de un largo silencio tuyo, me veo muy favorecido con las tres cartas tuyas, que paso a contestar.

Carta del 30 de enero. En ella me transcribes un excelente juicio tuyo, motivado por tu lectura de la "*Vida de Mahoma*", de Washington Irving. También transcribes, para Raquel, el juicio de Chateaubriand sobre "Bossuet historien". Ella te dirá su opinión al respecto. Mucho nos agradan e instruyen los comentarios que nos envías de las lecturas que realizas. Te los agradecemos y pedimos que no los interrumpas.

Carta del 4 de febrero. No he tenido ningún desacuerdo con Malamud en el asunto de Ramaugé, y tampoco en ningún otro asunto. Comparto tu juicio de que es cuidadoso de que las cosas se hagan bien.

No recuerdo cual es la María Palomba que citas; ahora, salvo la evanescente Perlita, hay otras empleadas en el estudio, pero siempre dentro de la tendencia, que tú implantaste, de rodearte de "fuerzas de la naturaleza".

Es muy amable la opinión de Enrique Cisternas, que me transcribes, relativa al suscrito. Quizá, en cierto modo, me retribuye unas palabras que dije de él en la Sociedad Científica Argentina: hace años, Cisternas dio en esa Sociedad una conferencia sobre cuestiones técnicas y económicas y a mí me tocó presentarlo ante el público oyente; manifesté entonces que "nuestro amigo siente un acendrado amor por nuestra tierra"; que "su voz es una voz telúrica"; que "en sus palabras palpita trémula el alma de las montañas lejanas que lo vieron nacer"; y otras cosas por el estilo que, me pareció, podían encajar en una presentación de esta clase.

Tomo nota de tus comentarios sobre el artículo de Gálvez. No me sorprende que en algunas cosas no estés de acuerdo con él; pues Gálvez casi siempre es desconcertante: con frecuencia dice aciertos y, otras desaciertos.

Te deseo que se repita la visita del sobrino de Eca, acompañado por las tres diosas inmortales que bajaron del Olimpo;

y que, entonces, no pienses en el pasado ni en el futuro: aprovecha el presente, que es lo único real.

Por otra parte, advierto que estás siguiendo las huellas de Humboldt, en cuanto te dedicas al estudio de las fuerzas naturales, de la orografía tucumana, etc..

Espero los apuntes que me anuncias con motivo de tus nuevas lecturas.

Carta del 7 de febrero. Nos satisfacen mucho las buenas noticias que nos das, referentes a tu salud.

Dices que, "prima facie", discrepas con algunas de mis conclusiones, de mi carta sobre Leopardi. Como en esta carta casi la totalidad de los conceptos expresados son de Leopardi, interpreto tus palabras en el sentido de que discrepas con algunas de las ideas o teorías de Leopardi.

En vista de que, según parece se han perdido definitivamente mis cartas relativas a Poe, de fechas 23 y 26 de diciembre, te envío los adjuntos duplicados de las mismas, que debes leer en su orden cronológico, si no sucumbes al sueño.

Sin más por ahora - y ya es bastante- nuestros afectos para tí y Eca. Abrazos.

Teodoro

Mi última fue de fecha 7; con ella te envié una poesía de Mazzantini.

Querido Daniel:

Lo que Ud. me envía de Chateaubriand es magnífico: yo tengo del mismo autor un trozo "La Prière a bord", si no lo ha leído se lo mandaré. Ya sabe Ud. que Chateaubriand es mi autor favorito. En este año no he leído nada de él, me he dedicado a estudiar otros clásicos.

Termino de leer Madame Bovary; muy bien escrita; pero muy chato el argumento. ¿Qué opina Ud.?.

Alegrándome mucho las buenas noticias de su salud y esperando como siempre sus noticias les envío un gran abrazo.

Rachel.

Tucumán 9 de Abril de 1960

Ing.
T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Por una carta de Elena, he sabido que me habías dirigido varias cartas a Catamarca. Ninguna de ellas ha llegado a mis manos ni tampoco a su destino. Puedo afirmártelo con absoluta seguridad. Parece que nuestro ejemplar correo ha vuelto a sus mejores tiempos.

No creas que yo no te he escrito porque no recibía cartas tuyas. No lo he hecho porque no tenía ánimo para ello. Los últimos días que pasé en Chacabuco, no tenía aliento ni para leer. Aquí me he cobrado bastante; he vuelto a mis libros y he escrito algunas cartas (de negocios). Eca dice que me encuentra muy animado; espero que la mejoría dure.

No puedo salir a ninguna parte debido al frío que está haciendo. He vuelto, pues, a mis libros. Estoy releyendo la *Historia de la literatura* de F. de Sanctis y *Il Decamerone* de Boccaccio. Esta última es una obra notabilísima, a la que creo que la crítica no le ha asignado su verdadera profundidad ni destacado el inmenso influjo que ha tenido en el progreso de la cultura europea.

¡Qué delicia dar con chicas de carne y hueso, que hacen pis, y se acuestan de buena gana con sus maridos o amantes!

¡Y que descanso dejar atrás a esas Beatrices y Lauras confitadas de maloliente escolástica y cantadas con una rebuscada retórica que apesta a eunuquismo platónico! Creo que *El Decameron* ha preparado y facilitado el ambiente necesario para que pudieran surgir Galileo, Bacon y posteriormente Newton, Pasteur; en una palabra, a la ciencia experimental.

¿Has leído *El Decameron*? Me gustaría conocer tu opinión (No me interesa la del omnisciente Signore Leopardi).

Disculpa estas desatinadas líneas. No tienen más

objeto que desearte, en compañía de Raquel, toda clase de éxitos. Recuerdos de Eca para ambos.

Abrazos:

Daniel

P.D. Supongo que ya te habrás enterado de la muerte de Jacobo. Conservo de él un buen recuerdo.

Vale.

Tucumán 27 de Abril de 1960

Sr.

Ing. T. Sánchez de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

¡Al fin llega a mi poder una carta de tu mano!. Está fechada el 1º de Marzo, pero creo que esa fecha está equivocada, porque en ella te refieres a una mía del 9 de Abril. En fin, creo que el hecho carece de importancia; lo cierto es que hemos logrado, al parecer, reanudar nuestra correspondencia, siempre grata, útil e instructiva para mí. Las cartas que me has dirigido a Catamarca no llegaron a su destino; no hay duda, pues, que se han extraviado.

Supongo que habrá llegado a tu conocimiento la muerte de Andrés Chazarreta. Fue un hombre benemérito. A él se debe la conservación de la música popular provinciana que iba desapareciendo bajo el jazz band negro, importada de Yanquilandia y el tango canallezco del arrabal porteño. Conocí personalmente a Chazarreta, era un hombre humilde, taciturno, laborioso que tenía plena conciencia de la trascendencia de la misión que se había impuesto y que llevó a cabo a pesar de la incomprensión y a veces de la hostilidad de los vacunos.

A pesar de la semibarbarie en que vivimos, parece que vamos, muy lentamente, civilizándonos. Lo digo por los homenajes póstumos rendidos a Chazarreta. Hasta pocos años se los reservaba para la muerte de algún caballo de carreras, un toro campeón Shorthon o lo que era peor aún, la de algún sucio politicastro de arrabal.

Te contaré -pasando a otro tema y otro orden de ideas, que hace pocos días dio en ésta una conferencia nuestro egregio maestro Sr. Carmelo Bonnet. Su tema fue: El Argentino presente y futuro. No dijo nada fundamental; demostró poca decisión en sus ideas, incurrió en algunas contradicciones y no dejó -por supuesto- de prodigar interesados toques al trigémino patrioteril.

Con todo es justo reconocer que entre el Carmelo del *Arte de Escribir* y el conferencista actual media una distancia astronómica. No hay duda que ha progresado -y mucho- el Sr. Bonnet.

De Tucumán no puedo darte buenas noticias. Cunden la pobreza y el hambre en forma alarmante. Ayer vinieron cuatro hombres, vestidos de harapos, a pedir limosna y una pobre mujer andaba de puerta en puerta tratando de "dar" (textual) un hijito suyo de pocos años porque no tenía recursos para alimentarlo. En fin, y como diría el amigo M. Fierro:

Es un telar de desdichas
cada criollo que se vé...

Nada de esto me sorprende. Lo tenía previsto y pronosticado. Creo que en los años 1961-1965 el hambre y la miseria se extenderán a todo el país. Y vendrán acompañadas de asaltos, matanzas estúpidas, etc. ¿El final?. Tengo mi idea sobre él, pero no deseo continuar con tema tan poco agradable.

He leído los dos libros de Francoise Sagan que te refieres en tu carta. No son de mi gusto. Sólo encuentro en ellos un cinismo frío y brutal (influencia de los existencialistas). Su estilo es gris, monótono, sin alma ni emoción. Cuando se publicó *Tristesse* * Eca hizo una notable crítica, coincidente en lo fundamental con la mía. Trataré algún día de reconstruirla.

No sé quien es ni quien pueda ser ese Sr. Pereyra que ha escrito sobre Jujuy. Lástima que lo haya hecho desde Salta.

Y concluyo, gran Teodoro.

No dejes de escribirme.

Recuerdos de Eca para ambos y abrazos de

Daniel

P.D. Pronto te escribiré sobre el Decameron.

* Bonjour Tristesse.

Buenos Aires, 1° de Mayo de 1960.

Querido Daniel:

En mi carta del 22 ppdo., con la cual contesté tu última, del 9 de abril, te expresé que en breve te enviaría una información relacionada con tu obra "El Terruño". Cumplo, con la presente, esta promesa.

Debo, ante todo, decirte que mi información se refiere, no sólo a "*El Terruño*", sino, también, a "*La Fontana del Santo*".

Probablemente ya estás informado de que la Casa Jacobo Peuser, de esta Capital, está publicando lo que ella califica de "una obra magna", y que consiste en una "*Historia de la Literatura Argentina desde sus orígenes hasta el año 1950*", en seis grandes tomos, muy bien impresos en buen papel, con letra clara y profusamente ilustrados con láminas y fotografías (retratos de escritores, reproducciones de originales, paisajes, etc.).

Hasta ahora se han publicado los cinco primeros de estos tomos. El sexto y último aparecerá, según anuncian, en este mes o en junio próximo.

He ido a la Casa Peuser, y allí he "hojeado" y "ojeado" estos tomos; me he informado así superficialmente de su contenido; he leído sus índices y uno que otro párrafo, al pasar, de los capítulos que me interesaron.

Esta obra ha sido escrita por "15 estudiosos" que, según el prospecto de la misma, "aportan sus conocimientos para la mejor comprensión e interpretación de la historia de la literatura argentina". (1)

• En el rápido desfile que así hice de las páginas de estos bien encuadernados volúmenes, he tenido el gusto de verte citado como expreso a continuación:

1). En el Tomo IV, dedicado a "*Las letras en la primera mitad del siglo XX*", hay un capítulo, titulado "El Cuento", escrito por Luis Emilio Soto, en el cual te dedica dos páginas, muy elogiosas (págs. 411 y 412), y se ocupa en ellas, tanto de "*El Terruño*" como de "*La Fontana del Santo*".

2). En el Tomo V, titulado "*El folklore y la literatura folklórica*", un extenso capítulo lleva el título de "*El folklore literario y la literatura folklórica*" y su autor, Raúl A. Cortazar, te cita reiteradas veces, transcribiendo pasajes de "*El Terruño*" y haciéndote elogios, en las páginas 86, 93, 100, 107, 110, 111, 113, 115, 116 y 117 y en la bibliografía de página 448.

Lo único lamentable es el precio relativamente elevado de esta obra. Por los cinco tomos ya aparecidos cobran m$n 2.100, al contado (que, en rigor, equivalen a m$n 70 de los de antes).

Mucho nos alegran estos justicieros homenajes que te tributan por tus obras, y me place que tu inclusión en esta "*Historia de la Literatura Argentina*", historia que por su naturaleza, carácter y méritos de las colaboraciones en ella incluídas, necesariamente perdurará, te condene a una inmortalidad que quizá no será de tu agrado, pero que deberás soportar por el delito de haber lanzado al mundo esos tus hijos "El Terruño" y "La Fontana del Santo".

Con afectos a Eca, cordiales felicitaciones y un gran abrazo.

Teodoro.

(1). El director de esta obra es Rafael Alberto Arrieta. Acompaño un prospecto de la misma.

Tucumán 6 de Agosto de 1960

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Te escribo avergonzado por mi largo silencio. Pero te aseguro que él no obedece a la falta de deseo de comunicarme contigo, sino a causas completamente ajenas a él. Son éstas, sintetizando:

1° Mala salud, que se manifiesta más que por achaques orgánicos de-

terminados (digiero y duermo bien por lo general) por un malestar general y una aguda "astenia", como dicen nuestro galenos.... Pero dejemos este tema, pues a nadie creo que puedan interesar las dolencias de un viejo imbécil,

2º Los fríos intensos que desde hace mes y medio me obligan a permanecer encerrado en mi dormitorio y me dejan sin ánimo para nada.

He leído bastante, aunque con intermitencias y con no poca dificultad: *El Tiberio* de Marañon, *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla, *la Histore de France* de Maurois y (palabra ilegible) de Blacknive. Todas obras muy buenas; me ayudaron mucho a pasar las tristezas de esta mala racha. Me gustaría transmitirte mis opiniones críticas sobre ellas; es un trabajo superior, por ahora, a mis fuerzas.

No escribo nada, a no ser "greguerías" (pensamientos sueltos que anoto en un cuaderno a medida que se me ocurren.

En fin, Teodoro: pongo fin a esta carta (8 de Agosto) porque me siento sin fuerzas para continuarla.

Recuerdos de Eca para ambos.

Abrazos

Daniel.

Tucumán 29 de Agosto de 1960.

Sr.
Ing. Teodoro Sánchez de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

He recibido con el placer de siempre tus últimas epístolas. Si no las he contestado de inmediato, no ha sido por falta de deseos de hacerlo, sino por el mal estado de mi salud, que se traduce en un terrible "caimiento" que no siempre tengo fuerzas para vencer. Pero dejemos este estúpido y desagradable tema de las "dola. mas" y busquemos asuntos más amenos.

El día 22 del corriente, tuve la grata sorpresa de recibir, enviado por la Nena desde el Rosario, *L'albero Solitario*, reco-

pilación de las poesías de Rafael Mazzantini, publicadas en Italia por su hijo Pablo. Supongo que ya habrá llegado a tus manos. ¿Qué piensas de él?.

Mi primera impresión fue mala... No temas que te abrume con una lata crítica. A la segunda lectura, me pareció mejor, aunque persisten en mi espíritu serios reparos acerca de sus méritos estéticos. Cuando tenga ánimo y tiempo te haré un pequeño ensayo sobre el tema, si es que te resignas a soportarlo.... Mucho me gustaría conocer tu opinión para compararla con la mía y aprovecharla en mi trabajo.

Estoy releyendo la *Histoire de France* de Maurois para hacer una somera crítica que sobre dicha obra me ha pedido Mme. Rachel, persona de mi más alta estimación y más profundo respeto. Puedes decirle que lo lea. No se errepentirá de ello.

De ésta no hay nada agradable que contar. Hacen unos fríos invernales ("Jardín de la República", según el "jetudo" embustero); el pan es engrudo y la carne de mula, aparte de otras amenidades por el estilo.

Me enteré, por el recorte de La Nación que me enviaste que soy un "distinguido publicista jujeño" cosa que yo ni sospechaba. También me enteré que en una *Historia de la literatura argentina* se me cita como escritor folklórico (supongo que confunden con "regionalista"). De todos modos te quedo muy agradecido por el trabajo que te tomas en recopilar lo que se dice de mi persona.

Eca les envía recuerdos y saludos.

Abrazos:

Daniel.

Tucumán 7 de setiembre de 1960

Sr.
Ing. T. Sánchez de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Contesto a tu última carta. Me refiero a la que me das noti-

cias de la realización de tu conferencia y de los aplausos -yo te los anuncié- que cosechaste en ella.

No he entendido bien si las palabras que vienen con máquina son tuyas o del Ing. Besio Moreno que aluden a la compra del C. Córdoba, Pablo Nogués y la demagogia. Sean tuyas o del Ing. Moreno, he aquí lo que sé al respecto:

a) La compra del C. Córdoba (innecesaria y a precio exhorbitante fue un turbio negociado llevado a cabo por personajes del Justicialismo. Hoy ya no merece el nombre de ferrocarril (he viajado en él a Catamarca el año pasado. Es sucio, los camareros no atienden, la comida parece hecha para cerdos (a un precio astronómico), si un pasajero olvida cerrar a doble llave su camarote, es robado sin más trámite y no tiene a quien quejarse, ni menos a quien recurrir. Es algo típico del "gran pueblo" (salute!!) que atribuye el título de nación organizada (cosas de South América). No sé si sería posible suprimir sin gran perjuicio esa línea; en caso afirmativo, yo no vacilaría en hacerlo.

b) Tuve la mala suerte de tener que tratar con el famoso D. Pablo Nogués por motivos profesionales. Era un resentido, un "radicheta" servil y empedernido, que "para regenerar el país" fue sucesivamente peludista, alvearista, otra vez peludista y luego justicialista. Era un hombre de criterio estrecho, tozudo, pagado de sí mismo. Para jefe de la estación Resero (sic.), tal vez hubiera servido. Fue además, un enemigo acérrimo de Jujuy.

Y concluyo, por ahora; deprime hablar de este país y de sus "próceres". Si el tema te interesa, volveré sobre él. Creo que al lado de la estatua de Nogués, debe erigirse la de Mosconi y la de Diego Outes.

Mañana te escribiré una que espero sea menos tonta sobre mis lecturas.

Recuerdos de Eca para ambos y abrazos de:

Daniel

Catamarca 23 de Diciembre de 1960.

Sr.

Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

No te he escrito en todo este tiempo, a pesar de mis

deseos de hacerlo, por el pésimo estado de mi salud. Paso los días sentado en un sillón, lleno de angustia y sin ánimo ni fuerzas para nada.

La última carta tuya vino acompañada de un artículo de González Arrili. Conozco personalmente al personaje. Al recordarlo se me ha ocurrido aplicarle la fórmula enseñada por Einstein respecto a la energía:

e=m.v 2

m. es la masa y v. la velocidad de la luz.

Cambia la e (energía) por estupidez y pon la masa que se te ocurra digna de Arrili y tendremos una definición muy aproximada del plumífero que nos ocupa. Anche io sono mattematico, caro Teodoro !.

Yo también puedo ser objeto de esa fórmula, pues pertenezco a la pestífera comunidad de cagatintas vacunos. Puedo, sin embargo, invocar como atenuante la circunstancia de que no he salido a los diaruchos a atormentar a la gente con mis tonterías y que la mayoría de mi obra permanece inédita.

De aquí nada hay que contar.

Eca les envía a Tí y Mme. muchos recuerdos y los desea feliz Navidad y Año nuevo. Lo mismo de mi parte.

Abrazos:

Daniel.

Catamarca 10 de Enero de 1961

Sr.
Ing.T. S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Siempre deseando escribirte y siempre retardando el cumplimiento de mi deseo por falta de ánimo y falta de tema.

Este año me ha tratado mal Chacabuco: calores te-

rribles, vientos crispantes, moscas, etc.. Trato de soportar todo esto con paciencia, pero no siempre lo consigo.

Los temas de que podría ocuparme carecen por completo de interés; leo cada vez menos, por el mal estado de mi vista y la dificultad cada vez mayor de comprender lo que leo; ¡Una linda vejez!. En cuanto a visitas felizmente no viene ninguna. Enrique Cisterna que solía acompañarme se fue hace días a B. Aires y no tengo, hasta ahora, noticias de él.

Recibí una carta tuya referente a un concurso de La Nación. Me parece buena idea, aunque temo que se convierta en pestífero desahogo de plumíferos "existencialistas" o cosa por el estilo. Veremos.

No me ha llegado tu carta referente a Los Tagaretes. Mucho lo lamento. Tenía la idea de ocuparme de ellos, desde el punto de vista filológico. Si puedes, dime donde puedo conseguir el trabajo a que te refieres.

Saludos de Eca y míos a Raquel y a tí.
Abrazos:

Daniel.

Chacabuco 20 de Febrero de 1961

Sr.
Ing. Teodoro S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Muy agradecido por tus cartas y por las atenciones que has tenido con Ana María en ocasión de su matrimonio. A propósito de éste, te ruego me informes si mi hermana Teresa concurrió a él. No lo olvides.

Voy a hablarte en esta sobre el concurso literario organizado por La Nación, al (que) dices que deseas que me presente.

No puedo ni deseo hacerlo, por las razones siguientes:

No tengo máquina de escribir, ni por ahora, posibilidades de adquirirla.

No existe, según mi juicio, ni la más remota posibilidad de que yo pudiese triunfar en ese concurso.

Lo que yo escribo está fuera de ambiente y contra la moda, tanto por su estilo como por su contenido.

Lo primero, porque trato de ser claro, preciso y expresivo. Ahora están en boga los retorcimientos "mallerescos" para los cuales no tengo gusto ni capacidad.

En cuanto a su contenido, los relatos que escribo versan sobre hechos en un fondo regional (jujeño por lo general) que no interesan allí.... Por mi parte no pienso cambiarlos por truculencias eróticas, imitadas de los existencialistas o los incestos y abortos de Faulkner, al parecer tan admirados por los redactores literarios de La Nación.

He tardado casi cuatro días para escribirte estas líneas. Eso te dará una idea del calamitoso estado de mi salud. Unicamente para leer tengo algún ánimo.

Diariamente esperamos con Eca verlos aparecer en Chacabuco. La presencia de Uds. nos haría mucho bien y la deseamos vehemente.

No dejes de escribirme.

Cariños y recuerdos de Eca para ambos.

Abrazos:

Daniel.

P./D. Te agradezco mucho las atenciones que has tenido con Ana María. Vale

Ruégote informarme si mi hermana Teresa asistió al matrimonio de Ana María. No lo olvides.

Tucumán 2 de Abril de 1961

Sr.
Ing. T. S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Te escribo después de un largo silencio debido a mi

falta de ánimo para realizar las más triviales tareas de la vida diaria. Apenas si puedo leer una pocas horas diarias, las cuales aprovecho para releer El Quijote.

Aprovechando una gentil oferta que me hiciste en Catamarca, te ruego que cuando salgas en busca de fósforos (sic.), penetres en alguna librería y me busques *"Corinne"* (ou *L'Italie)* de Mme. de Staël. Creo que está publicada en los Classiques Garnier. No sé si las palabras entre paréntesis figuran en el título.

Averigüas su precio; añades lo necesario para el envío y me avisas para girarte.

En otra trataré de ser menos molesto y más ameno y menos molesto.

Recuerdos y saludos de Eca para ambos y abrazos de:

Daniel.

Buenos Aires, 26 de mayo de 1961.

Querido Daniel:

Por separado te envío, como "impreso certificado", un paquete conteniendo dos libros:

1) "*Les filles sont libres*", novela por Gabriel Chevallier, (autos de "Clochemerle");

2) "*Varietes of love*", once cuentos escritos por Herbert Kubly, ganador del National Book Award.

No sé si te interesarán. Si los lees, me agradaría conocer tu opinión acerca de los mismos. No te trasmito la mía, por no influir sobre la tuya. No te preocupes respecto al destino ulterior de estos libros. Considéralos como de tu propiedad; vale decir, te transfiero el dominio de ellos.

No tengo ninguna carta tuya para contestar, e ignoro si recibiste la última mía, en que te suministraba una heterogenea información sobre la muerte de la madre de Malamud, una conversación del suscrito con la Monona, algo respecto a unos libros de Papini, etc.

Suponemos y deseamos, con Raquel, que tanto tú como Eca hayan seguido y estén muy bien.



Aquí, sin novedades de importancia. Cuando hubieron los cambios de Ministros, yo presenté mi renuncia al cargo de Vocal en el Directorio de Vialidad Nacional, pero, no me la aceptaron. Continúo, pues, en este cargo.

Siempre deseamos tus noticias, aunque sean breves. Las esperamos. Entre tanto, muchos afectos para tí y Eca.

Abrazos:

Teodoro.

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante *

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Lo escaso de mi correspondencia se debe:
1º A mi poca salud. Paso días enteros sin tener ánimo ni para leer. Los tónicos vitamínicos que me recetan los médicos no me hacen efecto sensible.
2º A los terribles fríos que desde hace días reina en el "jardín de la república".
3º A la falta de algún tema que pueda interesarte.

Recibí los libros que me enviaste. No los he terminado de leer, de modo que aún no me he formado juicio sobre ellos.

¿Que dijo Giusti de los versos de Mazzantini?.

No dejes de hacérmela conocer para confrontarla con la mía.

Me enteré del fallecimiento de Marta por tu carta. Fue una persona que supo crearse afectos a su alrededor, acaso porque ella no los sentía. Creo que para ella y para todos su muerte ha sido lo mejor, y en todo caso, lo inevitable.

¿Leiste a Boccaccio? ¿Qué juicio te mereció?

De aquí no hay nada interesante que contar: pobreza, mal alimento, trapacerías entre industriales y cañeros, etc. Me refugio en mis libros: Chaucer, Nietzche, Montaigne, etc. con ellos espero mi fin.

Conseguí leer a Mme. de Staël. Una amiguita mía me lo trajo prestado de la Asociación de Cultura Francesa de Tucumán. Me refiero a Corinne. Es la obra de una pedante y una mentecata. Desdichado Sr. de Staël que estaba obligado a dormir con semejante monstruo.

No dejes de escribir y no olvides responder a las preguntas que (en) esta te formulo.

Recuerdos de Eca para ambos.

Abrazos:

Daniel.

* Esta carta tiene recortada la fecha y lugar y por el contenido la hemos ubicado aquí.

Tucumán 16 de Agosto de 1961.

Sr.
Ing. T.S. de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Aquí me tienes cada día más inválido, más viejo y más sonso (sic.). Todavía puedo leer algo, aunque con dificultad. En la vejez sólo muy pocos libros nos deleitan. ¿Será que nuestro gusto se ha perfeccionado o nuestro entendimiento se ha dilatado?. En mi caso particular, me inclino a la segunda hipótesis. Lo más interesante que he leído es una *History of the Jews* de Millman es un libro objetivo sin panegíricos ni diatribas mal intencionadas o inútiles.

Te copio a continuación un pensamiento de Sta. Teresa de Avila. Dice:... "Considera, Dios mío, que nosotros mismos no nos entendemos, y que no sabemos lo que queremos, y que nos alejamos infinitamente de lo que deseamos". Parece escrito por un psicoanalista. Mucho me gustaría conocer tu opinión y escuchar tu comentario. No dudo que serán instructivos y sabrosos, como todos los tuyos.

No he encontrado nada digno de Madame. Continúo buscando.

Supe la muerte de tu primo Jorge Villafañe. Yo nunca le reconocí esas categorías. Q.E.P.D.

No olvides la crítica de Giusti sobre el libro de Mazzantini. Tengo curiosidad de ver si coincide con la mía. ¿Y cual es tu opinión?. Para darte la mía tendría que escribir muy largo, tarea que no puedo realizar por ahora. Sólo puedo anticiparte que mi juicio no es favorable al autor.

No olvides que mi domicilio actual es: Avenida Avellaneda 199.

Eca les envía recuerdos y yo
Abrazos.

Daniel.

Buenos Aires, 8 de oct. de 1961

Querido Daniel:

Aunque no tengo respuesta ni acuse de recibo de mis últimas cartas, escritas en agosto, setiembre y en el mes en curso, y temo fatigarte con nuevas misivas, cumplo ahora mi promesa de darte mi parecer sobre "El Decameron", de Boccaccio.

He leído esta obra en la traducción al castellano de Luis Obiola, publicada con un prólogo de Papini.

Empezando por este prólogo, te diré que me adhiero al juicio de Papini sobre la personalidad de Boccaccio, en cuanto expresa que hay dos imágenes incompletas y deformadas de Boccaccio: la del pueblo y la de los críticos. La primera lo rebaja demasiado, presentándolo como un hombre gordo y alegre que narra cuentos obscenos y bufos a mujeres más bellas que honradas; la segunda lo agranda desmedidamente, haciendo de él algo así como un rival de Dante y el primer ciudadano de un mundo nuevo. La verdad no está en el término medio, como sería de desear, sino que es otra, más variada y compleja.

Comparto, además,los siguientes juicios de Papini:

La principal grandeza de Boccaccio está en su arte

narrativo; como poeta no llega a la altura de Petrarca, ni menos a la de Dante; Boccaccio es esencialmente un narrador, y como tal es humano y a menudo demasiado humano; en cambio, el verdadero poeta es casi divino. Esto no desmerece a Boccaccio; él fue un gran escritor; fue uno de los más gustosos y maliciosos pintores y artífices perfectos de la prosa italiana.

Apartándome ahora de Papini, y entrando a considerar "*El Decamerón*", te diré mi juicio, para lo cual me coloco desde el punto de vista que el objeto o finalidad principal del arte es deleitar; y que son fines secundarios, a veces, lo útil, la verdad, la moral, etc.

Desde este punto de vista, rindo mi homenaje a Boccaccio por los buenos momentos que debo a la lectura de algunos de sus cuentos. Entre éstos te citaré, como más divertidos, en mi opinión, los que anoto en el orden en que han sido escritos, y con los últimos que les han asignado en la traducción castellana:

Jornada - Número del cuento

1 - 1. La confesión de San Ciappelletto.
1 - 2. El judío converso.
2 - 2. La oración de San Julián.
2- 10. El calendario de los viejos.
3 - 1. El jardinero del convento.
3 - 4. Camino de santidad.
3 - 10. El diablo y el infierno.
4 - 1. El ángel Gabriel.
9 - 10. La yegua de Pedro.

No entraré en consideraciones de otro orden, como ser las relativas a la moralidad o falta de ella en Boccaccio, a su estilo y a su habilidad como narrador o como pintor literario, etc., por no ser de mi competencia y por falta de tiempo para adentrarme en estos campos.

Paso a otra cosa, mucho más prosaica. Te contaré que el día 5 del corriente se celebró el "Dia del Camino", y que, como vocal del directorio de Vialidad Nacional me ví obligado, en representación de éste, a pronunciar unas palabras en el acto público que se realizó en la Plaza del Congreso. Acompaño el texto de dichas pa-

labras. Hablaron también en este acto otras personas, y el diario "La Razón" de ese día, comentando los discursos pronunciados, dijo que el mío fue "el más trascendente" y publicó sus párrafos principales.

Esperando tener pronto noticias de Uds. y que sean buenas, les hago llegar nuestros afectos, míos y de Raquel, para tí y Eca. Abrazos.

Teodoro

Paraná 970.

Tucumán 21 de Marzo de 1963.

Sr.
Ing. Teodoro Sánchez de Bustamante

Buenos Aires

Querido Teodoro:

Ayer tuve el gran gusto de recibir tu carta del 18 del cte., a la que contesto con la menor tardanza posible.

Mucho me alegro que hayas leído "*Il Decamerone*" en italiano. Bajo su apariencia frívola y licenciosa es una obra fundamental en la cultura europea. Con ella se inicia la reacción contra la barbarie escolástica de la Edad Media. Contiene una completa "trasmutación de valores", esto es, reniega de las virtudes ascéticas y las reemplaza con otras más humanas y menos peligrosas: así, la decantada castidad (fuente perenne de histeria y aberraciones sexuales) es puesta en solfa sin piedad, la vida monástica retratada al natural con toda su depravación hipócrita. Para Boccaccio las verdaderas virtudes son el valor, la cortesía, la generosidad. En esto se anticipó algunos siglos a Nietzche, lo que, hasta ahora, que yo sepa, nadie lo había notado.

Conocía la traducción de Heine hecha por Llorente. A mi juicio es buena.

El pensamiento de Benavente es exacto y está muy bien expresado.

Pananti siempre me causó gracia. Nunca pude con-

seguir sus obras. Si en alguna de tus excursiones en busca de "fósforos" (hum! hum!) las encuentras no olvides hacérmelo saber para adquirirlas.

La única novedad que puedo contarte es que un Sr. Groppa, director de Pregón me ha pedido colaboración para su diario. Cuando pueda lo haré.

No atribuyas autoridad a las opiniones críticas de P. de Saint Víctor; por regla general son superficiales y malas. La que se refiere a *Gil Blas de Santillana* de R. Lesage es ridícula y los denuestos que pronuncia sobre Swift el autor de Gulliver's Travels es falsa, absurda y es creo que mal intencionada. Hay muy pocos críticos dignos de leerse: De Sanctis en Italia, Hazlitt en Inglaterra; Sainte-Beuve en Francia. Este muy inferior -siempre a mi juicio- a los dos primeros.

Estoy estudiando a Saint Simon para contestar a Raquel. Lo haré con la mayor prontitud posible.

Abrazos:

Daniel

Afecto de Eca para ambos.

Buenos Aires, 1º de abril de 1908 [redacted]

Querido Daniel:

En el primer día del mes de tu glorioso cumpleaños, me place contestar tu carta del 21 último.

Me alegra tu noticia de que el director de "Región" te ha pedido colaboración para su diario, el cual, entiendo, se publica en Jujuy. Te pido que me hagas llegar lo que publiques; lo haré con mucho interés.

Tomo nota y estoy de acuerdo con tu consejo de no atribuir autoridad a las opiniones críticas de Paul de Saint-Victor. De este autor sólo he leído, sin entusiasmarme, "Las Dos Carátulas" y "Hombres y Dioses". En el primero, me gustaron sus comentarios sobre Shakespeare; y en el segundo me desagradó su artículo "Don Quijote". En cuanto a lo que él dice sobre Boccaccio y que te trasmití en mi anterior, te diré que mi adhesión fué a su afirmación de "la inmortalidad del Decamerón" y a su bonita imagen "de un sátiro amable, sentado en medio de un círculo de mujeres jóvenes, a quienes hace alternativamente sonreir y sonrojar".

En cuanto a Panaiti, buscaré sus obras y te las remitiré si las encuentro. Sólo conozco de él, el epigrama que te envié y estos otros dos:

Disse Pietro a sua figlia:
Fa bene quella che marito piglia,
ma fa meglio chi vergine si mantiene;
la figlia replicò:

(a la vuelta)

Cerchiamo di far bene;
faccia meglio chi può.

—

Il giudizio e l'industria che non fanno!
Madonna Giulia, a quel ch'io sento dire,
con un letto che costa cento lire,
mille zecchini si guadagna all'anno!

—

A propósito de tus comentarios sobre Boccaccio, Pananti, Heine, etc., te digo que siempre me interesan mucho tus juicios críticos sobre las obras que lees, y te agradeceré que me los trasmitas.

En una carta anterior te anunciaba mis noticias sobre lecturas y personas. Ya te he dado algunas sobre lecturas. Paso ahora a informarte sobre hechos acaecidos a algunas personas.

Cuando éramos chicos nos criticaban si, al enumerar personas, empezábamos por el yo. "El burrito por delante", nos decían. No obstante esta sana crítica, empiezo por el yo:

A mediados del año último (1962), tuve una fuerte anemia (mi número de glóbulos rojos bajó a 2.020.000 por mm3). Me curó el doctor José María Zorraquin, con reposo, alimentación adecuada e inyecciones de vitaminas. Esa anemia me determinó a renunciar al cargo de vocal en el Directorio de Vialidad Nacional. Sin embargo, he seguido realizando otras tareas; entre ellas, pericias

para los tribunales, y preparación de publicaciones sobre diversos temas. Acompaño un memorandum en el cual detallo mis próximas publicaciones. Son en número de 10, y de ellas, 3 son reimpresiones, por lo cual seguramente las conoces. A las 7 restantes, en oportunidad te las haré llegar y serás víctima de ellas.

La Nena, que está en Rosario, me pide que, cuando te escriba, te diga que ella siempre se acuerda con mucho cariño e interés de tí y de Eca.

Elena y su marido pasaron hace poco por Tucumán.

Fueron a Tilcara, y estuvieron después en Jujuy y luego en Córdoba, donde visitaron a la Mecha y César, que se encuentran bien y asimismo sus hijos, "los Mechinez" y sus nietos. Deben regresar hoy, Elena y Maulio, a Buenos Aires.

Carlos, jubilado y Adelina viven en Buenos Aires. Carlos se dedica a lecturas y a preparar estudios psicológicos y sociológicos. También se entretiene dando clases particulares a alumnos y alumnas.

En el largo tiempo que estuvimos últimamente sin escribirnos, han fallecido algunas personas amigas. No sé si tienes conocimiento de las muertes de Ernesto T. Frers, Gustavo Martínez Zuviría, Manuel Gálvez y Julio A. Bertrés.

Sin más por hoy, hasta otra, nuestros afectos a tí y Eca. Abrazos

Teodoro

INDICE

En el último cuadernillo,algunas páginas manuscritas de esta correspondencia.

AUTORIDADES DE LA UNJu.

RECTOR
CPN Fortunato Daher

VICERRECTOR
Ing. Qco. Carlos Alberto Oehler

DECANOS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
Vice-Decana a cargo Decanato
Lic. Elide N. Carbonelli de Bracamonte

FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS
Ing. Agr. Enrique Rocca

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
Lic. Daniel Raúl Gonzales

FACULTAD DE INGENIERIA
Ing. Enrique Juan Hamity

SECRETARIOS

SECRETARIO DE ADMINISTRACION
CPN Marcelo David Ficoseco

SECRETARIO DE ASUNTOS ACADEMICOS
Ing. Agr. Alberto René Vigiani

SECRETARIO DE EXTENSION UNIVERSITARIA
Sr. Guido Luna

SECRETARIO DE CIENCIA Y TECNICA
Lic. Ana María Postigo de De Bedia

SECRETARIO DE PUBLICACIONES
Sr. Leandro Néstor Alvarez Groppa

DIRECTOR DE IMPRENTA
Sr. Fausto A. Gallardo

INSTITUTOS

DIRECTOR DEL INST. DE BIOLOGIA DE LA ALTURA
Lic. Marta Arce de Hamity

DIRECTOR DEL INST. DE GEOLOGIA Y MINERIA
Lic. José Andrés Alcalde

DIRECTOR DEL INTEMI
Ing. Angel Rolando Solis

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE MINAS
Prof. Rafael Oscar Copa

Universidad Nacional de Jujuy

títulos publicados

INVESTIGACION AGRICOLA DE LA PROVINCIA DE JUJUY,por EDUARDO A. HOLMBERG

DESCRIPCION DE LA PROVINCIA DE JUJUY
por JOAQUIN CARRILLO

VIAJE A LA GOBERNACION DE LOS ANDES
por EDUARDO A. HOLMBERG

DEL PASADO JUJEÑO
por TEOFILO SANCHEZ DE BUSTAMANTE

TARJA - REVISTA LITERARIA -2 tomos
por varios autores.

CANCIONERO POPULAR DE JUJUY
por JUAN ALFONSO CARRIZO

CORDOBA,TUCUMAN,SALTA Y JUJUY EN 1825
por EDMUNDO TEMPLE

APUNTACIONES SOBRE EL ESPAÑOL HABLADO EN JUJUY,por ANA MARIA POSTIGO DE DE BEDIA

ENTRADAS AL CHACO,por varios autores.

JOSE GABRIEL TUPAC AMARU,papeles y documentos de DE ANGELIS.

CUADERNO Nº 1 de la Facultad de Humanidades

BOLETIN DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO:LOS INDIOS MATACOS,por el inspector JOSE E. NIKLISON

JUJUI,APUNTES DE SU HISTORIA CIVIL,por JOAQUIN CARRILLO

UN MUNDO QUE SE VA,por ERIC VON ROSEN

HACIENDA Y ENCOMIENDA EN LOS ANDES,por GUILLERMO B. MADRAZO

BIBLIOGRAFIA DE LITERATURA JUJEÑA,por ANDRES FIDALGO y HERMINIA T. DE BELLOMO

LOS INDIOS OCLOYAS Y SUS DOCTRINEROS EN EL SIGLO XVII,por P.FRAY GABRIEL TOMMASINI

GEOGRAFIA DE LA PROVINCIA DE JUJUY,por EULOGIO SOLARI.

SALVADOR MAZZA - su vida,su obra - redescubridor de la enfermedad de Chagas, por JOBINO PEDRO SIERRA IGLESIAS.

CORRESPONDENCIA entre DANIEL OVEJERO y TEODORO SANCHEZ DE BUSTAMANTE,por FLORA GUZMAN y colaboradoras.

próximo título

LOS TOBAS,por el inspector del Departamento Nacional del Trabajo JOSE ELIAS NIKLISON.

CORRESPONDENCIA entre DANIEL OVEJERO
y TEODORO SANCHEZ DE BUSTAMANTE,
de Flora Guzmán y colaboradoras
se terminó de imprimir
en los talleres gráficos
de la Universidad Nacional de Jujuy
- sitos en avenida Bolivia 2335
de esta ciudad de San Salvador de Jujuy -
el día 16 de octubre de 1990.
El texto fue tipeado en "El diario de todos"
y autora y colaboradoras lo corrigieron
para la presente edición.

